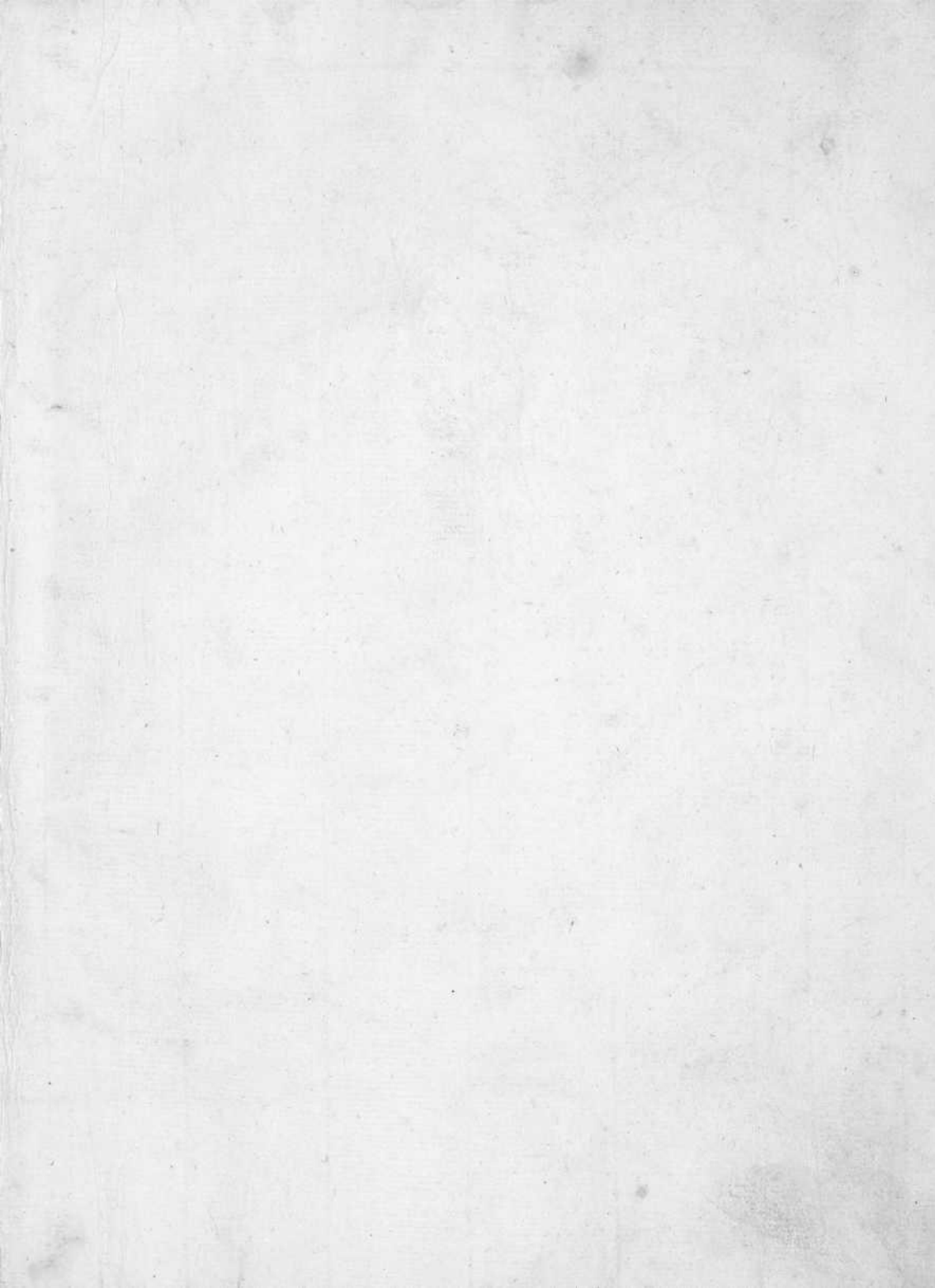








Delacassa deprobacion de la com.

LIBROS
B. MADRE
DE I E

FVNDADORA DE LO
de Monjas, y Frayles Ca.
de la primitiua

Que cont

VN TRATADO DE SV
miento, y aprouechamient
de Oracio

OTRO TRATADO DEL
Perfecion, juntamente con v

OTRO QUE SE INTI
Spiritual, ò las Moradas, con una
taciones Spirit



E N T

Por Constantin



PROLOGO AL LETOR.



ON tan grandes, y admirables los
prouechos que facan las almas de
la lecion de los libros, que por
obediencia, y voluntad Diuina
escriuiò la santa Madre Terefa de
Iesus (como se vee en los proces-
sos y informaciones hechas para
su Canonizacion) que no solamente en la lengua Espa-
ñola, en que escriuiò, an sido
pero tambien en Italiana
maña. Porque como do
glorificar al Señor le
dola el Espirito santo
modo estraordinari
cosas interiores, y se
rò aun à quien por n
bir esta luz causa de

impresos,
y en Ale-

Capitulos que no entiende. Y assi personas grandes,
y de letras para recogerse, y prepararse para dezir Mis-
sa, ò predicar con feruor leen algun Capitulo, con que
se sienten luego recogidos, y deuotos. Y porq̃ singular-
mēte tienen mayor fuerça las proprias palabras en que
lo escriuiò, por poco que entiendan de la lengua Espa-
ñola, gustan mas de leerlo en ella, que en otra, y como
ya no se hallan sino con dificultad, ha parecido, serà
servicio de nuestro Señor, imprimirlos de nuevo. Pero
porque podra ser que alguno menos aduertido de los
exemplos que tenemos en la sagrada scrittura, repare
en que esta Santa escriuia su vida, aunque cada vno se
deue quietar cō ver que escriue forzada por obedien-
cia, y edificarse mucho, viendo que haze vna confes-
sion publica, como la hizo S. Agustín, esagerando con
tanta humildad sus peccados, que muestra hauer teni-
do muy grādes, siendo opinion de las personas graues,
que trataron toda su conciencia, que a lo que humana-
mente se puede iuzgar, nunca llegaron à ser mortales:
con todo esso p[ar] dar mas entera satisfaccion, sepa que
el temor gra[ue] su mucha humildad tuuo esta
Santa de se[ntir] iendose por indigna de tan
grandes fa[ctos] i subrir los tesoros que ella
tanto d[es]cubrió en su alma, comunicando
su spir[it]u a los hombres de singular doctrina,
y fantida d[es]cubriendo, y à quiē no pudo de palabra,
lo hizo p[or] como se ve lo hizo con el S. Fray
Luis Beltran en la carta, que en el 6. cap. delas adi-
tiones a su vida v[er]ampada, en la qual respondiē-
dole,

dole, la assecura que su espiritu es de Dios, y que lleue adelante lo que empezaua de las fundaciones, que dentro de cinquenta años seria vna de las mas illustres Religiones de la Yglesia de Dios, y por la gran fama de doctrina, santidad, y don de discernir spiritus, que tenia aquel santo Varon Apostolico el Padre Maestro Iuan de Auila, le fue mandado a la santa Madre, que escriuiesse vna relacion de su spiritu, ingiriendo juntamente la doctrina de oracion, que el Señor le auia enseñado, para que examinandolo todo aquel gran Maestro de spiritu, se quietasse del todo. Esta relacion, que assi la llama ella, y lo es, al estamparla, le pusieron titulo de su vida: pero bien se ve quan lexos està de serlo, pues falta lo mejor della, que son los vltimos 20. años, que es desde que empezo la descalzez, hasta su glorioso transito, pues es cõdicion de la senda del iusto. crecer siempre hasta llegar al perfecto dia de la gloria: y hallandose libre del embarazo, que da el miedo de ser engañada, por la figuridad que el Señor, y sus ministros le dieron, y ayudada de la estrechez y perfeccion del estado, que hauia empezado, y tomado y con continuo crecimiento de los fauores del Señor como se ve en las setimas moradas, donde esta

Algo se puede barruntar por tables,
que despues de lo que escriuiò en , si
guieron, pues no solamẽte fundò muchos monesterios
de Monjas en diuersos Reynos, y Ciudades de España
con modo milagroso, pero aundió principio a la Re-
formacion, que despues creciendo, se ha hecho ya Or-
den

den de Carmelitas descalços. Destos, y de otros maravillosos effetos, compuso vn libro el dotissimo Padre Dotor Francisco Ribera de la Compañia de Iesus, y se podria componer otro de lo que en 17, o 18 procesos, y informaciones hechas para su canonizacion, por autoridad del Nuncio Apostolico, y Ordinario, se contiene, y de lo que testifican della las cartas de los que piden su canonizacion, que son los Reyes, y Reynos de España, el Concilio Prouincial de Tarragona, los Prelados, y Principes mas graues, las Vniuersidades de Salamanca, y Alcalà, y la Congregacion de las Iglesias metropolitanas, y catredales de los Reynos de Castilla y Leon. Y entre tanto, que esto no sale a luz, ha parecido darà entretenimiento, y consuelo vna relacion, que embiò el Reuerendiss. Obispo de Tarazona Fray Diego de Yepes siendo Visitador de su Orden de S. Geronimo al doctissimo Padre Maestro Fray Luys de Leon Catredatico de escritura de Salamàca, porque es de algun conocimiento, que da dela Santa, seruirà para Prologo de sus obras, pues en ella se contiene, como el Señor le diò la t aza del libro, que intitulò Castillo interior, ò Moradas el milagro, que obraua con ella quando ~~estaba~~ on de su vida, que era tomar la pluma ~~estaba~~ taua en estasi. La grauedad, y sanctidad ~~es~~ es tan conocida en España, que para el ~~perfluo~~ perfluo el dezirla, però para donde no es conocida bastara dezir, que gouernò muchos años en la Religion de S. Geronimo, donde ay tanto rigor, particularmente en los Prelados, con tal edificacion

cion, y prudencia, que la gloriosa memoria de Philip-
po II. que siempre se hauia confessado con Padres de
a Ordem de S. Domingo, segun la costumbre de los
Reyes de España, por las singulares partes deste Va-
ron, lo escogio por su Confessor, que fue el vltimo, y
de cuias manos, passò su alma, como piamente se deue
creer, a las de Dios. Fueronle despues cometidas
las del Obispado de Tarazona, que con tan-
ta vigilancia gouierna. Y despues de
Obispo, à hecho hazer vna copia
desta Relacion, y firmando-
la de su mano, y enuiã-
dola a Roma, y
es la que se
figue.

BREVE RELACION DE ALGUNAS COSAS

NOTABLES DE LA SANTA

MADRE TERESA DE IESVS,

ESCRITA, Y ENVIADA POR EL

Reuerendissimo Obispo de Tarazona, Fray

Diego de Tepes, siendo Visitador de su Or-

den, al Doctissimo Padre Fray Luys

de Leon Catredatico de Escri-

tura de la Vniuersidad

de Salamanca.



STANDO yo en S. Hieronimo de Madrid, y Vuestra Paternidad en su Monasterio de S. Phelipe, auiendo comunicado cosas de la Santa Madre Teresa de Iesus (al tiempo que el Consejo Real encomendò a Vuestra Paternidad examinasse el libro, que ella dexò escrito de su vida, pareciendole que algunas, que yo le referia eran notables, y que no estauan en el *man* endò se las enuiasse por escrito, para que si pareciere *convenir*, se pudiesen en sus propios lugares, en la *Historia* que de su vida, y otras se tratara de imprimir. Yo hólguen infinito de ver puesto este thesoro al examen de V.P. de quien presumo, que entre todos los que le podian mirar sobra penetrar sus rique-

zas,

zas, calificarlas, y autorizarlas, de manera que los hijos, y amigos, que la tratamos, quedemos muy alegres, y satisfechos, y los que no la conocieron, le seran aficionadados, y se duelan de no averla conocido. Y tengo por singular merced de Nuestro Señor, y medio muy eficaz de mi saluacion, el averla tratado, porque siempre que della me acuerdo, o veo las paredes de sus Monesterios, se renueua en mi el desseo de mejorar mis costumbres. Y assi fue como milagro el motiuo que tuue para conocerla. Y segun esto me parece, que puedo dar a V. P. el para bien, de averle offrezido el consejo esta ocasion tan excelēte para emplearse en el seruicio desta Santa Madre, que sabrà pagar muy bien el trabajo, porque fue la mas agradexida muger del mundo. No pude corresponder a este mandamiento, a mi muy agradable, mientras estuue en aquella Corte, por ser tan ocupado el officio de Prior, y aunque la ocupacion que agora traigo visitando mi orden, no es menor, en fin me e determinado de ocupar en esto los ratos, que me quedan para descanso, porque lo es para mi su memoria.

Reboluiendo agora las cosas que con ella passè, y otras que yo me entendí
mi tibieça, que no se con
dandome de lo mucho
llo me aprouechè. Con
biome muchas cartas de
de proposito algunas mercedes, que Nuestro Señor la
hizo (porque pensaua aprouecharme en esto) y otras
b 2 que

que con descuido se le caian de entre las manos, y yo las cogia con mucha aduertencia. Diole Dios tanta luz, que segun lo que della experimente, presumo, que conocia los pensamientos, y las cosas, que estauan por venir. Y pues esta relacion es para gloria de Nuestro Señor, y testimonio de lo que obra en sus Santos: quiero començar por mi, aunque sea con verguenza mia. Como yo la comunicasse muchas vezes, y otras le escriuiesse, experimentè con gran certidumbre, que entendia mi disposicion interior, porque tales eran sus palabras, y respuestas, qual yo me sentia aca dentro, si me sentia recogido, sus platicas, y cartas eran muy largas, todas llenas de affectos de oracion, y perfeccion, si me hallara distraido, con vna grauedad de palabras me respondia, que sin saber como, me hazia boluer sobre mi, de suerte que quando la iua a hablar, ò recibia alguna carta suya, antes que la hablasse, ni viesse su letra, sabia como me auia de responder, porque de mi disposicion adiuinava el estilo, y modo de sus respuestas; y assi le dixe vna vez, Madre miedo tengo de hablar a V. R. porque entiendo, que entiende mi interior, y assi quando la vengo a ver, me querria confessar, como para dezir M^{ta}, porque no me aborrezca, viendome qual soi, ella se riò, de manera que yo me quedè mas confirmado en mi opinion, porque ni ossaua negarlo, per no mentir, ni affirmarlo, por no escandalizar.

Acabando de ser Prior de Zamora, enuiaronme a la Rioja, y passando por Osma supe del Señor Obispo Don Iuan Velazquez, que estaua esta Santa Madre en

vna fundacion en Soria, y que auia de venir presto alli, yo la esperè, y llegando a las ocho de la noche, fui a recibirla a la puerta, y al baxar del carro, saludela, y preguntandome quien era, y diziendole, que Fray Diego de Yepes, ella callò, y yo me encogì, temiendo si me tenia oluidado, o no le era agradable mi presencia. Estando despues a solas, le preguntè, que auia sido a quel silencio quando le dixe quien era, ella me respondió, Turbeme vn poco, porque se me representarò dos cosas, o que deueys de yr penitenciado de vuestra Orden, o si quiere Nuestro Señor pagarme el trabajo desta fundacion con toparos aqui, yo me consolè con este fauor, y le dixe, que lo primero era verdad, mas que lo segundo no querria Dios que lo fuesse, dixo el tiempo, que me auia de durar la penitencia, y dixome disimuladamente, que me corrièsse, quando se me acabasse, que bien mostraua no estar bié determinado, pues hazia caso de tan pocas cosas, y assi se cumplio, como ella lo dixo, a Anna de S. Bartholome su Compañera, señalando el tiempo de la penitencia.

Quando por los años de 75. y 76. estuuò su Orden en tan grande aprieto, que Gregorio XIII. enuiò vn Legado muy sabio, y prudente para deshazerla, y reducir los Descalzos a la Regla mitigada del Carmen, ayudando cõ muchas fuerzas vn Comissario, que auia enuiado el General para este effecto, recibì en Toledo vna carta del Padre Fray Hieronimo de la Madre de Dios, la qual lleuò el Padre Mariano, la carta venia tan desconfiada, y el Padre Mariano tan desesperado,

que

que yo (que me hallè presente) perdì casi la esperanza del estado firme de sus Monesterios, y no fui yo solo desta opinion, sino otras muchos que tratauan de estos negocios, y cierto era vehemente ocasion para desconfiar del todo, porque los frayles eran muy pocos, y estos pobres, conocidos de pocos, desfauorecidos de muchos, y sin arrimo, y autoridad las Monjas, aunque eran mas, no podian aprouechar sino de encomendarlo a Dios, la Santa Madre fundadora arrinconada, y maltratada de palabras, que della dezian. Los contrarios seran muchos, y fuertes, y atreuidos, con libertad, y con poder, y con la autoridad Apostolica de su parte. Oyendo ella pues estas cosas, recogiose vn poco en si misma, dexando de hablar con nosotros, que de industria la dexamos, entendiendo que lo auia con Dios, y prosiguiendo nosotros nuestra platica, salì a deshora, y dixo, ora sus, trabajo passaremos, pero ello no boluerà a tras. Yo ne se la respuesta que alli le dieron, pero desde aquel punto tube por tan seguro el negocio, que aunque mas cosas oya, ninguna pena me dauan; porque tuue esta por profezia, y aunque ella auia comenzado esta Orden con mucho fundamento, y con grandes prendas de Nuestro Señor alli deuio de tener alguna mayor luz, q̃ le assegurò en el mayor aprieto.

Tuuo tambien grandissima luz para conocer, y distinguir espiritus, y desengañar almas, que son color de espirituales, iuan erradas, y para conocer las que conuenian a sus Monesterios, y porque todo esto consta de sus tratados, y de la experiencia que sus Monjas tuuieron,

ron, no dire más de vna sola cosa, que entre muchas le
acontecio. Vna Doncella de Toledo que yo conocia,
muy amiga de andar estaciones, y de oyr sermones, y
escribirlos como los oia, quiso ser Monja en su Mone-
sterio de Toledo, y contentandose la Sãta Madre de su
salud, buena inclinacion, y entendimiento (que cierto
le tenia bueno aunque despuntaua) determinò de reci-
birla, y concertado el dote, y la entrada, y todas las
cosas necessarias, la tarde antes del dia, que auia de to-
mar el habito, estuuò en la red con ella, y dispidiendo-
se para irse, y ya puestos en pie, dixo la Doncella, Ma-
dre tambien tendrè vna Biblia, que tengo, ella sin mas
pensar, le dixo, Biblia hija no vengais acà, que ni que-
remos a vos, ni a vuestra Biblia, que somos mugeres
ignorãtes, y no tratamos sino de hazer lo que nos man-
dan. Entendio la Santa Madre por esta palabra, que
aquella Doncella no le cumplia, porque deuia de ser
curiosa, vicio muy reprehensibile entre sus Monjas, y
de quien deuen huir todos los que siguen aquella vida,
y dessean la perfeccion. Sucedio que aquella Doncella
se allegò a vnas Beatas locas, que engañadas del dia-
blo, sin auto/idad de Perlado, sino por solo su cascabi-
llo, quisieron instituir vna Religion, y procedieron en
esto tan sin orden, que la Inquisiciõ de Toledo las pren-
dio y las sacaron al auto el año de 79. y las castigaron
con harta misericordia; en fin ella entendio su curiosi-
dad, y el peligro que tienen las mugeres, que dan en
este vicio, porque directamente es còtrario a la humil-
dad, fundamento de toda virtud.

Y para que V. P. vea quan amiga era delas voluntades, y entendimientos rendidos, dirè vna cosa, que me passò con ella. Vna Señora principal destos Reynos, muger de buena edad, con mucha hazienda, y Vassallos, tratò con migo de ser Monja fuya, y pidiome, que yo lo negociasse con la Santa Madre, y diessè orden como se pudiesen ver, yo le escriuì, el negocio, encareciendole mucho la calidad de la persona, y fuè buen entendimièto, y desseos de seruir a Nuestro Señor pareciendome, que la seruia mucho en encaminarle tan buen sugeto, ella me respondió, que me agradecia la voluntad, y cuidado que tenia de aprouechar a su Orden, y en procurarle todo bien, pero que en otra cosa le hiziesse merced, y no en lleuarle Señoras, que como estan vezadas a hazer siempre su voluntad, no sirven sino de estragar los Monesterios, donde entran, la Señora que digo es Santa, pero no se que se coligio la Santa Madre de su embaxada, que al fin no se satisfizo de su humildad, porque a otras Señoras rogò ella, que tomasen su habito, y por voluntad fuya lo tienen dos hijas del Conde de Aguilar, que salieron de las Huelgas de Borgos, y se passaron animosamente al Monesterio desta Orden, que alli està, y estas, y otras, que ella recibio, son espejo de humildad, y virtud.

El zelo que esta Santa Madre tuuo dela salud de las almas, bien consta enel libro de su vida, y en el de sus fundaciones, pues de solo oir el estrago, que los hereges hazian en los Monesterios de Alemaña, y Inglaterra, y Francia, le hirio de tal manera al coraçon, que le que-

quedò perpétuo dolor en el, y este fue el primer, y principal motiuo, que tuuo para fundar estos Monesterios reparar con ellos algunos de los daños, que los hereges hazian en aquellas partes. Desta caridad suya ay infinitos testimonios, pero yo tengo vna muy buena proua; porque siendo yo tan ruin, y ella tan recatada en contar las mercedes que Nuestro Señor le hazia, que fino era con propria necesidad para no ser engañada, mil años tratara con vna persona, sin que se entendiera, que era mas que las otras mugeres, comunes (saluo en lo que tocava al exemplo de su virtud) porque en esto todos le echaran de ver, cõ todo este recato tuuo por bien de comunicarme vna muy grande merced de Nuestro Señor que aunque en el libro de su vida, y en el de la Morada la significa, en ninguna està tan especificada como a mi me la comunicò, y es para mi muy grande encarecimiento de su caridad, auer querido ir en esto contra su costumbre, por aprouecharme en algo. Vidome vnà vez en particular con alcun desseo, y necesidad de reformation y estuuò con migo tan liberal, que me dixo cosas tan admirables, que me parecia, que me hablaua vn Angel, la mas llana, y la que me atreuò a referir, es la que se sigue.

Auia deseado esta santa Madre ver la hermosura de vna alma, que està en gracia (cosa harto de codicia, para verla, y poseerla. Estando en este desseo, le mandaron escreuir vn tratado de oracion, la qual tenia ella muy bien sabida por esperiencia. Vispera de la Santissima Trinidad pensando que motiuo tomaria para este

tratado: (Dios que dispone las cosas en sus oportunidades) cumpliòle este su deseo , y diòle el motiuo para el libro. Mostrole vn globo hermosissimo de cristal a manera de castillo con siete moradas, y en la septima (que estaua en el centro) al Rey de la gloria, con grandissimo resplandor , que ilustraua , y hermoseaua todas aquellas moradas hasta la cerca , y tanto mas luz participauan , quanto mas se acercauan al centro , no passaua esta luz dela cerca, y fuera della toto era tiniebras, y inmundicia, fapos, y viuoras, y otros animales ponçoñosos, estando ella admirada desta hermosura, que con la gracia de Dios mora en las almas, subitamente se aparecio la luz, y sin ausentarse el Rey de la gloria, de aquella morada, el cristal se cubrio de oscuridad, y quedò feo como carbon, y con vn hedor insufrible; y las cosas ponçoñosas, que estauan fuera dela cerca con licentia de entrar en el castillo. Esta vision quisiera esta santa Madre, que vieran todos los hombres, porque le parecia que ninguno de los mortales, que viesse aquella hermosura, y resplandor de la gracia, que se pierde por el pecado, y se muda subitamente en estado de tanta fealdad, y miseria, seria possible atreuerse, a offender à Dios. Esta vision me dixo aquel dia, y estuuò en esto, y en otras cosas tan liberal, que ella misma lo echò de ver, y me dixo el dia siguiente, como me descuidè ayer con vos? no se como à fido? Estos mis deseos, y amor, que os tengo, me an hecho salir de medida; plega à Dios que me aya aprouechado; yo le prometì de no dezillo mientras ella viuiesse, mas despues

despues que murió, no quería dexar a hombre a quien no lo comunicasse. Desta vision sacò ella quatro cosas de harta importancia: La primera entendio alli esta proposicion, por estos terminos sin jamas auerla oido en toda su vida. Como Dios està en todas las cosas, por presençia, esençia, y potencia; y como ella era tan humilde, y tan sugeta, y obediente a la doctrina de la Iglesia, y a los letrados, y ministros de Dios: nunca jamas se satisfizo, de reuelacion que tuuiesse, si por sus Perlados, y Doctores no fuesse aprobada, y hallasse, que era conforme a la Sagrada Escritura, y en tanta manera era esto, que desia, que si todos los Angeles del cielo le dixessen vno, y sus Perlados otro: aunque supiesse, que eran Angeles, no haria sino lo que sus Perlados le mandassen, porque esto era de fe, y que no puede engañar, y lo otro pudiera ser illusion; Con este respeto a la obediencia me preguntò vn dia en Toledo (deuia de ser quando ella vido este Castillo) si era verdad que Dios està en las cosas por potencia, presençia, y esençia, yo le dixé q si, y declarandose como pude por autoridad de S. Pablo, en especial le dixé aquella; no tienen proporcion los trabajos desta vida respecto de la gloria, que se descubrirá en nosotros, recibio tanto contento, que yo me admirè, y aunque por vna parte me parecia curiosidad, por otra quedè con sospecha que auia en esto algun misterio porque dixo esto mismo es.

La segunda quedò con grande admiracion, considerando que sea tanta la malicia del pecado, que con no absentarfe Dios del alma, si no quedandose en noso-

tros, con aquellas presencia, pueda impedir al alma tan gran poder, y resplandor.

La terçera quedo de allitan humillada, y enseñada, que desde aquel punto nunca se acordò de si, en cosa buena, que hiziesse, porque como vido, que toda la hermosura procede de aquel resplandor, y todas las fuerzas del alma, y del cuerpo son viuificadas, y esforzadas da aquel poder, que esta en su centro, y que de alli mana todo nuestro bien, y la poca partes que tenemos en todas nuestras buenas obras todo el bien, que desde aquel punto hazia, lo referia à Dios, como a Autor, y mouedor principal.

La quarta tomò el motiuo para escrebir el libro de Oracion que le mandaron, porque entendio por aquellas siete moradas del Castillo siete grados de Oracion, por los quales entramos dentro de nosotros mismos, y nos vamos allegando a Dios: de manera que quando llegamos al hondo de nuestra alma, y perfecto conocimiento de nosotros mismo, entonces llegamos al centro del Castillo, y septima morada donde està Dios, y nos vnimos con el por vnion perfecta, qual en esta vida se puede tener, participádo de su luz y amor.

No chiero dezir mas desta vision, y moradas, porque ya Vuestra Paternidad aurà visto el libro admirable, que desto escribio, y con quanto primor, y magestad de dottrina, y claridad de exemplos lleva vna alma desde las puertas de si misma hasta este diuino centro. Bien claro se vee este tratado la comunicacion que tuuo con nuostro Señor, y como tuuo por bien su

Ma-

Magestad de meterla en este centro, y vnirla con figo mismo con vinculo (como ella dize) matrimonial, y de fuyo inseparable. Preguntandole yo con la licencia que tenia de hijo, vn año antes que muriesse, como le iua con nuestro Señor me dixo, que traia perpetua oracion, y nunca se apartaua de la presençia de su Magestad ni disseaua ya mas, que el cumplimiento de su divina voluntad. Yo como grosero, y sin esperiencia, ni sentimiento de aquellas mercedes, le dixi mudarse a esse estado; ella me respondió, que no muderia, y que auia catorce años que la auia nuestro Señor puesto en aquel estado, y que tanto tiempo auia, que no tenia arroba- mientos, porque si duraran, ya vuiera acabado la vida, pero que los mismos gustos la comunica ua sin arroba- mientos, que en ellos solia tener: tuuo los a los princi- pios muy grandes: aconteziale de solo oir nombrar à Dios, quedar por muchos ratos arrobada, y leyendo las diciones de los Maitines, con solo este nombre, que- darse assi en pie con la linterna en la mano, hasta que Dios la dexaua boluer a sus sentidos. Vna cosa rara puedo dezir à Vuestra Paternidad que para mi es de grande consuelo, y aprobacion de que fue orden de nuestro Señor que ella escribiesse su vida; y le aconte- cio por vezes estandola escribiendo quedar arrobada, y acordandose muy bien en el punto, que dexaua la escritura, quando boluia en si hallaua dos, y tres hojas escritas de su misma letra, mas no de su mano; y cierto que quien leyere su vida, y sus escritos, bien echarà de ver, que muchas vezes le acontecio esto, porque la

doctrina es mas que humana, que excede su capacidad y enciendelas voluntades con la fuerza, y calor que tiene en sus palabras, con tener tan alto estilo en el escreuir con terminos tan propios, y elegantes, y en su conuersacion tan portefana, y discreta: quando se confessaua era tan sin artificio, y ençarceramiento, y con tan comunes, y precisas palabras, que parecia vna muger comun, y grosera, sin sentimientos ni regalos de Dios: Yo digo à Vuestra Padernidad que me parecia vna quando la confessaua, y otra quando la conuersaua. O si acabassen de entender este punto algunas Monjas, y beatas, y personas, que se precian de espirituales, de quãtas palabras se ahorrarian ellas, y de quanto tiempo sus Confessores; piensan que està el negocio en desirlo muy pulido, y con ençarécimientos, que antes disminuyen, no està si no en acusarse bien sin disculparse, y sin los rodeos, de que algunas vsan, para darse a entender, que son espirituales: a esta escuela auian de venir y a estos Monasterios, que ella fundo, que aqui los enseñeran, como se an de confessar, y dezir sus pecados y disimular su Santidad, si la tienen. Si con el Confessor an de hablar otras cosas fuera de sus pecados, que son bien pocas, la misma licencia piden, que para hablar a la red à sus parientes; y por tan sacrilegio tienen mezclar alli palabras impertinentes, como hablar por las ventanas de la calle.

Del libro de su vida aurà Vuestra paternidad entendido la amistad grande que tuuo con la orden de nuestro Padre S. Domingo, y la ayuda que tuuo en los principal

principales religiosos desta orden, y los beneficios que la su-
ya à recibido por medio destos Padres; es justo que se
pa el origen desta amistad, que fue del cielo. Yendo
esta Santa Madre vna vez de Segouia a fundar otro
Monasterio, fuesse por el de Santa Cruz insigne casa
de Santo Domingo en aquella Ciudad, à visitar la Ca-
pilla que el mismo Santo Padre edificò, y adonde mo-
rò, y tuuo mucha oracion, y hizo mucha penitencia,
como el dia de oi à muchas señales desto en las pare-
des. Entrado en la Capilla, luego al vmbrial de la puer-
ta se postò, y estuuo como media hora postrada; los q̃
la acompañauan, que eran muchos y graues personas,
estauan esperando en que auia de parar tan larga ora-
cion, el Padre Fray Diego de Yanguas Lector de Theo-
logia de S. Gregorio de Valladolid que era su Confes-
sor, y tenia particular amistad con ella vno de los que
le acompañauan como mas familiar, le preguntò: Ma-
dre que auéis auido, que tanto nos auéis hecho esperar
aqui todos, ella le respondió, apareciome nuestro Pa-
dre S. Domingo, y estuuo hablando con migo, idiome
su mano y palabra de ayudarme en todas mi fundacio-
nes, y assi la à cumplido el Santo Padre que todas las
cosas graues que an sucedido a su orden les an venido
por mano de los religiosos desta orden insigne, los pri-
meros Maestros que esta Santa tuuo en sus principios
fueron destos Padres, que morauan en Auila, y en To-
ledo, ellos la enseñaron, y alumbraron, y la animaron,
y ayudaron para las cosas grandes que acometio: El Pa-
dre Fray Bartolome de Medina luz de las escuelas de

Salamanca, aunque al principio que oya hablar della murmuraua de sus cosas, despues que la conuersò, la amò mucho, y la fauorecio, y estimò: El Padre Fray Domingo Bañez, que al presente es Cathedratico de prima en la misma Ciudad, fue mucho tiempo su Confessor, y Maestro, la Santa Madre le quiso tanto, y estimò, en tal manera, que quando se opuso a la Cathedra que agora tiene, estaua ella en Toledo, y preguntandome de aquella oposicion me dixo no è pedido en mi vida cosa temporal para nadie sino que de la Cathedra a este Padre, deuia de entender que tambien seria bien espiritual de muchos, y assi se la dio nuestro Señor.

El Padre Fray Diego de Yanguas, de quien queda dicho arriba fue su Confessor, y tuuo estrecha amistad con esta Santa Madre muchos años, el Padre Fray Pedro Hernandez Prouincial de su Orden, y gran Varon fue Visitador Apostolico desta Orden, y fiò tanto desta Santa Madre (aunque al principio la tuuo por sospechosa,) que despues no disponia cosa en sus mandatos y Constituciones sino por el parecer della: Con la autoridad deste Padre, y con los medios de tanta prudencia que puso acerca desta Orden, començò a ganar credito en el mundo, y autoriçarse con las personas graues del Reino.

El Padre Fray Iuan de las Cuebas, que agora es Prouincial por comission del Papa Gregorio XIII. assistio en el primero Capitulo prouincial, que celebraron en Alcala de Hernares, quando les fue dado esencion del Prouincial de la Regla mitigada, quedando ymmediatos

tos al General, y esto solo quanto a ser visitados por su misma persona.

Dirè aqui vna cosa notable que supe del Padre Fray Nicolas de Iesus Prouincial, que agora es desta Orden de los Descalzos hombre muy graue, letrado y santo, y contarla è, porque le tengo por tan modesto, y recatado en estas cosas, que no las dirà por ser tan en su fauor, y no es justo, que se callen. Quando se trataua en Madrid con tantas fuerzas (como està decho) de deshazer esta Sagrada Religion, estauan algunos Frailes Descalzos en su defensa, entre los quales era vno el sobredicho Padre Fray Nicolas de nacion Ginoues: mandò el Nuncio de su Santidad, que todos los Descalzos se fuesen de la Corte, y no quedasse mas, que el dicho Fray Nicolas, pareciendole que assi se acabarian mas presto los negocios, porque le tenian por hombre de poca maña, y que se auendrian mejor con el, y es assi que aunque tiene vna apariencia de hombre muyllano, y facil es muy prudente, y de mucha industria, y como le tenian en otra opinion descuidauanse con el, y el no perdia punto: Verdad es que no bastaran fuerzas humanas si Dios no guiara los negocios por su diuina disposicion. Andando pues en estos pleitos y con poca esperança de vitoria, el Padre Fray Nicolas, que posaua en el Carmen, por tenerle mas seguro, yua, y venia à nuestra Señora de Atocha con el Padre Fray Pedro Hernandez su Visitador Apostolico, que era vno de los que mas fauores daua; porque conocia a los Frayles, y a las Monjas, saliendo vna vez de la Villa para

yr a hablarle, topò al salir de la calle de S. Hieronimo vn perro grande blanco, y con vnas manchas negras, como lo fuelen pintar a los pies de Santo Domingo, y fuesse delante del como seis, o siete passos, y de rato en rato boluia la cabeza atras como mirando si le seguia como, que le prometia fauor hasta que le puso a la puerta del Padre Visitador: y aunque entonces lo echò de ver no dixo napa. Salio otra vez para yr a lo mismo, y echò por otra calle porque no le espiassen, y entendiesse donde yua, y al salir de la calle topò al mismo perro, que le lleuò de la manera, que primo: El Padre Fray Nicolas preguntò al Padre Fray Pedro Hernandez si tenia el algun perro como aquel, y contole lo que passaua; el se rio, y dixo que no sabia de tal perro. Durò esto desta manera hasta, que los negocios se acabaron en fauor de la orden, queriendo el Santo Padre Santo Domingo dar a entender en esto, que el era guarda de aquel Padre, y defensa de su Orden, y que por medio suyo se guiauán los negocios cumpliendo la palabra, que auia dado en Segouia a la Santa Madre, despues de todo esto les fue dada la esencion como ya queda antes dicho. Finalmente tiene esta Orden grande obligacioo al Santo Padre pues los principios, medios, y fines de toda su prosperidad les vino por medio suyo, y por las personas de su Orden.

En estos tiempos no se descuidaua la Santa Madre de los negocios, por vna parte importunando a Dios con oracion, y lagrimas, y como si el a solas lo viera de hazer todo, y por otra parte puso todos los medios possi-

possibles de prudencia humana como si por sola su diligencia se viera de alcaçar vitoria; rogaua a vnos, escreuia a otros informando de su justicia, y de la verdad, entendiafe en Madrid con hombres muy discretos, y Christianos, que guiauau sus cosas, especialmente con vn hidalgo muy pio, y de mucha prudencia criado del Rey Don Phelipe nuestro Señor, que se llamaua Iuan Lopez de Velasco; este le daua auiso de lo que passaua. Veenfe muy bien los trabajos, y diligencias que esta Santa Madre tuuo, en vn gran volumen de cartas, que yo tengo vnas de su letra, y otras de su firma, que escriuio en esta sazón a Roque de Guerta, escriuio al Rey Don Phelipe nuestro Señor en abono de vn Padre, y de su orden vna breue compendiosa, y discretissima carta que yo tengo, la qual mouio a su Magestad a que tomasse a su cargo las cosas de su Orden, y assi se escriuio à Roma, y con esta diligencia se acabaron las diferencias, y se hizo Prouincia distinta de la Regla mitigada con muchos priuilegios, y gracias quales concedio el Papa Gregorio XIII.

Los trabajos que hasta esto se passaron por espacio de quatro años ni se pueden encarezer ni referir: porque vnos estauan presos, otros huídos, otros arrinconados, otros infamados de cosas muy graues, la Santa Madre recogida en vn Monasterio con la infamia, que queda dicha. Las cartas que digo escriuio destos negocios las tengo de su letra.

No quiero se me pase por alto vna cosa que me sucedio con ella en Medina del Campo yendo yo a de-

zir Missa a su Monasterio de Monjas, dieronme vn paño muy oloroso para lauarme las manos, yo inconsiderado me offendí dello, y le dixé despues, que mandasse quitar aquel abuso de sus Monesterios, porque como me parecia bien que los corporales, y paños que estan en el altar esten olorosos, assi me parecio mal que los otros paños comunes que son para limpiar las inmundicias lo estuuiesen: ella me respondió con vn donaire, y gracia estremado, y mire no se canse, y sepa que essa imperfeccion toman mis Monjas de mí; pero quándo me acuerdo que nuestro Señor se quexò al Phariséo en el combite que le hizo, porque no le auia recibido con mayor regalo, desde el umbral de la puerta de la Iglesia querria, que todo estuuiesse bañado en agua de Angeles, y mire mi Padre que no le dan esse paño por sus ojos vellidos, sino porque quando le vea se acuerde quan limpia, y olorosa à delleuar el alma, y sino fuere, si quiera vayanlo las manos, desta manera confundio mi inconsideracion, y me abrió los ojos para mirar de alli adelante de otra manera las cosas proximas, y remotas a este Sacramento de aquián venido sus Frayles, y sus Monjas a ser tan esmeradas en esto.

Dexò escrita de su mano vna discretissima y larga relacion de las personas con quien comunicò su alma, obras, y reuelaciones, y coloquios de nuestro Señor, que auia tenido desde que començò este camino de oracion, y recogimiento, donde parece auer comunicado con los principales letrados, y mas espirituales religiosos que en su tiempo auia en España, especialmente

te comunicò de la Orden de Santo Domingo à los Padres Fray Pedro Bañez, de quien ella dize grandes cosas, Fray Bartolome de Medina, Fray Domingo Bañez, Fray Pedro Hernandez, Fray Iuan de las Cuebas, Fray Diego de Yanguas todos grandes letrados, y religiosos, y algunos Prouinciales de su Ordẽ; De la Orden de S. Francisco comunicò muchos dias al Padre Fray Petro de Alcantara de quien ella se precia que fue su Maestro, y que fue santo, y que le vido desta vida salir derecho al cielo. Comunicò muchos Padres de la Conpañia, en especial al padre Baltasar Aluarez, y al padre Salzedo; finalmente comunicò toda su vida, y discurso desde seis años hasta los cinquenta con el padre Maestro Auila, a quien enuiò desto vna larga relacion por medio del padre Fray Domingo Bañez, porque como muger discreta temia ser engañada del Demonio, y se veia fundadora desta Religion, deseaua ser alumbrada, y aprobada; porque como muger no fuesen tenidas sus cosas por illusion, como las de otras mugeres: de todos los sobredichos, y de otros muchos que ella refiere en la dicha relacion fue estimada, y aprobada en vida, y despues de muerta.

Muy cierto estoi que hizo muchos milagros en su vida, que por no ser necessaria su manifestacion no los dixo a naide Refiriome Anna de S. Bartolome Monja de su Monesterio de Auila, que fue su Compañera muchos años, en sus caminos, y fundaciones, de cuya vida, y costumbres se puede presumir mucho pues tanto tiempo la traxo con sigo, dixome esta Monja, que le
acon-

acontecio estar vn mes en la cama con calentura continua, y dezirle la Madre mañana nos emos de partir a tal parte, y ella escusarse por su enfermedad, y responderle, pues aueis de ir con migo, y a la media noche hallarse sin calentura, con fuerzas para caminar, pues es Monja harto delicada, y muy penitente.

Dixome que le acontezia estarse escribiendo, y despachando cartas hasta las dos de la mañana, porque en esto fue muy combatida de su Orden, y de muchos amigos, que desseauan recibir sus cartas, y ella tan comedia, que no dexaua de responder a todas, acostuase a aquella hora, y dezia que la dexasse dormir dos horas, y luego la despectasse: quando la iua a despertar hallauala con el rostro inflamado, y tan hermoso, que le ponia admiracion, pero que en despertando poco a poco se boluia a su color ordinario que era de mucha penitencia. Alguna vez oyo esta Monja, que mientras la Santa Madre dormia le dauan musica no me quiso declarar quien por su modestia, mas de que era muy suaue, Lo que yo en ella esperimentè dirè aqui, Confessela, y comulguela dos vezes quando dixè que la topè en Osma, y como la veia descubierta, pude esperimentar dos cosas, que en sus Monesterios no podia hauer visto, la vna que con llegar a comulgar con vn color de tierra assi por su edad que era de sesenta y siete años, como por sus grandes, y continuas enfermedades, trabajos, y ayunos, y vomitos, que por mas de treinta años padecio, como Santa Caterina de Sena, en recibiendo en la boca a nuestro Señor, antes de tragar-
el

el Sacramento se le ponía el rostro hermosísimo, y vn color rosado, que parecia transparente, y quedaua con vna grauedad, y Magestad tan grande, que ami me causaua gran reuerencia, porque mostraua bien el huesped que hauia recibido, y que bien aposentado estaua.

La otra fue, que con tener los dientes gastados, negros, y podridos, y ella de la edad, y circunstancias dichas, le olia la boca como almizche de manera que yo me escandalizè, y pensè entre mi que no deuia de ser tan penitente, y tanta, como se dezia, pues vsaua de olores, y cosas confortatiuas, y con esta imaginacion preguntè despues a sus Monjas si vsaua destos olores, dixeronme, que no solamente no los vsaua, pero que los aborrezia, como al fuego, porque le causauan intolerable dolor de cabeza, y que por no comer algun dia Vizcocho con olor se quedaua sin comer, porque filo comia no podia dormir, y su cena ordinaria era esto.

Pero como todos sus desseos tenia puestos en la salud de las almas, acerca destas le acontecieron muchas cosas y marauillosas, y porque ella refiere algunas en el libro de su vida y fundaciones solamente dirè vna que me refirio de si mismo vn Prelado principal de vna de las mas principales casas de España. Viendose vna vez molestad de vna tentacion sensual importuna, y trayendole ya de vencida hechò mano à vn papel escrito de letra desta Santa Madre, y besole con reuerencia, y desseò de ayudarse en aquel trabajo, y luego subitamente cesò su tentacion, y quedò tan libre della, como si saliera de tener muy larga oracion, el me lo referio con
tanta

tanta ternura, que ami me puso deuocion para ayudar me deste remedio en mis trabajo, y me à valido.

Las demonstraciones de su Santidad, que nuestro Señor à hecho despues de muerta piden vn tratado entero, y muy largo, porque son notables, y dignos de grande admiracion, solo dirè lo que vi por mis ojos, y lo que cada dia experimento en sus reliquias.

Como vinièssè de la fundacion del Monesterio, que hizo en Burgos, y cayèssè mala en el Monasterio de Alba, y a cabo de pocos dias murièssè enterraronla los que alli se hallaron el dia de S. Francisco como si fuera alguna Monja comun, y puesta en vn ataud con su habito cubrieronla de tanta tierra piedra, cal, y agua, que el ataud se quebrò, y el cuerpo se cubrio de tierra, y agua; hizieron esto las Monjas. porque, como temian, que se le auian de llevar de alli a su primer Monasterio de Auila, vuieron mucho cuidado de hazer maçonear todos estos pertrechos, de manera que dos officiales estuuieron dos dias tapiado la sepultura; mas como la diligencia humana no puede impedir la disposicion diuina, esto siruio para mayor demonstracion de su Santidad, y no para salir con su intento, porque como por ordinacion del Capitulo Prouincial, que se celebrò en Pastrana el año de 85. siendo Prouincial el Padre Fray Nicolas de Iesus, tres años despues de su muerte, fuèssè trasladada de Alba a la Ciudad de Auila de donde (como està dicho) era natural, y priora el tiempo que murio, abriendo el ataud le hallaron lleno de tierra, y podrido el habito con que la enterraron,

mas

mas el cuerpo entero sin falta de vn cabello, aunq̃ tã apretada la tierra a su cuerpo, que fueron menester cuchillos para despegarla, desta tierra tomò vn poco Theresa de Iesus su sobrina, y embuelta en vnos papeles la puso en su pecho, quando despues los sacò, los hallò tan calados, y vntados como si los vuieran bañado en azeite: desta tierra vbe yo cantidad de vna auellana, y estando seca como arena, porque de Imbierno, y verano la traia en el pecho, hazia el mismo effecto, y el dia de oy le haze al cabo de dos años, que se apartò de su cuerpo. Puesta en Auila, y sabido por algunos lo q̃ passaua, el Señor Licēciado Laguna Oydor del Consejo Real muy deuoto desta Religion, yendose a holgar al Spinal quiso desde allí ir a ver esta marauilla, y yo tuue licencia para ir con el, y el Padre Prouincial nos la dio paraq̃ la pudiessimos ver: comunicado nuestro viage cõ el Señor Obispo de aquella Ciudad parecio le seruicio de Dios, que otros se hallassen presentes paraq̃ diessen testimonio de la verdad. Sacose con toda reuerencia el cuerpo a la porteria, y los sobredichos, y otras personas las mas graues, que auia en aquella Ciudad, y Notarios, y Medicos vierõ su cuerpo sin corrupcion, y cõ muy buen olor, y tan asidos los niervos, y huesos vnos de otros, que quãdo le sacamos estaua derecho sin torcerse, como si fuera vna tabla, y talque quando las Monjas le mudarõ el habito se tenia en pie, tenia sus cabellos tan asidos, que dellos le leuantauan la cabeza llenos de carne sus pechos, y su vientre con sus hezes, como quando espirò, estaua su carne tratable, que con el tacto del dedo se vn dia, y se leuantaua.

Quando de Alba la traxeron por consolar a las Mon-

jas les dexaron el brazo izquierdo, y aunque no fue azerado cortarle redondo, fue manifesta prouea desta milagrosa incorrupcion lo que se vido, porque se descubrio el tuetano amarillo, y el hueso blanco, y la carne colorada, y blanda, quedando el hōbro tan cerrado, y mazizo cō su ebra como si cortaran vna pierna de carne por medio del hueso, esto puso mayor admiraciō, y ciarra, la puerta a todas las calumnias, que se podian alegar, y con ser cuerpo muerto, y tan lleno de carne, y tã mazizo, no pesaua tãto, como pesaua vn niño de dos años, de manera que parecen aqui tres milagros, la incorrupcion, el olor, y la agilidad.

El quarto no es de menos consideracio, porque como le vuiesse puesto vn paño para atajar cierta sangre de quemurio, al tiempo que la limpiaron hallaron el paño en sangrentado, y la sangre tan fresca, como si entonces acabara de salir: De manera que todos los paños, y papeles, que toca quedan teñidos de sangre, y en ellos esta al cabo de dos años, tan hermosa, y colorada, como podran entenderlos que vieron el paño, que de su cuerpo se tomò, y los papeles, y lienzos que toca de los quales yo tengo vno que à teñido otros que à tocados.

Para concluir esta carta quiero contar à vuestra Paderidad vna cosa que el dia de oi experimento, que sino es milagro tiene dello mucha apariencia. Por gracia desta Santa Madre, que quiso corresponder ami deuocion, vbe vn artejo que parece ser la parte de la vña del dedo anular de la mano izquierda, que à poco menos de dos años, que se cortò, yo le è traído en el pecho, todo este tiempo, al cabo del qual le embolui en vn pañito de olanda, por satisfacer a la deuocion de vn Racionero de Cordoba, y auie
dole

dole tenido assi vn dia, quando se le quise dar, hallele todo calado de azeite muy oloroso, y tomè otro, y hizo lo mismo, y assi è hecho veintiseis dias, que an passado hasta oy, y todos los cala de la misma manera, entiendo que es como fuente manantial, porque si el todo fuera azeite, ya se vuiera muchas vezes consumido, y esto mismo tienen todas sus reliquias.

Otra esperiencia tengo del olor de todas sus Reliquias, y es que si se juntan a otras cosas olorosas les hazè perder su olor, y toman el de las Reliquias En vna caxa que estava penetrada del olor de vnas pastillas muy olorosas, puse de la tierra, y destos paños, y otras cosas que della è podido auer, y poco a poco fueron consumiendo el olor de las pastillas, y quedò el olor de las reliquias, sin que se les pegasse cosa poco ni mucho del olor de las pastillas, solo vn hueso de vn santo que puse abuelta dellas esse tomò el olor de la caxa, y el dia de oile tiene.

No dexarè de escreuir lo que acontecio en vn Monasterio de Cuerua quatro leguas de Toledo. Yo vue vna estampa en papel de vn niño Iesus, assentado, y dormido en vn corazon inflamado, que fue registro que traia en su breuiario esta Santa Madre, pidiomela, la Madre Anna de los Angeles Priora de aquel Monesterio, y vna de las primeras Compañeras, que con ella salio dela Encarnacion de Auila, a la fundacion de su primer Monesterio de Descalzas; yo felo di por su consuelo, y porque estaria mas bien empleada, y reuerenciada en su poder. Sucedio que estando vna Monja lega con vn braço medio tullido de vna sangria, y muy triste de verse impedida, y que no podia feruir a sus hermanas, la Señora Doña Aldonça, Niño, muger

muger que fue de Garcilaso de la Vega, que siendo fundadora de aquel Monesterio tomò el habito en el, doliendo se desta sierua de Dios le dixo, espere hermana que yo la quiero sanar, y diziendo esto cò mucha fe, y deuocion qui tole los emplastros que tenia puestos en el brazo, y puso le sobre la apostema la estãpa del Niño Iesus, y luego por espacio de media hora le salio tan grã fuego por la palma de la mano como si en el brazo estuuiera alguna repressa de llamas, y fosegandose este fuego al punto quedò sana. Supo esto vna buena, y sincera muger labradera, y andadera del Monesterio que tenia el brazo derecho tan malo de otra sangria, que quando con buena cura estuuiera sana, en dos meses fuera mucho beneficio, como el Zirujano, que la curaua le decia, pidio a las Monjas alguna reliquia de la Sãta Madre, y dieronle vn poco de tierra de la que tengo dicho que salio pegada a su cuerpo quando la sacaron del Sepulcro, pusola sobre su brazo a mediodia, y quedandose dormida en el Zaguán de la porteria oyo que la llamarõ al torno a su parecer por la parte de dẽtro; mas vnas Monjas que estauan de la otra parte oyeron los golpes, y pensando que llamauan a fuera no respõdieron por ser hora de silencio, llegando se la muger al torno dixerõle, y no supo quien, hermana mañana a tal hora estareis buena, y assi fue que otro dia que fue de Santa Anna a la misma hora lo estuuò, y pudo en testimonio de su salud traher con el brazo muchos cantaros de agua con que llenò vna tinaja. Esto supe por relacion de esta Santa Doña Aldonça, y de la muger, y fue notorio a todo el lugar, ya su Orden. Todo es verdad, y por tal lo firmo.

Fray Diego Obispo de Tarazona.

A LAS
MADRES PRIORA
ANA DE IESVS,
Y RELIGIOSAS CARMELITAS
 DESCALZAS DEL MONASTERIO
 DE MADRID:

El Maestro Fray Luys de Leon, salud en
 Iesu Christo.



O no conoci, ni vi, a la B. Madre Teresa de Iesus mientras estubo en la tierra, mas agora que viue en el cielo la conozco y veo casi siempre en dos imagines viuas que nos dexo de si, que son sus hijas, y sus libros, que a mi iuyzio son tanbiẽ testigos fieles, y mayores de toda excepcion de su grande virtud. Porque las figuras de su rostro si las viera, mostraran-me su cuerpo; y sus palabras, si las oyera me declararan, algo de la virtud de su alma: y lo primero era comun, y lo segundo sugeto a engaño, de que carecen estas dos cosas en que la veo agora. Que, como el Sabio dize, el hombre en sus hyos se conoce. Porque los frutos que cada vno dexa de si quando falta, effos son el verdadero testigo de su vida: y por tal le tiene Christo, quando en el Euãgelio para dfferenciar al malo del bueno, nos

A remi-

remite solamente a sus frutos. De sus frutos, dize, los
 conocereys. Ansi que la virtud y sanctidad de la Beata
 madre Teresa que viendola a ella me pudiera ser dudosa
 y incierta, essa misma aora no viendola, y viendo sus li-
 bros, y las obras de sus manos que son sus hijas tengo
 por cieta y muy clara. Porque por la virtud que en to-
 das resplandece se conoce sin engaño la mucha gracia
 que puso Dios en la que hizo para madre deste nuevo
 milagro, que por tal deue ser tenido, lo que en ellas Dios
 aora haze, y por ellas. Que si es milagro lo que auiene
 fuera de lo que por orden natural acontece, ay en este he-
 cho tantas cosas extraordinarias y nuevas que llamarle
 milagro es poco, porque es vn ayuntamiento de muchos
 milagros. Que vn milagro es que vna muger, y sola
 aya reduzido a perfeccion vna orden en mugeres y en
 hombres. Y otro la grande perfeccion a que los reduxo:
 Y otro y tercero el grandissimo crecimiento a que ha ve-
 nido en tan pocos años y de tan pequeños principios, que
 cada vna por si son cosas muy dignas de considerar.
 Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser
 enseñadas, como lo escriue S. Pablo, luego se vee que
 es marauilla nueva vna flaca muger tan animosa que
 emprendiessse vna cosa tan grande, y tan sabia y efficaz,
 que saliesse con ella, y robasse los coraçones que trataua
 para hazerlos de Dios, y llenasse las gentes empos de si
 a todo lo que aborrece el sentido. En que, a lo que yo pue-
 do

do juzgar, quiso Dios en este tiempo, quando parece triu-
pha el demonio en la muchedumbre de los infieles que le si-
guen, y en la porfia de tantos pueblos herejes que hazen
sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de
su vando, para enuilecerle, y para hazer burla del po-
nerle delante, no un hombre valiente rodeado de letras, sino
una muger pobre y sola que le desafiase, y leuantasse vā
dera contra el, y hiziesse publicamente gente que le ven-
ga, y huelle, y acocee; y quiso sin duda para demostra-
cion de lo mucho que puede, en esta edad adonde tantos
millares de hombres, unos con sus errados ingenios, y
otros con sus perdidas costumbres aportillan su reyno,
que una muger alumbrasse los entendimientos, y orde-
nasse las costumbres de muchos, que cada dia crecen pa-
ra reparar estas quiebras. Ten esta vez, de la Igle-
sia tuuo por biē de mostrarnos que no se envejece su gra-
cia, ni es agora menos la virtud de su espiritu que fue
en los primeros y felices tiempos della, pues con medios
mas flacos en linage que entonces haze lo mismo, o casi
lo mismo que entonces. Porque, (y este es el segundo
milagro) la vida en que vuestras reuerencias viuen,
y la perfeccion en que las puso su madre, que es sino un
retrato de la santidad de la Iglesia primera? Que
ciertamente lo que leemos en las historias de aquellos
tiempos, esso mismo vemos agora con los ojos en sus co-
stumbres: y su vida nos demuestra en las obras, lo que

ya por el poco uso parecia estar en solos los papeles y las palabras: y lo que leydo admira, y apenas la carne lo cree agora lo ve hecho en vuestra reuerencia, y en sus compañeras. Que desasidas de todo lo que no es Dios, y ofrecidas en los brazos de su esposo diuino, y abraçadas con el, con animos de varones fuertes en miembros de mugeres tiernos y flacos, ponen en execucion la mas alta, y mas generosa philosophia que jamas los hombres imaginaron: y llegan con las obras adonde en razon de perfecta vida, y de heroica virtud apenas llegaron con la imaginacion los ingenios. Porqu huellan la riqueza: y tienen en odio la libertad: y desprecian la honra: y aman la humildad y el trabajo: y todo su estudio es con una sancta competencia procurar adelantarse en la virtud de continuo: a que su esposo les responde con una fuerza de gozo, que les infunde en el alma, tan grande, que en el desamparo y desnudez de todo lo que da contento en la vida, posseen un thesoro de verdadera alegria, y huellan generosamente sobre la naturaleza toda como esentas de sus leyes, o verdaderamente como superiores a ellas. Que ni el trabajo las cansa: ni el encieramiento las fatiga: ni la enfermedad las descae: ni la muerte las atemoriza o espanta, antes las alegra y anima. Y lo que entre todo esto haze maravilla grandissima es el sabor, o si lo auemos de dezir asi, la facilidad

con

con que hazen, lo que es estremadamente difficultoso de haçer. Porque la mortificacion les es regozijo: la resignacion juego, y passatiempo la aspereza de la penitencia: y como si se anduiesse solazado, y holgando van poniendo por obra lo que pone a la naturaleza en espanto, y el exercicio de virtudes heroicas le han conuertido en un entretenimiento gustoso, en que muestran biẽ por la obra la verdad de la palabra de Christo, que su yugo es suave, y su carga ligera. Porque ninguna seglar se alegratanto en sus adereços, quanto a vuestras reuerencias les es sabroso el viuir como angeles. Que tales son sin duda, no solo en la perfeccion de la vida, sino tambien en la semejança, y unidad que entre si tienen en ella. Que no ay dos cosas tan semejantes, quanto lo son todas entre si y cada una a la otra. En la habla: en la modestia: en la humildad: en la discrecion: en la blãdura de espiritu: y finalmente en todo el trato y estilo. Que como las anima una misma virtud, ansi las figura a todas de una misma manera, y como en espejos puros resplandece en todas un rostro, que es el de la madre sancta que se traspassa en las hijas. Por donde como dezia al principio sin auerla visto en la vida, la veo aora con mas euidencia, porque sus hijas, no solo son retratos de sus semblantes, sino testimonios ciertos de sus perfecciones, que se les comunican a todas, y van de unas en otras cõtanta presteza acundiendo, que (y es

la marauilla tercera) en espacio de veynte años q̄ puede auer desde que la s̄ta madre fundò el primero monasterio hasta esto que agora se escribe, tiene ya llena a España de monasterios en que sirven a Dios mas de mil religiosos, entre los quales vuestras reuerencias las religiosas reluzē como los luzeros entre las estrellas menores. Que como dio principio a la reformation una bienauenturada muger, ansi las mugeres della parece que en todo lleuan ventaja, y no solamente en su orden son luzes de guia, sino t̄bien son honra de nuestra nació, y gloria de aquesta edad, y flores hermosas que embellecē la esterilidad destos siglos, y ciertamēte partes de la Iglesia de las mas escogidas, y viuos testimonios de la efficacia de Christo, y prueuas manifestas de su soberana virtud, y expressos dechados en que hazemos casi experiencia de lo que la fe nos promete. Y esto quāto a las hijas, que es la primera de las dos imagines. Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda que dixe, que son las escrituras, y libros: en los quales sin ninguna duda quiso el Spiritu sancto, que la madre Teresa fuese un exemplo rarissimo: porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza, y claridad con que las trata excede a muchos ingenios: y en la forma del dezir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia, y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desaseitada que deleyta en extremo, dudo yo que aya en nuestra lengua escri-

*escriptura que con ellos se yguale. Y ansi siempre que los
leo me admiro de nuevo: y en muchas partes dellos me
parece que no es ingenio de hombre el que oygo: y no du-
do sino que hablaua el Spiritu sancto en ella en muchos
lugares, y que le regia la pluma y la mano, que ansi lo
manifiesta la luz que pone en las cosas oscuras, y el fue-
go que enciende con sus palabras en el coraçon que las
lee. Que dexados aparte otros muchos y grandes proue-
chos que hallan los que leen estos libros, dos son, a mi pa-
recer, los que cõ mas efficacia hazẽ. Vno facilitar en el
animo de los lectores el camino de la virtud. Y otro en-
cẽderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo vno
es cosa marauillosa ver como ponen a Dios delante los
ojos del alma, y como le muestran tan facil para ser ha-
llado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan:
y en lo otro no solamente con todas, mas con cada vna
de sus palabras pegan al alma fuego del cielo, que la
abraza y deshaze. Y quitandole de los ojos, y del sentido
todas las dificultades que ay, no para que no las vea,
sino para que no las estime, ni precie, dexarla, no sola-
mente desengañada de lo que la falsa imaginaciõ le of-
frecia, sino descargada de su peso, y tibieza, y tan alen-
tada, y si se puede dezir ansi, tan ansiosa del bien, que
buela luego a el cõ el desseo que hierue. Que el ardor grã-
de que en aquel pecho sancto uiuia salio como pegado en
sus palabras, de manera que leuantan llama por dõde*

quiera que passan. De que vuestras reuerencias, entiendo yo, son grandes testigos, porque son sus dechados muy semejantes. Porque ninguna vez me acuerdo leer en estos libros que no me parezca oygo hablar à vuestras reuerencias, ni alreues nunca las oy hablar, que no se me figurasse que leya en la madre, y los que hizieren experiencia dello veran que es verdad. Porque veran la misma luz, y grandeza de entendimiento en las cosas delicadas y difficultosas de espiritu, la misma facilidad, y dulçura en dezirlas: la misma destreza, la misma discrecion, sentiran el mismo fuego de Dios, y concibiran los mismos desseos: veran la misma manera de sanctidad, no placera, ni milagrosa, sino tan infundida por todo el trato en substãcia, que algunas vezes sin mentar à Dios, dexan enamoradas del à las almas. *O* por dezirlo mejor en vuestras reuerencias solas la veo *que* agora, che son sus hijas de las mas parecidas a sus costumbres, y son retrato viuo de sus escrituras y libros. Los quales libros que salen a luz, el Consejo real me los cometio que los viesse, puedo yo con derecho enderegarlos a esse sancto conuento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos, y examinarlos que es lo que el consejo mando, sino tambien en

cote-

cotejarlos cō los originales mismos, que estuuiērō en mi poder muchos dias, y en reduzirlos a su propria pureza en la misma manera, que los dexo escritos de su mano la sãta madre sin mudarlos ni en palabras, ni en cosas, de que se auian apartado mucho los traslados que andauan, o por descuido de los escriuientes, o por atreuimiento, y error. Que hazer mudança en las cosas que escriuiò vn pecho en quien Dios viuia, y que se presume le mouia a escriuirlas fue atreuimiento grandissimo, y error muy feo querer emendar las palabras, porque si entendieran bien Castellano, vieran que el de la madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escriue antes que acabe la razon, que comiença la mezcla con otras razones, y rompe el hilo comenzado muchas vezes cō cosas que inxiere, mas inxierelas tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, que ese mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refrã. Ansi que yo los he restituido a su primera pureza. Mas porque no ay cosa tan buena en que la mala condicion de los hombres no pueda leuantar vn achaque, serà bien aqui, y hablando con vuestras reuerencias responder con breuedad a los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos libros reuelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores que passan en la oracion apartadas del sentido ordinario, y aura por ventura quien diga, en las reuelaciones, que
es ca-

es caso dudoso, y que ansi no conuenia que saliesse a luz: y en lo que toca al trato interior del alma con Dios que es negocio muy espiritual y de pocos, y que ponerlo en publico a todos, podra ser ocasion de peligro, en que verdaderamente se engañan. Porque en lo primero de las reuelaciones, ansi como es cierto que el demonio se trasfigura algunas vezes en angel de luz, y burla, y engaña las almas con apariencias fingidas, ansi tambien es cosa sin duda y de fe, que el Spiritu sancto habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, o para su prouecho, o para el ageno. Y como las reuelaciones primeras no se han de escriuir, ni curar, porque son ilusiones, ansi estas segundas merecen ser sabidas, y escritas. Que como el Angel dixo a Tobias. El secreto del Rey bueno es asconderlo, mas las obras de Dios cosa sancta y deuida es manifestarlas, y descubrirlas. Que sancto ay que no aya tenido alguna reuelacion? o que vida de sancto se escriue, en que no se escriuan las reuelaciones que tuuo? Las historias de las ordenes de los sanctos Domingo, y Francisco, andan en las manos, y en los ojos de todos, y casi no ay hoja en ellas sin reuelacion, o de los fundadores, o de sus discipulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla para que nadie lo sepa, sino para que venga a luz lo que les dize, que como es luz amala en todas sus cosas, y como busca la salud de los hombres, nunca haze estas

estas mercedes especiales a uno sino para aprouechar por medio del otros muchos. Mientras se dudo de la virtud de la sancta madre Teresa, y mientras vno gentes que pensaron alreues de lo que era, porque aun no se via la manera en que Dios aprobaua sus obras, bien fue que estas historias no saliesen a luz, ni anduuiessen en publico para escusar la temeridad de los iuyzios de algunos, mas aora despues de su muerte, quando las mismas cosas y el successo dellas hazen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia haze nos ponen fuera de toda duda su sanctidad, encubrir las mercedes que Dios le hizo viuiendo, y no querer publicar los medios con que la perfeccionò para bien de tantas gentes, seria en cierta manera haçer iniuria al Spiritu sancto, y escusarecer sus marauillas, y poner velo à su gloria. Y ansi ninguno que bien juzgare tendra por bueno que estas reuelaciones se encubran. Que lo que algunos diçen ser inconueniente que la madre misma escriua sus reuelaciones de si, para lo que toca a ella, y a su humildad, y modestia no lo es, porque las escriuió mandada, y forçada: y para lo que toca a nosotros, y a nuestro credito antes es lo mas conueniente. Porque de qualquier otro que las escriuiera se pudiera tener duda si se engañaua, o si queria engañar, lo que no se puede presumir de la sancta madre, que escriuia lo
que

que passaua por ella, y era tan sancta que no trocará la verdad en cosas tan graues. Lo que yo de algunos temo es, que desgustan de semejantes escrituras, no por el engaño que puede auer en ellas, sino por el que ellos tienen en sí, que no les dexa creer que se humana Dios tanto con nadie, que no lo pensarian si considerassen esso mismo que creen. Porque si confiesan que Dios se hizo hombre, que dudan de que hable con el hombre? y si creen que fue crucificado y agotado por ellos, que se espantan que se regale con ellos? es mas aparecer a un siervo suyo y hablarle, o haçerse el como siervo nuestro, y padecer muerte? Animense los hombres a buscar a Dios por el camino que el nos enseña, que es la fe, y la charidad, y la verdadera guarda de su ley, y consejos, que lo menos será haçerles semejantes mercedes. Ansi que los que no juzgan biẽ de estas reuelaciones, si es por que no creen que las ay, viuen en grandissimo error: y si es por que algunas de las que ay son engañosas, obligados están a juzgar bien de las que la conocida sanctidad de sus authores aprueba por verdaderas, qual s son las que se escriuen aqui, cuya historia no solo no es peligrosa en esta materia de reuelaciones, mas es provechosa, y necessaria para el conocimiẽto de las buenas en aquellos que las tuieren. Porque no quenta desnudamente las que Dios comunico a la santa madre Teresa, sino diçe tambien las diligencias que ella hizo pa-
ra exa-

ra examinarlas , y muestra las señales que dexan de
 sí las verdaderas, y el iuyzio que deuemos hazer dellas,
 y si se ha de apetecer, o rehusar el tenerlas . Porque lo
 primero esta escritura nos enseña , que las que son de
 Dios , producen siempre en el alma muchas virtudes ,
 ansi para el bien de quien las recibe, como para la salud
 de otros muchos . Y lo segundo nos auisa , que no aue-
 mos de gouernarnos por ellas: porque la regla de la vida,
 es la doctrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios reuelado
 en sus libros, y lo que dita la sana y verdadera razon .
 Lo otro nos dize que no las apeteçcamos , ni pensemos
 que està en ellas la perfeccion del spiritu, o que son seña-
 les ciertas de la gracia , porque el bien de las almas està
 propriamente en amar a Dios mas, y en el padecer mas
 por el, y en la mayor mortificacion de los affetos, y mayor
 desnudez, y desasimiento de nosotros mismos , y de to-
 das las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras
 aquesta escritura nos lo demuestra luego con el exem-
 plo de la misma beata madre, de quien nos cuenta el re-
 celo con que anduuo siempre en todas sus reuelaciones, y
 el examen que dellas hizo , y como siempre se gouer-
 nó, no tanto por ellas quanto por lo que le mandauan
 sus perlados y confesores , con ser ellas tan notoria-
 mente buenas , quanto mostraron los effectos de re-
 formacion que en ella hizieron, y en toda su orden.
 Ansi que las reuelaciones que aqui se cuentan,
 ni son

ni son dudosas, ni abren puerta para las que lo son, antes descubren luz para conocer las que lo fueren: y son para aqueste conocimiẽto como la piedra del toque estos libros. Resta aora dezir algo a los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dicen, no es para todos. Por que como ay tres maneras de gentes, unos que tratan de oracion, otros que si quisiessen podrian tratar della, otros que no podrian por la condiciõ de su estado, pregunto yo quales son los que destos peligran? los espirituales? no, sino es daño saber vno esso mismo que haze y professa. Los que tienen disposicion para serlo? mucho menos. Por que tienen aqui, no solo quien los guie quando lo fueren, sino quien los anime y encienda a que lo sean, que es vn grandissimo bien. Pues los terceros en que tienen peligro? En saber que es amoroso Dios con los hombres? Que quien se desnuda de todo lo halla? Los regalos que haze a las almas? La diferencia de gustos que les da? La manera como las apura y asina? Que ay aqui que sabido no santifique a quien lo leyere? Que no crie en el admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores que haze Dios en la criacion y gouernacion de las cosas, es escuela de comun provecho para todos los hombres, el conocimiento de sus maravillas secretas, como puede ser dañoso a ninguno? Y quando alguno por su mala disposicion

sacara

sacara daño, era justo por esso cerrar la puerta a tanto provecho, y de tantos? No se publique el Evangelio, porque en quien no le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como Sant Pablo dezia. Que escripturas ay, aunque entren las sagradas en ellas, de que un animo mal dispuesto no pueda concebir un error? En el juzgar de las cosas, deuese attende a si ellas son buenas en si, y conuenientes para sus fines, y no a lo que hara dellas el mal uso de algunos, que si a esto se mira, ninguna ay tan santa que no se pueda vedar. Que mas santos que los sacramentos? quantos por el mal uso dellos se hazen peores? El demonio como sagaz, y que vela en dañarnos muda diferentes colores, y nuestra se en los entendimientos de algunos recatado, y cuydoso del bien de los proximos, para por escusar un daño particular, quitar de los ojos de todos, lo que es bueno y provechoso en comun. Bien sabe el que perdera mas en los que se mejoraren, y hizieren espirituales perfetos, ayudados con la lición destos libros, que ganara en la ignorancia o malicia de qual o qual que por su indisposiciõ se offendiere. Y ansi por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquestos, que el por otros mil caminos tiene dañados. Aunque como dezia, no se ningun tan mal dispuesto que saque daño de saber que Dios es dulce con sus amigos, y de saber quan dulce es, y de conocer por que caminos se le llegan las almas, a
que

que se endereça toda aquesta scriptura. Solamente me recelo de unos que quieren guiar por si a todos, y que apprueuan mallo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga audoridad lo que no es su iuyzio: a los quales no quiero satisfacer, porque nace su error de su voluntad, y ansi no querran ser satisfechos, mas quiero rogar a los demas que no les den credito porque no le merecen. Sola una cosa aduertire aqui, que es necessario se aduertida; y es. Que la sancta Madre hablando de la oracion que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunas particulares merecedes que Dios haze a las almas en muchas partes destes libros acostumbra a dezir, que està el alma junto a Dios, y que ambos se entiēden, y que estan las almas ciertas que Dios les habla, y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gracia, y justicia de los que se ocupan en estos exercicios, ni de otros ningunos por sanctos que sean, de manera que ellos esten ciertos de si que la tienen, sino son aquellos a quien Dios lo reuela. Que la B. Madre misma que gozò de todo lo que en estos libros dize, y de mucho mas que no dize, escribe en uno dellos, estas palabras de si: Y lo que no se puede sufrir Señor es, no poder saber cierto si os amo, y si son acceptos mis desseos delante de vos. Y en otra parte. Mas ay Dios mio como podrè yo saber que no estoy apartada de vos? O vida mia que has de

de biuir con tan poca seguridad de cosa tan importante. Quien te desseara pues la ganancia que de ti se puede sacar, o esperar que es contentar en todo a Dios, está tan incierta y llena de peligros? y en el libro de las Moradas hablando de las almas que han entrado en la septima que son las de maior y mas perfecto grado dize desta manera. De los pecados mortales que ellas entiendan está libres, aunque no seguras que ternan algunos que no entiendē, que no les será pequeño tormēto. Solo quiere dezir lo que es la verdad, que las almas en estos exercicios sienten a Dios presente para los effectos que en ellas entonces haze que son deleitarlas y aluibrar las, dandoles auisos y gustos, que aunque son grādes mercedes de Dios, y que muchas vezes, o andan con la gracia que justifica, o encaminan a ella, pero no por esso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre cō ella. Como en la profecia se vee, que la puede auer en el que está en mal estado. El qual entonces está cierto de que Dios le habla, y no sabe si le justifica: y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla y enseña. Y esto se ha de aduertir quāto a toda la doctrina en común, que en lo que toca particularmēte a la B. madre, posible es, q̄ despues que escriuió las palabras q̄ agora yo referia tuuiesse alguna propria reuelaciō y certificaciō de su gracia. Lo qual ansi como no es bien que se affirme por cierto, ansi no es justo que con pertinacia se niegue, porquē

fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postreros, a que alluden algunas cosas de las que en estos libros escribe. Mas de lo que en ella por ventura passo por merced singular, nadie ha de hazer regla en comun. Y con este aduertimiento queda libre de estropieço toda aquesta escriptura. Que segun yo juzgo y espero sera tan provechosa a las almas, quanto en las de vuestras reuerencias que se criaron, y se mantienen con ella, se vee. A quien suplico se acuerden siempre en sus sanctas oracicones de mi.

En san Phelippe de
Madrid,
a quinze de Settiem-
bre de

1587.





LA VIDA
DE LA BEATA MADRE
TERESA DE IESVS,
Y ALGUNAS DE LAS MERCEDES
QUE DIOS LE HIZO,

*Escritas por ella misma, por mandado de su Confessor,
a quien lo embia, y dirige, y diçe así.*



VISIERA yo que como me han
mãdado y dado larga licencia pa-
ra que escriua el modo de oraciõ,
y las mercedes, que el Señor me
ha hecho, me la dieran, para que
muy por menudo, y con claridad
dixera mis grandes peccados, y
ruyn vida, diera me gran consuelo, mas no han queri-
do, antes atado me mucho en este caso: y por esto pi-
do por amor del Señor, tenga delante de los ojos quien
este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruyn,
que no he hallado sancto de los que se tornaron a Dios
con quien me consolar: porque confidero que despues

que el Señor los llamaua , no le tornauan a offender ,
 yo no solo tornaua a ser peor , fino que parece traya
 estudio a resistir las mercedes que su magestad me ha-
 zia como quien se via obligar a seruir mas , y entendia
 de si , no podia pagarlo menos de lo que deuia . Sea
 bendito por siempre que tanto me esperò . A quien
 con todo mi coraçon suplico me de gracia , paraque
 con toda claridad , y verdad yo haga esta relacion que
 mis confesores me mandan , (y aun el Señor se yo lo
 quiere muchos dias ha , fino que yo no me he atreuido)
 y que sea para gloria , y alabança suya , y para que
 de aquí adelante conociendome ellos me-
 jor , ayudê a mi flaqueza para que pue-
 da seruir algo de lo que deuo al
 Señor , a quien siempre
 alaben todas las
 cosas . Amen .





C A P I T V L O

P R I M E R O

EN QUE TRATA COMO COMEN-

*ço el Señor à despertar esta alma en su niñez,
a cosas virtuosas, y la ayuda que es
para esto serlo los padres.*



EL tener padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastara, si yo no fuera tan ruyn, con lo que el Señor me fauorecia para ser buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y ansi los tenia de Romance, para que leyessen sus hijos. Esto con el cuydado que mi madre tenia de hazernos rezar, y ponernos en ser deuotos de nuestra Señora, y de algunos sanctos: començo a despertarme de edad (a mi parecer) de seys o siete años. Ayudauame no ver en mis padres fauor sino para la virtud. Tenian muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados, tanta, que jamas se pudo acabar con el tuuiesse esclauos, por que los auia gran piedad: y estando vna vez

en casa vna de vn su hermano la regalaua como à sus hijos: dezia que de que no era libre no lo podria sufrir de piedad. Era de gran verdad, jamas nadie le oyo jurar, ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y passò la vida con grandes enfermedades. Grandissima honestidad. Con ser de harta hermosura, jamas se entendio que dieffe ocasion a que ella hazia caso della. Porque cò morir de treynta y tres años, ya su trage era como de persona de mucha edad. Muy apazible, y de harto entendimiento: fueron grandes los trabajos que passò el tiempo que viuio: murio muy Christianamente. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos, todos parecieron a sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, si no fuy yo, aunque era la mas querida de mi padre, y antes que començasse a offender a Dios, parece tenia alguna razon: porque yo he lastima quando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me auia dado, y quan mal me supe aprouechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudauan a seruir a Dios. Tenia vno casi de mi edad, (que era el que yo mas queria, aunque a todos tenia gran amor, y ellos a mi:) juntauamonos entrambos a leer vidas de santos, como via los martyrios, que por Dios los santos passauan, pareciame comprauan muy barato el yr a gozar de Dios, y desseaua yo mucho morir ansi, no por amor que yo entendieffe tenerle, sino por gozar tan en breue de los grandes bienes, que leya auer en el

cielo.

cielo. Iuntauame con este mi hermano a tratar que medio auria para esto. Concertauamos yrnos a tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabeçassen, y pareceme que nos daua el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino q̃ el tener padres, nos parecia el mayor embaraço. Espantauanos mucho el dezir en lo que leyamos, que pena y gloria era para siempre; acaecianos estar muchos ratos tratando desto: y gustauamos de dezir muchas vezes, para siempre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor feruido me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi que era imposible yr adonde me mataassen por Dios, ordenauamos ser hermitaños, y en vna huerta que auia en casa procurauamos como podiamos hazer hermitas, poniendo vnas pedrezillas que luego se nos cayan, y ansi no hallauamos remedio en nada, para nuestro desseo, que agora me pone deuocion ver como me daua Dios tan presto, lo que yo perdi por mi culpa. Hazia limosna como podia, y podia poco. Procuraua soledad para rezar mis deuociones que eran hartas, en especial el Rosario, de que mi madre era muy deuota, y ansi nos hazia ferlo. Gustaua mucho quando jugaua con otras niñas, hazer monesterios, como que eramos monjas, y yo me parece desseaua ferlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho. Acuerdome que quando murio mi madre, quede yo de edad de doze años, poco menos: como yo comence a en-

tender lo que auia perdido, affligida fuy me a vna imagen de nueſtra Señora, y ſupliquela fueſſe mi madre con muchas lagrimas. Pareceme que aunque ſe hizo con ſimpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado a eſta Virgen ſoberana, en quanto me he encomendado a ella, y en fin me ha tornado a ſi. Fatigame aora ver y penſar en q̄ eſtuuo el no auer yo eſtado entera en los buenos deſſeos que comence. O Señor mio, pues parece teneys determinado que me ſalue, plega a vueſtra Mageſtad ſea anſi, y de hazerme tantas mercedes como me aueys hecho, no tuuierades por bien, no por mi ganancia, ſino por vueſtro acatamiento, que no ſe enſuziara tanto poſada, adonde tan continuo auia deſe de morar. Fatiga me Señor aun dezir eſto, porque ſe que fue mia toda la culpa, porque no me parece os quedò a vos nada por hazer, para que deſde eſta edad no fuera toda vueſtra. Quando voy a quexarme de mis padres, tampoco puedo, porque no via en ellos ſino todo bien, y cuydado de mi bien.

Pues paſſando deſta edad, que comence a entender las gracias de naturaleza que el Señor me auia dado, que ſegún dezian eran muchas, quando por ellas le auia de dar gracias, de todas me comence a ayudar para offenderle como aora dire.

CAPITULO II.

Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez, tratar con personas virtuosas.



Areceme que començo a hazerme mucho daño lo que aora dire. Considero algunas vezes, quan mal lo hazen los padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras: porque con serlo tanto mi madre, como he dicho, de lo bueno no tomè tanto en llegando a vfo de razon, ni casi nada, y lo malo me daño mucho. Era aficionada a libros de cauallerias, y no tan mal tomaua este passatiempo, como yo le tomè para mi, porque no perdia su labor, sino desemboluianos para leer en ellos y por ventura lo hazia para no pensar en grandes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos que no anduuiessen en otras cosas perdidos. Desto le pesaua tanto a mi padre, que se auia de tener auiso a que no lo viesse. Yo comence a quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta, que en ella vi, me començo a enfriar los desseos, y fue causa que començasse a saltar en lo demas, y pareciame no era malo, cõ gastar muchas horas del dia, y de la noche, en tan vano exercicio, aunq escõdida de mi padre. Era tan en estremo lo q en esto me

me embeuia, q̃ si no tenia libro nueuo, no me parece tenia cōtento. Comence a traer galas, y a desfiar contentar en parecer bien, cō mucho cuydado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades que en esto podia tener, que eran hartas por ser muy curiosa, no tenia mala intencion, porque no quisiera yo que nadie offendiera a Dios por mi. Durome mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecia a mi no eran ningun pecado muchos años, aora veo quan malo deuia ser. Tenia primos hermanos algunos, que en casa de mi padre no tenian otros cabida para entrar que era muy recatado, y pluguiera a Dios que lo fuera destos tambien, porque aora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de començar a criar virtudes con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para meterse en el. Eran casi de mi edad, poco mayores q̃ yo, andauamos siempre juntos, tenianme gran amor, y en todas las cosas que les daua cōtento les sustentaua platica, y oya successos de sus afficiones, y niñerías no nada buenas, y lo que peor fue mostrarle el alma a lo q̃ fue causa de todo su mal. Si yo vuiera de acōsejar dixera a los padres, que en esta edad tuuiesse grã quēta cō las personas que tratan sus hijos, porq̃ aqui esta mucho mal q̃ se va nuestro natural antes a lo peor, q̃ a lo mejor. Ansi me acacicio a mi, q̃ tenia vna hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honestidad y bōdad, q̃ tenia mucha, no tomaua nada, y tome todo el daño de vna parienta que traua

taua mucho en casa. Era de tan liuianos tratos, que mi madre la auia mucho procurado desuiar que tratasse en casa, parece adiuinaua el mal, que por ella me auia de venir, y era tanta la ocasion que auia para entrar, que no auia podido. A esta que digo me afficione a tratar. Con ella era mi conuersacion y platicas, porque me ayudaua a todas las cosas de passatiempo que yo queria, y aun me ponía en ellas, y daua parte de sus conuersaciones y vanidades. Hasta que trate con ella, que fue de edad de quatorze años, y creo que mas, (para tener amistad cō migo, digo darme parte de sus cosas,) no me parece auia dexado a Dios, por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios aunque le tenia mayor de la hõrra. Este tuuo fuerza para no la perder del todo, ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podia mudar, ni auia amor de persona del, que a esto me hiziesse rendir. Ansi tuuiera fortaleza en no yr contra la hõrra de Dios, como me la daua mi natural, para no perder en lo que me parecia a mi està la honrra del mundo, y no miraua que la perdía por otras muchas vias. En querer esta vanamente tenia extremo, los medios que eran menester para guardarla no ponía ninguno, solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre y hermana sentian mucho esta amistad, reprehendian me la muchas vezes, como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprouechauan sus diligencias: porque mi sagacidad para qualquier cosa mala era mucha. Espantame algunas

gunas vezes el daño que haze vna mala compañía, y fino vuiera passado por ello, no lo pudiera creer, en especial en tiempo de mocedad, deue ser mayor el mal que haze: querria escarmentassen en mi los padres, para mirar mucho en esto, Y es ansi, que de tal manera me mudò esta còuersacion, que de natural y alma virtuosos, no me dexò casi ninguna señal; y me parece me imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de passatiempos. Por aqui entiendo el gran prouecho que haze la buena compañía: y tengo por cierto que si tratara en aquesta edad con personas virtuosas, que estuuiera entera en la virtud: porque si en esta edad tuuiera quien me enseñara a temer a Dios, fuera tomando fuerças el alma para no caer. Despues quitado este temor del todo, quedome solo el de la honrra, que en todo lo que hazia, me traya atormentada. Cõ pensar que no se auia de saber, me atreuia a muchas cosas bien contra ella, y contra a Dios. Al principio dañaron me las cosas dichas, a lo que me parece, y no deuia ser fuya la culpa, fino mia, porque despues mi malicia para el mal bastaua, junto cõ tener criadas, que para todo mal hallaua en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por ventura me aprouechara, mas el interes las cegaua, como a mi la afficion. Y pues nunca era inclinada a mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, fino a passatiempos de buena conuersacion: mas puesta en la occasion, estaua en la mano el peligro: y ponía en el

en el a mi padre, y hermanos, de los quales me libro Dios, de manera que se parece bien procuraua contra mi voluntad que del todo no me perdiesse: aunque no pudo ser tan secreto, que no vuisse harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi padre. Por que no me parece auia tres meses que andaua en estas vanidades, quando me llenaron a vn monesterio que auia en este lugar adonde se criauan personas semejantes, aunque no tan ruynes en costumbre como yo, y esto con tan gran dissimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo, porque aguardaron a coyuntura que no pareciesse nouedad, porque auer se mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasado el amor que mi padre me tenia, y la mucha dissimulacion mia, que no auia creer tanto mal de mi, y ansi no quedo en desgracia con migo. Como fue breue el tiempo, aunque se entendiesse algo, no denia ser dicho con certinidad, porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuesse secreto, y no miraua que no podia serlo, a quien todo lo vee. O Dios mio, que daño haze en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de auer cosa secreta, que sea contra vos. Tengo por cierto que se escusarian grandes males, si entendiessemos, que no està el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros a vos. Los primeros ochos dias senti mucho, y mas la sospecha que tuue se auia entendido la vanidad mia, que no de estar alli: porque ya yo andaua cansada, y no dexaua de tener gran temor de Dios quando le ofendia,

fendia, y procuraua confessarme con breuedad: tra-
ya vn desaffossiego, que en ocho dias, y aun creo que
en menos, estaua muy mas contenta que en casa de mi
padre: Todas lo estauan conmigo, porque en esto me
daua el Señor gracia en dar contento a donde quiera
que estuuiesse, y ansi era muy querida: y puesto que yo
estaua entōces enemigissima de ser monja, holgauame
de ver tan buenas monjas, que lo eran mucho las de
aquella casa, y de gran honestidad, y religion, y reca-
tamiento. Aun con todo esto no me dexaua el demo-
nio de tētar, y buscar los de fuera como me desaffosse-
gar con recaudos, como no auia lugar, presto se aca-
bo, y començo mi alma a tornarse a acostumbrar en el
bien de mi primera edad, y vi la gran merced que haze
Dios a quien pone en compañía de buenos. Pareceme
andaua su Magestad mirando, y remirando por donde
me podia tornar a si. Bendito seays vos Señor, que tã-
to me haueis suffrido amen. Vna cosa tenia que parece
me podia ser alguna disculpa, sino tuuiera tantas cul-
pas, y es, que era el trato con quien por via de casamiē-
to me parecia podia acabar en bien: e informada de
con quien me confessaua, y de otras personas, en mu-
chas cosas, me dezian no yua contra Dios. Dormia
vna monja con las que estauamos seglares, que
por medio suyo parece quiso el Señor co-
mençar a darme luz, como
aora dire.

CAPITULO III.

En que trata como fue parte la buena compañía para tornar a despertar sus desseos, y por que manera començo el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traydo.



Ves començando a gustar de la buena, y sancta cōuersacion desta mōja, holgauame de oyrla quan bien hablaua de Dios, porque era muy discreta, y sancta. Esto a mi parecer en ningun tiempo dexe de holgarme de oyrla. Començome a contar como ella hauia venido a ser monja por solo leer lo que dize el Euangelio, muchos son los llamados, y poco los exco- gidos: deziame el premio que daua el Señor a los que todo lo dexan por el. Començo esta buena compañía a desterrar las costumbres que auia hecho la mala, y a tornar a poner en mi pensamiento desseos de las cosas eternas, y a quitar algo la gran enemistad que tenia con ser monja, que se me hauia puesto grandissima: y si via alguna tener lagrimas quãdo rezaua, o otras virtudes, auiala mucha inuidia, porque era tan rezio mi coraçon en este caso, que si leuera toda la Passion no llorara vna lagrima, esto me causaua pena. Estuue año y medio en este monesterio harto mejorada, comence a rezar muchas oraciones vocales, y a procurar con todas me encomendassen a Dios, que me diessse el estado

estado en que le auia de feruir , mas toda via desseaua no fuesse monja q̃ este no fuesse Dios feruido de dar-mele, aunque tambien temia el casarme . A cabo deste tiempo , que estuue aqui, ya tenia mas amistad de ser monja, aunque no en aquella casa , por las cosas mas virtuofas, que despues entendi tenian, que me parecian estremos demasiados, y auia algunas de las mas moças que me ayudauan a esto, que si todas fueran de vn parecer mucho me aprouechara: tambien tenia yo vna grande amiga en otro monesterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo vuiesse de fer, sino adonde ella estaua. Miraua mas el gusto de mi sensualidad, y vanidad, que lo bien que me estaua a mi alma. Estos buenos pensamiētos de ser monja me veniā algunas vezes, y luego se quitauan, y no podia persuadirme a serlo. En este tiempo, aunque yo no andaua descuydada de mi remedio, andaua mas ganoso el Señor de disponerme para el estado que me estaua mejor. Diome vna gran enfermedad, que vue de tornar en casa de mi padre en estado buena lleuaronme en casa de mi hermana, que residia en vna aldea, para verla, que era estremo el amor que me tenia, y a su querer no saliera yo de con ella, y su marido tambien me amaua mucho, al menos mostrauame todo regalo, que aun esto deuo mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo seruia como la que soy. Estaua en el camino vn hermano de mi padre, muy auisado, y de grādes virtudes, biudo, a quien tambien andaua el Señor disponiendo para si, que en su mayor edad dexò todo lo que tenia,

nia y fue frayle, y acabò de fuerte q̄ creo goza de Dios quiso que me estuiesse con el vnos dias, su exercicio era buenos libros de romance. Su hablar era lo lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo; haziamle le leyessè, y aunque no era amiga dellos mostraua q̄ si, porq̄ en esto de dar contento a otros he tenido estremo, aunq̄ a mi me hiziesse pesar, tãto q̄ en otras fuera virtud, y en mi ha sido gran falta, porq̄ yua muchas vezes muy sin descrecion. O vala me Dios porque terminos me andaua su magestad disponiendo, para el estado en que se quiso seruir de mi, q̄ sin quererlo yo me forço a q̄ me hiziesse fuerça; sea bẽdito por siẽpre amẽ. Aunq̄ fuerõ los dias q̄ estuue pocos, cõ la fuerça q̄ hazian en mi coraçon las palabras de Dios, ansi leydas como oydas, y la buena cõpañia, vine a yr entendiendo la verdad de quando niña, de q̄ no era todo nada, y la vanidad del mũdo, y como acabaua en breue, y a temer, si me vuiera muerto, como me yua al infierno, y aunque no acabaua mi volũtad de inclinarse a ser monja, vi, era el mejor y mas seguro estado, y ansi poco a poco me determine a forçarme para tomarle. En esta batalla estuue tres meses forçandome a mi misma cõ esta razõ, que los trabajos y pena de ser monja no podia ser mayor que la del purgatorio, y que yo auia biẽ merecido el infierno, que no era mucho estar lo q̄ biuiessè como è purgatorio, y q̄ despues me yria derecha al cielo, q̄ este era mi desseo, y en este mouimiẽto de tomar este estado mas me parece me mouia vn temor seruil, q̄ amor. Poniamel el demonio q̄ no podria sufrir los trabajos de la

religion, por ser tan regalada, a esto me defendia con los trabajos que passo Christo, q̃ no era mucho yo passasse algunos por el, que me ayudaria a llevarlos, deuia pensar (q̃ esto postrero no me acuerdo) passasse hartas tentaciones estos dias. Auianme dado cō vnas calēturas vnos grandes desmayos, q̃ siempre tenia bien poca salud. Diome la vida auer quedado ya amiga de buenos libros, leya en las epistolas de S. Hieronymo, q̃ me animauan de fuerte que me determine a dezirlo a mi padre, q̃ casi era como tomar el habito, porque era tã honrosa q̃ me parece, no tornara atras por ninguna manera, auiendolo dicho vna vez. Era tãto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar cō el, ni bastaron ruegos de personas que procure le hablassen. Lo que mas se pudo acabar, fue, que despues de sus dias haria lo que quisiessse. Yo ya me temia a mi y ami flaqueza no tornasse atras, y ansi no me parecio me cōuenia esto, y procurelo por otra via, como agora dire.

C A P I T V L O I I I I .

Dize como la ayudò el Señor para forçarse a si misma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la començò a dar.



En estos dias que andaua cō estas determinaciones auia persuadido a vn hermano mio a q̃ se metiessse frayle, diziēdole la vanidad del mundo, y concertamos entrambos de yrnos vn dia muy de mañana al

mo-

monesterio a donde estaua aquella mi amiga, que era al que yo tenia mucha afficion, puesto que ya en esta postrera determinacion, yo estaua de fuerte q̃ aqualquiera que p̃sara seruir mas a Dios, o mi padre quisiera fuera, que mas miraua ya el remedio de mi alma, que del descanso ningun caso hazia del. Acuerdaseme a todo mi parecer, y con verdad, q̃ quando sali de en casa de mi padre, no creo sera mas el lentimiẽto quando me muera, porq̃ me parece cada hueſso se me apartaua por si, porque como no auia amor de Dios, q̃ quitasse el amor del padre, y parietes, era todo haziendome vna fuerça tan grande, q̃ si el Señor no me ayudara, no bastaran mis cõsideraciones para yr adelante: aqui me dio animo cõtra mi, de manera q̃ lo puse por obra. En tomãdo el habito luego me dio el Señor a entẽder, como fauorece a los q̃ se hazen fuerça para seruirle, la qual nadie no entendia de mi, sino grandissima voluntad. A la hora me dio vn tan gran contento de tener aquel estado, q̃ nunca jamas me faltò hasta oy: y mudo Dios la sequedad q̃ tenia mi alma, en grandissima ternura: dauanme deleyte todas las cosas de la religion: y es verdad que andaua algunas vezes barriẽdo en horas, que yo solia ocupar en mi regalo y gala, y acordandoseme que estaua libre de aquello, me daua vn nueuo gozo, que yo me espantaua, y no podia entender por donde venia. Quãdo desto me acuerdo, no ay cosa que delante se me pudiesse, por graue que fuesse, que dudasse de acometerla, porq̃ ya tengo experiencia en muchas, q̃ si me ayudando al principio a determinarme a hazerlo, q̃ (siẽdo solo

por Dios, hasta començarlo quiere, para que mas merezcamos, que el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor premio, y mas fabroso se haze despues (aun en esta vida lo paga su Magestad por vnas vias, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por experiencia, como he dicho, en muchas cosas harto graues, y ansi jamas acósejaria, si fuera persona que vuiera de dar parecer, que quando vna buena inspiracion acomete, muchas vezes se dexe por miedo de poner por obra, que si va desnudamente por solo Dios no ay que temer sucedera mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siempre. Amen.

Bastara, o summo bien, y descáso mio, las mercedes que me auia des hecho hasta aqui, de traerme por tãtos rodeos vuestra piedad y grandeza a estado tan seguro, y a casa a donde auia muchas sieruas de Dios, de quien yo pudiera tomar, para yr creciendo en su seruicio. No se como he de passar de aqui, quãdo me acuerdo la manera de mi professiõ, y la grã determinaciõ, y contento cõ que la hize, y el despolorio que hize cõ vos, esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y auia de ser de sangre, y qbrarse el coraçõ, y no era mucho sentimiento, para lo que despues os offendi. Pareceme aora que tenia razõ de ño querer tã gran dignidad, pues tan mal auia de vsar della: mas vos Señor mio quisistes casi veynte años q vísse mal desta merced, ser el agrauiado, porq yo fuesse mejorada. No parece Dios mio, sino q prometí no guardar cosa de lo q os auia prometido, aunqẽ entonces no

era essa mi intencion: mas veo tales mis obras despues, que no se que intencio tenia, para que mas se vea quien vos soys, esposo mio, y quien soy yo. que es verdad cierto que muchas vezes me tiempla el sentimiento de mis grandes culpas, el contento que me da, que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias. En quie Señor puede ansi resplandecer, como en mi que tanto he escurecido con mis malas obras las grandes mercedes que me començastes a hazer. Ay de mi criador mio que si quiero dar disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa sino yo, porque si os pagara algo del amor que me començaste a mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie, sino en vos, y con esto se remediaua todo: pues no lo mereci, ni tuue tãta vëtura, valgame ahora Señor vostra misericordia. La mudança de la vida, y de los mājares me hizo daño a la salud, q̃ aunq̃ el contento era mucho, no basto. Començaronme a crecer los desmayos, y diome vn mal de coraçon tan grãdisimo, q̃ ponía espanto a quien lo veyá, y otros muchos males juntos, y ansi passé el primer año, con harta mala salud, aunq̃ no me parece offendi a Dios en el mucho. Y como era el mal tan graue, q̃ casi me priuaua el sentido siempre, y algunas vezes del todo q̃daua sin el, era grande la diligencia que traya mi padre para buscar remedio, y como no le dieron los medicos de aqui, procurò lleuarme a vn lugar adonde auia mucha fama de que sanauã alli otras enfermedades, y ansi dixerón haria la mia. Fue conmigo esta amiga mia q̃ he dicho que tenia en casa, que era antigua. En la casa que

era monja no se prometia clausura. Estuue casi vn año por alla, y los tres meses del, padeciendo tan grãdisimo tormento en las curas que me hizieron tan rezias, que yo no se como las pude sufrir: y en fin, aunque las suffri, no las pudo sufrir mi sugeto como dire. Auia de començarse la cura en el principio del verano, y yo fui enel principio del inuierno: todo este tiempo estuue en casa de la hermana que he dicho que estaua en el aldea, esperando el mes de Abril, porque estaua cerca, y no andar yendo y viniendo. Quando yua me dio aquel tio mio (que tengo dicho que estaua en el camino) vn libro, llamase tercer abecedario, que trata de enseñar oracion de recogimiento, y puesto que este primer año auia leydo buenos libros, que no quise mas vsar de otros, porque ya entendia el daño que me auian hecho, no sabia como proceder en oracion, ni como recogerme, y ansi holgueme mucho con el, y determineme a seguir aquel camino con todas mis fuerças, y como ya el Señor me hauia dado dō de lagrimas, y gustaua de leer, comence a tener ratos de soledad, y a confessarme a menudo, y començar aquel camino teniendo aquel libro por maestro, porque yo no halle maestro, digo confessor, que me entendiesse, aunque le busque en veynte años despues desto que digo, que me hizo harto daño para tornar muchas vezes atras: y aun para del todo perderme, porque toda via me ayudara a salir delas ocasiones que tuue para offender a Dios. Començome su magestad

a ha-

a hazer tantas mercedes en estos principios, que al fin deste tiempo que estuue aqui, que eran casi nueue meses en esta soledad (aunque no tan libre de offender a Dios, como el libro me dezia, mas por esto passaua yo, pareciame casi imposible tanta guarda: tenia la de no hazer peccado mortal, y pluguiera a Dios la tuuiera siempre: de los venia les hazia poco caso, y esto fue lo que me destruyo. Pues) començo el Señor a regalarme tanto por este camino, que me hazia merced de darme oracion de quietud, y alguna vez llegaua a vnion, aunque yo no entédia que era lo vno ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera grá bien entenderlo. Verdad es que duraua tan poco esto de vnion, que no se si era Aue Maria: mas quedaua con vnos effectos tan grandes, que con no auer en este tiempo veynte años, me parece traya el mundo de baxo de los pies, y así me acuerdo que auia lastima a los que le seguian aunque fuesse en cosas licitas. Procuraua lo mas que podia traer a Iesu Christo Nuestro bien y Señor dentro de mi presente, y esta era mi manera de oracion. Si pensaua en algun passo le representaua en lo interior, aunque lo mas gastaua en leer buenos libros, que era toda mi recreacion, porque no me dio Dios talento de discurrir con el entendimiento, ni de aprouecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para pensar y representar en mi, como lo procuraua traer, la humanidad del Señor, nunca acabaua. Y aunque por esta via de no poder

obrar con el entendimiento, llegan mas presto a la contemplacion si perseveran, es muy trabajoso y penoso, porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el auer en que se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin arrimo, y exercicio, y da gran pena la soledad, y sequedad: y grandisimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposicion, les conviene mas pureza de consciencia, que a las que con el entendimiento pueden obrar, porque quien discurre en lo que es el mundo, y en lo que deue a Dios, y en lo mucho que sufre, y en lo poco que le sirve, y lo que da a quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones y peligros: pero quien no se puede aprouechar desto, tiene mayor peligro, y conuienele ocuparse mucho en licion, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosissima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, aprieta en que sin licion (que ayuda mucho para recoger a quien desta manera procede, y le es necessario, aunque sea poco, lo que lea, sino en lugar de la oracion mental que no puede tener) digo que si sin esta ayuda le haze estar mucho rato en la oracion, que sera imposible durar mucho en ella, y le hara daño a la salud si persiste, porque es muy penosa cosa. Ahora me parece que proueyo el Señor, que yo no hallasse quien me enseñasse, porque fuera imposible, me parece, perseverar diez y ocho años que pasesse este trabajo, y estas grandes sequedades, por no poder como digo, discurrir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamas osaua comenzar a tener

tener oracion sin vn libro, que tanto temia mi alma estar sin el en oracion, como si con mucha gente fuera a pelear. Con este remedio que era como vna compania, o escudo en que auia de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaua consolada: porque la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre quando me faltaua libro, que era luego de sbaratada el alma, y los pensamientos perdidos, con esto los començaua a recoger, y como por halago lleuaua el alma: y muchas vezes en abriendo el libro, no era menester mas: otras leya poco, otras mucho conforme a la merced que el Señor me hazia. Pareciame a mi en este principio que digo, que teniendo yo libros, y como tener soledad, que no auria peligro que me sacasse de tanto bien: y creo con el fauor de Dios fuera ansi, si tuuiera maestro, o persona que me auisara de huyr las ocasiones en los principios, y me hiziera salir dellas, si entrara, con breuedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamente pareciame en ninguna manera tornara grauemente a peccar. Mas fue tá subtil, y yo tan ruyn, que todas mis determinaciones me aprouecharon poco, aunque muy mucho los dias, que ferui a Dios para poder sufrir las terribles enfermedades que tuue con tan gran paciécia como su magestad me dio. Muchas vezes he pensado espantada de la grã bondad de Dios, y regaladose mi alma de ver su magnificencia y misericordia, sea bendito por todo, que he visto claro no dexar sin pagarme, aun en esta vida, ningun desseo bueno. Por ruynes y imperfectas que fuesse
mis

mis obras, este Señor mio las yua mejorando, y perfeccionando, y dando valor, y los males y peccados luego los ascondia. Aun en los ojos de quien los ha visto permite su magestad se cieguen, y los quita de su memoria. Dora las culpas, haze que resplandezca vna virtud quel mismo Señor pone en mi casi haziéndome fuerza para que la tenga. Quiero tornar a lo que me han mandado, digo que si vuiera de dezir por menudo de la manera quel Señor se auia conmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio, para saber encarecer lo que en este caso le deuio, y mi gran ingratitud y maldad, pues todo esto oluide sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido. Amen.

CAPITULO V.

Prosigue en las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como saca de los males bienes, segun se verá en vna cosa que le acaecio en este lugar que se fue a curar.



Luidè de dezir como en el año del nouiciado passè grandes desassosiegos con cosas que en si teniã poco tomo, mas culpauanme sin tener culpa hartas vezes: yo lo lleuaua con harta pena, e imperfección, aunque con el gran cõtento que tenia de ser monja todo lo passaua. Como me vian procurar soledad y me vian llorar por mis peccados algunas vezes, pensauan
era

era descontento, y así lo dezian. Era aficionada a todas las cosas de religion, mas no a sufrir ninguna que pareciesse menosprecio. Holgauame de ser estimada: era curiosa en quanto hazia: todo me parecia virtud, aunque esto no me será disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento: y así la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el monesterio en mucha perfeccion: yo como ruyn yuame a lo que via falso, y dexaua lo bueno. Estaua vna monja entonces enferma de grandissima enfermedad, y muy penosa, porque eran vnas bocas en el vientre, que se le auia hecho de opilaciones, por donde echaua lo que comia, murio presto de ello, yo via a todas temer aquel mal, a mi haziam gran embidia su paciencia, pedia a Dios que dandomela así a mi, me diese las enfermedades que fuesse feruido. Ninguna me parece temia, porque estaua tan puesta en ganar bienes eternos, que por qualquier medio me determinaua a ganarlos. Y espantome, porqué aun no tenia a mi parecer amor de Dios, como después que comence a tener oracion me parecia a mi le he tenido: sino vna luz de parecerme todo de poca estimarlo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello pues son eternos. Tambien me oyo en esto su magestad, que antes de dos años estaua tal, que aunque no el mal de aquella fuerte, creo no fue menos penoso y trabajoso el que tres años tuue como aora dire. Venido el tiempo que estaua aguardado en el lugar que digo, que estaua con mi hermana para curarme, lleuaronme con mucho cuidado de mi regalo mi padre y hermana y aquella

lla monja mi amiga, que auia salido conmigo que era muy mucho lo que me queria. A qui començo el demonio a descomponer mi alma, aunque Dios facò de ello hartò bien. Estaua vna persona de la yglesia que residia en aquel lugar adonde me fuy a curar, de hartò buena calidad, y entendimiento, tenia letras, aunque no muchas. Yo comenceme a confessar con el, que siẽpre fui amiga de letras, aunque gran daño hizieron a mi alma confesores medio letrados, porque no los tenia de tan buenas letras como quisiera. He visto por esperiencia que es mejor siendo virtuosos y de santas costumbres no tener ningunas que tener pocas, porq̃ ni ellos se fian de si sin preguntar a quien las tẽga buenas, ni yo me fiara: y buen letrado nunca me engañò, estotros tan poco me deuian querer engañar, sino que no sabian mas: yo pensaua que si, y que no era obligada a mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me dezian y de mas libertad, que si fue ra apretada, yo soy tan ruyn q̃ buscara otros. Lo que era pecado venial dezianme, que no era niunguno, lo que era grauissimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño que no es mucho lo diga aqui, para auiso de otras de tã grã mal, q̃ para delante de Dios bien veo no me es disculpa, que bastauan ser las cosas de su natural no buenas, para que yo me guardara dellas. Creo permitio Dios por mis pecados ellos se engañassen, y me engañassen a mi, yo engañe a otras hartas con dezirles lo mesmo q̃ a mi me hauian dicho. Dure en esta ceguedad creo mas de diez y siete años, hasta que vn padre Dominico grã letra-

letrado me defengaño en cosas, y los de la cōpañia de Iesus del todo me hizieron tanto temer, agrauandome tan malos principios, como despues dire. Pues començandome a confessar con este que digo, el se afficionò en estremo a mi, porque entonces tenia poco que confessar, para lo q̄ despues tuue, ni lo auia tenido despues de monja. No fue la afficion deste mala, mas de demasiada afficion venia a no ser buena, tenia entendido de mi que no me determinaria a hazer cosa contra Dios, que fuesse graue por ninguna cosa, y el tambien me asseguraua lo mesmo, y así era mucha la cōuersaciō. Mas en mistratos entōces, cō el embeueccimiento de Dios, que traya, lo que mas gusto me daua era tratar cosas del: y como era tan niña hazia le confusion ver esto, y cō la gran voluntad que me tenia, començò a declarar me su perdicion, y no era poca, porq̄ auia casi siete años que estaua en muy peligroso estado con afficion, y trato con vna muger del mesmo lugar, y cō esto dezia misa. Era cosa tan publica que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le osaua hablar cōtra esto. A mi hizo semētā gran lastima, porque le queria mucho, que esto tenia yo de gran liuiandad, y ceguedad que me parecia, virtud ser agradecida, y tener ley a quien me queria, maldita sea tal ley que se estiēde hasta ser cōtra la de Dios. Es vn desatino que se vsa en el mundo que me desatina, que deuemos todo el bien que nos hazen a Dios, y tenemos por virtud, aunque sea yr cōtra el, no quebratar esta amistad. O ceguedad de mundo. Fuera des vos seruido Señor, que yo fuera ingratissima contra todo el, y

con-

contra vos no lo fuera vn punto: mas ha sido todo al reues por mis pecados. Procurè saber e informarme mas de personas de su casa, supe mas la perdicion, y vi que el pobre no tenia tanta culpa, porque la desventurada de la muger le tenia puestos hechizos en vn idolillo de cobre que le auia rogado le truxesse por amor della al cuello, y este nadie hauia sido poderoso de podersele quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente, mas dire esto que yo vi para auiso de que se guarden los hõbres de mugeres, que este trato quieren tener: y crean que pues pierden la verguença a Dios(que ellas mas que los hõbres son obligadas a tener honestidad) que ninguna cosa dellas pueden confiar: que atruenco de llevar adelante su voluntad y aque-lla afficion q̃ el demonio las pone no miran nada. Aunque yo he sido tan ruyn, en ninguna desta suerte yo no cay, ni jamas pretendi hazer mal, ni aunque pudiera quisiera forçar la volũtad para que me la tuuieran: por que me guardò el Señor desto: mas si me dexara, hiziera el mal que hazia en lo demas, que de mi ninguna cosa ay que fiar. Pues como supe esto comence a mostrar le mas amor, mi intenciõ buena era, la obra mala, pues por hazer bien por grande que sea, no auia de hazer vn pequeño mal. Tratauale muy ordinario de Dios: esto deuia aprouecharle, aunque mas creo le hizo al caso el quererme mucho, porque por hazerme plazer me vino a dar el idolillo: el qual hize echar luego en vn rio. Quitado esto començo como quiẽ despierta de vn grã sueño, a yrse acordando de todo lo que hauia hecho
aquel-

aquellos años, y espantandose de si, doliendose de su perdicion, vino a començar a aborrecerla. Nuestra Señora le deuia ayudar mucho, que era muy deuoto de su concepcion, y en aquel dia hazia gran fiesta. En fin dexò del todo de verla y no se hartaua de dar gracias a Dios por auerle dado luz. Acabo de vn año en punto, desde el primer dia que yo le vi, murio: ya auia estado muy en seruicio de Dios, porque aquella afficion grãde que me tenia, nunca entendi ser mala, aunque pudie ra ser con mas puridad: mas tambien vuo ocasiones pa ra que sino se tuuiera muy delante a Dios, vuiera offen sas fuyas mas graues. Como he dicho cosa que yo en tendiera era pecado mortal no la hiziera entonzes, y pareceme que le ayudaua a tenerme amor ver esto en mi. Que creo todos los hombres deuen ser mas amigos de mugeres que veen inclinadas a virtud: y aun para lo queaca pretenden deuen de ganar cõ ellos mas por aqui, segun despues dire. Tégo por cierto està en carre ra de saluacion. Murio bien, y muy quitado de aque la ocasion, parece quiso el Señor que por estos medios se saluasse. Estuue en aquel lugar tres meses con gran dissimos trabajos, porque la cura fue mas rezia que pe dia mi complexion, a los dos meses a poder de medicinas me tenia casi acabada la vida, y el rigor del mal de coraçon de que me fui a curar era mucho mas rezio, q algunas vezes me parecia con dientes agudos me asía del, tanto, que se temio era rabia. Con la falta grande de virtud, (porque ninguna cosa podia comer sino era beuida de gran hastio, calentura muy continua y

tan

tan gastada, porque casi vn mes me auia dado vna purga cada dia) estaua tan abrafada que se me començaron a encoger los nieruos , con dolores tan incōportables que dia ni noche ningū fofiego podia tener y, vna tristeza muy profunda . Con esta ganancia me tornò a traer mi padre, adonde tornaron a verme medicos, todos me defahuziaron, que dezian sobre todo este mal estaua etica , desto se me daua a mi poco , los dolores eran los que me fatigauan, porque eran en vn ser desde los pies hasta la cabeça , porque de neruios son intolerables, segun dezian lo medicos, y mas como todos se encogian, cierto si yo no lo vuiera por mi culpa perdido, era rezio tormento. En esta rezi edumbre no estaria mas de tres meses, que parecia impossible poderse sufrir tantos males juntos. Aora me espanto y tengo por gran merced del Señor la paciencia que su magestad me dio, que se vey a claro venir del: mucho me aprouechò para tenerla, auer leydo la historia de Iob en los morales de S. Gregorio, que parece me preuino el Señor con esto, y con auer començado a tener oracion para que yo lo pudiesse lleuar cō tanta conformidad, todas mi platicas eran cō el, traya muy ordinario estas palabras de Iob en el pensamiento y dezialas , pues recibimos los bienes de la mano del Señor, porque no suffriremos los males. Esto parece, me ponía esfuerço. Vino la fiesta de nuestra Señora de Agosto, que hasta entonzes desde Abril auia sido el tormento, aunque los tres postreros meses mayor, di priessa a cōfessarme, que siempre era muy amiga de confessarme a menudo:

penfaron que era medio de morirme, y por no me dar
 pena, mi padre no me dexò. O amor de carne demasia-
 do, que aunque fea de tan catholico padre, y tan auifa-
 do, que lo que era harto, que no fue ignorancia, me pu-
 diera hazer gran daño. Diome aquella noche vn para-
 xifmo que me duro eftar fin ningũ sentido quatro dias
 poco menos, en efto me dieron el facramento de la vn-
 cion, y cada hora o momẽto pensauan espiraua, y no ha-
 zia fino dezirme el Credo. Como fi alguna cosa enten-
 diera, tenianme a vezes por tan muerta q̃ hafta la cera
 me halle despues en los ojos. La pena de mi padre era
 grãde de no me auer dexado confellar, clamores, y ora-
 ciones a Dios muchas, bẽdito fea el q̃ quifo oyrlas, q̃ te-
 niendo dia, y medio abierta la fepultura en mi monette-
 rio efperãdo el cuerpo alla, y hechas las honras en vno
 de nufotros frayles fuera de aqui, quifo el Señor tornaf-
 fe en mi, y luego me quife confellar. Comulgue con har-
 tas lagrimas, mas a mi parecer q̃ no eran con el sentimiẽ-
 to, y pena de folo auer offendido a Dios, q̃ bastara para
 faluarme, fi el engaño q̃ traya de los q̃ me auian dicho
 no eran algunas cosas pecado mortal, q̃ cierto he vifto
 despues lo eran, no me aprouechara. Porq̃ los dolores
 eran incomportables con que quede, el sentido poco,
 aunque la confelfion entera, a mi parecer, de todo lo q̃
 entendi auia offendido a Dios, que efta merced me hizo
 fu mageftad entre otras, que nunca despues q̃ comẽce
 a comulgar dexe cosa por confellar, que yo pẽfaffe era
 peccado, aunque fueffe venial, mas fin duda me parece
 q̃ lo yua harto cõ ella mi faluaciõ, fi etõces me muriera

por ser los confesores tã poco letrados por vna parte, y por otra, y por muchas ser yo tan ruyn. Es verdad cierto, que me parece estoy con tan gran espanto llegado aqui, y viendo como parece me resuscito el Señor, q̃ estoy casi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, o animamia que miraras del peligro que el Señor te auia librado, y ya que por amor no lo dexaras de offender, lo dexaras por temor, que pudiera otras mil vezes matarte en estado mas peligroso, creo no añido muchas en dezir otras mil, aunque me riña quien me mado moderasse el contar mis peccados, y harto hermoseados van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues se vee mas aqui la magnificencia de Dios, y lo que suffre a vn alma. Sea bendito para siempre: plega a su magestad que antes me consume quele dexe yo mas de querer.

C A P I T V L O VI.

Trata de lo mucho que deuio al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomò por medianero, y abogado al glorioso S.

Ioseph, y lo mucho que le apronechò.



Vede destos quatro dias de paraxismo, de manera que solo el Señor puede saber los incomportables tormentos que sentia en mi: la lègua hecha pedaços de morrida, la garganta de no auer passado nada, y de la gran flaqueza que me ahogaua, que aun el
agua

agua no podia passar. Toda me parecia estaua descoyuntada, y con grandissimo desatino de cabeça: toda encogida hecha vn ouillo, porque en esto paro el tormento de aquellos dias, sin poderme menear, ni brazo, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas que si estuuiera muerta, sino me meneauan, solo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar a mi no auia como, porque todo estaua tan lastimado, que no lo podia sufrir, en vna sauauna vna de vn cabo, y otra de otro, me meneauan: esto fue hasta Pasqua florida. Solo tenia, que sino llegauan a mi, los dolores me cessauan muchas vezes, y a cuento de descansar vn poco, me contaua por buena, que traya temor me auia de fallar la paciencia: y ansi quede muy contenta de verme sin tan agudos, y continos dolores, aunque a los rezios frios de quartanas dobles, con que quede rezissimas, los tenia incomportables, el hastio muy grande. Di luego tan gran priessa de yrme al monesterio, que me hize llevar ansi. A la que esperauan muerta, recibieron con alma, mas el cuerpo peor q̃ muerto para dar pena verle. El extremo de flaqueza no se puede dezir, que solos los huesos tenia, ya digo que estar ansi me durò mas de ocho meses: el estar tullida, aunque yua mejorando, casi tres años. Quando començe a andar a gatas, alabaua a Dios. Todos los passe con gran conformidad, y sino fue estos principios, con gran alegria, porq̃ todo se me hazia nonada, cõparado cõ los dolores y tormetos del principio: estaua muy conforme cõ la volũtad de Dios, aunque me dexasse ansi siẽpre, pareceme era toda mi a

fia de sanar, por estar a solas en oraci6n, como venia mostrada, porque en la enfermeria no auia aparejo, confesauame muy a menudo, trataua mucho de Dios, de manera que edificaua a todas, y se espantauan de la paciencia que el Se1or me daua. Porque a no venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal, con tanto contento. Gran cosa fue auerme hecho la merced en la oracion que me auia hecho, que esta me hazia entender que cosa era amarle: porque de aquel poco tiempo, vi nueuas en mi estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron a sustentarme en justicia, no trataua mal de nadie, por poco que fuese, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion, porque traya muy delante como no auia de querer, ni de dezir, de otra persona, lo que no queria dixessen de mi, tomaba esto en harto extremo, para las ocasiones que auia, aunque no tan perfectamente, que algunas vezes quando me las dauan grandes en algo no quebrasse, mas lo continuo era esto, y ansi a las que estauan conmigo, y me tratauan, persuadia tanto a esto, que se quedaron en costumbre. Vinose a entender que donde yo estaua tenian seguras las espaldas, y en esto estauan con las que yo tenia amistad, y deudo, y ense1aua, aunque en otras cosas tengo bien que dar quenta a Dios del mal exemplo que les daua, plega a su Magestad me perdone, que de muchos males fui causa, aunq no con tan da1ada intenci6n como despues succedia la obra. Quedome desseo de soledad, amiga de tratar, y hablar en Dios, que si yo hallara, c6n quien mas c6tento y recreacion me daua, q
toda

toda la pulicia, o grosseria (por mejor dezir) de la conversación del mundo: comulgar, y confessar muy mas a menudo, y desfiarlo: amiguissima de leer buenos libros, vn grandissimo arrepentimiento en auiendo ofendido a Dios, que muchas vezes me acuerdo que no osaua tener oracion, porque temia la grandissima pena, que auia de sentir de auerle ofendido, como vn gran castigo: esto me fue creciendo despues en tanto extremo, que no se yo a que comparar este tormento. Y no era poco ni mucho por temor jamas, sino como se me acordaua los regalos que el Señor me hazia en la oracion, y lo mucho que le deuia, y via quan mal se lo pagaua, no lo podia sufrir, y enojauame en extremo, de las muchas lagrimas, que por la culpa lloraua, quando via mi poca enmienda, que ni bastauan determinaciones ni fatiga en que me via, para no tornar a caer, en poniendome en la ocasion, parecianme lagrimas engañosas, y pareciamse ser despues mayor la culpa, porque via la gran merced que me hazia el Señor, en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procuraua confessarme con breuedad, y a mi parecer hazia de mi parte lo que podia, para tornar en gracia. Estaua todo el daño en no quitar de rayz las ocasiones, y en los confessores que me ayudauan poco, que a dezirme en el peligro en que andaua, y que tenia obligacion a no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediara, porque en ninguna via suffriera andar en pecado mortal solo vn dia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer a Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era yr embuelto

en amor, porque no se me ponía delante el castigo. Todo lo que estuue tan mala me durò mucha guarda de mi conciencia quanto a pecados mortales. O vala me Dios, q̄ deslaúa yo la salud para mas seruirle, y fue causa de todo mi daño. Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me auian parado los medicos de la tierra, determine acudir a los del cielo, para que me sanassen, que toda via desseaua la salud, aunque cō mucha alegría lo lleuaua, y pensaua algunas vezes, que si estando buena me auia de condennar que mejor estaua ansi, mas toda via pensaua que seruiria mucho mas a Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo a lo que el Señor haze, que sabe mejor lo que nos conuiene. Comence a hazer deuociones de misas y cosas muy aprouadas de oraciones que nunca fuy amiga de otras deuociones que hazē algunas personas en especial mugeres con cerimonias, que yo no podia sufrir, ya ellas les hazia deuocion, despues se ha dado a entender no conuenian que eran supersticiosas, y tome por abogado y señoñor, al glorioso S. Ioseph, y encomendeme mucho a el, vi claro q̄ ansi desta necesidad como de otras muy mayores de honra, y perdida de alma este padre, y señoñor mio me faco, con mas bien que yo le sabia pedir, no me acuerdo hasta aora auerle suplicado cosa q̄ la aya dexado de hazer, es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienauenturado santo, de los peligros q̄ me ha librado, ansi de cuerpo, como de alma, q̄ a otros sanctos parece les dio el Señor gracia para socorrer ē vna necesidad,

*Exhortacion
a la deuocion
de S. Ioseph*

fidad, a este glorioso santo tengo esperiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender, q̄ así como le fue sugeto en la tierra, que como tenia nōbre de padre, siendo ayo, le podia mandar, así en el cielo haze quanto le pide, esto han visto otras algunas personas, a quien yo dezia se encomendassen a el, tambien por esperiencia ya ay muchas q̄ le son deuotas, y de nuevo he experimentado esta verdad. Procuraua yo hazer su fiesta, cō toda la solemnidad q̄ podia, mas llena de vanidad q̄ de espiritu, queriēdo se hiziesse muy curiosamente, y bien aunque cō buen intento, mas esto tenia malo, si algun biē el Señor me daua gracia q̄ hiziesse, que era lleno de imperfecciones, y cō muchas faltas: para el mal y curiosidad y vanidad, tenia grā maña y diligēcia, el Señor me pdone. Quería yo persuadir a todos fuesen deuotos deste glorioso santo, por la grā esperiencia q̄ tengo, de los bienes q̄ alcāça de Dios. No he conocido persona q̄ de veras le sea deuota, y haga particulares seruicios, q̄ no la vea mas aprouechada en la virtud, porque aprouecha en gran manera a las almas, que a el se encomiendā. Pareceme ha algunos años, que cada año en su día le pido vna cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la petition, el la endereça, para mas bien mio. Si fuera persona q̄ tuuiera autoridad de escriuir, de buena gana me alargara en dezir; muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso santo a mi, y a otras personas, mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas fere corta mas de lo que quisiera, en otras mas larga, que es menester, en fin, como

quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo prueue quien no me creyere, y verà por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso patriarcha, y tenerle deuociõ, en especial personas de oracion, siempre le auian de ser aficionadas, que no se como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto passo con el niño Iesus, que no den gracias a S. Ioseph, por lo bien que les ayudo en ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oraciõ, tome este glorioso santo por maestro, y no errarà en el camino. Plega al Señor no aya yo errado en atreuerme a hablar en el, porque aunque publico ferle deuota, en los seruicios, y en imitarle siempre he faltado. Pues el hizo como quien es, en hazer de manera que pudiesse leuantarme, y andar, y no estar tullida: y yo como quien soy en vlar mal desta merced. Quien dixera que auia tan presto de caer despues de tantos regalos de Dios, despues de auer comenzado su Magestad a darme virtudes, q̃ ellas mesmas me despartauan a seruirle, despues de auerme visto casi muerta, y en tan gran peligro de yr condenada, despues de auerme resuscitado alma y cuerpo, que todos los que me vieron se espantauan de verme viua. Que es esto Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de viuir, que escriuiendo estoy esto, y me parece, que con vuestro fauor, y con vuestra misericordia, podria dezir lo que S. Pablo, aunque no con essa perfeccion, que no viuo yo ya, sino que vos criador mio viuis en mi segun ha algunos años, que a lo que puedo entender, me teneys de vuestra

a qui
concluye

ftra mano, y m^{te} veo con desseos, y determinaciones, y en alguna manera prouado por experiencia, en estos años en muchas cosas, de no hazer cosa contra vuestra voluntad por pequeña que sea, aunque deuo hazer hartas offensas a vuestra Magestad sin entenderlo, y tambien me parece, que no se me ofrecera cosa por vuestro amor, que con gran determinacion me dexe de poner a ella, y en algunas me aueys vos ayudado, paraq̃ salga con ellas, y no quiero mundo, ni cosa del, ni me parece me da contento cosa que salga de vos, y lo demas me parece pesada cruz. Bien me puedo engañar, y ansi ferà, que no tengo esto que he dicho, mas biẽ veys vos mi Señor que a lo que puedo entender, no miento, y estoy temiendo, y con mucha razon. si me aueys de tornar a dexar, porque ya se a lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando vos dando siempre, y ayudando, paraque no os dexe, y plega a vuestra Magestad, que aun aora no este dexada de vos, pareciẽdome todo esto de mi. No se como q̃remos viuir, pues es todo tã incierto. Pareciame a mi Señor mio ya imposible dexaros tã del todo a vos, y como tantas vezes os dexe, no puedo dexar de temer, porque en apartãdo os vn poco de mi, daua con todo en el suelo, bendito seays por siempre, que aunque os dexaua yo a vos, no me dexastes vos a mi tan del todo, que no me tornasse a leuantar, con darme vos siempre la mano, y muchas vezes Señor no la queria, ni queria entender como muchas vezes me llamauades de nuevo, como aora dire.

CAPITULO VII.

*Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes
que el Señor le auia hecho, y quan perdida vida
començo a tener: diz e los daños que ay en
no ser muy encerrados los mone-
sterios de las monjas.*



Ves ansi comence de passa tiêpo, en passa tiempo, y de vanidad, en vanidad, de ocasion, en ocasion, a meterme tanto en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, q̃ ya yo tenia verguença de en tã particular amistad, como es tratar de oracion, tornarme a llegar a Dios, y ayudome a esto, que como crecieron los pecados, començome a saltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud: via yo muy claro, Señor mio, q̃ me faltaua esto a mi por faltaros yo a vos. Este fue el masterrible engaño, q̃ el demonio me podia hazer debaxo de parecer humildad, q̃ comence a temer de tener oraciõ, de verme tan perdida, y pareciame era mejor andar como los muchos, pues en ser ruyn, era de los peores, y rezarlo que estaua obligada, y vocalmente, q̃ no tener oracion mental, y tãto trato con Dios, la q̃ merecia estar con los demonios: y que engañaua a la gente, porque en lo exterior tenia buenas apariencias, y ansi no es de culpar a la casa adonde estaua, porq̃ con mi maña procuraua me tuuiesen en
bue-

buena opinion, aunque no de aduertencia, fingiendo Christianidad, porque en esto de hypocresia y vanagloria, gloria a Dios, jamas me acuerdo auerle offendido, q̄ yo entienda, que en viniendome primer motuimiêto me daua tanta pena, que el demonio yua con perdida, y yo quedaua con ganancia, y ansi en esto muy poco me ha tentado jamas, por ventura si Dios permitiera me tentara en esto tã rezio como en otras cosas, tambien cayera, mas su Magestad hasta aora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito: antes me pesaua mucho de que me tuuiesfen en buena opinion, como yo sabia, lo secreto de mi. Este no me tener por tan ruyn, venia de q̄ me vian tan moça, y en tantas ocasiones, apartarme muchas vezes a soledad a rezar, y leer mucho, y hablar de Dios, amiga de hazer pintar su ymagen en muchas partes, y de tener oratorio, y procurar en el cosas que hiziesfen deuocion, no dezir mal, y otras cosas desta fuerte que tenian apariencia de virtud, y yo que de vana me sabia estimar en las cosas que en el mundo se fuelen tener por estima. Con esto me dauan tãta y mas libertad que a las muy antiguas, y teniã grã seguridad de mi: por q̄ tomar yo libertad, ni hazer cosa sin licencia, digo por agugeros, o paredes, o de noche, nũca me parece lo pudiera acabar cõmigo en monesterio hablar de esta fuerte, ni lo hize, porque me tuuo el Señor de su mano. Pareciame a mi (q̄ cõ aduertencia, y de proposito miraua muchas cosas) q̄ poner la hõra de tãtas, en auêtura, por fer yo ruyn, siêdo ellas buenas, q̄ era muy mal hecho, como si fuera bien otras cosas que hazia. A la verdad no
yua

yua el mal de tanto acherdo como esto fuera, aunque era mucho. Por esto me parece a mi me hizo harto daño no estar en monesterio encerrado, porq̃ la libertad que las que eran buenas, podian tener con bondad, por que no deuian mas, que no se prometia clausura, para mi que soy ruyn, uiiera me cierto lleuado al infierno, si con tantos remedios, y medios el Señor, con muy particulares mercedes fuyas, no me uiiera sacado deste peligro, y ansi me parece lo es grandissimo, monesterio de mugeres con libertad, y que mas me parece, es passo para caminar al infierno las que quisieren ser ruy nes, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porque ay tantas que firuen muy de veras, y con mucha perfeccion al Señor, que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de fauorecerlas, y no es de los muy abiertos, y en el se guarda toda religion, sino de otros que yo se, y he visto, digo que me hazen gran lastima, que ha menester el Señor hazer particulares llamamientos, y no vna vez, sino muchas, para que se saluen, segun estan authorizadas las honras, y recreaciones del mundo, y tan mal entendido, a lo que estan obligadas, que plega a Dios no tengan por virtud, lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia: y ay tan gran dificultad en hazerlo entender, que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los padres tomassen mi consejo ya que no quieran mirar a poner sus hijas adonde uayan camino de saluación, sino con mas peligro que en el mundo, que lo miren por lo que toca a su honra, y quieran mas casarlas muy baxa-

baxamente, q̃ meterlas en monefterios femejãtes, fino son muy biẽ inclinadas, y plega Dios aproueche, o se la tengã en su casa, porq̃ si quiere fer ruyn, no se podra encubrir, sino poco tiempo, y aca muy mucho, y en fin lo descubre el Señor, y no solo daña a si, sino a todas, y a las vezes las probrezitas no tienẽ culpa, porq̃ se vã por lo q̃ hallã, y es lastima de muchas q̃ se quieren apartar del mũdo, y pẽsando q̃ se vã a feruir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mũdos juntos, q̃ ni sabẽ como se valer, ni remediar: q̃ la mocedad, y sensualidad, y demonio las cõbida e inclina a seguir algunas cosas, q̃ son del mismo mundo. Ve alli q̃ lo tienen por bueno, a manera de dezir. Pareceme como los desuẽturados de los hereges en parte, q̃ se quieren cegar, y hazer entender q̃ es bueno aquello que siguẽ, y que lo creen ansi sin creerlo, porque dentro de si tienen quien les diga, que es malo, o grandissimo mal: grandissimo mal de religiosos, no digo aora mas mugeres que hombres, adonde no se guarda religion: adonde en vn monasterio ay dos caminos, de virtud, y religiõ, y falta de religiõ, y todos casi se andan por yqual, antes mal dixe por yqual, q̃ por nuestros pecados caminase mas, el mas imperfecto, y como ay mas de el, es mas fauorecido, vñase tã poco el de la verdadera religiõ, q̃ mas ha de temer el frayle, y la monja, que ha de començar de veras a seguir del todo su llamamiẽto a los mesmos de su casa, q̃ a todos los demonios: y mas cautela y dissimulacion ha tener, para hablar en la amistad, que se ha de tener con Dios, q̃ en otras amistades y volũtades, q̃ el demonio ordena

ordena en los monesterios: y no se de que nos espantamos, aya tantos males en la yglesia, pues los que auian de ser los dechados, para que todos sacassen virtudes, tienen tan borada la labor, que el espiritu de los santos passados dexaron en las religiones. Plega a la diuina Magestad ponga remedio en ello como vee que es menester. Amen. Pues comenzando yo a tratar estas conuersaciones, no me pareciendo, como via que se vsaua, que auia de venir a mi alma el daño, y distraymiento. q̄ despues entendí eran semejantes tratos, pareciome que cosa tan general, como es este visitar en muchos monesterios, que no me haria a mi mas mal, que a las otras, q̄ yo via eran buenas: y no miraua que eran muy mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no seria tanto, que alguno dudo yo le dexe de auer, aunque no sea sino tiempo mal gastado. Estando con vna persona bié al principio de conocerla, quiso el Señor darme a entender, que no me conuenian aquellas amistades, y auí farme, y darme luz en tan gran ceguedad, represento-feme Christo delante con mucho rigor, dandome a entender lo que de aquello no le agradaua: vile con los ojos del alma, mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedome tan imprimido, que ha esto mas de veynte y seys años, y me parece lo tengo presente: yo quede muy espátada, y turbada, y no queria ver mas a con quien estaua. Hizome mucho daño, no saber yo que era possible ver nada, sino era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudo a que lo creyesse así, y hazerme entender que era imposible, y que se me

me auia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas desta fuerte, puesto que siempre me quedaua vn parecerme era Dios, y que no era antojo, mas como no era a mi gusto, yo me hazia a mi misma desmentir, y yo como no lo ose tratar con nadie, y torno despues a auer gran importunacion, assegurandome que no era mal ver persona semejante, ni perdia honra, antes que la ganaua, torne a la misma conuersacion, y aun en otros tiempos, a otras, porque fue muchos años los que tomaua esta recreacion pestilencial, que no me parecia a mi como estaua en ello, tan malo como era, aunque a vezes claro via no era bueno, mas ninguna no me hizo el distraymiento que esta que digo, porque la tuue mucha afficion. Estando otra vez con la misma persona, vimos venir hazia nosotros, y otras personas que estauan alli tambien lo vieron, vna cosa a manera de sapo grande, con mucha mas ligereza que ellos suelen andar, de la parte que el vino no puedo yo entender pudiesse auer semejante sauandija en mitad del dia, ni nunca la ha auido, y la operacion que se hizo en mi, me parece no era sin mysterio, y tampoco esto se me oluido jamas. O grádeza de Dios, y con quanto cuydado y piedad me estauades auisando de todas maneras, y que poco me aprovecho a mi. Tenia alli vna monja que era mi parienta antigua, y gran sierua de Dios, y de mucha religiõ, esta tambien me auisaua algunas vezes, y no solo no la creya, mas desgustauame con ella, y pareciamse se escandalizaua sin tener porque. He dicho esto para que se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quã merecido

recido tenia el infierno, por tan gran ingratitud: y tambien porque si el Señor ordenare, y fuere seruido, en algun tiempo lea esto alguna monja escarmienten en mi, y les pido yo por amor de nuestro Señor huyan de semejantes recreaciones, plega a su Magestad se desengañe alguna por mi, de quantas he engañado, diziendoles que no era malo, y assegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia, que de proposito no las queria yo engañar, y por el mal exemplo que las di como he dicho fui causa de hartos males no pensando hazia tanto mal. Estando yo mala en aquellos primeros dias antes que supiesse valerme a mi, me daua grandissimo desseo de aprouechar a los otros, tentacion muy ordinaria de los que comiençan; aunque a mi me sucedio biẽ. Como queria tanto a mi padre desseauale con el bien, que yo me parece tenia, con tener oracion, que me parecia que en esta vida no podia ser mayor, q̃ tener oracion, y ansi por rodeos como pude comence a procurar con el la tuuiesse, dile libros para este proposito como era tan virtuoso, como he dicho, assentose tambiẽ en el este exercicio, que en cinco, o feys años, me parece seria, estaua tã adelante, q̃ yo alabaua mucho al Señor, y dauame grandissimo consuelo. Eran grãdisimos los trabajos que tuuo, de muchas maneras, todos los passaua con grandissima conformidad. Yua muchas vezes a verme ya q̃ se consolaua en tratar cosas de Dios: ya de spues que yo andaua tan distrayda, y sin tener oracion, como vey pensaua que era la que solia, no lo pude sufrir sin desengañarle, porque estuue vn año, y mas, sin tener

tener oracion,pareciendome mas humildad,y esta, como despues dire,fue la mayor tentaciõ que tuue, q̃ por ella me yua a acabar de perder, que con la oracion vn dia offendia a Dios, y tornaua otros a recogerme, y a apartarme mas de la ocasiõ. Como el bẽdito hombre venia con esto,haziafeme reziõ verle tan engañado, en q̃ pensasse trataua cõ Dios,como solia, y dixele q̃ ya yo no tenia oracion, aunque no la causa, pusele mis enfermedades por inconuiniente, que aunque sane de aquella tan grande, siempre hasta aora las he tenido, y tengo bien grandes, aunque de poco aca, no con tanta rezedumbre, mas no se quitan de muchas maneras, en especial tuue veynte años gomitõs por la mañanas, que hasta mas de medio dia me acaecia no poder desayunarme, algunas vezes mas tarde, despues aca que frequento mas a menudo las communiones, es a la noche, antes q̃ me acueste, con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas, y otras cosas, porque si lo dexo es mucho el mal que siento, y casi nunca estoy a mi parecer sin muchos dolores, y algunas vezes bien graues, en especial, en el coraçõ, aunq̃ el mal q̃ me tomaua muy continuo, es muy de tarde en tarde, perlesia rezia, y otras enfermedades de calenturas q̃ solia tener, muchas vezes me hallo buena. Ocho años ha, destos males se me da ya tan poco, q̃ muchas vezes me huelgo, pareciẽdome en algo se firme el Señor, y mi padre me creyo q̃ era esta la causa, como el no dezia mentira, y ya conforme a lo que yo trataua con el, no la auia yo de dezir. Dixe, porque mejor lo creyesse, que bien via yo q̃ para

E esto

esto no auia disculpa, que harto hazia en poder seruir el coro. Aunque tampoco era causa bastante para dexar cosa, que no son menester fuerças corporales para ella, sino solo amor, y costumbre, que el Señor da siempre oportunidad, si queremos, digo siempre, que aunque con ocasiones, y enfermedad, algunos ratos impida, para muchos ratos de soledad, no dexa de auer otros que ay salud para esto, y en la mesma enfermedad, y ocasiones es la verdadera oracion quando es alma que ama, en offrescer aquello, y acordarse por quié lo passa, y conformarse cō ello, y mil cosas que se offrescen, aqui exercita el amor, que no es por fuerça que ha de auerla, quando ay tiempo de soledad, y lo de mas no ser oracion. Con vn poquito de cuydado grandes bienes se hallan en el tiempo que cō trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion, y ansí los auia yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas el con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyo, antes me vuo la stima, mas como el estaua ya en tan subido estado, no estaua despues tanto cō migo, sino como me auia visto yuase, que dezia era tiempo perdido, como yo le gastaua en otras vanidades daua-seme poco. No fue solo a el, sino a otras algunas personas las que procure tuuiesfen oracion, aun andando yo en estas vanidades, como las via amigas de rezar, las dezia como ternian meditacion, y les aprouechaua, y dauales libros, porque este desseo de que otras siruiesfen a Dios, desde que comence oracion como he dicho, le tenia. Pareciame a mi, que ya que yo no seruia al Señor,

como

como lo entédia, que no se perdiesse lo que me auia dado su Magestad a entender, y que le seruiesse otros por mi. Digo esto para que se vea la gran ceguedad en que estaua que me dexaua perder a mi, y procuraua ganar a otros. En este tiempo dio a mi padre la enfermedad de que murio, que duro algunos dias, fuyle yo a curar estando mas enferma en el alma, que en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que a quanto entendia estuuiesse en peccado mortal, en todo este tiempo mas perdido que digo, porque entendiendo yo en ningna manera lo estuuiera. Passe harto trabajo en su enfermedad, creo le serui algo de los que el auia passado en las mias, con estar yo harto mala, me esforçaua, y con que en faltarme el, me faltaua todo el bien, y regalo, porque en vnfer me le hazia, tuue tan gran animo, para no le mostrar pena, y estar hasta que murio, como si ninguna cosa sintiera, pareciendome se arrancaua mi alma, quando via acabar su vida, porq̃ le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte que murio, y la gana que tenia de morirse, los consejos que nos daua despues de auer recebido la extrema vnction, el encargarnos le encomendassemos a Dios, y le pidiessemos misericordia para el, y que siempre le siruiessemos, q̃ mirassemos se acabada todo, y cō lagrimas nos dezia la pena grande que tenia, de no auerle el seruido, que quisiera fer vn frayle, digo auer sido, de los mas estrechos que vuiera, tengo por muy cierto que quinze dias antes, le dio el Señor a entender no auia de viuir, porque antes destos, aunque estaua malo no lo pësaua, despues con tener mucha mejoría, y dezirlo

los medicos ningun caso hazia de ellas, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de vn dolor grandissimo de espaldas, que jamas se le quitaua, algunas vezes le apretaua tanto, que le congoxaua mucho, dixe le yo que pues era tan deuoto de quando el Señor lleuaua la cruz acuestas, que pensasse su Magestad le queria dar a sentir algo, de lo q̄ auia passado con aquel dolor. Consolose tanto, que me parecen nūca mas le oy quejar. Estuuó tres dias muy falto el sentido, el dia q̄ murio se le torno el Señor tan entero que nos espantauamos, y le tuuo hasta que a la mitad del Credo dizien dole el mismo espirito, quedo como vn angel, ansí me parecia a mi lo era el, a manera de dezir, en alma, y disposicion, que la tenia muy buena. No se para que he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruyndades, despues de auer visto tal muerte, y entender tal vida q̄ por parecerme é algo a tal padre, la auia yo de mejorar. Dezia su confessor, que era Dominico muy gran letrado, q̄ no dudaua de que se yria derecho al cielo, porq̄ auia algunos años que le confessaui, y loaua su limpieza de conciencia. Este padre Dominico que era muy bueno, y temeroso de Dios me hizo harto prouecho, porq̄ me confesse con el, y tomo hazer bien en mi alma con cuy dado, y hazerme entender la perdiciō q̄ traya: hazíame comulgar de quinze a quinze dias, y poco a poco comēçandole a tratar, tratele de mi oraciō, dixome q̄ no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer sino prouecho, comence a tornar a ella, aunque no a quitarme de las ocasiones, y nūca mas le dexe. Passaua vna

vida

vida trabajosissima, porque en la oracion entẽdia mas mis faltas. Por vna parte me llamaua Dios, por otra yo seguia al mundo: dauanme gran contento todas las cosas de Dios, tenianme atada las del mundo: parece que queria concertar estos dos contrarios, tã enemigo vno de otro, como es vida espiritual y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la oracion passaua grã trabajo, porque no andaua el espiritu señor sino esclauo, y ansi no me podia encerrar dentro de mi, que era todo el modo de proceder que lleuaua en la oracion, sin encerrar conmigo mil vanidades. Passe ansi muchos años, que aora me espanto, que sugeto basto a sufrir, que no dexasse, lo vno, o lo otro, bien se que dexar la oraciõ, no era ya en mi mano, porque me tenia con las suyas, el que me queria para hazerme mayores mercedes. O valame Dios, si vuiera de dezir las ocasiones, q̃ en estos años Dios me quitaua, y como me tornaua yo a meter en ellas, y de los peligros de perder del todo el credito: que me libro, yo a hazer obras para descubrir la que era, y el Señor encubrir los males, y descubrir alguna pequeña virtud si tenia, y hazerla grãde en los ojos de todos, de manera que siempre me teniãen mucho, porque aunque algunas vezes se trasluzian mis vanidades, como veyan otras cosas que les parecian buenas, no lo creyã, y era que auia ya visto el sabidor de todas las cosas que era menester ansi, para que en las que despues he hablado de su seruicio me diessen algun credito: y miraua su soberana largueza no los grandes pecados, si no los desseos que muchas vezes tenia de seruirle, y

la pena por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra. O Señor de mi alma, como podre encarecer las mercedes que en estos años me hezistes, y como en el tiempo que yo mas os offendia, en breue me despondias con vn grandissimo arrepentimiento, para que gustasse de vuestros regalos, y mercedes. A la verdad tomauades Rey mio, el mas delicado, y penoso castigo por medio, que para mi podia ser, como quien bien entendia lo que me auia de ser mas penoso, con regalos grandes castigauades mis delictos. Y no creo digo de fatino, aunque seria bien que estuuiesse desatinada, tornádo a la memoria aora de nuevo mi ingratitud, y maldad. Era tan mas penoso para mi condició recebir mercedes, quando auia caydo en graues culpas, que recibir castigos, que vna dellas me parece cierto me deshazia, y confundia mas, y fatigaua que muchas enfermedades con otros trabajos hartos juntos: porque lo postrero via lo merecia, y pareciame pagaua algo de mis peccados, aunque todo era poco segun ellos erã muchos, mas verme recebir de nuevo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los que tuuieren algun conosciéto, o amor de Dios: Y esto por vna condicion virtuosa lo podemos aca facar. A qui erã mis lagrimas, y mi enojo, de ver lo que sentia, viendome de fuerte que estaua en bispera de tornar a caer, aunque mis determinaciones, y deseos entonces, por aquel rato digo, estauã firmes. Gran mal es vn alma sola entre tantos peligros, pareceme a mi que si yo tuuiera con quien tratar todo esto,

que

que me ayudara a no tornar a caer, si quiera por verguença, ya que no la tenia de Dios: por esso aconsejaria yo a los que tienen oracion en especial al principio procuren amistad, y trato con otras personas, que traten de lo mismo, es cosa importantissima, aunque no sea sino ayudarfe vnos a otros con sus oraciones, quanto mas que ay muchas mas ganancias, y no se yo porq̃, pues de conuersaciones, y voluntades humanas, aunq̃ no sean muy buenas, se procuran amigos con quien descansar, y para mas gozar de contar aquellos plazerres vanos, se ha de permitir que quien començare de veras a amar a Dios, y a servirle, dexede tratar con algunas personas sus plazerres, y trabajos, que de todo tienen, los que tienen oracion: porque si es de verdad el amistad que quiere tener con su Magestad, no aya miedo de vana gloria, y quando el primer movimiento le acometa, salga dello con merito, y creo que el que tratando con esta intencion lo tratare, que aprouechara a si y a los que le oyeren, y saldra mas enseñado asi en enteder como en enseñar a sus amigos. El que de hablar en esto tuuiere a vanagloria, tambien la terna en oyr missa con deuocion si le veen, y en hazer otras cosas que so pena de no ser Christiano las ha de hazer, y no se han de dexar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantissimo, esto para almas que no estan fortalecidas en virtud como tienen tantos contrarios, y amigos para incitar al mal, que no se como lo encarecer. pareceme que el demonio ha vsado deste ardid, como cosa que mny mucho le importa, que se ascon-

dan tanto de que se entienda, que de veras quieren procurar amar, y contentar a Dios, como ha incitado se descubran otras voluntades mal honestas, con ser tan vsadas, que ya parece se toma por gala, y se publican las offensas que en este caso se hazen a Dios. No se si digo desatinos, si lo son, vueſa merced los rompa, y si no los son, le suplico ayude a mi simpleza, cõ añadir aqui mucho: porque andan ya las cosas del seruicio de Dios tan flacas, q̃ es menester hazerse espaldas vnos a otros los que le firuen, para yr adelante, segun se tiene por bueno andar en las vanidades y contentos del mundo y para estos ay pocos ojos, y si vno comienza a darse a Dios, ay tantos que murmurẽ, que es menester buscar compaña para defenderse, hasta que ya esten fuertes en no les pesar de padecer, y sino veranse en mucho aprieto. Pareceme que por esto deuián vsar algunos santos, yrse a los desiertos, y es vn genero de humildad no fiar de si, sino creer que para aquellos con quien cõuerſa la ayudara Dios, y crece la charidad con ſer comunicada y ay mil bienes que no los ofaria dezir, sino tuuieſſe gran esperiencia de lo mucho que va en esto. Verdad es que yo ſoy mas flaca, y uyn que todos los nascidos, mas creo no perdere quien humillandose, aũque ſea fuerre, no lo crea de si, y creyere en esto a quiẽ tiene esperiencia. De mi ſe dezir que ſi el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios para que yo muy ordinario tratara con personas que tienen oraciõ, que cayendo, y leuantando yua a dar de ojos en el infierno, porque para caer auia muchos amigos que me
ayu-

ayudassen, para leuantarme hallauame tan sola, que aora me espanto como no me estaua siempre cayda, y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daua la mano, sea bendito para siempre jamas. Amen.

CAPITULO VIII.

Trata del gran bien que le hizo no se apartar del todo de la oracion, para no perder el alma, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido, persuade a que todos la tengan, diZe como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen a dexar, es gran bien usar algun tiempo de tan grande joya.



O sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida, que bien veo no dara a nadie gusto ver cosa tan ruyn, que cierto qrrria me aborrecieslen los que esto leyessen de ver vn alma tan pertinaz, e ingrata con quien tantas mercedes le ha hecho, y quisiera tener licencia, para dezir las muchas vezes que en este tiempo falte a Dios, por no estar arrimada a esta fuerte columna de la oracion. Passe este mar tempestuoso casi veynte años con estas caydas, y con leuantarme, y mal, pues tornaua a caer, q en vida tan baxa de perfeccion, que ningun caso casi hazia de pecados veniales, y los mortales aunque los temia, no como auia de ser, pues no me apartaua de los peligros, se dezir que es vna de las

las vidas penosas, q̃ me parece se puede imaginar, porque ni yo gozaua de Dios, ni traya contento en el mundo, quando estaua en los contentos del mundo, el acordarme de lo que deuia a Dios era con pena, quando estaua con Dios, las afficiones del mundo me desassossaguan, ello es vna guerra tan penosa, que no se como vn mes la pude sufrir, quanto mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia que el Señor hizo cō mi go, ya que auia de tratar en el mundo, que tuuiesse animo para tener oracion, digo animo, porque no se yo para que cosa de quantas ay en el, es menester mayor, que tratar traycion al rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante, porque puesto que siempre esta mos delante de Dios, pareceme a mi es de otra manera los que tratan de oracion, porque estan viendo que los mira, que los demas podra ser esten algunos dias que aun no se acuerdē que los vee Dios. Verdad es que en estos años vuo muchos meses, y creo alguna vez año, que me guardaua de offender al Señor, y me daua mucho a la oracion, y hazia algunas, y hartas diligencias, para no le venir a offender, porque va todo lo que escriuo dicho con toda verdad, trato aora esto mas acuerdaseme poco destos dias buenos, y ansi deuian ser pocos, y muchos de los ruynes. Ratos grandes de oraciō pocas dias se passauā sin tenerlos, sino era estar muy ocupada, quando estaua mejor con Dios, procuraua que las personas que tratauan conmigo lo estuuieslen, y suplicaualo al Señor, hablaua muchas vezes en el, ansi que sino fue el año que tēgo dicho, en veynte, y ocho años que ha que comen-

comence oracion, ma de los diez y ocho paffe esta batalla, y contienda de tratar con Dios, y con el mundo: los de mas que aora me quedã por dezir, mudose la causa de la guerra, aũque no ha sido pequeña, mas cõ estar a lo que pienso en seruicio de Dios, y conõscimiento de la uanidad que es el mundo, todo ha sido suauẽ como dire despues, pues para lo que he tanto contado esto, es como hẽ ya dicho, para que se uea la misericordia de Dios, y mi ingratitud: lo otro para que se entiẽda el grã bien que haze Dios a un alma que la dispone para tener oracion con uoluntad, aunque no este tan dispuesta como es menester, y como si en ella perseuera por pecados, y tentaciones, y caydas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Señor a puerto de saluacion, como a lo que aora parece, me ha sacado a mi, plega a su magestad no me torne yo a perder. El bien que tiene quien se exercita en oracion ay muchos sanctos, y buenos que lo han scrito, digo oraciõ mêtal, gloria sea a Dios por ello: y quãdo no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tã soberuia, q̃ en esto osara hablar: de lo q̃ yo tengo esperiẽcia puedo dezir, y es, que por males que haga quien la ha començado no la dexe, pues es el medio por donde puede tornarse a remediar, y sin ella fera muy mas difficultoso, y no lo tiẽte el demonio por la manera q̃ a mi, a dexarla por humildad, crea q̃ no puedẽ faltar sus palabras q̃ ẽ arrepiñtiẽdonos de ueras, y determinãdose a no le offender, se torna a la amistad q̃ estaua, y a hazer las mercedes, que ãtes hazia, y a las uezes mucho mas, si el arrepiñtiẽto

amigo hazeys Señor mio, como le vays regalando, y sufriendo? Y esperays a que se haga vuestra condicion, y entre tanto le sufris vos la fuya, tomays en cuenta mi Señor los ratos que os quiere, y con vn punto de arrepentimiento oluidays lo que os ha offendido. He visto esto claro por mi, y no veo Criador mio, porque todo el mundo no se procure llegar a vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion para que nos hagays buenos con que os sufran esteys con ellos si quiera dos horas cada dia, aunque el los no esten con vos, sino con mil rebueltas de cuydados, y pensamientos de mundo como yo hazia. Por esta fuerça que se hazen a querer estar en tan buena compaña (que en esto a los principios no pueden mas, ni despues algunas vezes) forçays vos Señor a los demonios para que no los acometan, y que cada dia tégan menos fuerça contra ellos, y dayselas a ellos para vencer. Si que no matays a nadie, vida de todas las vidas, de los q se fian de vos, y de los que os quieren por amigo, sino sustentays la vida del cuerpo con mas salud y daysla al alma? No entiendo esto, que temen los que temen comenzar oracion mental, ni se de que han miedo. Biẽ haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad mal, si con miedos me haze no piense en lo que he offendido a Dios, y en lo mucho que le deuo, y en que ay infierno, y ay gloria y en los grandes trabajos, y dolores que passo por mi. Esta fue toda mi oracion, y ha sido quanto anduue en estos peligros, yaqui era mi pensar quando podia, y muy muchas vezes algunos años tenia

ticular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion para que los hagays buenos con que os suffran esteys con ellos si quiera dos horas cada dia, aunque el los no esten con vos, sino con mil rebueltas de cuydados, y pensamientos de mundo como yo hazia. Por esta fuerça que se hazen a querer estar en tan buena compania (que en esto a los principios no pueden mas, ni despues algunas vezes) forçays vos Señor a los demonios para que no los acometan, y que cada dia tégan menos fuerça contra ellos, y daysfelas a ellos para vencer. Si que no matays a nadie, vida de todas las vidas, de los q se fian de vos, y de los que os quieren por amigo, sino sustentays la vida del cuerpo con mas salud y daysla al alma? No entiendo esto, que temen los que temen comenzar oracion mental, ni se de que han miedo. Bié haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad mal, si con miedos me haze no piense en lo que he ofendido a Dios, y en lo mucho que le deuo, y en que ay infierno, y ay gloria, y en los grâdes trabajos, y dolores que passo por mi. Esta fue toda mi oracion, y ha sido quanto anduue en estos peligros, y aqui era mi pensar quando podia, y muy muchas vezes algunos años tenia mas quenta con desfeear se acabasse la hora que tenia por mi de estar, y escuchar quando daua el relox, que no en otras cosas buenas, y hartas vezes no se que penitencia graue se me pusiera delante que no la acometiera de mejor gana que recogerme a tener oracion. Y es cierto que era tan incomportable la fuerça que el demonio me hazia, o mi ruyn costumbre que no fuesse
ala

a la oraciõ, y la tristeza que me daua en entrando en el oratorio, q̃ era menester ayudarme de todo mi animo, que dicen no lo tẽgo pequeño, y se ha visto q̃ me le dio Dios harto mas q̃ de muger, sino q̃ le he empleado mal para forçarme, y en fin me ayudaua el Señor. Y despues que me auia hecho esta fuerça me hallaua cõ mas quietud, y regalo, q̃ algunas vezes q̃ tenia desseo de rezar. Pues si a cosa tã ruyn como yo, tãto tiẽpo suffrio el Señor, y se vee claro q̃ por aqui se remediaron todos mis males, que persona por malo q̃ sea podra temer. Porq̃ por mucho que lo sea no lo sera tãtos años despues de auer recebido tãtas mercedes del Señor. Ni quien podra desconfiar pues a mi tãto me suffrio, solo porq̃ deseaua, y procuraua algũ lugar, y tiẽpo para q̃ estuuiesse cõ migo, y esto muchas vezes sin volũtad por grã fuerça q̃ me hazia, o me la hazia el mismo Señor. Pues si a los que no le siruen, sino que le offenden les esta tãbien la oraciõ, y les es tã necessaria, y no puede nadie hallar cõ verdad daño que pueda hazer, q̃ no fuera mayor el no tenerla, los que siruen a Dios, y le quierẽ seruir, por q̃ lo han de dexar? Por cierto si no es por passar cõ mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entẽder y por cerrar a Dios la puerta paraque en ella no les de cõtento. Cierto los he la stima: Que, a su costa siruen a Dios? Porque a los que tratã la oraciõ el mismo Señor, les haze la costa, pues por vn poco de trabajo da gusto para que cõ el se passen los trabajos. Porque destos gustos que el Señor da a los que perseuerã en la oracion se tratara mucho, no digo aqui nada, solo digo q̃ para estas

mer-

mercedes tan grâdes que me ha hecho a mi es la puerta la oracion: cerrada esta, no se como las hara, porque aunque quiera entrar a regalarse con vn alma, y regalarla no ay por dôde, que la quiere sola, y limpia, y con gana de recebirlas, si le ponemos muchos tropieços, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir a nosotros: y queremos nos haga Dios grandes mercedes? Para que vean su misericordia, y el gran bié que fue para mi no auer dexado la oraciõ, y licion, dire aqui pues va tanto en entenderlo, la bateria que da el demonio a vn alma para ganarla, y el artificio, y misericordia con que el Señor procura tornarla a si: y se guarden de los peligros que yo no me guarde. Y sobre todo por amor de nuestro Señor, y por el grande amor con que anda grangeando tornarnos a si pido yo, se guarden de las ocasiones, porque puestos en ellas no ay que fiar dôde tãtos enemigos nos cõbaten, y tantas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captiuidad que en estos tiépos traya mi alma, porq̃ bien entendia yo que lo estaua, y no acabaua de entender en que: ni podia creer del todo, que lo que los confesores no me agrauauan tanto fuesse tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Dixome vno yendo yo a el cõ escrupulo, que aunque tuuiesse subida cõtemplacion, no me eran inconueniente semejantes ocasiones, y tratos. Esto era ya a la postre que yo yua con el fauor de Dio, apartandome mas de los peligros grandes, mas no me quitaua del todo de la ocasiõ, como me vian cõ buenos desseos, y ocupaciõ de oraciõ pareciales hazia mucho,

cho, mas entendia mi alma que no era hazer lo que era obligada por quien deuia tanto, lastima la tengo aora de lo mucho que passo, y el poco socorro que de ninguna parte tenia sino de Dios, y la mucha salida que le dauan para sus passatiempos, y contentos con dezir erã licitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño, y era afficionadissima a ellos de manera que si via alguno predicar con spiritu, y bien, vn amor particular le cobraua, sin procurarle yo, que no se quien me lo ponía: casi nunca me parecia tan mal sermon que no le oyesse de buena gana, aunque al dicho de los q̃ le oyan no predicasse biẽ, si era bueno erame particular recreacion de hablar de Dios, o oyr del casi nunca me cansaua, esto despues que comence oracion. Por vn cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaua, porque alli entendia yo que no era la que auia de ser, con mucha paz Suplicaua al Señor me ayudasse, mas deuia saltar a lo que aora me parece, de no poner toda la confiança en su magestad, y perderla de todo punto de mi. Buscaua remedio, hazia diligencias, mas no deuia de entender que todo aprouechaua poco, si quitada de todo punto la confiança de nosotros no la ponemos en Dios. Deseaua viuir, que bien entendia q̃ no viuia, sino que peleaua con vna sombra de muerte, y no auia quien me diese vida, y no la podia yo tomar, y quien me la podia dar tenia razon de no socorrerme pues tantas vezes me auia tornado a si, y yo dexadole.

CAPITULO IX.

Trata porque terminos començo el Señor a despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortalecer sus virtudes para no offenderle.



Ves ya andaua mi alma cansada, y aunque queria no la dexauan descásar las ruynes costumbres que tenia. Acaeciome que entrádo vn dia en el oratorio, vi vna imagen que auian traydo alli a guardar, que se auia buscado para cierta fiesta que se hazia en casa, era de Christo, muy llagado, y tá deuota, que en mirandola toda, me turbo de verle tal, porque representaua bien lo que passo por nosotros, fue táto lo que senti de lomal que auia agradecido aquellas llagas, que el coraçon me parece se me partia, y arrogeme cabe el con grandissimo derramamiento de lagrimas, suplicándole me fortaleciesse ya de vna vez para no offenderle. Era yo muy deuota de la gloriosa Magdalena, y muy muchas vezes pësaua en su cõuersion en especial quando comulgaua, que como sabia estaua alli cierto el Señor dentro de mi, ponia me a sus pies pareciendome no eran de desechar mis lagrimas, y no sabia lo que dezia, que harto hazia quien por si me las consentia derramar pues tan presto se me oluidaua aquel sentimiento, y encomendauame a aquesta gloriosa Sancta, para que me alcançasse perdon, mas esta postrera vez desta imagen que digo, me parece me a prouecho mas, porque estaua

ya muy desconfiada de mi, y ponía toda mi confianza en Dios. Pareceme le dixe entonces que no me auia de leuantar de alli hasta que hiziesse lo que le suplicaua. Creo cierto me aprouecho, porque fuy mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento, procuraua representar a Christo dentro de mi, y hallauame mejor, a mi parecer, en las partes adonde le via mas solo, pareciame a mi, que estando solo, y affligido como persona necessitada me auia de admitir a mi. Destas simplicidades tenia muchas, en special me hallaua muy bien en la oracion del huerto, alli era mi acompañarle: pësaua en aquel sudor, y affliccion que alli auia tenido; si podia desleaua limpiarle aquel tã penoso sudor: mas acuerdome que jamas osaua determinarme a hazerlo como se me representauan mis pecados tã graues. Estauame alli lo mas que me dexauan mis pensamiëtos con el, porque eran muchos los que me atormentauan. Muchos años las mas noches antes que me durmiesse, quando para dormir me encomendaua a Dios, siempre pësaua vn poco en este passo de la oracion del huerto, aun desde que no era monja, porque me dixeron se ganauan muchos perdones, y tengo para mi que por aqui gano mucho mi alma, porque comëce a tener oracion sin saber que era: y ya la costumbre tan ordinaria me hazia no dexar esto como el no dexar de santiguarme para dormir. Pues tornando a lo que dezia del tormento que me dauan los pensamientos, esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma

alma ha de estar muy ganada, o perdida, digo perdida la consideracion, en aprouechando aprouechan mucho, porque es todo amar. Mas para llegar aqui es muy a su costa, saluo a personas que quiere el Señor muy breue llegar las a oracion de quietud, que yo conozco a algunas, para las que van por aqui es bueno vn libro para presto recogerse. Aprouechauame a mi tambien ver campos, agua, flores: en estas cosas hallaua yo memoria del Criador, digo que me despertauan, y recogian, y seruian de libro, y en mi ingratitud, y pecados. En cosas del cielo, ni en cosas subidas era mi entédimiento tan grosero, que jamas por jamas las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las represento. Tenia tan poca habilidad para con el entédimiento representar cosas, que si no era lo que via, no me aprouechaua nada de mi imaginacion, como hazen otras personas, que pueden hazer representaciones adonde se recogen. Yo solo podia pensar en Christo como hombre, mas es ansi, que jamas le pude representar en mi, por mas que leya su hermosura, y via imagines, sino como quien esta ciego, o a escuras, que aunque habla con alguna persona, y vee que esta con ella, porque sabe cierto que esta alli, digo que entiende, y cree que esta alli, mas no la vee: desta manera me acaecia a mi, quando pensaua en nuestro Señor. A esta causa era tan amiga de imagines. Desuuenturados de los, que por su culpa pierden este bien, bien parece que no aman al Señor, porque si le amaran, holgaranse de ver su retrato, como aca aun da contento ver el de quien se quiere bien.

En este tiempo me dieron las confessions de Sant Augustin, que parece el Señor lo ordeno, porque yo no las procure, ni nunca las auia visto. Yo soy muy aficionada a S. Augustin, porque el monasterio a donde estuue seglar era de su orden, y tambien por auer sido pecador, que de los sátos que despues de ferlo, el Señor torno a si hallaua yo mucho consuelo, pareciéndome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor perdonado, podia hazer a mi, saluo, que vna cosa me descósolaua, como he dicho, que a ellos sola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornauan a caer, y a mi erá ya tantas, que esto me fatigaua, mas considerando en el amor que me tenia, tornaua a animarme, que de su misericordia jamas descófie, de mi muchas vezes, o vala me Dios como me espanta la rezedumbre que tuuo mi alma cō tener tantas ayudas de Dios, hazeme estar temerosa lo poco que podia con migo, y quan atada me via para no me determinar a darme del todo a Dios. Como comēce a leer las cōfessions, pareceme me via yo allí, comēce a encomēdarme mucho a este glorioso Santo. Quando llegue a su conuerfion, y ley como oyo aquella voz en el huerto, no me parece sino q̄ el Señor me la dio a mi, segun sintio mi coraçō. estuue por grã rato que toda me deshazia en lagrimas, y entre mi mesma cō grã affliccion y fatiga. O que fuffre vn alma, vala me Dios por perder la libertad que auia de tener de ser señora, y que de tormentos padece: yo me admiro aora como podia viuir en rãto tormēto, sea Dios alabado, q̄ me dio vida para salir de muerte tan mortal, pareceme q̄ gano grãdes fuerças

mi alma de la diuina Magestad, y que deuia oyr mis clamores, y auer lastima de tantas lagrimas. Començome a crecer la afficion de estar mas tiempo con el, y a quitarme de los ojos las ocasiones, porque quitadas luego me boluia a amar a su Magestad, que bien entendia yo, a mi parecer, le amaua, mas no entendia en que esta el amar de veras a Dios como lo auia de entender. No me parece acabaua yo de disponerme a quererle seruir quando su Magestad me començaua a tornar a regalar. No parece sino que lo que otros procuran con grã trabaxo adquirir, grangeaua el Señor con migo, que yo lo quisiessse recebir, que era ya en estos postreros años dar-me gustos, y regalos: suplicar yo me los diessse ni ternura de deuocion jamas a ello me atreui, solo le pidia me diessse gracia para que no le offendiesse, y me perdonassse mis grandes pecados, como los via tan grandes: aun dessear regalos, ni gusto nunca de aduertencia osaua, harto me parece hazia su piedad, y con verdad hazia mucha misericordia con migo en consentirme delante de si, y traerme a su presencia, que via yo si tanto el no lo procurara no viniera. Sola vna vez en mi vida me acuerdo pedirle gustos estando con mucha sequedad, y como aduerti lo que hazia quede tan confusa, que la misma fatiga de verme tã poco humilde, me dio lo que me auia atreuido a pedir, bien sabia yo era licito pedirlo, mas pareciame a mi que lo es a los que estan dispuestos, cõ auer procurado lo que es verdadera deuocion con todas sus fuerças, que es no offender a Dios, y estar dispuestos, y determinados para todo bien. Pareciame

que aquellas mis lagrimas eran mugeriles, y sin fuerça, pues no alcançaua con ellas lo que deſſeaua. Pues con todo creo me valieron, porque como digo en eſpecial deſpues deſtas dos vezes de tan gran cõpuncion, y fatiga de mi coraçon, comence mas a darme a oracion, y a tratar menos en coſas que me dañaffen, aunque aun no las dexaua del todo, fino como digo, fueme ayudando Dios a deſuiarme, como no eſtaua ſu Mageſtad eſperando fino algun aparejo en mi fueron creciendo las mercedes eſpirituales de la manera que dire. Coſa no vſada darlas el Señor fino a los que eſtan en mas limpieza de conſciencia.

C A P I T V L O X.

Comiença a declarar las mercedes que el Señor la hazia en la oracion, y en lo que nos podemos noſotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos haze. Pide a quien eſto embia, que de aqui adelante ſea ſecreto lo que eſcriuiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le haze el Señor.



Enia yo algunas vezes, como he dicho, aunque cõ mucha breuedad paſſaua, comienço de lo que aora dire. Acaeſciame en eſta representacion que hazia de ponerme cabe Chriſto que he dicho, y aun algunas vezes leyendo, venirme a defora vn ſentimiẽto dela

de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar que estaua dentro de mi, o yo toda engolfada en el, esto no era manera de vision, creo lo llaman mistica theologia: suspende el alma de fuerte, que toda parecia estar fuera de si. Ama la voluntad, la memoria me parece esta casi perdida, el entendimiento no discurre a mi parecer, mas no se pierde, nias como digo no obra, * sino esta como espantado de lo mucho que entiende, porque quiere Dios entienda que de aquello que su Magestad le representa, ninguna cosa entiende. Primero hauia tenido muy continuo vna ternura, que en parte algo della me parece se puede procurar: vn regalo que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar con considerar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios, lo mucho que hizo por nosotros, su passion con tan graues dolores, su vida tan affligida, en deleytarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama, otras muchas cosas que quien cō cuydado quiere aprouechar tropieça muchas vezes en ellas, aunque no ande con mucha aduertencia: si con esto ay algun amor, regalase el alma, enternecese el coraçon, vienen lagrimas, algunas vezes parece las sacamos por fuerça, otras el Señor parece nos la haze, para no poder nos resistir. Parece nos paga su Magestad aquel cuydadito, con vn don tan grande, como es el consuelo que da à vn alma ver que llora por tan gran Señor, y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse. Huelgase alli, regalase alli. Pareceme bien esta comparacion que aora

* Dize que no obra el entendimiento, porque como ha dicho, no discurre de vnas cosas en otras, ni saca consideraciones, porque le tiene ocupado entōces la grandeza del biē que se le pone delante, pero en realidad de verdad si obra, pues pone los ojos en lo que se le presenta, y conoce que no lo puede entender como es. Pues dize, no obra, esto es, no discurre, sino està como espā a do de lo mucho que entiende, esto es, de la grandeza del objeto que ve, no porque entienda mucho del, sino porque ve que es tanto el en si q no le puede entender.

se me ofrece, que son estos gozos de oracion como deuen ser los que estan en el cielo, que como no han visto mas de lo que el Señor cõforme a lo que merecen, quiere que vean, y veen sus pocos meritos, cadauno esta cõtento con el lugar en que esta, con auer tan grandissima differencia de gozar a gozar en el cielo, mucho mas que aca ay de vnos gozos spirituales a otros, que es grandissima. Y verdaderamente vna alma en sus principios quando Dios la haze esta merced, ya casi le parece no ay mas que desfechar, y se da por bien pagada de todo quanto ha feruido, y sobrale la razon, que vna lagrima destas, que como digo, casi nos las procuramos, aunque sin Dios no se haze cosa, no me parece a mi que con todos los trabajos del mundo se puede comprar, porque se gana mucho con ellas, y que mas ganancia, que tener algun testimonio, que contentamos a Dios. Afsi que quien aqui llegare alabele mucho, conozcasse por muy deudor, porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su reyno, sino torna atras. No cure de vnas humildades que ay, de que pienso tratar, que les parece humildad no entèder que el Señor les va dando dones. Entédamos bien bien como ello es, que nos los da Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamos lo a su Magestad, porque sino conocemos que recibimos, no despertaremos a amar: y es cosa muy cierta q̃ mientras mas vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprouechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad: lo de mas es acobardar el animo, a parecer que no es capaz de grandes bienes, si en comenzando

mençando el Señor a darfe los, comienza el a atemorizarse cō miedo de vana gloria. Creamos que quien nos da los bienes, nos dara gracia para que en comenzando el demonio a tentarnos en este caso le entédamos, y fortaleza para resistir, digo si andamos cō llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo a el, y no a los hombres. Es cosa muy clara, que amamos mas a vna persona, quãdo mucho se nos acuerda las buenas obras que nos haze. Pues si es licito, y tan meritorio que siempre tengamos memoria, que tenemos de Dios el ser, y que nos crio de nonada, y que nos sustenta, y todos los demas beneficios de su muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criasse los tenia hechos, por cada uno de los que aora biuen, porque no sera licito que entienda yo, vea, y considere, muchas vezes, que solia hablar en vanidades, y que aora me ha dado el Señor que no querria sino hablar en el. He aqui vna joya que acordandonos que es dada, y ya la poseemos, forçado combida a amar que es todo el bien de la oracion fundada sobre humildad. Pues que sera quando vean en su poder otras joyas mas preciosas como tienen ya recibidas algunos siervos de Dios, de menosprecio del mundo, y aun de si mismos? Esta claro, que se han de tener por mas deudores, y mas obligados a servir, y entender que no teniamos nada desto, y a conocer la largueza del Señor, que a vn alma tan ruyn, y pobre, y de ningun merecimiento, como la mia, que bastaua la primer joya destas, y sobraua para mi, quiso hazerme con mas riquezas que yo supiera desfiar. Es menester sacar fuerças
de

de nueuo para feruir, y procurar no ser ingratos, porque con esta condicion las da el Señor: que sino vísamos bien del thesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornara a tomar, y quedar nos hemos muy mas pobres, y dara su Magestad las joyas a quien luzga, y aproveche con ellas a si y a los otros. Pues como aprouecharà, y gastara con largueza el que no entiende que esta rico? Es imposible conforme a nuestra naturaleza, a mi parecer, tener animo para cosas grandes, quien no entiède esta fauorecido de Dios: porque somos tan miserables, y tan inclinados a cosas de tierra, que mal podra aborrecer todo lo de aca de hecho con gran desasimiento, quien no entiende tiene alguna prèda de lo de alla. Porque con estos dones, es adonde el Señor nos da la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos: y mal desseara, se descontenten todos del, y le aborrezcan, y todas las de mas virtudes grandes que tienen los perfetos, sino tiene alguna prenda del amor que Dios le tiene, y juntamente se viua. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos a lo que presente vemos, y ansi estos mismos fauores son los que despiertan la fe, y la fortalecen. Ya puede ser que yo como soy tan ruyn iuzgo por mi, que otros aura, que no ayan menester mas de la verdad de la fe para hazer obras muy perfetas, que yo como miserable, todo le he auido menester. Esto ellos lo diran, yo digo lo que ha passado por mi como me lo mandan, y sino fuere bien romperalo a quien lo embio, que sabra mejor entèder lo que va mal, que yo. A quien suplico por amor de el Señor,

Señor, lo que he dicho | hasta qui de mi ruyn vida, y pe-
cados lo publiquen, desde aora doy licencia, y a todos
mis confesores, que assi lo es a quien esto va, y si quisie-
ren luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo,
que piensan ay en mi algun bien, y cierto cierto con
verdad digo a lo que aora entiendo de mi, que me dara
gran consuelo. Para lo que de aqui adelante dixere no
se la doy, ni quiero que si a alguno lo mostraren, digan
quien es, por quien passo, ni quien lo scriuio, que por
esto no me nombro a mi, ni a nadie, sino escriuirlo he
todo lo mejor que pueda, por no ser conocida, y ansi lo
pido por amor de Dios, bastan personas tan letradas, y
graues para autorizar alguna cosa buena, si el Señor
me diere gracia para dezirla, que si lo fuere sera fuya, y
no mia, porque yo sin letras, y buena vida, ni ser infor-
mada de letrado, ni de persona ninguna (porque solos
los que me lo mãdan escriuir, saben que lo escriuo, y al
presente no estan aqui, y escriuo lo casi hurtando el tié-
po, y con pena, porque me estoruo de hilar, y estoy en
casa pobre, y con hartas ocupaciones, y si el Señor me
diera mas habilidad, y memoria, que aun con esta pu-
diera me aprouechar de lo que he oydo, o leydo, mas es
poquissima la que tengo) ansi que si algo bueno dixere,
lo quiere el Señor para algun bien, lo que fuere malo
sera de mi, y V. M. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo
otro ningun prouecho tiene dezir mi nombre, en vida
esta claro que no se ha de dezir de lo bueno, en muerte
no ay para que, sino para que pierda autoridad el bien,
y no le dar ningun credito, por ser dicho de persona tan
baxa,

baxa, y tan ruyn, y por pensar V.M. hara esto, que por amor del Señor le pido, y los de mas que lo han de ver, escriuo con libertad: de otra manera seria con gran scrupulo fuera de dezir mis pecados, que para esto ninguno tēgo, para lo de mas basta ser muger para caer seme las alas, quanto mas muger, y ruyn. Y ansi lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida tome V.M. para si, pues tātō me ha importunado escriua alguna declaraciou de las mercedes, que me haze Dios en la oracion: si fuere conforme a las verdades de nuestra santa Fe Catholica, y fino V.M. lo queme luego, que yo a esto me sugeto: y dire lo que passa por mi, para que quando sea conforme a esto, podra hazer a V.M. algun prouecho, y fino defengañara mi alma para que no gane el demonio adonde me parece gano yo, que ya sabe el Señor, como despues dire, que siempre he procurado buscar quien me de luz. Por claro, que yo quiera dezir estas cosas de oracion, sera bien obscuro para quien no tuuiere esperiencia. Algunos impedimentos dire, que a mi entender los son para yr adelante en este camino, y otras cosas en que ay peligro de lo que el Señor me ha enseñado por esperiencia, y despues tratado lo yo con grandes letrados, y personas spirituales de muchos años, y veen, que en solos veynte y siete años, que ha que tengo oracion, me ha dado su Magestad la esperiencia, con andar en tantos tropieços, y tan mal este camino, que a otros en treynta y siete, y en quarenta y siete, que con penitencia, y siempre virtud han caminado por el. Sea bendito por todo, y firuase de mi
por

por quien su Magestad es, que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engrandecido vn poquito, de ver que en vn muladar tan fuzio, y de mal olor hiziesse huerto de tan suaues flores, plega a su Magestad que por mi culpa no las torne yo a arrancar, y se torne a ser lo que era. Esto pido yo por amor de el Señor le pida V. M. pues sabe la que soy con mas claridad, que aqui me lo ha dexado dezir.

CAPITULO XI.

Dize en que esta la falta de no amar a Dios con perfeccion en breue tiempo, comienza a declarar por vna comparacion que pone quatro grados de oracion, va tratando aqui del primero, es muy provechoso para los que comiençan, y para los que no tienen gustos en la oracion.

Pues hablando aora de los que comiençan a ser fieruos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos a seguir por este camino de oracion al que tanto nos amo, es vna dignidad tan grande que me regalo estrañamente en pensar en ella) porque el temor feruil luego va fuera, si en este primer estado vamos como hemos de yr. O Señor de mi alma, y bien mio, porque no quisistes que endeterminandose vn alma a amaros, con hazer lo que puede en dexarlo todo para mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozasse de

de subir a tener este amor perfeto. Mal he dicho, auia de dezir, y quexarme porque no queremos nosotros, pues toda la falta nuestra es en no gozar luego de tan gran dignidad, pues en llegando a tener con perfeccion este verdadero amor de Dios, trae con figo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos del todo a Dios, que como su Magestad no quiere gozemos de cosa tan preciada sin gran precio, no acabamos de disponernos: bien veo que no le ay con que se pueda comparar tan gran bien en la tierra, mas si hiziessemos lo que podemos, en no nos afir a cosa della, sino que todo nuestro cuydado, y trato fuesse en el cielo, creo yo sin duda muy en breue se nos daria este bien, si en breue del todo nos dispusiessemos, como algunos Santos lo hizieron, mas parecenos que lo damos todo, y es que offrecemos a Dios la renta, o los frutos, y quedamonos con la rayz, y possession: determinamonos a ser pobres, y es de gran merecimiento, mas muchas vezes tornamos a tener cuydado, y diligencia, para que no nos falte no solo lo neccssario, sino lo superfluo, y a grangear los amigos que nos lo den, y poner nos en mayor cuydado, y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en posseder la hazienda. Parece tambien que dexamos la honra en ser religiosos, o en auer ya començado a tener vida spiritual, y a seguir perfeccion, y no nos han tocado en vn punto de honra, quando no se nos acuerda la hemos ya dado a Dios, y nos queremos tornar a alçar con ella, y tomarsela como dicen de las manos despues de auerle de nuestra voluntad al parecer

parecer hecho señor. Así con todas las otras cosas. Donosa manera de buscar amor de Dios (y luego le queremos a manos llenas, a manera de dezir) tenernos nuestras afficiones, ya que no procuramos effectuar nuestros desseos, y no acabarlos de levantar de la tierra, y muchas consolaciones spirituales con esto. No viene bien, ni me parece se compadece esto con estotro. Así que porque no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este thesoro, plega al Señor que gota a gota nos le de su Magestad; aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo, harto gran misericordia haze, a quien da gracia, y animo, para determinarse a procurar con todas sus fuerças este bien, porque si persevera, no se niega Dios a nadie, poco a poco va habilitado el animo para que salga con esta vitoria. Digo animo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante a los principios, para que no comiencen este camino de hecho, como quien sabe el daño que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma, sino a muchas (si el que comienza se esfuerça con el fauor de Dios a llegar a la cumbre de la perfeccion: creo jamas va solo al cielo, siempre lleva mucha gente tras si, como a buen capitan le da Dios quien vaya en su compañía). Así que pone les tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco animo, para no tornar atras, sino muy mucho, y mucho fauor de Dios. Pues hablado de los principios de los que ya van determinados a seguir este bien, y a salir con esta empresa (que de lo demas que comence a dezir de mystica theologia, que creo se llama así, dire

mas

mas adelante) en estos principios esta todo el mayor trabajo, porque son ellos los que trabajan, dando el Señor el caudal, que en los otros grados de oracion lo mas es gozar, puesto que primeros, y medianos, y postreros todos llevan sus cruces, aunque diferentes, que por este camino que fue Christo han de yr los que le siguen, sino se quieren perder: y bienaventurados trabajos, que aun aca en la vida tan sobradamente se pagan. Aure de aprouecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser muger, y escriuir simplemente lo que me mandan, mas este language de espiritu es tan malo de declarar a los que no saben letras como yo, que aure de buscar algun modo, y podra ser las menos vezes acierte, a que venga bien la comparacion. seruira de dar recreacion a V.M. de ver tanta torpeza. Pareceme aora a mi que he leydo, o oydo esta comparacion, que como tengo mala memoria, ni se adonde, ni a que proposito, mas para el mio aora contentame, ha de hazer quenta el que comienza, que comienza a hazer vn huerto en tierra muy infrutuosa, y que lleva muy malas yeruas, para que se deleyte el Señor, Su Magestad arranca las malas yeruas, y ha de plátar las buenas, pues hagamos quenta que esta ya hecho esto, quando se determina a tener oracion vn alma, y lo ha començado a vsar, y con ayuda de Dios, hemos de procurar como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas, y tener cuydado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan a echar flores, que den de si gran olor, para dar recreacion a este Señor nuestro, y ansi se venga a deleytar

deleytar muchas vezes a esta huerta, y a holgarfe entre estas virtudes. Pues veamos aora de la manera que se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hazer, y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor que la ganancia, o hasta que tanto tiempo se ha de tener. Pareceme a mi que se puede regar de quatro maneras, o con sacar el agua de vn pozo, que es a nuestro gran trabajo: o con noria, y arcaduzes que se saca cō vn torno, yo la he sacado algunas vezes, es a menos trabajo que estotro, y sacase mas agua: o de vn rio, o arroyo, esto se riega muy mejor que queda mas harta la tierra de agua, y no sera menester regar tan a menudo, y es a menos trabajo mucho del hortelano: o con llouermucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin cōparacion mejor, que todo lo que queda dicho. Aora pues aplicadas estas quatro maneras de agua de que se ha de sustentar este huerto, porque sin ella perderse ha, es lo que a mi me haze al caso, y ha parecido que se podra declarar algo, de quatro grados de oracion en que el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes mi alma, plega a su bondad atine a dezirlo de manera, que aproueche, a vna de las personas, que esto me mādaron escriuir, que la ha traydo el Señor en quatro meses harto mas adelante, que yo estaua en diez y siete años, ha se dispuesto mejor, y assi sin trabajo fuyo riega este vergel con todas estas quatro aguas, aunque la postrera aun no se le da sino a gotas, mas va de fuerte, que presto se engolfara en ella con ayuda del Señor, y gustare que se ria si le pareciere desatino la manera

del declarar. De los que comiençan a tener oracion, podemos dezir son los que facan el agua del pozo, que es muy a su trabajo, como tēgo dicho, que han de cansarse en recoger los sentidos, que como estan acostumbados a andar derramados es harto trabajo: han menester yrse acostumbrando a no se les dar nada de ver, ni oyr, y a ponerlo por obra las horas de oracion, sino estar en soledad, y apartados pensar su vida passada. Aunque esto, primeros, y postreros todos lo han de hazer muchas vezes, ay mas, y menos de pensar en esto, como despues dire. Al principio anda pena, que no acaban de entender que se arrepienten de los pecados, y si hazen, pues se determinan a servir a Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Christo, y cansase el entendimiento en esto, hasta aqui podemos adquirir nosotros, entiendese con el fauor de Dios, que sin este ya se sabe no podemos tener vn buen pensamiento. Esto es començar a sacar agua del pozo, y aun plegue a Dios la quiera tener, mas almenos no queda por nosotros, que ya vamos a sacarla, y hazemos lo que podemos para regar estas flores, y es Dios tan bueno, que quando por lo que su Magestad sabe, por ventura para grã prouecho nuestro, quiere que este seco el pozo, haziendo lo que es en nosotros como buenos hortelanos sin agua sustenta las flores, y haze crecer las virtudes, llamo agua aqui las lagrimas, y aunque no las aya la ternura, y sentimiento interior de deuocion. Pues que hara aqui el que vee que en muchos dias no ay sino sequedad, y disgusto, y deffabor, y tã mala gana
para

para venir a sacar el agua, que fino se le acordasse que haze plazer, y seruicio al Señor de la huerta, y mirase a no perder todo lo seruido, y aun lo que espera ganar, del gran trabajo, que es echar muchas vezes el caldero en el pozo, y sacarle sin agua lo dexaria todo: y muchas vezes le acaecera aun para esto no se le alçar los braços, ni podra tener vn buen pensamiento, que este obrar con el entendimiento, entendido va que es el sacar agua del pozo. Pues como digo que hara aqui el hortelano? alegrarse, y consolarse, y tener por grandissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador, y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse a si, sino a el, alabele mucho, que haze del confiança, pues vee que sin pagarle nada, tiene tan grã cuydado de lo que le encomendo, y ayudele a llevar la cruz, y piense que toda la vida viuió en ella, y no quiera aca su reyno, ni dexe jamas la oracion, y ansi se determine, aunque para toda la vida le dure esta sequedad no dexar a Christo caer cõ la cruz, tiempo vendra que se lo pague por junto, no aya miedo que se pierda el trabajo, a buen amo sirue, mirandole esta, no haga caso de malos pensamientos, mire que tambien los representaua el demonio a Sant Hieronymo en el desierto, su precio se tienen estos ttabajos, que como quien los passo muchos años. Digo que quando vna gota de agua sacaua deste bendito pozo, pensaua me hazia Dios merced. Se que son grandissimos, y me parece es menester mas animo, que para otros muchos trabajos del mundo, mas he visto claro, que no dexa

Dios sin gran premio, aun en esta vida, porque es ansi cierto, que vna hora de las que el Señor me ha dado de gusto de si despues aca, me parece, quedan pagadas todas las congoxas, que en sustentarme en la oracion mucho tiempo passe: tengo para mi que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras a la postre estos tormentos, y otras muchas tentaciones que se ofrecen, para prouar a sus amadores, y saber si podran beuer el caliz, y ayudarle a llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes thesoros: y para bien nuestro, creo nos quiere llevar su Magestad por aqui, para que entendamos bien lo poco que somos, porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria primero que nos las de, porque no nos acaezca lo que a Lucifer. Que hazeys vos Señor mio, que no sea para mayor bié del alma, que entendeys que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder, para seguiros por donde fueredes hasta muerte de cruz, y que esta determinada ayudaros la a llevar, y a no dexaros solo con ella, quien viere en si esta determinacion, no ay que temer, gente spiritual no ay porque se affligir, pueustos ya en tan alto grado, como es querer tratar a solas con Dios, y dexar los passatiempos del mundo, lo mas esta hecho, alabad por ello a su Magestad, y fiad en su bondad, que nunca falto a sus amigos, atapedos los ojos de pensar, porque da a aquel de tan pocos dias deuocion, y a mino, de tantos años, creamos que es todo para mas bien nuestro, guie su Magestad por donde quisiere, ya no

ya no somos nuestros, sino suyos, harta merced nos haze en querer, que quérámos cauar en su huerto, y estar-nos cabe el señor del, que cierto esta con nosotros, si el quiere que crezcan estas plantas, y flores: a vnos, con dar agua que saquen deste pozo, a otros sin ella, que se me da a mi. Hazed vos Señor lo que quisieredes, no os offenda yo, no se pierdá las virtudes, si alguna me aueys ya dado por sola vuestra bõdad, padecer quiero Señor, pues vos padecistes, cumplase en mi de todas maneras vuestra voluntad, y no plega a vuestra Magestad, que cosa de tanto precio como vuestro amor, se de a gente que os sirua solo por gustos. Hase de notar mucho, y digolo porque lo se por experiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comienza a caminar cõ determinacion, y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni cõsolarse, ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos, y ternura, o porque se los de el Señor, que tiene andado grã parte del camino, y no aya miedo de tornar atras, aunque mas tropieçe, porque va començado el edificio en firme fundamento. Si que no esta el amor de Dios en tener lagrimas, ni estos gustos, y ternura, que por la mayor parte los desseamos, y consolamonos con ellos, si no en servir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad. Recebir mas me parece a mi esso, que no dar nosotras nada. Para mugercitas como yo, flacas, y con poca fortaleza, me parece a mi conuiene, como aora lo haze Dios, llevarme con regalos, porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Magestad tenga, mas para siervos de Dios,

hombres de tomo, de letras, y entendimiento, que veo hazer tanto caso de que Dios no les da deuocion, que me haze desgusto oyrlo. No digo yo que no la tomen, si Dios se la da y la tengan en mucho, porque entonces vera su Magestad que conuiene, mas que quando no la tuuieren, que no se fatiguen, y que entiendan que no es menester. pues su Magestad no la da, y anden señores de si mismos. Crean que es falta, yo le he prouado, y visto. Crean que es imperfeccion, y no andar con libertad de spiritu, sino flacos para acometer. Esto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho comiençar con esta libertad, y determinacion, sino por otros, que aura muchos que lo ha que comiençaron, y nunca acaban de acabar, y creo es gran parte este no abraçar la cruz desde el principio. Que andaran affligidos, pareciendoles no hazen nada, en dexando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir, y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar, que no mira el Señor en estas cosas, que aunque a nosotros nos parecen faltas, no lo son, ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor que nosotros mismos, y sabe que ya estas almas dessean siempre pensar en el, y amarle, esta determinacion es la que quiere, estotro affligimiento que nos damos, no sirue mas de inquietar el alma, y si auia de estar inhabil para aprouechar vna hora, que lo este quatro. Porque muy muchas vezes, yo tengo grandissima esperiencia de ello, y se que es verdad, porque
lo he

lo he mirado con cuydado, y tratado despues a personas spirituales, viene de indisposicion corporal, que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma, de las miserias del cuerpo, y las mudanças de los tiempos, y las bueltas de los humores, muchas vezes hazen que sin culpa fuya, no pueda hazer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras, y mientras mas la quieren forçar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal, sino que aya discrecion, para ver quando es de esto, y no la ahoguen a la pobre, entiendan son enfermos, mudese la hora de la oracion, y hartas vezes sera algunos dias: passen como pudieren este destierro, que harta mala ventura es de vn alma, que ama a Dios, ver que viue en esta miseria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huésped como es este cuerpo. Dixe con discrecion, porque alguna vez el demonio lo hara, y ansi es bien, ni siempre dexar la oracion, quando ay gran distraymiento, y turbacion en el entendimiento, ni siempre a tormentar el alma a lo que no puede, otras cosas ay exteriores de obras de caridad, y de licion, aunque a vezes aun no estara para esto, sirua entonces al cuerpo por amor de Dios, porque otras vezes muchas sirua el al alma, y tome algunos passatiempos santos de conuersaciones que lo sean, o yrse al campo, como a aconsejare el confessor, y en todo es gran cosa la esperiencia que da a entender lo que nos conuiene, y en todo se sirue Dios, su auer es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dizen, sino llevarla con suauidad, para su mayor

aprouechamiento. Anſi que torno a auifar, y aunque lo diga muchas vezes, no va nada, que importa mucho, que de ſequedades, ni de inquietud, ni diſtraymiento en los penſamientos, nadie ſe apriete, ni afflija, ſi quiere ganar libertad de ſpiritu, y no andar ſiempre atribulado, comience a no ſe eſpantar de la cruz, y vera como ſe la ayuda, y tambien a llevar el Señor, y con el contento que anda, y el prouecho que ſaca de todo, porque ya ſe ve que ſi el pozo no mana, que noſotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de eſtar deſcuydados, para quando la aya ſacarla, porque entonces, ya quiere Dios por eſte medio multiplicar las virtudes.

C A P I T V L O X I I .

Proſigue en eſte primer eſtado, dize haſta donde podemos llegar con el fauor de Dios por noſotros miſmos, y el daño que es querer haſta que el Señor lo haga ſubir el ſpiritu a coſas ſobrenaturales, y extraordinarias.



O que he pretendido dar a entender en eſte capitulo paſſado, aunque me he diuertido mucho en otras coſas, por parecerme muy neceſſarias, es dezir haſta lo que podemos noſotros adquirir, y como en eſta primera deuocion, podemos noſotros ayudarnos algo, porque el penſar, y eſcudriñar, lo que el Señor paſſo

passo por nosotros, mueue nos a cõpassion, y es sabrosa esta pena, y lagrimas que proceden de aqui, y de pensar la gloria que esperamos, y el amor que el Señor nos tuuo, y su resurreccion mueue nos a gozo, que ni es del todo spiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas que causan deuocion adquirida con el entendimiento en parte, aunque no podida merecer, ni ganar, si no la da Dios. Estale muy bien a vn alma, que el Señor no la ha subido de aqui, no procurar subir ella, y notese esto mucho, porque no le aprouechara mas de perder. Puede en este estado hazer muchos actos para determinarse a hazer mucho por Dios, y despertar el amor, otros, para ayudar a crecer las virtudes, conforme a lo que dize vn libro, llamado Arte de seruir a Dios, que es muy bueno, y apropiado para los que estan en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de Christo, y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada Humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con el, pedirle para sus necessidades, y quejarfe de sus trabajos, alegrarse cõ el en sus contentos, y no olvidarfe por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme a sus desseos, y necessidades. Es excelẽte manera de aprouechar, y muy en breue, y quien trabajare a traer consigo esta preciosa compaõia, y se aprouechara mucho della, y de veras cobrar amor a este Señor, a quien tanto deuemos, yo le doy por aprouechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener deuocion, como tengo dicho, sino

agra-

agradecer al Señor, que nos dexa andar desseos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer a Christo con nosotros aprouecha en todos estados, y es vn medio segurissimo para yr aprouechando en el primero, y llegar en breue al segundo grado de oracion, y para los postreros andar seguros de los peligros, que el demonio puede poner. Pues esto es lo que podemos, quien quisiere passar de aqui y leuatar el spiritu a sentir gustos, que no se los dan, es perder lo vno, y lo otro, a mi parecer, porque es sobrenatural, y perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad, y como este edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegados à Dios, mas adelante ha de yr esta virtud, y sino, va todo perdido, y parece algun genero de soberuia querer nosotros subir a mas, pues Dios haze demasiado segun somos, en allegar nos cerca de si. No se ha de entender que digo esto por el subir con el pensamiento a pensar cosas altas del cielo, o de Dios, y las grandezas que alli ay, y su grã sabiduria, porque aunque yo nunca lo hize, que no tenia habilidad como he dicho, y me hallaua tan ruyn, que aun para pensar cosas de la tierra me hazia Dios merced, de que entendiesse esta verdad, que no era poco atreuimiento, quanto mas para las del cielo, otras personas se aprouecharan, en especial si tienen letras, que es vn grande thesoro para este exercitio, a mi parecer, si son con humildad. De vnos dias aca lo he visto por algunos letrados, que ha poco que començaron, y han aprouechado muy mucho, y esto me haze tener
grandes

grandes ansias, porque muchos fueffen spirituales, como adelante dire. Pues lo que digo no se suban sin que Dios los suba, es language de spiritu, entenderme ha quien tuuiere alguna esperiencia, que yo no lo se dezir, si por aqui no se entiende. En la mystica theologia, que comence a dezir, pierde de obrar el entédimiento, porque le suspende Dios, como despues declarare mas si supiere, y el me diere para ello su fauor: presumir, ni pẽsar de suspenderle nosotros, es lo que digo no se haga, ni se dexe de obrar con el, porque nos quedaremos bonos, y frios, y ni haremos lo vno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y haze parar, dale de que se espante, y se ocupe, y que sin discurrir, entienda mas en vn credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del anima, y pensar hazer las estar quedas es defatino, y torno a dezir, que aunque no se entiende es, no de gran humildad, aunque no con culpa, con pena si, que sera trabajo perdido, y queda el alma con vn desgustillo, como quien va a saltar, y le asen por detras, que ya parece ha empleado su fuerça, y hallase sin effectuar lo que con ella queria hazer: y en la poca ganancia que queda, vera, quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad, que he dicho, porque esto tiene excelente esta virtud, que no ay obra, a quien ella acompañe, que dexe el alma desgustada. Pareceme lo he dado a entender, y por ventura sera solo para mi, abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la esperiencia, que por poca que sea, luego lo entenderan.

Hartos

Hartos años estuue yo que leya muchas cosas, y no entendia nada dellas, y mucho tiempo, que aunque me lo daua Dios, palabra no sabia dezir para darlo a entender, que no me ha costado esto poco trabajo, quando su Magestad quiere en vn punto lo enseña todo, de manera que yo me espanto. Vna cosa puedo dezir con verdad, que aunque hablaua con muchas personas spirituales, que querian darme a entender lo que el Señor me daua, para que se lo supiesse dezir, es cierto que era tanta mi torpeza, que poco, ni mucho me aprouechaua, o queria el Señor (como su Magestad fue siempre mi maestro, sea por todo bendito, que harta confusion es para mi, poder dezir esto con verdad) que no tuuiesse a nadie que agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto a entender con toda claridad, y para saberlo dezir, de manera que se espantauan, y yo mas que mis confesores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco, y ansi lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca a mi conciencia. Torno otra vez a auisar, que va mucho, en no subir el spiritu, si el Señor no le subiere, que cosa es que se entiende luego, en especial para mugeres es mas malo, que podra el demonio causar alguna illusion, aunque tengo por cierto no consiente el Señor dañe, a quien con humildad se procura llegar a el, antes sacara mas prouecho, y ganancia, por donde el demonio le pensare hazer perder. Por ser este camino de los primeros mas vsado, y im-
portar

portar mucho los auisos que he dado, me he alargado tanto, y auran los escrito en otras partes muy mejor, yo lo confieso, y que con harta confusion, y verguença lo he escrito, aunque no tanta como auia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que a vna como yo quiere, y consiente que hable en cosas fuyas, tales, y tan fñbidas.

CAPITULO XIII.

Prosiqe en este primer estado, y pone auisos para algunas tentaciones que el demonio suele poner algunas vezes, y da auisos para ellas, es muy prouechofo.



A me parecido dezir algunas tentaciones que he visto, que se tienē a los principios, y algunas he tenido yo, y dar algunos auisos de cosas que me parecen necessarias. Pues procurese a los principios andar cō alegria, y libertad, que ay algunas personas, que parece se les ha de yr la deuocion, si se descuydan vn poco, bien es andar con temor de si, para no se fiar poco, ni mucho de ponerse en ocasion donde suele offender a Dios, que esto es muy necessario, hasta estar ya muy entero en la virtud, y no ay muchos que lo puedā estar tanto, que en ocasiones aparejadas a su natural se puedan descuydar, que siempre mientras viuimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza: mas ay muchas cosas adonde se suffre, como he dicho, tomar recreacion, aun para tornar a la oracion mas fuertes.

fuertes . En todo es menester tener discrecion . Tener gran confianza porque conuiene mucho no apocar los desseos, sino creer de Dios, que si nos esforçamos poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar a lo que muchos Santos con su fauor , que si ellos nunca se determinaran a desfearlo , y poco a poco ponerlo por obra, no subieran a tã alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan cõ humildad, y ninguna confianza de si: y no he visto ninguna de estas que quede baxa en este camino, y ningun alma cobarde , aun con amparo de humildad , que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho que haze en este camino, animarse a grandes cosas , aunque luego no tenga fuerças, el alma da vn buelo, y llega a mucho, aunque como auezita que tiene pelo malo canfa, y queda. Otro tiempo traya yo delante muchas vezes, lo que dize Sant Pablo, que todo se puede en Dios: en mi bien entendia no podia nada, esto me aprouecho mucho, y lo que dize Sãt Augustin: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres . Pensaua muchas vezes, que no auia perdido nada Sãt Pedro en arrojar se en la mar, aunque despues temio. Estas primeras determinaciones son grã cosa; aunque en este primero estado es menester yrse mas deteniendo, y atados a la discrecion, y parecer de maestro, mas han de mirar que sea tal , que no los enseñe a ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma a solo cargar lagartijas, siempre la humildad delante para entender que no han de venir estas fuerças de las nuestras,

mas

mas es menester entédamos como ha de ser esta humildad, porque creo el demonio haze mucho daño para no yr muy adelante gente que tiene oracion, cõ hazerlos entender mal de la humildad, haziendo que nos parezca soberuia tener grandes desseos, y querer imitar a los Santos, y dessear ser martyres, luego nos dize, o haze entender, que las cosas de los Santos, son para admirar, mas no para hazerlas los que somos pecadores, esto tãbien lo digo yo, mas hemos de mirar qual es de espantar, y qual de imitar, porque no seria bien, si vna persona flaca, y enferma, se pusiesse en muchos ayunos, y penitencias asperas, y endose a vn desierto adonde ni pudiesse dormir, ni tuuiesse que comer, o cosas semejãtes: mas deuemos pensar que nos podemos esforçar, con el fauor de Dios a tener vn gran desprecio de mundo, vn no estimar honra, vn no estar atado a la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos ha de saltar la tierra, en queriendo nos descuydar vn poco del cuerpo, y dar al spiritu. Luego parece ayuda al recogimiẽto tener muy bien lo que es menester porque los cuydados inquietan a la oracion. Desto me pesa a mi, que tengamos tan poca cõfiança de Dios, y tanto amor proprio, que nos inquiete eslecuydado. Y es ansi, que adonde esta tan poco medrado el spiritu como esto, vnas naderias nos dan tan gran trabajo, como a otros cosas grandes, y de mucho tomo, y en nuestro seso presumimos de spirituales. Pareceme aora a mi esta manera de caminar, vn querer concertar cuerpo, y alma para no perder aca el descanso, y gozar alla de
Dios,

Dios, y ansi sera ello si se anda en justicia, y vamos afidos a virtud, mas es passo de gallina, nunca con el se llegara a libertad de spiritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados, que han de yr conforme a su llamamiento, mas para otro estado en ninguna manera desseo tal manera de aprouechar, ni me haran creer es buena, porque la he prouado, y siempre me estuuiera ansi, si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo, aunque en esto de desseos siempre los tuue grandes, mas procuraua, esto que he dicho, tener oracion, mas viuir a mi plazer, creo si viera quien me sacara a bolar mas, me viera puesto en que estos desseos fueran con obra: mas ay por nuestros pecados tan pocos, tan contados, que no tengan discrecion demasiada en este caso, que creo es harta causa para que los que comiençan, no vayan mas presto a gran perfeccion, porque el Señor nunca falta, ni queda por el, nosotros somos los faltos, y miserables. Tambié se pueden imitar los Sãtos en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos matarã estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar, para descõcertar el alma, y el demonio ayuda mucho a hazerlos inhabiles, quãdo vee vn poco de temor, no quiere el mas, para hazernos entender que todo nos ha de matar, y quitar la salud, hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He passado por esto, y por esso lo se, y no se yo que mejor vista, ni salud podemos desfeiar, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determine en no hazer caso del cuerpo, ni de la

de la salud, siempre estuue atada sin valer nada, y aora hago bien poco, mas como quiso Dios entendiesse este ardid del demonio, y como me ponía delante el perder la salud, dezía yo, poco va en que me muera, si el descanso, no he ya menester, descanso sino cruz. Ansi otras cosas. Vi claro que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, era tentacion del demonio, o floxedad mia: que despues que no estoy tan mirada, y regalada tengo mucha más salud. Ansi que va mucho a los principios de comēçar oracion a no amilinar los pensamientos, y crean me esto, porque lo tengo por experiencia, y para que escarmienten en mi, aun podria aprouechar dezir estas mis faltas. Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es dessear que todos sean muy espirituales, como comiençan a gustar del sosiego, y ganancia, que es el dessearlo, no es malo, el procurarlo podria ser no bueno, sino ay mucha discrecion, y dissimulacion en hazerse de manera, que no parezca enseñan: porque quien vuiere de hazer algun prouecho en este caso, es menester que tenga las virtudes muy fuertes, para que no de tentacion a los otros. Acaesciome a mi, y por esso lo entiendo, quando, como he dicho, procuraua que otras tuuiesse oracion, que como por vna parte me veyan hablar grandes cosas del gran bien que era tener oracion, y por otra parte me veyan con gran pobreza de virtudes tenerla yo, trayalas tentadas, y desatinadas, y con harta razon, que despues me lo han venido a dezir, porque no sabian como se podia compadecer lo vno con lo otro:

H

y era

y era causa de no tener por malo lo que de fuyo lo era, por ver que lo hazia yo algunas vezes, quando les parecia algo bien de mi. Y esto haze el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar en lo que puede el mal que pretende, que por poca que sea, quando es vna comunidad, deue ganar mucho, quanto mas que lo que yo hazia malo, era muy mucho, y ansi en muchos años solas tres se aprouecharon de lo que les dezia, y despues que ya el Señor me hauia dado mas fuerças en la virtud, se aprouecharon en dos, o tres años muchas, como despues dire: y sin esto ay otro inconueniente, que es perder el alma, porque lo mas que hemos de procurar al principio, es solo tener cuydado de ella sola, y hazer quenta que no ay en la tierra sino Dios, y ella, y esto es lo que le conuiene mucho. Da otra tentacion, y todas van con vn zelo de virtud, que es menester entenderse, y andar con cuydado, de pena de los pecados, y faltas que veen en los otros, pone el demonio que es solo la pena de querer que no offendan a Dios, y pensarle por su honra, y luego querrian remediarlo, y inquieta esto tanto, que impide la oracion, y el mayor daño es pensar que es virtud, y perfeccion, y gran zelo de Dios, dexo las penas que dan pecados publicos, si los vuiesse en costumbre de vna congregacion, o daños de la iglesia de estas heregias, adonde vemos perder tantas almas, que esta es muy buena, y como lo es buena no inquieta. Pues lo seguro sera del alma que tuuiere oracion descuydarse del todo, y de todos, y tener

ner cuenta consigo, y contentar a Dios. Esto conuiene muy mucho, porque si vuisse de dezir los yerros que he visto suceder fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos siempre mirar las virtudes, y cosas buenas que vieremos en los otros, y atapar sus defetos con nuestros grandes pecados: es vna manera de obrar que aunque luego no se haga con perfeccion, se viene a ganar vna gran virtud, que es tener a todos por mejores que nosotros, y comiençase a ganar por aqui, con el fauor de Dios, que es menester en todo, y quando falta, escusadas son las diligencias, y suplicarle nos de esta virtud, que con que las hagamos no falta a nadie. Miren tambien este auiso los que discurren mucho con el entendimiento, facendo muchas cosas de vna cosa, y muchos concetos, (que de los que no pueden obrar con el, como yo hazia, no ay que auisar, sino que tengan paciencia hasta que el Señor les de en que se ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por sí, que antes los embaraça su entendimiento, que los ayuda) pues tornando a los que discurren, digo, que no se les vaya todo el tiempo en esto, porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar, luego les parece es perdido el tiempo, y tengo yo por muy ganada esta perdida, sino que como he dicho, se representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento, se esten hablando, y regalando con el sin cansarse en componer razones, sino presentar neçessidades, y la

razon que tiene para nos suffrir alli . Lo vno vn tiempo , lo otro otro , porque no se canse el alma de comer siempre vn manjar . Estos son muy gustosos , y provechosos , si el gusto se vsa a comer dellos : traen consigo gran sustento para dar vida al alma , y muchas ganancias . Quiero me declarar mas , porque estas cosas de oracion todas son difficultosas , y fino se halla maestro , muy malas de entender (y esto haze que aunque quisiera abreuiar , y bastaua , para el entendimiento bueno de quien me mando escriuir estas cosas de oracion , solo tocarlas , mi torpeza no da lugar a dezir , y dar a entender en pocas palabras cosa que tanto importa de declararla bien : que como yo paffe tanto , he lastima a los que comiençan con solos libros , que es cosa estraña quan diferente se entiende de lo que despues de experimentado se vee) pues tornando a lo que dezia , ponemonos a pensar vn passo de la passion , digamos el de quando estaua el Señor atado a la columna , anda el entendimiento buscando las causas que alli dan a entender los dolores grandes , y pena que su Magestad tenia en aquella soledad , y otras muchas cosas que si el entendimiento es obrador , podra sacar de aqui , o si es letrado , es el modo de oracion en que han de començar , y de mediar , y acabar todos , y muy excellente , y seguro camino hasta que el Señor los lleue a otras cosas sobrenaturales . Digo todos , porque ay muchas almas que aprouechan mas en otras meditaciones , que en la de la sagrada passion , que assi como ay muchas moradas en el cielo ,

ay muchos caminos : algunas personas aprouechan considerando se en el infierno , y otras en el cielo , y se affligen en pensar en el infierno : otras en la muerte : algunas si son tiernas de coraçon , se fatigan mucho de pensar siempre en la passion , y se regalan , y aprouechan en mirar el poder , y grandeza de Dios en las criaturas , y el amor que nos tuuo , que en todas las cosas se representa , y es admirable manera de proceder , no dexando muchas vezes la passion , y vida de Christo , que es de donde nos ha venido , y viene todo el bien . Ha menester auiso el que comienza para mirar en lo que aprouecha mas , para esto es muy necessario el maestro , si es experimentado , que sino mucho puede errar , y traer vn alma sin entenderla , ni dexarla a si misma entender : porque como sabe que es gran merito estar sugeta a maestro , no osa salir de lo que se le manda : yo he topado almas acorraladas , y affligidas por no tener experiencia quien las enseñaua , que me hazian lastima , y alguna que no sabia ya que hazer de si , porque no entendiendo el spiritu , affligen alma , y cuerpo , y estoruan el aprouechamiento . Vna trato cõ migo , que la tenia el maestro atada ocho años auia , a que no la dexaua salir de proprio conocimiento , y tenia la ya el Señor en oracion de quietud , y ansi passaua mucho trabajo . Y aunque esto del conocimiento proprio jamas se ha de dexar , ni ay alma en este camino tan gigante , que no aya menester muchas vezes tornar a ser niño , y a mamar , y esto jamas se oluide , que quiza lo dire mas vezes , porque importa mucho ,

cho, porque no ay estado de oracion tan subido, que muchas vezes no sea necessario tornar al principio: y esto de los pecados, y conocimiento proprio, es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar: mas ha se de comer con tassa, que despues que vn alma se vee ya rendida, y entiende claro no tiene cosa buena de si, y se vee auergonçada delante de tan gran Rey, y vee lo poco que le paga, para lo mucho que le deue, que necesidad ay de gastar el tiempo aqui, sino yrnos a otras cosas que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que su Magestad sabe mejor que nosotros, de lo que nos cõuiene comer. Ansi que importa mucho ser el maestro auisado, digo de buen entendimiento, y que tenga esperiencia, si con esto tiene letras, es de grandissimo negocio, mas fino se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos quando tuuieren necesidad. Digo que a los principios, fino tienen oracion, aprouechan poco letras, no digo que no traten con letrados, porque fpiritu que no vaya començado en verdad, yo mas le querria sin oracion, y es gran cosa letras, porque estas nos enseñan a los que poco sabemos, y nos dá luz, y llegados a verdades de la sagrada Escripura, hazemos lo que deuemos, de deuociones a bouas nos libre Dios. Quierome declarar mas, que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuue esta falta de no me saber dar a entender, como he dicho, fino a costa de muchas pala-

palabras. Comiença vna monja a tener oracion, si vn simple la gouierna, y se le antoja, harale entender que es mejor que le obedezca a el, que no a su superior, y sin malicia fuya, sino pensando acierta: porque sino es de religion parecerle ha es ansi, y si es muger casada, dira la que es mejor quando ha de entender en su casa, estar se en oracion, aunque descontente a su marido, ansi que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan conforme a verdad, por saltarle a el la luz, no la da a los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras, mi opinion ha sido siempre, y sera, que qualquiera Christiano procure tratar con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mas mejor: y los que van por camino de oracion, tienen desto mayor necesidad, y mientras mas spirituales mas, y no se engañen con dezir, que letrados sin oracion, no son para quien la tiene, yo he tratado hartos, porque de vnos años aca lo he mas procurado cō la mayor necesidad, y siempre fuy amiga de ellos, que aunque algunos no tienen esperiencia, no aborrecen a el spiritu, ni le ignoran, porque en la sagrada Escripura, que tratan siempre hallan la verdad del buen espiritu. Tengo para mi que persona de oracion, que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañara el demonio con illusiones, porque creo temen en grã manera las letras humildes, y virtuosas, y saben seran descubiertos, y saldran con perdida. He dicho esto, porque ay opiniones de que no son letrados para gente de oracion, sino tienen spiritu: ya dixes es menester spiritual maestro, mas

si este no es letrado gran incoueniente es, y fera mucha ayuda tratar con ellos como sean virtuosos, aunque no tenga spiritu, nos aprouechara, y Dios le dara a entender lo que ha de enseñar, y aun le hara spiritual, para que nos aproueche, y esto no lo digo sin auerlo prouado, y acaecido me a mi con mas de dos. Digo pues que para rendirse vn alma del todo a estar sujeta a solo vn maestro, que yerra mucho en no procurar que sea tal, especial si es religioso, pues ha de estar sujeta a su Perlado, que por ventura le faltaran todas tres cosas, que no fera pequeña cruz, sin que el de su voluntad, sujete su entendimiento a quien no le tēga bueno. Alo menos esto no lo he yo podido acabar con migo, ni me parece conuiene. Pues si es seglar alabe a Dios, que puede escoger a quien ha de estar sujeta, y no pierda esta tan virtuosa libertad, antes este sin ninguno hasta hallarle que el Señor se le dara como vaya todo fundado en humildad, y con desseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no saben letras le auiamos siempre de dar infinitas gracias, porque aya quien con tãtos trabajos ayan alcançado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espantanme muchas vezes letrados, religiosos en especial, cō el trabajo que han ganado lo que sin ninguno mas de preguntarlo me aproueche a mi: y que aya personas que no quieran aprouecharse desto? No plega a Dios. Veo los sujetos a los trabajos de la religion, que son grandes, cō penitencias, y mal comer, sujetos a la obediencia, que algunas vezes me es gran confusion cierto, con esto mal dormir, todo trabajo,
todo

todo cruz, pareceme seria gran mal que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podra ser que penfemos algunos de los que estamos libres destos trabajos, y nos lo dan guisado, como dizen, y viuiendo a nuestro plazer, que por tener vn poco de mas oracion nos hemos de auentajar a tantos trabajos. Bendito seays vos Señor, que tan inhabil, y sin prouecho me hezistes, mas alabo os muy mucho, porque despertays a tantos que nos despierten, auia de ser muy cõtina nuestra oracion por estos que nos dan luz, que seriamos sin ellos entre tan grandes tempestades, como aora tiene la Yglesia? Y si algunos ha auido ruynes, mas resplandeceran los buenos, plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude, para que nos ayuden, Amen. Mucho he salido de proposito de lo que comence a dezir, mas todo es proposito para los que comiençan, que comiencen camino tan alto de manera, que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando a lo que dezia de pensar a Christo a la columna, es bueno discurrir vn rato, y pensar las penas que alli tuuo, y porque las tuuo, y quien es el que las tuuo, y el amor con que las passo, mas que no se canse siempre en andar a buscar esto, sino que se este alli con el acallado el entendimiento. Si pudiere, ocupele en que mire que le mira, y le acompañe, hable, y pida se humille, y regale con el, y acuerde que no merecia estar alli. Quando pudiere hazer esto, aunque sea al principio de comiençar oracion, hallara grande prouecho, y haze muchos prouechos esta manera de oracion, a lo menos hallole mi alma: no se si acierto a

dezirlo

dezirlo V.M. lo vera, plega al Señor acierte a contentarle siempre. Amen.

CAPITULO XIII.

Comiença a declarar el segundo grado de oracion, que es ya dar el Señor al alma a sentir gustos mas particulares, declaralo para dar a entender como son ya sobrenaturales, es harto de notar.



Ves ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergel, y quan a fuerça de brazos sacando el agua del pozo, digamos agora el secúdo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordeno, para que cō artificio de vn torno, y alcaduzes sacasse el hortelano mas agua: y a menos trabajo, y pudiesse descansar sin estar contino trabajando. Pues este modo aplicado a la oracion que llaman de quietud, es lo que yo aora quiero tratar: aqui se comiença a recoger el alma: toca ya aqui cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligéncias que haga. Verdad es que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, y hinchido los arcaduzes: mas aqui esta el agua mas alta, y ansi se trabaja muy menos, que en sacarla del pozo: digo que esta mas cerca el agua, porque la gracia da se mas claramente a conocer al alma. Esto es vn recogerse las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto, mas no se pierden, ni se duermen, sola

sola la voluntad se ocupa de manera, que sin saber como, se captiua, solo da consentimiento para que la encarcele Dios, como quien biẽ sabe ser captiuo de quien ama. O Iesus, y Señor mio, que nos vale aqui vuestro amor, porque este tiene al nuestro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto a otra cosa, sino a vos. Las otras dos potencias ayudan a la volũtad, para que vaya haziendose habil, para gozar de tanto bien, puesto que algunas vezes, aun estando vnida la voluntad, acaece desayudar harto: mas entonces no haga caso dellas, sino estese en su gozo, y quietud, porque si las quiere recoger, ella, y ellas perderan, que son entonces como vnas palomas, que no se contentan con el ceuo, que les da el dueño del palomar, sin trabajarlas ellas, y van a buscar de comer por otras partes, y hallanlo tan mal, que se tornan, y ansi van, y vienen a ver si les da la volũtad de lo que goza, si el Señor quiere echarles ceuo detienenle, y si no tornanle a buscar, y deuen pensar que hazen a la voluntad prouecho, y a las vezes en querer la memoria, o imaginacion representarla lo que goza, la daña. Pues tenga auiso de auerse con ellas, como dire. Pues todo esto que passa aqui es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la oracion, aunque dure mucho rato, porque el entendimiento obra aqui muy passo a passo, y saca muy mucha mas agua, que no sacaua del pozo: las lagrimas, que Dios aqui da, ya van con gozo, aunque se sienten, no se procuran. Esta agua de grandes bienes, y mercedes: que el Señor da aqui, haze crecer las virtudes

tudes muy mas sin cõparacion, que en la otra oracion passada, porque se va ya esta alma subiendo de su miseria, y dasele ya vn poco de noticia de los gustos de la gloria: esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios: porque comienza su Magestad a comunicarse a esta alma, y quiere que sienta ella como se le comunica. Comiençase luego en llegãdo aqui a perder la codicia de lo deaca, y pocas gracias: porque vee claro que vn momento de aquel gusto no se puede auer aca, ni ay riquezas, ni señorios, ni honras, ni deleytes, que basten a dar vn cierra ojo, y abre, deste contentamiento, porque es verdadero, y contento, que se vee que nos contẽta, porque los deaca por marauilla me parece entendemos adonde esta este contento, porque nunca falta vn si, no, aqui todo es si, en aquel tiempo, el no viene despues, por ver que se acabo, y que no lo puede tornar a cobrar, ni sabe como, porque si se haze pedaços a penitencias, y oracion, y todas las demas cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprouecha poco. Quiere Dios por su grandeza, que entienda esta alma, que esta su Magestad tan cerca della, que ya no ha menester enbiarle mēfageros, sino hablar ella misma con el, y no a voces, porque esta ya tã cerca, que en meneando los labios, la entiende. Parece impertinente dezir esto, pues sabemos que siempre nos entiende Dios, y esta cõ nosotros, en esto no ay que dudar que es anſi, mas quiere este Emperador, y Señor nuestro, que entendamos aqui, que nos entiende, y que lo
que

que haze su presencia, y que quiere particularmente començar a obrar en el alma, en la gran satisfacion interior, y exterior, que le da, y en la diferencia, que como he dicho, ay deste deleyte, y contento a los de aca, que parece hinche el vazio que por vuestros peccados teniamos hecho en el alma: es en lo muy intimo de ella esta satisfacion, y no sabe por donde, ni como le vino, ni muchas vezes sabe que hazer, ni que querer, ni que pedir: todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo se como darlo a entender, porque para hartas cosas eran menester letras, porque aqui viniera bien dar a entender que es auxilio general, o particular, que ay muchos que lo ignoran, y como este particular quiere el Señoraquí, que casi le vea el alma por vista de ojos, como dizen, y tambien para muchas cosas que yran erradas, mas como lo han de ver personas que entiendan si ay yerro voy descuydada, porque ansi de letras como de spiritu se q lo puedo estar, yendo a poder de quien va, que entenderan, y quitaran lo que fuere mal. Pues querria dar a entender esto, por que son principios, y quando el Señor comienza a hazer estas mercedes, la misma alma no las entiende, ni sabe que hazer de si. Porque si la lleva Dios por camino de temor, como hizo a mi, es gran trabajo, si no ay quien la entienda, y es le grã gusto verse pintada, y entonces vee claro va por alli, y es gran bien saber lo que ha de hazer, para yr aprouechando en qualquier estado destes: porque he yo passado mucho, y perdido harto tiempo por no saber que hazer, y he gran lastima a

las

las almas que se veen solas , quando llegan a qui , por que aunque he leydo muchos libros spirituales , aunque tocan en lo que haze al caso , declaranse muy poco , y si no es alma muy exercitada aun declarandose mucho, tendra harto que hazer en entēderse . Querria mucho el Señor me fauoreciesse , para poner los efectos que obran en el alma estas cosas, que ya comiença a ser sobrenaturales , para que se entienda por los efectos , quando es spiritu de Dios , digo se entienda conforme a lo que aca se puede entender , aunque siempre es bien andemos con temor , y recato , que aunque sea de Dios , alguna vez podra transfigurarle el demonio , en Angel de luz , y si no es alma muy exercitada , no lo entendera , y tan exercitada que para entender esto , es menester llegar muy a la cumbre de la oracion . Ayudame poco , el poco tiempo que tengo , y ansi ha menester su Magestad hazerlo , porque he de andar con la comunidad , y con otras hartas ocupaciones , como estoy en casa que aora se comiença , como despues se vera , y ansi es muy sin tener asiento lo que escriuo , sino a pocos , y esto quisierale , porque quando el Señor da spiritu , ponese con facilidad , y mejor . Parece como quien tiene vn dechado delante , que esta sacando de aquel la labor , mas si el spiritu falta , no ay mas concertar este language , que si fuesse algarauia , a manera de dezir , aunque ayan muchos años passado en oracion . Y ansi me parece es grandissima ventaja quando lo escriuo estar en ella , porque veo claro no soy yo quiē lo dize , que ni lo ordeno con el entendimiento , ni se despues

despues como lo acerte a dezir: esto me acaece muchas vezes. Agora tornemos a nuestra huerta o vergel, y veamos como comiençan estos arboles a empreñarse para florecer, y dar despues fruto, y las flores, y los clauales lo mismo para dar olor. Regalame esta comparaciõ porque muchas vezes en mis principios, y plega al Señor aya yo agora començado a seruir a su Magestad, digo principio de lo que dire de aqui adelante de mi vida, me era gran deleyte considerar ser mi alma vn huerto, y al Señor que se passeaue en el, suplicauale aumentasse el olor de las florezitas de virtudes, que començauan a lo que parecia, a querer salir, y que fuese para su gloria, y las sustentasse, pues yo no queria nada para mi, y cortasse las que quisiessse, que ya sabia auian de salir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en el alma, que no ay memoria deste huerto, todo parece esta seco, y que no ha de auer agua para sustentarle, ni parece vuo jamas en el alma cosa de virtud: passase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca a el pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regalarle, va perdido. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de rayz las yeruezillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, cõ conocer no ay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, y aun menos que nada, ganase aqui mucha humildad, tornan de nuevo a crecer las flores. O Señor mio, y bien mio, que no puedo dezir esto sin lagrimas, y gran regalo de mi alma, que querays vos Señor estar anfi con nosotros, y esta-

y estays en el Sacramēto, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hazer esta comparacion, y si no es por nuestra culpa nos podemos gozar con vos, que vos os holgays cō nosotros pues dezis ser vuestros deleytes estar con los hijos de los hombres: o Señor mio que es esto, siempre que oyo esta palabra me es gran consuelo, aun quando era muy perdida. Es possible Señor que aya alma que llegue a que vos le hagays mercedes semejantes, y regalos, y a entender que os holgays con ella, que os torne a offender despues de tantos fauores, y tan grādcs muestras del amor que la teneys, que no se puede dudar pues se ve claro la obra? Si ay por cierto, y no vna vez, sino muchas, que soy yo, y plega a vuestra bondad Señor, que sea yo sola la ingrata, y la que aya hecho tan gran maldad, y tenido tan excessiua ingratitude, porque aun ya de ella algun bien ha sacado vuestra infinita bondad, y mientras mayor mal, mas resplādece el gran bien de vuestras misericordias. Y con quantarazon las puedo yo para siempre cantar? suplico os yo Dios mio, sea así, y las cante yo sin fin, ya que aueys tenido por bien de hazerlas tan grandissimas cōmigo, que espantan los que las veen, y a mi me sacā de mi muchas vezes, para poderos mejor alabaros a vos, que estando en mi, sin vos no podria Señor mio nada, sino tornar a ser cortadas estas flores deste huerto, de fuerte, que esta miserable tierra tornasse a seruir de muladar, como antes. No lo promitays Señor, ni querays se pierda alma, que con tantos trabajos compra-

stes;

ftes, y tantas vezes de nuevo la aueys tornado a rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. V.M. me perdone, que falgo de proposito, y como hablo a mi proposito, no se espante, que es como toma al alma lo que se escriue, que a las vezes haze harto de dexar de yr adelante en alabanzas de Dios, como se le representa, escriuiendo lo mucho que le deue: y creo no le hara a V.M. mal gusto, porque entrambos me parece podemos cantar vna cosa, aunque en diferente manera, porque es mucho mas lo que yo deuo a Dios, porque me ha perdonado mas, como vuestra merced bien sabe.

CAPITULO XV.

Prosigue en la misma materia, y da algunos auisos, de como se han de auer en esta oracion de quietud, trata de como ay muchas almas, que llegan a tener esta oracion, y pocas que passen adelante, son muy necessarias, y prouechosas las cosas que aqui se tocan.

A Ora tornemos al proposito. Esta quietud, y recogimiento del alma es cosa que se siente mucho en la satisfacion, y paz, que en ella se pone con grandissimo contento, y sosiego de las potencias, y muy suauelyte. Parecele como no ha llegado a mas, que no le queda que desear, y que de buena gana diria

con sãt Pedro, que fuesse alli su morada. No osa bullir-
se, ni menearse, que de entre las manos le parece se le
ha de yr aquel biẽ, ni refollar algunas vezes no querria.
No entiende la pobrezita que pues ella por si no pudo
nada, para traer a si aquel bien, que menos podrá dete-
nerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho que
en este primer recogimiẽto, y quietud no faltan las po-
tencias del alma: mas està tan satisfecha con Dios, que
mientras aquello dura, aunque las dos potẽcias se des-
baraten, como la voluntad està vnida con Dios, no se
pierde la quietud, y el sosiego, antes ella poco a poco
torna a recoger el entendimiento, y memoria: porque
aunque ella aun no està de todo punto engolfada, està
tambien ocupada sin saber como, que por mucha dili-
gencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contẽ-
to, y gozo, antes muy sin trabajo se va ayudando, para
que esta cõtella de amor de Dios no se apague. Plega
a su Magestad me de gracia, para que yo de esto a en-
tender bien, porque ay muchas, muchas almas que lle-
gan a este estado, y pocas las que passan adelante, y no
se quien tiene la culpa, a buen seguro que no falta Dios,
que ya que su Magestad haze merced que llegue a este
pũto, no creo cessara de hazer muchas mas, si no fuesse
por nuestra culpa: y va mucho en que el alma que lle-
ga aqui, conozca la dignidad grande en que està, y la
gran merced que le ha hecho el Señor, y como de bue-
na razon no auia de ser de la tierra, porque ya parece la
haze su bondad vezina del cielo, si no q̃da por su culpa:
y desuẽturada sera si torna atras, yo pienso sera para yr
hazia

hazia baxo, como yo yua, si la misericordia del Señor no me tornara: porque por la mayor parte fera por graues culpas a mi parecer: ni es possible dexar tan gran bien, sin gran ceguedad de mucho mal: y anſi ruego yo por amor de el Señor a las almas a quien ſu Mageſtad ha hecho tan grã merced, de que lleguen a eſte eſtado, que ſe conozcan, y tengan en mucho cõ vna humilde, y ſanta preſunciõ, para no tornar a las ollas de Egypto, y ſi por ſu flaqueza, y maldad, y ruyn, y miſerable natural cayeren, como yo hize, ſiempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan ſoſpecha, y anden con temor, que tienen razon de tenerle, que ſi no tornan a la oracion hã de yr de mal en peor: que eſta llamo yo verdadera cayda la que aborrece el camino por donde gano tanto bien, y con eſtas almas hablo, que no digo que no han de offender a Dios, y caer en pecados, aunque ſeria razon ſe guardaffe mucho de ellos, quien ha comenzado a recibir eſtas mercedes, mas ſomos miſerables; lo que auifo mucho es, que no dexe la oracion, que alli entendera lo que haze, y ganara arrepentimiento del Señor, y fortaleza para leuãtarſe, y crea crea que ſi deſta ſe aparta, que lleua, a mi parecer, peligro: no ſe ſi entiendo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mi. Es pues eſta oracion vna cõtrellica, que comienza el Señor a encender en el alma del verdadero amor ſuyo, y quiere que el alma vaya entendiendo que coſa es eſte amor, con regalo. Eſta quietud, y recogimiento, y centellica ſi es ſpiritu de Dios, y no guſto dado del demonio, o procurado por noſotros (aunque a quien

tiene experiencia, es imposible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir, sino que este natural nuestro es tã ganoso de cosas sabrosas que todo lo prueua, mas quedase muy en frio bien en breue, porque por mucho que quiera comēçar a hazer arder el fuego para alcançar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle:) pues esta centellica puesta por Dios, por pequeñita que es, haze mucho ruydo, y si no la matan por su culpa, esta es la que comiença a encender el grã fuego que echa llamas de si, como dire en su lugar, del grandissimo amor de Dios, que haze su Magestad, tengan las almas perfetas. Es esta centella vna señal, o preda que da Dios a esta alma de q̃ la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibillas, es gran don, mucho mas de lo que yo podre dezir. Es me grã lastima, porque como digo, conozco muchas almas que llegan aqui, y que passen de aqui, como han de passar, son tã pocas, que se me haze vergüēça dezirlo. No digo yo que ay pocas, q̃ muchas deue de auer, que por algo nos sustenta Dios, digo lo que he visto. Querrialas mucho auisar que miren no abscōdan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para prouecho de otras muchas, en especial en estos tiēpos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos: y los que esta merced conocieren en si, tēganse por tales, si saben responder con las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide, y sino, como he dicho, teman, y ayan miedo no se hagan a si mal, y plega a Dios sea a si solos. Lo q̃ ha de hazer el alma en los tiempos desta quietud,

no es mas de cōsuauidad, y sin ruydo (llamo ruydo andar con el entendimiento buscando muchas palabras, y consideraciones para dar gracias deste beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas para ver que no lo merece: todo esto se mueue aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto estas potēcias a mi me cansan a ratos, que con tener poca memoria, no la puedo sojuzgar) la voluntad pues en este tiempo cō sosiego, y cordura, entienda que no se negocia bien con Dios a fuerça de braços, y que estos son vnos leños grandes, puestos sin discrecion para ahogar esta centella, y conozcalo, y cō humildad diga: Señor que puedo yo aqui: que tiene que ver la fierua con el Señor, y la tierra con el cielo: o palabras que se offrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo que dize, y no haga caso del entendimiento que es vn moleador, y si ella le quiere dar parte de lo que goza, o trabaja por recogerle, (que muchas vezes se vera en esta vnion de la voluntad, y sosiego, y el entendimiento muy desbaratado:) no acierta, mas vale que le dexee, que no que vaya ella tras el, digo la volūtad, sino estese ella gozādo de aquella merced, y recogida como sabia aueja, porque si ninguna entrasse en la colmena, sino que por traerse vnas a otras se fuesen todas, mal se podria labrar la miel, anſi que perderá mucho el alma, si no tiene auiso en esto, en especial si es el entendimiento agudo, que quando comienza a ordeñar platicas, y buscar razones en tantico, si son bien dichas pensara haze algo. La razon que aqui ha de auer, es entender claro

que no ay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad, y ver que estamos tã cerca, y pedir a su Magestad mercedes, y rogarle por la yglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las animas de purgatorio, no con ruydo de palabras, no con sentimiento de deffear que nos oya. Es oracion que comprehēde mucho, y se alcança mas, que por mucho relatar el entendimiento, despierte en si la voluntad algunas razones que de la misma razon se representaran de verse tan mejorada, para abiuar este amor, y haga algunos actos amorosos de que hara por quien tanto deue, sin admitir, como he dicho, ruydo del entendimiento, a que busque grandes cosas, mas hazen aqui al caso vnas pagitas puestas con humildad, y menos seran que pajas, si las ponemos nosotros, y mas le ayudan a entender, que no mucha leña junta de razones muy doctas a nuestro parecer, que en vn credo la ahogaran, esto es bueno para los letrados que me lo mādā escribir, porque por la bondad de Dios todos llegan aqui, y podra ser se les vaya el tiempo en aplicar scrituras, y aunque no les dexaran de aprouechar mucho las letras antes, y despues, aqui en estos ratos de oracion, poca necesidad ay de ellas a mi parecer, si no es para entibiar la voluntad, porque el entēdimiento esta entonces de verse cerca de la luz con grandissima claridad, que aun yo, cō ser la que soy, parezco otra, y es anfi que me haacaecido estando en esta quietud, con no entender casi cosa, que reze en Latin, en especial del Psalterio, no solo entender el verso en romance, sino passar adelante
en re-

en regalarme de ver lo que el romance quiere dezir: dexemos si vuiesſen de predicar, o enseñar, que entonces bien es ayudarse de aquel bien, para ayudar a los pobres de poco ſaber, como yo, que es grã coſa la charidad, y eſte aprouechar almas ſiempre yendo deſnuda- mente por Dios. Anſi que en eſtos tiempos de quietud, dexar deſcanſar el alma con ſu deſcanſo: quedenſe las letras a vn cabo: tiempo vendra que aprouechen a el Señor, y las tengan en tanto, que por ningun theſoro quiſieran auerlas dexado de ſaber, ſolo para ſeruir a ſu Mageſtad, porque ayudan mucho: mas delante de la ſabiduria infinita, creanme que vale mas vn poco de eſtudio de humildad, y vn acto de ella, que toda la ſciencia del mundo: aqui no ay que arguyr, ſino conocer lo que ſomos con llaneza, y con ſimpleza repreſentarnos delante de Dios, que quiere ſe haga el alma buena, como a la verdad lo es delante de ſu preſencia, pues ſu Mageſtad ſe humilla tanto que la ſuffre cabe ſi, ſiendo nosotros lo que ſomos. Tambien ſe mueue el entendimiento a dar gracias muy compueſtas: mas la voluntad con ſoſiego, con vn no oſar alçar los ojos cõ el Publicano, haze mas hazimiento de gracias, que quando el entendimiento con traſtornar la rhetorica por ventura puede hazer. En fin aqui no ſe ha de dexar del todo la oracion mental, ni algunas palabras aun vocales ſi quiſieren alguna vez, o pudierẽ, por que ſi la quietud es grande puedeſe mal hablar ſi no es cõ mucha pena, ſientenſe a mi parecer quãdo es ſpiritu de Dios, o procurando de nosotros con comienço de deuocion que

da Dios, y queremos, como he dicho passar nosotros a esta quietud de la voluntad, que entonces no haze efecto ninguno, acabasse presto, dexa sequedad. Si es del demonio, alma ezcitada pareceme lo entendera, porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efectos que haze el de Dios, no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad. Puede hazer aqui poco daño, o ninguno si el alma endereça su deleyte, y suauidad, que alli siente a Dios, y pone en el sus pensamientos, y desseos, como queda auisado, no puede ganar nada el demonio, antes permitira Dios que con el mismo deleyte que causa en el alma, pierda mucho, porque este ayudara a que el alma como pinse que es Dios venga muchas vezes a la oracion con codicia del: y si es alma humilde, y no curiosa, ni interesal de deleytes, aunque sean spirituales, sino amiga de cruz, hara poco caso del gusto que da el demonio, lo que no podra ansi hazer si es spiritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho: mas cosa que pone el demonio como el es todo mentira, con ver que el alma con el gusto, y deleyte se humilla, que en esto ha de tener mucho cuidado en todas las cosas de oracion, y gustos, procurar salir humilde, no tornara muchas vezes el demonio viendo su perdida. Por esto, y por otras muchas cosas auise yo en el primer modo de oracion, en la primer agua, que es gran negocio començar las almas oracion, començandose a desasir de todo genero de contentos, y entrar determinadas a solo ayudar a llevar la cruz a Christo como buenos caualleros que sin sueldo quie-

ren

ren feruir a su Rey, pues le tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero, y perpetuo reyno, que pretendemos ganar. Es muy gran cosa traer esto siempre delante, en especial en los principios, que despues tanto se vee claro, que antes es menester oluidarlo para viuir, que procurarlo traer a la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo nonada que se ha de estimar el descáso, parece que esto es cosa muy baxa, y así es verdad, que los que estan adelante en mas perfeccion, ternian por affrenta, y entre si se correrian, si pensassen que porque se han de acabar los bienes deste múdo los dexan, sino que aunque durassen para siempre se alegrá de dexarlos por Dios: y mientras mas perfetos fueren mas, y mientras mas duraren mas. Aqui en estos esta ya crecido el amor; y el es el que obra: mas a los que comiençan es les cosa importantissima, y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que se gana, y por esso lo auiso tanto, que les sera menester aun a los muy encumbrados en oracion, algunos tiempos que los quiere Dios prouar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se oluidasse, en esta vida que viuiamos no crece el alma como el cuerpo, aunque dezimos que si, y de verdad crece: mas vn niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna a descrecer, y a tener pequeño cuerpo, aca quiere el Señor que si a lo que yo he visto por mi, que no lo se por mas, deue ser por humillarnos para nuestro grá bien, y para que no nos descuydemos mientras estuuiéremos en este destierro, pues el que mas al-

to estuviere, mas se ha de temer, y fiar menos de si. Vienen vezes que es menester para librar se de offender a Dios, estos que ya estan tan puesta su voluntad en la fuya, que por no hazer vna imperfecion, se dexarian atormentar, y passarian mil muertes, assi que vienen vezes que para no hazer pecados segun se veen combatidos de tentaciones, y persecuciones, se han menester aprouechar de las primeras armas de la oracion, y tornar a pensar que todo se acaba, y que ay cielo, y infierno, y otras cosas desta fuerte. Pues tornando a lo que dezia, gran fundamento es, para librar se de los ardides, y gustos que da el demonio el començar con determinacion de llevar camino de cruz desde el principio, y no los desfiar, pues el mismo Señor mostro este camino de perfecion, diziendo. Toma tu cruz, y sigue me. El es nuestro dechado, no ay que temer quien por solo cōtentarle si guiere sus consejos, en el aprouechamiento que vieren en si entenderan que no es demonio. Que aunque tornē a caer queda vna señal de que estuuio alli el Señor, que es leuantarse presto, y estas que aora dire. Quando es el spiritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para facar humildad, y confusion, porque el mismo Señor la da de manera bien diferente de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada en comparacion de vna verdadera humildad con luz que enseña aqui el Señor: que haze vna confusion que haze deshazer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiēto que da Dios para que conozcamos que ningun bien tenemos de nosotros, y
mientras

mientras mayores mercedes mas. Pone vn gran desseo de yr adelante en la oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo que le pudiesse suceder. A todo se ofrece. Vna seguridad con humildad, y temor de que ha de salvarse. Echa luego el temor seruil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido, vee que se le comienza vn amor con Dios muy sin interese suyo, y dessea ratos de soledad, para gozar mas de aquel bien. En fin por no me cansar, es vn principio de todos los bienes, vn estar ya las flores en termino que no les falta casi nada para brotar, y esto vera muy claro el alma, y en ninguna manera por estonces se podra determinar a que no estuu Dios con ella, hasta que se torna a ver con quiebras, y imperfecciones, que estonces todo lo teme, y es bien que tema: aunque almas ay que les aprouecha mas creer cierto que es Dios, que todos los temores que le puedan poner, porque si de suyo es amorosa, y agradecida, mas la haze tornar a Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno que le representan, alomenos a la mia, aunque tan ruyn, esto le acaecia. Porque las señales del buen spiritu se yran diziendo mas (como a quien le cuestan muchos trabajos facarlas en limpio) no las digo aora aqui. Y creo con el fauor de Dios en esto atinare algo, porque dexada la esperiencia en que he mucho entendido, felo de algunos letrados muy letrados, y personas muy fantas, a quien es razon se de credito, y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAPITULO XVI.

Trata tercer grado de oracion, y va declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los effetos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor, es muy para leuantar el spiritu en alabanças de Dios, y para gran consuelo de quien llegare aqui.



Engamos aora a hablar de la tercer agua, con que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, o de fuente, que se riega muy a menos trabajo, aunque alguno da el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano de manera que casi el es el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto, y suauidad, y deleyte es mas sin comparacion, que lo passado, es que da el agua a la garganta a esta alma de la gracia: que no puede ya yr adelante, ni sabe como, ni tornar a tras, querria gozar de grandissima gloria. Es como vno que esta con la candelá en la mano, que le falta poco para morir muerte que la dessea. Esta gozando en aquella agonía con el mayor deleyte, que se puede dezir, no me parece que es otra cosa sino vn morir casi del todo a todas las cosas del mundo, y estar gozando de Dios. Y no se otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entonces sabe el alma que hazer, porque ni sabe si hable, ni si calle,

calle, ni si ría, ni si llöre. Es vn glorioso desatino, vna celestíal locura, adonde se deprende la verdadera sabiduría, y es deleytossísima manera de gozar el alma. Y es así, que ha que me dio el Señor en abundancia esta oración creo cinco, y aun feys años muchas vezes, y que ni yo la entendia, ni la supiera dezir, y así tenia por mí, llegada aquí dezir muy poco, o no nada. Bien entendia que no era del todo vnion de todas las potencias, y que era mas que la passada muy claro, mas yo confieso que no podia determinar, y entender como era esta diferencia. Mas creo que por la humildad que V.M. ha tenido en quererse ayudar de vna simpleza tan grande como la mia me dio el Señor, oy acabádo de comulgar esta oracion sin poder yr adeláte, y me puso estas comparaciones, y enseñó la manera de dezirlo, y lo que ha de hazer aquí el alma, que cierto yo me espáte, y entendi en vn punto. Muchas vezes estaua así como desatinada, y embriagada en este amor, y jamas auia podido entender como era: bien entendia que era Dios, mas no podia entender como obraua aquí porque en hecho de verdad estan casi del todo vnidas las potencias, mas no tá engolfadas, que no obren: gustado he en estremo de auerlo aora entendido. Bendito sea el Señor, que así me ha regalado. Solo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios, no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quisiessemos diuertirnos, y aún no me parece que del todo se podria entonces hazer: hablanse aquí muchas palabras en alabanzas de Dios sin cōcierto, si el mismo Señor

Señor no las concierta, alomenos el entendimiento no vale aqui nada: querria dar voces en alabanças el alma, y esta que no cabe en si, vn desaffossiego sabroso, ya, ya se abren las flores, ya comiença a dar olor, aqui querria el alma que todos la viesse, y entendiesse su gloria, para alabanças de Dios, y que la ayudassen a ella, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar: pareceme que es como lo que dize el Euangelio, que querria llamar, o llamaua a sus vezinas: esto me parece deuia sentir el admirable spiritu del real Propheta Dauid, quando tañia, y cantaua con la harpa en alabanças de Dios. Deste glorioso Rey soy yo muy deuota, y querria todos lo fuesse, en especial los que somos pecadores. O vala me Dios qual esta vn alma quando esta ansi, toda ella querria fuesse lenguas para alabar al Señor. Dize mil desatinos santos, atinando siempre a contentar a quien la tiene ansi: yo se persona, que con no ser poeta, que le acaescia hazer de presto coplas muy sentidas, declarando su pena bien, no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria, que tã sabrosa pena le daua se quexaua de ella a su Dios. Todo su cuerpo, y alma querria se despedaçasse para mostrar el gozo que con esta pena siente. Que se le pona entonces delante de tormétos, que no le fuesse sabroso passar los por su Señor? vee claro, que no hazian casi nada los martyres de su parte en passar tormentos. Porque conoce bien el alma viene de otra parte la fortaleza. Mas q̃ sentira de tornar a tener feso para viuir en el mundo? Y auer de tornar a los cuydados, y cumplimientos del?

Pues

Pues no me parece he encarecido cosa, que no quede baxa en este modo de gozo, que el Señor quiere en este destierro, que goze vn alma. Bendito seays por siempre Señor, alabé os todas las cosas por siempre, quered aora Rey mio suplico os lo yo que pues quando esto escriuo no estoy fuera desta santa locura celestial por vuestra bondad, y misericordia, que tá sin merecimientos mios me hazeys esta mēced, que lo esten todos los que yo tratare locos de vuestro amor, o permitays que no trate yo con nadie, o ordenad Señor como no tenga ya cuenta en cosa del mundo, o me sacad del, no puede ya Dios mio esta vuestra sierua sufrir tantos trabajos como de verse sin vos le vienen, que si ha de viuir, no quiere descāso en esta vida, ni se le deys vos, querria ya esta alma verse libre, el comer la mata, el dormir la cōgoxa, vee que se le passa el tiempo de la vida passar en regalo, y que nada ya le puede regalar fuera de vos, que parece viue cōtra natura, pues ya no querria viuir en si, sino en vos. O verdadero Señor, y gloria mia, que delgada, y pesadissima cruz teneys aparejada a los que llegan a este estado: delgada porque es suaue, pesada porque vienen vezes que no ay sufrimiento que la sufra, y no se querria jamas ver libre de ella, sino fuesse para verse ya con vos, quando se acuerda que no os ha seruido en nada, y que biuiendo os puede servir, querria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin del mūdo morirse, no tiene en nada su descanso atrueque de hazeros vn pequeño seruicio, no sabe que dessee, mas bien entiende que no dessea otra cosa sino a vos. O hijo mio,

(que

(que es tan humilde, que assi se quiere nombrar a quien va esto dirigo, y me lo mando escriuir) sean solo para V.M. las cosas en que viere salgo de terminos, porque no ay razon que baste a no me sacar de ella, quando me saca el Señor de mi, ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgue, parece que sueño lo que veo, y no querria ver sino enfermos deste mal que estoy yo agora, suplico a V.M. seamos todos locos, por amor de quien por nosotros se lo llamaron: pues dize V.M. que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre, porque veo muy pocos que no los vea cō feso demasiado para lo que les cumple, ya puede ser que téga yo mas que todos, no me lo consienta V.M. padre mio: pues tambien lo es como hijo, pues es mi confessor, y a quien he fiado mi alma, defengañeme con verdad, que se vsan muy poco estas verdades. Este concierto querria hiziessemos, los cinco que al presēte nos amamos en Christo, que como otros en estos tiempos se juntauan en secreto para contra su Magestad, y para ordenar maldades, y heregias, procurassemos juntarnos alguna vez para defengañar vnos a otros, y dezir en lo que podriamos enmendarnos, y cōtentar mas a Dios, que no ay quien tambien se conozca a si como conocen los que nos miran si es con amor, y cuydado de aprouecharnos, digo en secreto, porque no se vsa ya este language, hasta los predicadores van ordenando sus sermones para no descontentar, buena intencion tēnan, y la obra lo fera, mas ansi se enmiendan pocos. Mas como no son muchos los que por los sermones

mones dexan los vicios publicos? Sabe que me parece, porque tienen mucho feso los que los predicán. No están sin el con el gran fuego del amor de Dios como lo estauan los Apostoles, y así callenta poco esta llama, no digo yo sea tanta como ellos tenían, mas querria que fuese mas de lo que veo. Sabe V. M. en que deue de yr mucho en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les daua mas a trueco de dezir vna verdad, y sustentarla para gloria de Dios perderlo todo, que ganarlo todo. Que quien deueras lo tiene todo arriscado por Dios igualmente lleva lo vno que lo otro. No digo yo que soy esta mas querria lo ser. O gran libertad tener por cautiuero auer de viuir, y tratar conforme a las leyes del mundo, que como esta se alcance del Señor, no ay esclauo, que no lo arrisque todo por rescatarse, y tornar a su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no ay que parar en el, que nunca acabaremos de ganar tan gran

thesoro hasta que se nos acabe la vida: el Señor nos de para esto su fauor. Rompa

V. M. esto que he dicho, si le pa-

reciere, y tomelo por carta

para si, y perdoneme

que he estado

muy atre-

uida.

CAPITULO XVII.

Profigue en la misma materia de este tercero grado de oracion, acaba de declarar los effetos que haze, dige el daño que aqui haze la imaginacion, y memoria.



Azonablemente esta dicho deste modo de oracion, y lo que ha de hazer el alma, o por mejor dezir haze Dios en ella, que es el que toma ya el officio de hortelano, y quiere que ella huelge, solo confiente la voluntad en aquellas mercedes, que goza, y se ha de ofrecer a todo lo que en ella quisiere hazer la verdadera sabiduria, porque es menester animo cierto. Porque es tanto el gozo, que parece algunas vezes no queda vn pñto para acabar el anima de salir deste cuerpo, y que venturosa muerte seria. Aqui me parece viene bien, como a V. M. se dixo, dexarse del todo en los brazos de Dios, si quiere llevarle al cielo, vaya: si al infierno no tiene pena, como vaya con su bien, si acabar del todo la vida esso quiere, si que biua mil años tambien: haga su Magestad como de cosa propria: ya no es fuya el alma de si mesma: dada esta del todo al Señor, descuy dese del todo. Digo que en tan alta oracion como esta, (que quando la da Dios al alma, puede hazer todo esto, y muchos mas que estos son sus effetos) entiende que lo haze sin ningun cansancio del entendimiento, solo me parece esta como espátado de ver como el Señor haze tan

tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino que se deleyte en comenzar a oler las flores. Que en vna llegada destas, por poco que dure, como es tal el hortelano en fin criador del agua dala fin medida, y lo que la pobre del alma cō trabajo por ventura de veynte años de cansar el entendimiento no ha podido acaudalar, hazelo este hortelano celestial en vn punto, y crece la fruta, y madurala de manera que se puede sustentar de su huerto, queriendolo el Señor, mas no le da licencia que reparta la fruta, hasta que el este tan fuerte con lo que ha comido de ella, que no se le vaya en gustaduras, y no dándole nada de prouecho, ni pagandofela a quien la diere, sino que los mantenga, y de decomer a su costa, y quedar se ha el por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido va para tales entendimientos, y sabranlo applicar mejor que yo lo sabre dezir, y cansome. En fin es que las virtudes quedã aora tan mas fuertes, que en la oracion de quietud pasada, que el alma no las puede ignorar, porque se vee otra, y no sabe como comienza a obrar grandes cosas con el olor que dan de si las flores, que quiere el Señor que se abran para que ella conozca que tiene virtudes, aunque vee muy bien que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial hortelano se las dio. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda que al alma queda que en lo pasado, porque vee mas claro, que poco, ni mucho hizo, sino con sentir que le hiziesse el Señor mercedes, y abraçarlas la voluntad. Pareceme este modo de ora-

cion, vnion, muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece quiere su Magestad dar licencia a las potencias, para que entiendan, y gozen de lo mucho que obra alli. Acaece algunas, y muy muchas vezes estãdo vnida la voluntad (para que vea V. M. puede ser esto, y lo entiẽda quando lo tuuiere: alomenos a mi traxome tonta, y por esso lo digo aqui) conose, y entiẽdese que estã la voluntad atada, y gozando, digo que se conoce que estã en mucha quietud sola la voluntad, y estã por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de charidad. Esto aunque parece todo vno, es diferente de la oracion de quietud que dixẽ en parte, porque alli esta el alma, que no se querria bullir, ni menear, gozando en aquel ocio santo de Maria: en esta oracion puede tambien ser Martha. Ansi que esta casi obrando juntamente en vida actiua, y contemplatiua, y puede entender en obras de charidad, y negocios que conuengan a su estado, y leer, aunque no del todo estan señores de si los tales, y entienden bien que estã la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuuiessemos hablando con vno, y por otra parte nos hablasse otra persona, que ni bien estaremos en lo vno, ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro, y da mucha satisfacion, y contento quando se tiene, y es muy gran aparejo, para que en teniendo tiempo de soledad, o desocupacion de negocios, venga el alma a muy sosegada quietud. Es vn andar como vna persona que esta en si satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estomago contento,

tento, de manera que no a todo manjar arrostraría, mas no tan harta, que si los vee buenos dexé de comer de buena gana, ansi no le fatisfaze, ni querria entonces contento del mundo, porque en si tiene el que le fatisfaze: mas mayores contentos de Dios: desseos de fatisfazer su desseo, de gozar mas, de estar con el, esto es lo que quiere. Ay otra manera de vnion, que aun no es entera vnion, mas es mas que la que acabo de dezir, y no tanto como la que se ha dicho desta tercera agua, gustara V. M. mucho de que el Señor se las de todas, si no las tiene ya de hallarlo escrito, y entêder lo que es, porque vna merced, es, dar el Señor la merced, y otra es entender que merced, es, y que gracia, otra es saber dezirla, y dar a entêder como es: y aunque no parece, es menester mas de la primera, para no andar el alma confusa, y medrosa, y yr con mas animo por el camino del Señor, llevando de baxo de los pies todas las cosas del mundo, es gran prouecho entenderlo, y merced, que por cada una es razon alabe mucho al Señor quien la tiene, y quien no, porque la dio su Magestad a alguno de los que viuen, para que nos aprouecharse a nosotros. Aora pues acaece muchas vezes esta manera de vnion que quiero dezir en especial, a mi que me haze Dios esta merced de esta suerte muy muchas, que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento, a mi parecer, porque no discurre, si no esta ocupado gozando de Dios, como quien esta mirando, y vee tanto, que no sabe hazia donde mirar, vno por otro se le pierde de vista, que no dara señas de cosa: la memoria queda libre, y junto

con la imaginacion, deue fer, y ella como se vee sola, es para alabar a Dios la guerra queda, y procura desaffogarlo todo, a mi cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes suplico al Señor si tanto me ha de estoruar, me la quite en estos tiempos, algunas vezes le digo, quando mi Dios ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabanza, y no hecha pedaços sin poder valerse a si. Aqui veo el mal que nos cauó el pecado, pues ansi nos fugeto a no hazer lo que queremos, de estar siempre ocupados en Dios. Digo, que me acaece a vezes, y oy ha sido la vna, y ansi lo tēgo bien en la memoria, que veo deshazerse mi alma por verse junta adonde está la mayor parte: y fer impossible, fino que le da tal guerra la memoria, y imaginacion, que no la dexan valer: y como faltan las otras potencias, no valen aun para hazer mal nada, harto hazen en desaffogegar, digo para hazer mal, porque no tienen fuerça, ni paran en vn fer, como el entēdimiento no la ayuda poco, ni mucho a lo que le representa no para en nada, fino de vno en otro, que no parece fino destas maripositas de las noches, importunas, y desaffogegadas, ansi anda de vn cabo a otro: en estremo me parece le viene al propio esta comparacion, porque aunque no tiene fuerça para hazer ningū mal, importuna a los que la veen, para este no se que remedio aya, que hasta aora no me le ha dado Dios a entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormēta, como digo, muchas vezes, representase aqui nuestra miseria, y muy claro el poder de Dios, pues esta que queda suelta tanto nos daña, y nos cansa,

y las

y las otras que estan con su Magestad, el descanso que nos dan. El postrer remedio que he hallado al cabo de auerme fatigado hartos años, es lo que dixe en la oracion de quietud, que no se haga caso de ella, mas que de vn loco, sino dexarla con su tema, que solo Dios se la puede quitar, y en fin aqui por esclaua queda, hemos lo de sufrir cō paciencia, como Iacob a Lya: porque harta merced nos haze el Señor, que gozemos de Rachel. Digo que queda esclaua, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer a si las otras potências, antes ellas sin ningun trabajo la hazen muchas vezes venir a si. Algunas es Dios seruido de auer lastima de verla tan perdida, y desaffossegada, con desseo de estar con las otras, y cōsientela su Magestad, se queme en aquel fuego de aquella vela diuina, donde las otras estan ya hechas poluo, casi perdido su ser natural, estando sobrenaturalmēte gozando de tan grandes bienes. En todas estas maneras que de esta postrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y descanso del alma, que muy conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo, y deleyte, y esto muy conocidamente, y quedan tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados, en que se vee el alma, a mi parecer, lo mas que aca se puede dar a entender, tratelo V.M. con persona spiritual que aya llegado aqui, y tenga letras, si le dixere que està bien, crea que se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho a su Magestad, porque como he dicho, andando el tiempo se nolgara mucho de entender lo que es, mientras no le

diere la gracia, aunque se la de de gozarlo, para entenderlo como le aya dado su Magestad la primera, con su entendimiento, y letras lo entendera por aqui, sea alabado por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XVIII.

En que trata del quarto grado de oracion, comienza a declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que esta en este estado: es para animar mucho a los que tratan oracion, para que se esfuercen de llegar a tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor: lease con aduertencia.



EL Señor me enseñe palabras como se pueda dezir algo de la quarta agua, bien es menester su fauor, aun mas que para la passada, porque en ella aun siente el alma no esta muerta del todo, que ansi lo podemos dezir, pues lo esta al mundo, mas como dixe, tiene sentido para entender que esta en el, y sentir su soledad, y aprouecharse de lo exterior, para dar a entender lo que fierte, si quiera por señas. En toda la oracion, y modos della que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano, aunque en estas postreras va el trabajo acompañado de tanta gloria, y consuelo del alma, que jamas querria

querria salir del, y ansi no se siente por trabajo, sino por gloria, aca no ay sentir, si no gozar sin entender lo que se goza: entiendese que se goza vn bien, adonde junto se encierran todos los bienes, mas no se comprehende este bien. Ocupanse todos los sentidos en este gozo, de manera que no queda ninguno desocupado, para poder en otra cosa interior, ni exteriormente, antes dauaseles licēcia, para que, como digo, hagan algunas muestras del gran gozo que sienten, aca el alma goza mas sin comparacion, y puedese dar a entēder muy menos, porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo, en aquel tiempo, todo le seria grā embaraço, y tormento, y estoruo de su descanso, y digo que si es vnion de todas las potēcias, que aunque quiera, estando en ella, digo no puede, y si puede, ya no es vnion. El como es esta que llaman vnion, y lo que es, yo no lo se dar a entender, en la mystica theologia se declara, que yo los vocablos no sabre nombrarlos, ni se entender que es, mente, ni que diferencia tenga del alma, o spiritu tampoco, todo me parece vna cosa, bien que el alma alguna vez fale de si mesma a manera de vn fuego, que esta ardiēdo, y hecho llama, y algunas vezes crece este fuego cō impetu, esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por esso es cosa differēte, sino la mesma llama que esta en el fuego. Esto vuestras mercedes lo entenderan con sus letras, que yo no lo se mas dezir. Lo que yo pretendo declarar es, que siente el alma, quando esta en esta diuina vnion. Lo que es vnion, ya se esta entendido, que es dos cosas diuinas, hazerse vna.

O Se-

O Señor mio, que bueno soys, bendito seays para siempre, alaben os Dios mio todas las cosas, que anfi nos amastes, de manera, que con verdad podamos hablar desta comunicacion, que, aun en este destierro, teneys con las almas, y aun con las que son buenas, es gran largueza, y magnanimidad, en fin vuestra, Señor mio, que days como quien soys. O largueza infinita, quan magnificas son vuestras obras, espanta a quien no tiene tan ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades. Pues que hagays a almas que tanto os han offendido, mercedes tan soberanas, cierto a mi me acaba el entēdimiento, y quando llego a pensar en esto, no puedo yr adelante. Donde ha de yr, que no se ha tornar atras? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe como. Con dezir disparates me remedio algunas vezes: acaeceme muchas, quando acabo de recebir estas mercedes, o me las comienza Dios a hazer (que estando en ellas, ya he dicho que no ay poder hazer nada) dezir, Señor mira lo que hazeys, no oluideys tan presto tan grandes males mios, ya que para perdonarme lo ayays olvidado, para poner tassa en las mercedes, os suplico se os acuerde. No pongays Criador mio tan precioso licor en vaso tan quebrado, pues aueys ya visto de otras vezes, que lo torno a derramar: no pongays thesoro semejante adonde aun no està como ha de estar perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastara mal gastado. Como days la fuerça desta ciudad, y llaves de la fortaleza de ella a tan cobarde alcayde, que
al pri-

al primer combate de los enemigos, los dexa entrar dentro. No sea tanto el amor, o Rey eterno, que pongays en auentura joyas tan preciosas. Parece Señor mio se da ocasión para que se tengan en poco, pues las poneys en poder de cosa tan ruyn, tan baxa, tan flaca, y miserable, y de tan poco tomo, que ya que trabaje para no las perder con vuestro fauor, y no es menester pequeño segun yo soy, no puede dar con ellas a ganar a nadie. En fin muger, y no buena, sino ruyn. Parece que no solo se esconden los talentos, sino que se entieran, en ponerlos en tierra tan astrosa. No soleys vos Señor hazer semejantes grandezas, y mercedes a vn alma fino para que aproueche a muchas. Ya sabeys Dios mio, que de toda volúntad, y coraçon os lo suplico, y he suplicado algunas vezes, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra, porque las hagays vos a quien cõ este bien mas aproueche, porque crezca vuestra gloria. Estas, y otras cosas me ha acaecido dezir muchas vezes: via despues mi necedad, y poca humildad, porque bien sabe el Señor lo que conuiene, y que no auia fuerças en mi alma para saluarfe, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera. Tambien pretendo dezir las gracias, y effetos que quedan en el alma, y que es lo que puede de suyo hazer, o si es parte para llegar a tan grande estado. Acaeece venireste levantamiento de spiritu, o juntamiento con el amor celestial, que a mi entender, es diferente la vnion, de el levantamiento en esta misma vnion, a quien no viuere prouado lo postrero, parecerle ha que no, y a mi parecer,

con

confer todo vno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiêto del defasir de las criaturas, mas mucho en el buelo del spiritu, yo he visto claro ser particular merced, aunque como digo, sea todo vno, o lo parezca. Mas vn fuego pequeño tambien es fuego como vn grande, y ya se vee la diferencia que ay de lo vno a lo otro. En vn fuego pequeño primero que vn hierro pequeño se haze ascua, passa mucho espacio, mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer, ansi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor, y se que quien viuere llegado a arrobamientos lo entendera bien, si no lo ha prouado parecerle ha defatino, y ya puede ser que lo sea, porque querer vna como yo hablar en vna cosa tal, y dar a entender algo de lo que parece imposible, aun auer palabras, con que lo comêçar, no es mucho que defatine. Mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer es mi intencion engolosinar las almas de vn bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No dire cosa que no la aya experimentado mucho. Y es ansi que quando comence a escriuir esta postrer agua, que me parecia imposible faber tratar cosa, mas que hablar en griego, que ansi es ello difficultoso, cō esto lo dexe, y fuy a comulgar: bendito sea el Señor, que ansi fauorece a los ignorantes. O virtud de obedecer, que todo lo puedes. Aclaro Dios mi entendimiento, vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante como lo auia de dezir, que como hizo en la oracion passada su Magestad,

parece

parece quiere dezir lo que yo no puedo, nise. Esto que digo es entera verdad, y ansi lo que fuere bueno es fuya la doctrina, lo malo està claro es del pielago de los males, que soy yo. Y ansi digo, que si vuiere personas, que ayá llegado a las cosas de oracion, que el Señor ha hecho merced a esta miserable, que deue auer muchas, y quisiessen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor a su sierua, para que saliesse con su verdad adelante. Aora hablando de esta agua, que viene del cielo para con su abundancia henchir, y hartar todo este huerto de agua, si nunca dexara quando lo vuiera menester de darlo el Señor, ya se vee que descansó tuuiera el hortelano, y a no auer inuierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores, y frutas, ya se vee que deleyte tuuiera, mas mientras biuimos es impossible, siempre ha de auer cuydado, de quando faltare la vna agua, procurar la otra. Esta del cielo viene algunas vezes quando mas descuydado està el hortelano. Verdad es que a los principios casi siempre es despues de larga oracion mental, que de vn grado en otro viene el Señor a tomar esta auezita, y ponerla en el nido paraque descanse, como la ha visto bolar mucho rato, procurando cō el entendimiento, y voluntad, y con todas sus fuerças buscar a Dios, y cōtentarle, quiere la dar el premio, aun en esta vida. Y que gran premio, que basta vn momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede auer. Estando ansi el alma buscando a Dios, siente con vn deleyte grandissimo, y suaue, casi desfallecer toda

con

con vna manera de desmayo, que le va faltádo el huelgo, y todas las fuerças corporales, de manera, que si no es con mucha pena, no puede aun menear las manos, los ojos se le cierrá sin quererlos cerrar, y si los tiene abiertos, no vee casi nada, ni si lee, acierta a dezir letra, ni casi atina a conocerla bien, vee que ay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer aunque quiera, oye, mas no entiende lo que oye. Ansi que de los sentidos no se aprouecha nada, si no es para no la acabar de dexar a su plazer: y ansi antes la dañan. Hablar es por demas, que no atina a formar palabra, ni ay fuerça ya, que atinasse para poderla pronunciar, porque toda la fuerça exterior se pierde, y se augméta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleyte exterior que se siente, es grande, y muy conocido. Esta oracion no haze daño, por larga, que sea, alomenos a mi nūca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez esta merced por mala que estuuiesse, que sintiesse mal, antes quedaua con gran mejoría. Mas que mal puede hazer tan gran bien. Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar que vno gran ocasion, pues ansi quito todas las fuerças con tanto deleyte para dexarlas mayores. Verdad es que a los principios passa en tã breue tiempo, alomenos a mi ansi me acaecia, que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se da tanto a entender, quando passa con breuedad, mas bien se entiende en la sobra de las mercedes, que ha sido grãde la claridad del Sol que ha estado alli, pues assi la ha derretido. Y notese esto, que

a mi parecer por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potências es muy breve, quando estuuiesse media hora, es muy mucho: yo nunca a mi parecer estuue tanto. Verdad es que se puede mal sentir lo que se esta, pues no se siente, mas digo que de vna vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en si. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potências presto tornan a importunar, como la voluntad esta queda tornalas a suspender, y estan otro poco, y tornan a biuir. En esto se pueden pasar algunas horas de oracion, y se pasan. Porque comecadas las dos potências a emborrachar, y gustar de aquel vino diuino, cõ facilidad se tornan a perder de si, para estar muy mas ganadas, y acompañan a la voluntad, y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada, que a mi entender tambien se pierde del todo, digo que es breve espacio, aunque no tã del todo torna en si, que no pueden estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco a cogerlas Dios consigo. Aora végamos a lo interior de lo que el alma aqui siente, digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas dezir. Estaua yo pensando quãdo quise escreuir esto, acabando de comulgar, y de estar en esta misma oracion que escriuo, que hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Des hazese toda hija para ponerse mas en mi, ya no es ella la que viue, sino yo: como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo viuere prouado entédера algo desto,

desto, porque no se puede dezir mas claro, por ser tan obscuro lo que alli passa. Solo podre dezir que se representa estar junto con Dios, y queda vna certidūbre que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aqui faltā todas las potencias, y se suspenden de manera, que en ninguna manera, como he dicho, se entiēde que obran. Si estaua pēsando en vn passo, ansi se pierde de la memoria, como si nunca la vuiera auido del: si lee en lo que leya no ay acuerdo, ni parar, si rezar, tan poco. Ansi que a esta mariposilla importuna de la memoria, aqui se le queman las alas, ya no puede mas bullir, la volūtad deue estar bien ocupada en amar, mas no entiēde como ama. El entēdimiento si entiende, no se entiende como entiende, alomenos no puede cōprehender nada de lo que entiende. A mi no me parece que entiende, porque como digo, no se entiēde, yo no acabo de entēder esto. Acaeciome a mi vna ignorancia al principio, que no sabia q̄ estaua Dios en todas las cosas, y como me parecia estar tā presente, pareciame imposible: dexar de creer que estaua alli no podia, por parecerme casi claro, auia entēdido estar alli su misma presencia: los que no tenian letras, me deziā que estaua solo por gracia, yo no lo podia creer, porque como digo, pareciame estar presente, y ansi andaua cō pena. Vn gran letrado de la orden del glorioso Santo Domingo me quito desta duda, que me dixo estar p̄sente, y como se cōmunicaua con nosotros, que me cōsollo harto. Es de notar, y entender que siempre esta agua del cielo, este grādissimo fauor del Señor, dexa el alma cō grandissimas ganācias, como aora dire.

CAPITULO XIX.

Prosigue en la misma materia, comienza a declarar los efectos que haze en el alma este grado de oracion, persuade mucho a que no tornen atras, aunque despues desta merced tornen a caer, ni dexen la oracion, dice los daños que vernan de no hazer esto, es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos, y pecadores.



Veda el alma desta oracion, y vnion con grandissima ternura, de manera que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozosas, hallase bañada de ellas, sin sentirlo, ni saber quando, ni como las lloro, mas dale gran deleyte ver aplacado aquel impetu del fuego con agua, que le haze mas crecer, parece esto algarauia, y passa ansi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de oracion estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, o si passaua en verdad la gloria que auia sentido, y de verme llena de agua, que sin pena destilaua con tanto impetu, y presteza, que parecia echaua de si, aquella nuue del cielo, via que no auia sido sueño, esto era a los principios que passaua con breuedad, queda el anima animosa que si en aquel punto la hiziesen pedaços por Dios, le seria gran consuelo, alli son las promessas, y determinaciones heroicas, la

L viueza

viueza de los desseos, el encomẽçara aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad, esto muy mas aprouechada, y altamente, que en las oraciones passadas, y la humildad mas crecida, porque vee claro q̃ para aquella excessiua merced, y grandiosa no vuo diligencia fuya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla, veese claro indignissima, porque en pieça adonde entra mucho Sol, no ay telaraña escondida: vee su miseria, va tan fuera la vana gloria, que no le parece la podria tener, porque ya es por vista de ojos lo poco, o ninguna cosa que puede, que alli no vuo casi consentimiento, sino que parece aunque no quiso le cerraron la puerta a todos los sentidos, para que mas pudieffe gozar del Señor, quedase sola cõ el, que ha de hazer sino amarle, ni vee, ni oye, sino fuesse a fuerça de braços, poco ay que la agradecer, su vida passada se le representa despues, y la gran misericordia de Dios cõ gran verdad, y sin auer menester andar a caça el entẽdimiento, que alli vee guisado lo que ha de comer, y entender, de si vee que merece el inferno, y que le castigan con gloria, deshazese en alabanças de Dios, y yo me querria deshazer a ora, bendito seays Señor mio, que assi hazeyz de picina tã suzia como yo, agua tã clara, que sea para vuestra mesa, seays alabado, o regalo de los Angeles, que ansi quereys leuantar vn gusano tan vil. Queda algun tiempo este aprouechamiento en el alma, puede ya, con entẽder claro que no es fuya la fruta, començar a repartir de ella, y no le haze falta a si. Comiẽça a dar muestras de alma que guarda thesoros del cielo, y a tener desseos de repartirlos
con

con otros, y suplicar a Dios no sea ella sola la rica, comienza a aprouechar a los proximos casi sin entenderlo, ni hazer nada de si, ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tã crecido el olor que les haze desfiar llegar a ellas. Entienden que tiene virtudes, y veen la fruta que es codiciosa, querrian le ayudar a comer. Si esta tierra esta muy cauada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades, que pocos deuen de llegar aqui sin esto, y si esta mullida, con yr muy desafiada de proprio interese, el agua se beue tanto que casi nunca se seca, mas si es tierra que aun se esta en la tierra, y cõ tantas espinas como yo al principio estaua, y aun no quitada de las ocasiones, ni tã agradecida como merece tan gran merced, torna se la tierra a secar, y si el hortelano se descuyda, y el Señor por sola su bondad no torna a querer llouer, dad por perdida la huerta, que ansi me acaecio a mi algunas vezes, que cierto yo me espanto, y si no vuiera passado, por mi no lo pudiera creer, escriuolo para consuelo de almas tã flacas como la mia, que nunca desesperen, ni dexen de cõfiar en la grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas como es llegarlas el Señor aqui, cayan, no desmayen, sino se quieren perder del todo, que lagrimas todo lo ganan, vn agua trae otra. Vna de las cosas por que me animo, siendo la que soy a obedecer en escriuir esto, y dar quenta de mi ruyn vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor, con no seruirle, sino offenderle, ha sido esta, que cierto yo quisiera aqui tener grã autoridad, para que se me creyera esto. Al Señor supli-

co su Magestad la de . Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado a tener oracion , con dezir , si torno a fer malo , es peor yr adelante con el exercicio de ella , yo lo creo , si dexa la oracion , y no se enmienda del mal . Mas fino la dexa , crea que le sacara a puerto de luz . Hizome en esto grá bateria el demonio , y passe tanto en parecerme poca humildad tenerla , siendo tan ruyn , que como ya he dicho , la dexe año , y medio , al menos vn año , que del medio no me acuerdo bien , y no fuera mas , ni fue , que meterme yo mesma sin auer menester demonios , que me hizieffen yr al infierno . O vala me Dios , que ceguedad tan grande , y que bien acierta el demonio , para su proposito en cargar aqui la mano : sabe el traydor , que alma que tenga con perseuerancia oracion , la tiene perdida , y que todas las caydas que la haze dar , la ayudan por la bondad de Dios a dar despues mayor salto , en lo que es su seruicio , algo le va en ello . O Iesus mio , que es ver vn alma que ha llegado aqui , cayda en vn pecado , quando vos por vuestra misericordia la tornays a dar la mano , y la leuantays como conoce la multitud de vuestras grandezas , y misericordias , y su miseria : aqui es el deshazerse de ueras , y conocer vuestras grandezas : aqui el no osar alçar los ojos : aqui es el leuantarlos para conocer lo que os deue : aqui se haze deuota de la Reyna del cielo , para que os aplaque : aqui inuoca los Sãtos , que cayeron despues de auerlos vos llamado , para que le ayuden : aqui es el parecerle que todo le viene ancho lo que le days , por que vee no merece la tierra que pisa : el acudir a los

Sacra-

Sacramentos, la fe viua, que aqui le queda de ver la virtud que Dios en ellos puso: el alabaros porque dexastes tal medicina, e vnguento para nuestras llagas, que no las sobrefanan, sino que del todo las quitan: espantase desto, y quien Señor de mi alma no se ha de espantar de misericordia tan grãde, y merced tan crecida, a traycion tã fea, y abominable, que no se como no se me parte el coraçon quãdo esto escriuo, porque soy ruyn con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos, agua de tan mal pozo en lo que es de mi parte, parece que os hago pago de tantas trayciones, siempre haziendo males, y procurãdo os deshazer las mercedes que vos me aueys hecho, poneldas vos Señor mio valor, aclarad agua tan turuia, si quiera porque no de a alguno tentacion en echar juyzios, como me la ha dado a mi, pensando porque Señor dexays vnas personas muy santas, que siempre os han seruido, y trabajado, criadas en religion, y siendolo, y no como yo, que no tenia mas del nombre, y ver claro que no las hazeys las mercedes que a mi. Bien veo yo bien mio, que les guardays vos el premio para darfele junto, y que mi flaqueza ha menester esto, ya ellos como fuertes os firuen sin ello, y los tratays como agente esforçada, y no interesal. Mas cõ todo sabeys vos mi Señor, que clamaua muchas vezes delante de vos disculpãdo a las personas, que me murmurauan, porque me parecia les sobraua razon. Esto era ya Señor despues que me teniades por vuestra bondad para que tãto no os offendiesse, y yo estaua ya desuiandome de todo lo que me parecia os podia enojar,

que en haziendo yo esto, començastes Señor a abrir vuestros thesoros para vuestra sierua, no parece esperauades otra cosa, sino que tuuiesse voluntad, y aparejo en mi, para recebrirlos segun con breuedad començastes, a no solo dar los, sino a querer entendieffen me los dauades. Esto entendido començo a tenerse buena opinion de la que todos aun no tenian bien entédido quan mala era, aunque mucho se trasluzia, començo la murmuracion, y persecucion de golpe, y a mi parecer con mucha causa, y ansi no tomaua con nadie enemistad, sino suplicauaos a vos mirassedes la razon que tenian. Dezian que me queria hazer santa, y que inuentaua nouedades, no auiendo llegado entonces con gran parte aun a cumplir toda mi regla, ni a las muy buenas, y santas monjas, que en casa auia, ni creo llegare, si Dios por su bondad no lo haze todo de su parte, sino antes lo era yo, para quitar lo bueno, y poner costumbres que no lo eran, almenos hazia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Ansi que sin culpa fuya me culpauan, no digo eran solo monjas, sino otras personas, descubrianme verdades, porque lo permitiades vos. Vna vez rezando las horas, como yo algunas tenia esta tentacion, llegue al verso que dize: Iustus es Domine, y tus iuyzios: comence a pensar quanta verdad era (que en esto no tenia fuerças el demonio jamas para tentar-me, de manera que yo dudasse: teneys vos mi Señor todos los bienes, ni en ninguna cosa de la Fe, antes me parecia, mientras mas sin camino natural yuan, mas firme la tenia, y me daua deuocion grande, en ser todo poderoso,

roso, quedauan conculas en mi todas las grâdezas que hizierades vos, y en esto, como digo, jamas tenia duda) pues pensando como cõ justicia permitiades a muchas que auia, como tẽgo dicho, muy vuestras sieruas, y que no teniã los regalos, y mercedes, que me haziades a mi, siendo la que era, respondistes me Señor, firue me tu a mi, y no te metas en esso. Fue la primera palabra, que entendi hablarme vos, y anfi me espãto mucho, porque despues declarare esta manera de entender, con otras cosas, no lo digo aqui, que es salir de proposito, y creo harto he salido del, casi no se lo que me he dicho, no puede ser menos fino que ha V. M. de suffrir estos interualos, porque quando veo lo que Dios me ha suffrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de dezir, plega al Señor, que siempre sean essos mis desatinos, y que no permita ya su Magestad, tenga yo poder para ser contra el vn punto, antes en este que estoy me consume. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no vna fino muchas vezes, que ha perdonado tanta ingratitud. A Sant Pedro vna vez que lo fue, a mi muchas, que con razon me tentaua el demonio no pretendiesse amistad estrecha, con quien trataua enemistad tan publica, que ceguedad tã grande la mia, adonde pensaua Señor mio hallar remedio, fino en vos, que disparate huyr de la luz para andar siempre tropeçando, que humildad tan soberuia inuentaua en mi el demonio apartar de estar arrimada a la columna, y báculo que me ha de sustentar para no dar tan gran cayda. Aora me santiguo, y no me parece que

he passado peligro tan peligroso como esta inuencion, que el demonio me enseñaua, por via de humildad. Poníame en el pensamiento, que como cosa tan ruyn, y auiendo recibido tantas mercedes auia de llegarme a la oraciõ? que me bastaua rezar lo que deuia, como todas. Mas que aun pues esto no hazia bien, como queria hazer mas? que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar, y entender esto, mas ponerlo por obra, fue el grãdissimo mal. Bendito seays vos Señor, que ansi me remediastes. Principio de la tentacion que hazia a Iudas me parece esta, sino que no osaua el traydor tan al descubierto, mas el viniera de poco en poco a dar conmigo adonde dio con el. Miren esto, por amor de Dios, todos los que tratan oracion. Sepan que el tiempo que estuue sin ella, era mucho mas perdida mi vida, mirese que buen remedio me daua el demonio, y que donosa humildad, vn desassossiego en mi grande. Mas como auia de sossegar mi anima? apartauase la cuytada de su sossego, tenia presentes las mercedes, y fauores, via los contentos de aca ser asco: como pudo passar me espanto, era con esperança, que nunca yo, a lo que aora me acuerdo, porque deue auer esto mas de veynte y vn años, dexaua de estar determinada de tornar a la oracion, mas esperaba a estar muy limpia de pecados, o que mal encaminada yua en esta esperança, hasta el dia del juyzio me la librau a el demonio, para de alli lleuarme al infierno. Pues teniendo liciõ, y oracion que era ver verdades, y el ruyn camino que lleuaua, e importunando al Señor con lagrimas
muchas

muchas vezes era tá ruyn, que no me podia valer, apartada de esso, puesta en passatiempos cō muchas ocasiones, y pocas ayudas, y osare dezir ninguna, sino para ayudarme a caer, que esperaua fino lo dicho? Creo tiene mucho del áte de Dios vn frayle de Santo Domingo, grã letrado, que el me despertó de este sueño, el me hizo, como creo he dicho, comulgar de quinze a quinze dias, y del mal no táto, comence a tornar en mi, aunque no dexaua de hazer offensas al Señor, mas como no auia perdido el camino, aunque poco a poco, cayendo, y levantádo yua por el, y el que no dexa de andar e yr adelante, aunque tarde llega, no me parece es otra cosa perder el camino, sino dexar la oracion. Dios nos libre por quien el es. Queda de aqui entendido, y notese mucho, por amor de el Señor, que aunque vn alma llegue a hazer la Dios tan grandes mercedes en la oracion, que no se fie de si, pues puede caer, ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mirese mucho, que va mucho, que el engaño que aqui puede hazer el demonio, despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprouecharse el traydor de la misma merced en lo que puede, y a personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desafiadas, porque aqui no quedan fortalecidas tanto que baste, como adelante dire para ponerse en las ocasiones, y peligros por grãdes desseos, y determinaciones que tengan. Es excelente doctrina esta, y no mia, sino enseñada de Dios, y así querria que personas ignorátes como yo la supiesen, porque aunque este vn alma en este estado, no ha de fiar de si para salir a combatir, porque hara
harto

harto en defenderse. Aqui son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerza para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hazen los que estan en el estado que dire despues. Este es el engaño cō que coge el demonio, que como se vee vn alma tan llegada a Dios, y vee la diferencia que ay del bien del cielo al de tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nasce confianza, y seguridad de no caer de lo que goza, parecele que vee claro el premio, que no es possible ya en cosa, que aun para la vida es tã deleytosa, y suaue, dexarla por cosa tan baxa, y suzia como es el deleyte, y con esta confianza quitale el demonio la poca que ha de tener de si, y como digo, ponesse en los peligros, y comienza con buen zelo a dar de la fruta sin tassa, creyēdo que ya no ay que temer de si, y esto no va con soberuia, que bien entiēde el alma, que no puede de si nada, sino de mucha confianza de Dios sin discreciō, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sacala Dios, mas aun no esta para bolar, porque las virtudes aun no estan fuertes, ni tiene experiencia, para conocer los peligros, ni sabē el daño que haze en confiar de si. Esto fue lo que a mi me destruyo, y para esto, y para todo ay gran necesidad de maestro, y trato con personas spirituales. Bien creo que alma que llega Dios a este estado, si muy del todo no dexa su Magestad, que no la dexara de fauorecer, ni la dexara perder, mas quãdo, como he dicho, cayere, mire mire por amor de el Señor no la engañen en que dexe la oracion, como hazia a mi con humildad falsa, como
ya he

ya he dicho, y muchas vezes lo querria dezir, fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hazer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros conociendonos queremos tornar a su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas, antes ayudá a perdonarnos mas presto, como a gente que ya era de casa, y ha comido, como dizen, su pan: acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho con migo, que primero me canse de ofenderle, que su Magestad dexo de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias, no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bendito para siempre: Amen, y alabenle todas las cosas.

CAPITULO XX.

En que trata la differencia que ay de vnion, a arrobamiento, declara que cosa es arrobamiento, y dize algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega a el, dize los effetos que haze: es de mucha admiracion.



Verria faber declarar, con el fauor de Dios la differencia, que ay de vnion a arrobamiento, o eleuamiento, o buelo, que llaman de spiritu, o arrebatamiento, que todo es vno. Digo que estos differētes nombres todo es vna cosa, y tambien se llama extasis.

* Es

el arroba-
miéto haze
ventaja a la
vnion, que
es dezir, que
el alma go-
za de Dios
mas en el ar-
robamiéto,
y que se apo-
dera della.
Dios mas q
en la vnion.
Y veete ter
assi, por que
en el arroba-
miento se
pierde el vfo
de las poten-
cias exterio-
res è interio-
res. Y en dez-
zir, que la
vnio es prin-
cipio, me-
dio, y fin,
quiere dezir
que la pura
vnio casi sié-
pre es por
una misma
manera mas
en el arro-
bamiéto ay
grados en q
vnos son co-
mo princi-
pio, y otros
como me-
dio, y otros
como fin.
Y por esta
causa tiene
diferétes nó-
bres, q vnos
hgnifican lo
menos del, y
otros lo mas
alto, y perfe-
to, como se
declara en
estas p-tes.

* Es grande la ventaja que haze a la vnion: los effetos muy mayores haze, y otras hartas operaciones, porque la vnion parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior: mas ansi como estotros fines son en mas alto grado, hazen los effetos interior, y exteriormente. Declarelo el Señor como ha hecho lo de mas, que cierto si su Magestad no me vuiera dado a entender, porque modos, y maneras se puede algo dezir, yo no supiera. Consideremos aora, que esta agua postrera que hemos dicho, es tan copiosa, que si no es por no lo consentir la tierra, podemos creer que se està cō nosotros esta nuue de la gran Magestad aca en esta tierra, mas quãdo este gran bien le agradecemos acudiendo con obras, segun nuestras fuerças, coge el Señor el alma, digamos aora, a manera que las nuues cogen los vapores de la tierra, y leuantala toda de ella, y sube la nuue al cielo, y lleuala consigo, y comiençala a mostrar cosas del reyno que le tiene aparejado. No se si la comparacion quadra, mas en hecho de verdad ello passa ansi. En estos arro- bamientos parece no anima el alma al cuerpo, y ansi se siente muy sentido, faltar del el calor natural: vase en- friando, aunque con grandissima suauidad, y deleyte, aqui no ay ningun remedio de resistir, que en la vnion como estamos en nuestra tierra remedio ay, aunque cō pena, y fuerça resistir se puede casi siempre, aca las mas vezes ningun remedio ay, sino que muchas sin preuenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tan acelerado, y fuerte, que vey, y sentis leuãtar se esta nuue, o esta aguilca caudalosa, y cogeros con sus alas, y digo

y digo que se entiende, y veys os llevar, y no sabeys donde, porque aunque es con deleyte, la flaqueza de nuestro natural haze temer a los principios, y es menester anima determinada, y animosa mucho mas que para lo que queda dicho para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios, e yr adonde nos lleuaren de grado, pues os llevan aunque os pese, y en tanto estremo, que muy muchas vezes querria yo resistir, y pongo todas mis fuerças, en especial algunas, que es en publico, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas vezes podia algo con grã quebrantamiento, como quien pelea con vn jayán fuerte, quedaua despues cansada, otras era imposible, si no que me lleuaua el alma, y aun casi ordinario la cabeça tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo hasta leuantarle. Esto ha sido pocas, porque como vna vez fuesse adonde estauamos juntas en el choro, y yendo a comulgar estando de rodillas, dauame grandissima pena, porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que auia de auer luego mucha nota, y así mande a las monjas (porque es agora despues que tengo officio de Priora) no lo dixessen. Mas otras vezes como comenzaua a ver, que yua a hazer el Señor lo mismo, y vna estando personas principales de señoras, que era la fiesta de la vocacion, en vn sermón, tendiame en el suelo, y llegauanse a tenerme el cuerpo, y toda via se echaua de ver. Suplique mucho al Señor que no quisiesse ya darme mas mercedes, que tuuiessem muestras exteriores, porque yo estaua cansada ya de andar con tanta

quenta,

quenta, y que aquella merced no podia su Magestad hazermela sin que se entendiessse, parece ha sido por su bondad seruido de oyrme, que nunca mas hasta aora la he tenido. Verdad es que ha poco, es ansi que me parecia quando queria resistir que de debaxo de los pies me leuantauan fuerças tan grâdes, que no se como lo comparar, que era con mucho mas impetu, que estotras cosas de spiritu, y ansi quedaua hecha pedaços, porque es vna pelea grande, y en fin aprouechaua poco quando el Señor quiere, que no ay poder contra su poder. Otras vezes es seruido de contentarse con que veamos nos quiere hazer la merced, y que no queda por su Magestad, y resistiendo se por humildad dexa los mismos effectos, que si del todo se consintiesse. Los que esto haze, son grandes. Lo vno muestrase el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de detener tampoco el cuerpo como el alma, ni somos señores de ello, sino que mal que nos pese, vemos que ay superior, y que estas mercedes son dadas del, y que de nosotros no podemos en nada nada: e imprime-se mucha humildad, y aun yo confieso, que grã temor me hizo, al principio grandissimo, porque ver se ansi leuantar vn cuerpo de la tierra, que aunque el spiritu lleuaua tras si, y es con suauidad grande si no se resiste, no se pierde el sentido, a lo menos yo estaua de manera en mi, que podia entēder era lleuada. Muestrase vna Magestad de quien puede hazer aquello que espeluz a los cabellos, y queda vn gran temor de offender a tan gran Dios, este embuelto en grandissimo amor, que se cobra

de nue-

de nuevo a quien vemos le tiene tan grande, a vn gusano tan podrido, que no parece se contenta con llevar tan de veras el alma a si, sino que quiere el cuerpo, aun siendo tan mortal, y de tierra tan fuzia, como por tantas offensas se ha hecho. Tambien dexa vn desasimientto extraño, que yo no podre dezir como es, pareceme que puedo dezir es diferente en alguna manera, digo mas que estotras cosas de solo spiritu, porque ya que esten quanto al spiritu con todo desasimientto de las cosas, aqui parece quiere el Señor el mismo cuerpo lo ponga por obra: y hazese vna estrañeza nueva para con las cosas de la tierra, que es muy mas penosa la vida. Despues da vna pena, q̃ ni la podemos traer a nosotros, ni venida, se puede quitar. Yo quisiera harto dar a entender esta gran pena, y creo no podre, mas dire algo, si supiere. Y hase de notar que estas cosas son aora muy a la postre, despues de todas las visiones, y reuelaciones que escriuire; y el tiempo que solia tener oración, adonde el Señor me daua muy grâdes gustos, y regalos. Aora ya que esto no cessa algunas vezes, las mas, y lo mas ordinario es esta pena que aora dire. Es mayor, y menor. De quando es mayor quiero aora dezir, porque aunque adelante dire destos grandes impetus que me dauan, quando me quiso el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que ver, a mi parecer, que vna cosa muy corporal, a vna muy spiritual, y creo no lo encarezco mucho, porque aquella pena parece aunque la siente el alma es en compañía del cuerpo, entrambos parece participan de ella, y no es con el estremo de desam-

desamparo que en esta: para la qual, como he dicho, no somos parte, sino muchas vezes a deshora viene vn desseo, que no se como se mueue, y deste desseo que penetra toda el alma en vn punto se comienza tanto a fatigar, que sube muy sobre si, y de todo lo criado, y pone la Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que la acompañe, parece ay en la tierra, ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hazer toda la fuerza possible a hablar aprouecha poco, que su spiritu aunque ella mas haga, no se quita de aquella soledad, y cō parecerme que esta estonces lexissimo Dios, a vezes comunica sus grandezas por vn modo el mas extraño que se puede pensar, y ansi no se sabe dezir, ni creo lo creera, ni entendera sino quien viuere passado por ello, porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse de estar ausente de bien, que en si tiene todos los bienes. Con esta comunicacion crece el desseo, y el estremo de soledad en que se vee con vna pena tã delgada, y penetratiua, que aunque el alma se estaua puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces dezir, y por ventura lo dixo el Real Propheta, estando en la misma soledad, sino que como a sancto se la daria el Señor a sentir en mas excessiua manera. *Vigilaui, & factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Y ansi se me representa este verso entonces, que me parece lo veo yo en mi, y consuelame ver, que han sentido otras personas tã gran estremo de soledad, quanto mas tales. Ansi parece esta
el alma

el alma no en sí, sino en el tejado, o techo de sí misma, y de todo lo criado, porque aun encima de lo muy superior del alma me parece que está. Otras veces parece anda el alma como necesitadísima, diciendo, y preguntando a sí misma: donde está tu Dios? y es de mirar, que el romance de estos versos, yo no sabía bien el que era, y después que lo entedía, me consolaba de ver que me los auia traydo el Señor a la memoria sin procurarlo yo. Otras me acordaba de lo que dize Sant Pablo, que está crucificado al mundo, no digo yo que sea esto así, que ya lo veo, mas pareceme que está así el alma, que ni del cielo le viene consuelo, ni está en él, ni de la tierra le quiere, ni está en ella, sino como crucificada entre el cielo, y la tierra, padeciendo sin venirle socorro de ningún cabo, porque el que le viene del cielo, que es, como he dicho, vna noticia de Dios, tan admirable muy sobre todo lo que podemos desear, es para mas tormento, porque acrecienta el deseo de manera, que a mí parecer, la gran pena algunas vezes quita el sentido, sino que dura poco sin él. Parecen vnos transitos de la muerte, salvo que trae consigo vn tan gran contento este padecer, que no se yo a que lo comparar. Ello es vn rezoio martyrio sabroso, pues todo lo que se le puede representar a el alma de la tierra, aunque sea lo que le fuele ser mas sabroso, ninguna cosa admite, luego parece lo linça de sí: bien entiende que no quiere sino a su Dios, mas no ama cosa particular del, sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere, digo no sabe, porque no representa nada la imaginacion, ni, a mí parecer,

M

mucho

mucho tiempo de lo que esta ansi, no obran las potencias, como en la vnion, y arrobamiento, el gozo aqui la pena le suspende. O Iesus, quien pudiera dar a entender bien a V.M. esto, aun para que me dixera lo que es, porque es en lo que aora anda siempre mi alma lo mas ordinario en viendose desocupada es puesta en estas ansias de muerte, y teme quando vee que comiençan, porque no se ha de morir: mas llegada a estar en ello, lo que vuisse de viuir, querria durar en este padecer, aunque es tan excessiuo, que el sugeto le puede mal llevar, y ansi algunas vezes se me quitã todos los pulsos casi, segun dicen las que algunas vezes se llegan a mi de las hermanas, que ya mas lo entienden. Y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas vezes juntar, y ansi me queda dolor hasta otro dia en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor feruido, si va adelante como aora, que se acabe con acabar la vida, que a mi parecer, bastãte es tan grande pena para ello, sino que no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme entonces, ni me acuerdo de purgatorio, de los grandes pecados que he hecho, por donde merecia el infierno, todo se me oluida con aquella ansia de ver a Dios, y aquel desierto, y soledad le parece mejor, que toda la compa˜nia del mundo. Si algo le podria dar consuelo, es tratar con quien vuisse pasado por este tormento, y ver que aunque se queixe del nadie, le parece la ha de creer. Tambien la atormẽta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad como otras, ni cõpa˜nia,
sino

fino con quien se pueda quejar. Es como vno que tiene la foga a la garganta, y se esta ahogando, que procura tomar huelgo, ansi me parece que este desseo de compañía es de nuestra flaqueza, que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si cierto haze, yo me he visto en este peligro algunas vezes, cō grandes enfermedades, y ocasiones, como he dicho, y creo podria dezir es este tan grande como todos) ansi el desseo que el cuerpo, y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo, y con dezirlo, y quejarse, y diuertirse, buscar remedio para viuir muy cōtra voluntad del spiritu, o de lo superior del alma, que no querria salir desta pena. No se yo si atino a lo que digo, o si lo se dezir, mas a todo mi parecer passa ansi, mire vuestra merced, que descanso puedo tener en esta vida, pues el que auia, que era la oracion, y soledad, porque alli me consolaua el Señor, es ya lo mas ordinario este tormento, y es tan sabroso, y vee el alma que es de tanto precio, que ya le quiere mas, que todos los regalos que solia tener: parecele mas seguro, porque es camino de cruz, y en si tiene vn gusto muy de valor, a mi parecer, porque no participa cō el cuerpo fino pena, y el alma es la que padece, y goza sola del gozo, y contento que da este padecer. No se yo como puede ser esto, mas ansi passa, que a mi parecer, no trocaria esta merced, que el Señor me haze, que viene de su mano, como he dicho, nonada adquirida de mi, porque es muy sobrenatural, por todas las que despues dire, no digo juntas, sino tomada cada una por si. Y no se dexe de tener acuerdo, que digo que

estos impetus son despues de las mercedes, que aqui van, que me ha hecho el Señor, despues de todo lo que va escrito en este libro, y en lo q̃ aora me tiene el Señor. Estando yo a los principios cō temor (como me acaece casi en cada merced, que me haze el Señor, hasta que con yr adelante su Magestad assegura) me dixo, que no temiesse, y que tuuiesse en mas esta merced, que todas las que me auia hecho, que en esta pena se purificaua el alma, y se labra, o purifica como el oro en el chrisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgaua alli, lo que auia de estar en purgatorio. Bien entendia yo era gran merced, mas quede con mucha mas seguridad, y mi confessor me dize, que es bueno. Y aunque yo temi, por ser yo tan ruyn, nunca podia creer, que era malo, antes el muy sobrado bien me hazia temer, acordandome quan mal lo tengo merecido, bendito sea el Señor, que tan bueno es. Amen. Parece que he salido de proposito, porque comence a dezir de arrobamientos, y esto que he dicho aun es mas que arrobamiento, y así dexa los effetos que he dicho. Aora tornemos a arrobamiēto, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas vezes me parecia me dexaua el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre del me quitaua, y algunas era tanto, que casi no entēdia poner los pies en el suelo. Pues quando esta en el arrobamiento el cuerpo queda como muerto, sin poner nada de si muchas vezes, y como le tomasse queda siempre, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunq̃ pocas vezes se pierde el sentido, algunas me ha acaecido

cido a mi perderle del todo, pocas, y poco rato, mas lo ordinario es que se turba, y aunque no puede hazer nada de si, quanto a lo exterior, no dexa de entender, y oyr como cosa de lexos, no digo que entiende, y oye quando està en lo subido del, digo subido en los tiempos que se pierden las potencias, porq̃ està muy vnidas con Dios, que entonces no vee, ni oye, ni siente a mi parecer, mas, como dixe en la oracion de vnion passada, este transformamiento del alma del todo en Dios dura poco, mas esso que dura ninguna potencia se siente, ni sabe lo que passa alli, no deue ser para que se entienda mientras viuiamos en la tierra, almenos no lo quiere Dios, que no deuemos de ser capaces para ello. Yo esto he visto por mi. Dirame V. M. que como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Lo que passa por mi muchas vezes es, que como dixe en la oracion passada gozase cō interualos, muchas vezes se engolfa el alma, o la engolfa el Señor en si, por mejor dezir e teniendola en si vn poco, quedase con sola la voluntad. Parece-me esse bullicio de estotras dos potencias, como el que tiene vna lenguezilla de estos relojes de Sol, que nunca para, mas quando el Sol de justicia quiere, hazelas detener. Esto digo que es poco rato, mas como fue grande el impetu, y leuantamiento de spiritu, aunque estas tornen a bullirse, queda engolfada la voluntad, y haze como señora del todo aquella operacion en el cuerpo: porque ya que las otras dos potencias bullidoras la quieran estoruar, de los enemigos los menos, no la estoruen tambien los sentidos: y así haze que esten

suspendidos, porque lo quiere así el Señor, y por la mayor parte están cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos, y si abiertos alguna vez, como ya dixe, no atina, ni advierte lo que ve. Aquí es mucho menos lo que puede hazer de sí, para que quando se tornaren las potencias a juntar, no aya tanto que hazer, por esso a quien el Señor diere esto, no se desconfuele quando se vea así atado el cuerpo muchas horas, y a vezes el entendimiento, y memoria diuertidos. Verdad es que lo ordinario es estar embeuidas en alabanzas de Dios, o en querer comprehender, o entender lo que ha pasado por ellas, y aun para esto no están bien despiertas, sino como vna persona que ha mucho dormido, y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome tanto en esto, porque se que ay aora personas, aun en este lugar a quien el Señor haze estas mercedes, y si los que las gouiernan no han pasado por esto, por ventura les parecera que han de estar como muertas en arrobamiento, en especial si no son letrados, y es lastima lo que se padece con los confesores que no lo entienden, como yo dire despues, quizá yo no se lo que digo, vuesa merced lo entendera si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia de ello, aunque como no es de mucho tiempo quizá no aura miradolo tanto como yo. Así que aunque mucho lo procuro por muchos ratos, no ay fuerza en el cuerpo para poderse menear, todas las lleuo el alma consigo. Muchas vezes queda sano el que estava bien enfermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad: porque es cosa grande lo que allí se da: y quiere el Se-

el Señor algunas vezes, como digo, lo goze el cuerpo, pues ya obedece a lo que quiere el alma. Despues que torna en sí, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar vn dia, o dos, y aun tres tan absortas las potēcias, o como embouecidas que no parece andan en sí. Aqui es la pena de auer de tornar a viuir, aqui le nacieron las alas para biē bolar, ya se le ha caydo el pelo malo, aqui se leuanta ya del todo la vanderá por Christo, que no parece otra cosa, sino que este alcayde desta fortaleza se sube, o le suben a la torre mas alta, a leuantar la vanderá por Dios: mira a los de abaxo como quien està en saluo, ya no teme los peligros, antes los dessea como quien por cierta manera se le da alli seguridad de la victoria. Vese aqui muy claro en lo poco que todo lo de aca se ha de estimar, y lo nonada que es. Quien esta de lo alto alcança muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad, que la del Señor: y ansí se lo suplica, dale las llaues de su voluntad. Hele aquí al hortelano hecho alcayde, no quiere hazer cosa sino la voluntad del Señor, ni serlo de sí, ni de nada, ni de vn pozo de esta huerta, sino que si algo bueno ay en ella, lo reparta su Magestad, que de aqui adelante no quiere cosa propia, sino que haga de todo conforme a su voluntad, y a su gloria. Y en hecho de verdad passa ansí todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los effetos, y aprouechamiento que queda dicho, y si no son estos, dudaua yo mucho serlos de parte de Dios, antes temeria no sean los robiamientos que dize Sant Vincente. Esto entiendo yo, y he visto por espe-

riencia, quedar aqui el alma señora de todo, y cõ libertad en vna hora, y menos que ella no se puede conocer. Bien vee que no es fuyo, ni sabe como se le dio tanto bien, mas entiende claro el grandissimo prouecho que cada rapto de estos trae. No ay quien lo crea, sino quien ha passado por ello, y ansi no creen a la pobre alma, como la han visto ruyñ, y tan presto la veen pretèder cosas tan animosas, porque luego da en no se contentar cõ feruir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Pienfan que es tentacion, y disparate. Si entendieffen no nace de ella, sino del Señor a quien ya ha dado las llaues de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mi que vn alma que llega a este estado, que ya ella no habla, ni haze cosa por si, sino que de todo lo que ha de hazer, tiene cuydado este soberano Rey. O valame Dios, que claro se vee aqui la declaracion del verso, y como se entiède tenia razon, y la ternan todos, de pedir alas de paloma. Entiendese claro es buelo el que da el spiritu para leuantarse de todo lo criado, y de si mesmo el primero, mas es buelo suauè, es buelo deleytofo, buelo sin ruydo. Que señorio tiene vn alma, que el Señor llega aqui, que lo mire todo sin estar enredada en ello? que corrida esta del tiempo, que lo estuuò? que espantada de su ceguedad? que lastimada de los que estan en ella, en especial si es gente de oracion, y a quien Dios regala, querria dar bozes para dar a entèder que engañados estan, y aun si lo haze algunas vezes, y llueuenle en la cabeça mil persecuciones, tienenla por poco humilde, y que quiere enseñar de quien auia de deprender, en espe-

en especial si es muger, aqui es el condenmar, y con razon, porque no saben el impetu que la mueve, que no se puede valer, ni puede sufrir no defengañar a los que quiere bien, y dessea ver sueltos desta carcel desta vida, que no es meños, ni le parece menos en la que ella ha estado, fatigase del tiempo en que miro puntos de honra, y en el engaño que traya de creer que era honra, lo que el mundo llama honra, vee que es grandissima mentira, y que todos andamos en ella, entiende que la verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada, tenerlo en nonada, pues todo es nada, y menos que nada lo que se acaba, y no contenta a Dios. Riese de si del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia de ellos, aunque en esto nunca creo, y es assi verdad, confesse culpa, harta culpa era tenerlos en algo, si con ellos se pudiera comprar el bien que aora veo en mi, tuvieralos en mucho, mas vee que este bien se gana con dexarlo todo. Que es esto, que se compra con estos dineros que desseamos? es cosa de precio? es cosa durable? o para que los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta: muchas vezes se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos diessen en tenerlos por tierra sin prouecho, que concertado andaria el mundo, que sin trafagos, con que amistad se tratarian todos, si faltasse interese de honra, y dineros. Tengo para mi, se remediaria todo. Vee de los deleytes tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo aun para esta

ra esta vida , y desaffossiego . Que inquietud ? que poco contento ? que trabajar en vano ? Aqui no solo las telarañas vee de su alma , y las faltas grandes , sino vn poluito que aya por pequeño que sea , porque el Sol esta muy claro , y ansi por mucho que trabaje vn alma en perficionarse , si de veras la coge este sol , toda se vee muy turuia . Es como el agua que esta en vn vaso , que sino le da el sol esta muy claro , y si da en el , veese que esta todo lleno de motas . Al pie de la letra es esta comparacion , antes de estar el alma en esta extasi , parecele que trae cuydado de no offender a Dios , y que conforme a sus fuerças haze lo que puede , mas llegada aqui que le da este Sol de justicia , que la haze abrir los ojos , vee tantas motas que los querria tornar a cerrar , porque aun no es tan hija de esta aguila caudalosa , que pueda mirar este Sol de hito en hito , mas por poco que los tenga abiertos , veese toda turuia , acuerdase del verso que dize : quien sera justo delante de ti ? quando mira este diuino Sol , deslumbrale la claridad , como se mira a si el barro le atapa los ojos , ciega està esta palomita , ansi acaece muchas vezes quedarfe ansi ciega del todo , absorta , espantada , desuanescida de tantas grandezas como vee : aqui se gana la verdadera humildad , para no se le dar nada de dezir bienes de si , ni que lo digan otros . Reparte el Señor del huerto la fruta , y no ella , y ansi no se le pega nada a las manos , todo el bien que tiene va guiado a Dios , si algo dize de si , es para su gloria , sabe que no tiene nada ella alli , y aunque quiera , no puede ignorarlo , porque lo vee por vista de ojos ,

de ojos, que mal que le pese se los hazen cerrar a las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

CAPITVLO XXI.

Prosigue, y acaba este postrer grado de oracion, dize lo que siente el alma que esta en el de tornar a vivir en el mundo, y da la luz, que da el Señor de los engaños del: tiene buena doctrina.



Ves acabando en lo que yua, digo, que no ha menester aqui consentimiento de esta alma, ya se le tiene dado, y sabe que con voluntad se entrego en sus manos, y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo, no es como aca, que esta toda la vida llena de engaños, y doblezes, quando pensays teneys vna voluntad ganada segun lo que os muestra venis a entender, que todo es mentira, no ay ya quien biua en tanto trabajo, en especial si ay algun poco de interes. Bien auenturada alma que la trae el Señor a entender verdades. O que estado este para los Reyes, como les valdria mucho mas procurarlo que no gran señorio. Que rectitud auria en el reyno? que de males se escusarian, y aurian escusado? aqui no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios, que gran bien este para quien esta mas obligado a mirar la honra del Señor, que todos los que son menos, pues han de ser los Reyes aquien sigan, por vn punto

vn punto de aumento en la Fe, y de auer dado luz en algo a los hereges, perderia mil reynos, y con razon, otro ganar es vn reyno, que no se acaba, que con sola vna gota que gusta vn alma desta agua del, parece asco todo lo de aca. Pues quando fuere estar engolfada en todo que fera? O Señor, si me dierades estado para dezir a vozes esto, no me creyeran, como hazé a muchos que lo saben dezir de otra fuerte que yo, mas almenos si quisizierame yo, pareceme que tuuiera en poco la vida por dar a entéder vna sola verdad de estas, no se despues lo que hiziera, que no ay que fiar de mi, con ser la que soy, me dan grandes impetus, por dezir esto a los que mandan, que me deshazen: de que no puedo mas, tornome a vos Señor mio a pedirós remedio para todo, y bié sabeys vos que muy de buena gana me desposfeeria yo de las mercedes que me aueys hecho, cō quedar en estado que no os offendieffe, y las daria a los Reyes, porque se que seria impossible consentir cosas, que aora se consienten, ni dexar de auer grádissimos bienes. O Dios mio daldes a entender a lo que estan obligados, pues los quisistes vos señalar en la tierra de manera, que, aun he oydo dezir, ay señales en el cielo, quando lleuays alguno. Que cierto quando pienso esto me haze deuocion, que querays vos Rey mio, que hasta en esto entiendan oshan de imitar en vida, pues en alguna manera ay señal en el cielo como quando moristes vos, en su muerte. Mucho me atreuo: Rompalo V.M. si mal le parece, y crea se lo diria mejor en presencia si pudieffe, o pensasse me han de creer, porque los encomiendo a Dios

a Dios mucho, y querria me aprouechasse. Todo lo haze auenturar la vida, que desseo muchas vezes estar sin ella, y era por poco precio auenturar a ganar mucho, porque no ay ya quien biua viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos. Llegada vn alma aqui, no es solo desseo lo que tiene por Dios, su Magestad la da fuerças para poner los por obra, no se le pone cosa delante en que piense le sirue a que no se abalãce, y no haze nada, porque, como digo, vee claro que es todo nada, sino contentar a Dios. El trabajo es, que no ay que se offrezca a las que son de tan poco prouecho como yo. Sed vos bien mio seruido venga algun tiempo en que yo pueda pagar algunornado de lo mucho que os deuio, ordenad vos Señor como fueredes seruido como esta vuestra sierua os sirua en algo. Mugeres eran otras, y han hecho cosas heroycas por amor de vos, yo no soy para mas de hablar, y ansi no quereys vos Dios mio ponerme en obras, todo se va en palabras, y desseo quanto he de servir, y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltaria en todo. Fortaleced vos mi alma, y disponel da primero, bien de todos los bienes y Iesus mio, y ordenad luego modos como haga algo por vos, que no ay ya quien suffra recibir tanto, y no pagar nada, cueste lo que costare Señor, no querays que vaya delante de vos tan vazias las manos, pues conforme a las obras se ha de dar el premio. Aqui esta mi vida, aqui esta mi honra, y mi voluntad, todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mi conforme a la vuestra. Bien veo yo mi Señor lo

poco

poco que puedo, mas llegada a vos, subida en esta atalaya adonde se veen verdades, no os apartando de mi, todo lo podre, que si os apartays por poco que sea, yre adonde estaua, que era a el infierno. O que es vn alma que se vee aqui, auer de tornar a tratar con todos, a mirar, y ver esta farsa desta vida tan mal concertada, a gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo durmiendo, y comiendo, todo la cansa, no sabe como huyr, veese encadenada, y presa, entonces siente mas verdaderamente el cautiuerio que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida, conoce la razon que tenia S. Pablo de suplicar a Dios le librasse de ella, da voces con el, pide a Dios libertad como otras vezes he dicho, mas aqui es con tan grã impetu muchas vezes, que parece se quiere salir el alma del cuerpo a buscar esta libertad, ya que no la facan, anda como vèdida en tierra agena, y lo que mas la fatiga, es no hallar muchos, que se quexen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es dessear viuir, o si no estuuiessemos afidos a nada, ni tuuiessemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, como la pena que nos daria viuir siempre sin el, templaria el miedo de la muerte, con el desseo de gozar de la vida verdadera. Considero algunas vezes quando vna como yo por auerme el Señor dado esta luz con tan tibia charidad, y tã incierto el descanso verdadero, por no lo auer merecido mis obras, siento tãto verme en este destierro muchas vezes, que seria el sentimiento de los Santos? que deuia de passar S. Pablo, y la Magdalena, y otros semejantes, en quien tan crecido estaua este fuego de amor

amor de Dios? deuia ser vn continuo martyrio. Parece-me que quien me da algun aliuio, y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo de estos desseos, digo desseos cō obras, digo con obras, porque ay algunas personas, que a su parecer estan desasidas, y ansi lo publican, y auia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han comenzado camino de perfeccion, mas conoce bien esta alma desde muy lexos los que los son de palabras, o los que ya estas palabras han confirmado con obras, porque tiene entendido el poco prouecho que hazen los vnos, y el mucho que hazen los otros, y es cosa que quien tiene experiencia lo vee muy claramente. Pues dicho he ya estos effetos que hazen los arrobamientos, que son spiritu de Dios. Verdad es que ay mas, o menos, digo menos, porque a los principios aunque haze estos effetos no estan experimentados con obras, y no se puede ansi entender que los tiene, y tambien va creciendo la perfeccion, y procurádo no aya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo, y mientras mas crece el amor, y humildad en el alma, mayor olor dan de si estas flores de virtudes para si, y para los otros, verdad es que de manera puede obrar el Señor en el alma vn rapto destos, que quede poco que trabajar a el alma en adquirir perfeccion, porque no podra nadie creer sino lo experimenta lo que el Señor la da aqui, que no ay diligencia nuestra que a esto llegue, a mi parecer, no digo, que con el fauor del Señor ayudandose muchos años por los terminos, que escriuen los que han escrito de oracion,

prin-

principios, y medios no llegaran a la perfeccion, y defasimiento mucho con hartos trabajos, mas no en tan breve tiempo, como sin ninguno nuestro, obra el Señor aqui, y determinadamente saca el alma de la tierra, y le da señorio sobre lo que ay en ella, aunque en esta alma no aya mas merecimientos, que auia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno. El porque lo haze su Magestad, es porque quiere, y como quiere hazelo, y aunque no aya en ella disposicion, la dispone para recebir el bien que su Magestad la da. Ansi que no todas vezes los da, porque se lo han merecido en grangear bien el huerto, aunque es muy cierto a quien esto haze bien, y procura defasirse no dexar de regalarle, sino que es su voluntad mostrar su grandeza algunas vezes en la tierra que es mas ruyn, como tengo dicho, y disponerla para todo bien, de manera que parece no es ya parte en cierta manera para tornar a viuir en las offensas de Dios que solia, tiene el pensamiento tan habituado a entēder lo que es verdadera verdad, q̃ todas las grandes mercedes, y visiones, y todo aprouecha para humillar, y fortalecer el alma, y q̃ tenga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grādezas del premio que el Señor tiene aparejado a los que le firuen. Plega a su Magestad sea alguna parte la grādissima largueza, q̃ con esta miserable pecadora ha tenido, para q̃ se esfuercen, y animen los q̃ esto leyerē a dexarlo todo del todo por Dios, pues tan cūplidamente paga su Magestad: q̃ aun en esta vida se vee claro el premio, y la ganācia que tienē los que firuen, que sera en la otra.

Tēn este nro, en q.^o se fuerce conuocadamente C A P I.
 el sentido, falta un trozo considerable. E. de esperar,
 q.^o no sea el solo en esta disparatadissima impresion.

CAPITULO XXII.

*En que trata quan seguro camino es para los contem-
platinos no leuantar el spiritu a cosas altas, si el
Señor no le leuanta, y como ha de ser el medio
para la mas subida contemplacion la Hu-
manidad de Christo: dize de vn en-
gaño en que ella estuuó vn tiempo:
es muy prouechoso este capitulo.*



Na cosa quiero dezir, a mi parecer, im-
portante, que si a V. M. le pareciere bien
seruira de auiso, que podria ser auerle
menester, porque en algunos libros que
estan escritos de oracion, tratan que aun-
que el alma no puede por si llegar a este estado, porque
es todo obra sobrenatural, que el Señor obra en ella,
que podra ayudarse, leuantando el spiritu de todo lo
criado, y subiendole con humildad despues de muchos
años, que aya ydo por la vida purgatiua, y aproue-
chando por la illuminatiua (no se yo bien porque di-
zen illuminatiua, entiendo que de los que van aproue-
chando) y auisan mucho que aparten de si toda imagi-
nacion corporea, y que se lleguen a contemplar en la
Diuinidad, porque dizen, que aunque sea la Humani-
dad de Christo a los que llegan ya tan adelante, que
embaraça, o impide a la mas perfeta contemplacion.
Traen lo que dixo el Señor a los Apostoles, quando la
venida del Spiritu santo, digo quando subio a los cielos

N

para

para este proposito (y pareceme a mi , que si tuuiera la Fe , como la tuuieron despues que vino el Spiritu santo de que era Dios , y hombre no les impidiera , pues no se dixo esto a la Madre de Dios , aunque le amaua mas que todos .) Ansi que traen lo que se dixo a los Apostoles , quãdo subio el Señor a los cielos , porque les parece que como esta obra toda es spiritu , que qualquiera cosa corporea la puede estoruar , e impedir , y que considerarse en quadrada manera , y que esta Dios de todas partes , y verse engolfado en el es lo que han de procurar . Esto bien me parece a mi algunas vezes , mas apartarse del todo de Christo , y que entre en quẽta este diuino cuerpo con nuestras miserias , ni con todo lo criado no lo puedo sufrir , plega a su Magestad , que me sepa dar a entender . Yo no lo contradigo , porque son letrados , y spirituales , y saben lo que dicen , y por muchos caminos , y vias lleva Dios las almas , como ha lleuado la mia , quiero aora dezir , en lo demas no me entremeto , y en el peligro en que me vi , por querer conformarme con lo que leya . Bien creo que quien llegare a tener vnion , y no passare adelante digo a arrobamientos , y visiones , y otras mercedes que haze Dios a las almas , que terna lo dicho por lo mejor , como yo lo hazia , si me vuiera estado en ello , ; creo nunca vuiera llegado a lo que aora , porque , a mi parecer , es engaño , ya puede ser yo sea la engañada , mas dire lo que me acaecio . Como yo no tenia maestro , y leya en estos libros , por donde poco a poco yo pensaua entender algo , y despues entendí , quesi el Señor no me mostrara , yo pudiera poco con los libros

bros-deprender, porque no era nada lo que entendia, hasta que su Magestad por esperiencia me lo daua a entender, ni sabia lo que hazia, en comenzando a tener algo de oracion sobrenatural, digo de quietud, procuraua desuiar toda cosa corporea, aunque yr leuando el alma yo no osaua, que como era siempre tan ruyn, via que era atreuimiento, mas pareciame sentir la presencia de Dios, como es ansi, y procuraua estarme recogida con el, y es oracion sabrosa, si Dios alli ayuda, y el deleyte mucho, y como se vee aquella ganancia, y aquel gusto, ya no auia quien me hiziesse boluer a la Humanidad, sino que en hecho de verdad me parecia me era impedimento. O Señor de mi alma, y bien mio Iesu Christo crucificado, no me acuerdo vez de esta opinion que tuue, que no me de pena, y me parece, que hize vna gran traycion, aunque con ignorancia. Auia sido yo tan deuota toda mi vida de Christo (porque esto era ya a la postre, digo a la postre de antes que el Señor me hiziesse estas mercedes de arrobamientos, y visiones.) Duro muy poco estar en esta opinion, y ansi siempre tornaua a mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial quando comulgaua, quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato, e imagen, ya que no podia traerle tan esculpido en mi alma como yo quisiera. Es possible Señor mio, que cupo en mi pensamiento ni vna hora, que vos me auia des de impedir para mayor bien? de donde me vinieron a mi todos los bienes, sino de vos? No quiero pensar que en esto tuue culpa, porque me lastimo mucho, que cierto era

ignorancia, y ansi quisistes vos por vuestra bondad remediarla, con darme quien me sacasse deste yerro, y despues con que os viesse yo tantas vezes, como adelante dire, para que mas claro entendiesse quan grande era, y que lo dixesse a muchas personas, que lo he dicho, y para que lo pusiesse aora aqui: tengo para mi que la causa de no aprouechar mas muchas almas, y llegar a muy gran libertad de spiritu, quando llegan a tener oracion de vnion, es por esto. Pareceme, que ay dos razones en que puedo fundar mi razon (y quiza no digo nada, mas lo que dixere, helo visto por experiencia, que se hallaua muy mal mi alma, hasta que el Señor la dio luz, porque todos sus gozos eran a forbos, y salida de alli no se hallaua con la compañía que despues, para los trabajos, y tentaciones) la vna es que va vn poco de poca humildad tan solapada, y escondida, que no se siente. Y quien fera el soberuio, y miserable como yo, que quando viere trabajado toda su vida con quantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle muy rico, y muy bien pagado quando le consienta el Señor estar al pie de la cruz con San Iuan? No se en que sefo cabe, no se contentar con esto, fino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo que auia de ganar. Pues si todas vezes la cõdicion, o enfermedad, por ser penoso, pensar en la passion no lo sufre, quien nos quita estar con el, despues de resuscitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya esta glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedaços, corriêdo sangre, cansado por los caminos, perse-

perseguido de los que hazia tanto bien, no creydo de los Apostoles. Porque cierto no todas vezes ay quien suffra pensar tantos trabajos como passo. Hele aqui sin pena, lleno de gloria esforçando a los vnos, animando a los otros, antes que subiesse a los cielos. Compañero nuestro en el sanctissimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse vn momento de nosotros. Y que aya sido en la mia, apartarme yo de vos Señor mio, por mas seruiros? que ya quando os offendia, no os conocia, mas que conociendo os pensasse ganar mas por este camino? o que mal camino lleuaua Señor, ya me parece yua sin camino, si vos no me tornarades a el, que en veros cabe mi, he visto todos los bienes, no me ha venido trabajo, que mirando os a vos qual estuuiestes delante de los juezes, no se me haga bueno de sufrir, con tan buen amigo presente, cō tan buen Capitan, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: el ayuda, y da esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de sta humanidad sacratissima, en quien dixo su Magestad se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por experiencia. Hame lo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos. Ansi que V. M. Señor no quiera otro camino, aunque este en la cumbre de contemplacion, por aqui va seguro, este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes, el le enseñara, mirando su vida, es el

mejor dechado. Que mas queremos que vn tan buen amigo al lado, que no nos dexara en los trabajos, y tribulaciones, como hazen los del mundo? Bienauenturado quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe de si. Miremos al glorioso Sant Pablo, que no parece se le caya de la boca siempre Iesus, como quien le tenia bien en el coraçon. Yo he mirado con cuydado despues que esto he entendido de algunos Santos grandes contemplatiuos, y no yuan por otro camino. San Francisco da muestra de ello en las lagas. San Antonio de Padua, en el niño. San Bernardo se deleytaua en la Humanidad. Santa Cathalina de Sena. Otros muchos Santos, que V. M. fabra mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno deue de ser cierto, pues gente tan spiritual lo dize, mas a mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprouechada, porque hasta esto esta claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced haze el Señor a cada alma, en esso no me entremeto. Lo que querria dar a entender, es, que no ha de entrar en esta quenta la sacratissima Humanidad de Christo. Y entiendase bien este punto, que querria saberme declarar. Quándo Dios quiere suspender todas las potencias, como en los modos de oracion, que quedan dichos hemos visto, claro esta que aunque no queramos se quita esta presençia: entonces vaya en hora buena, dichosa tal perdida, que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde, porque entonces se emplea el alma toda en amar, a quien el entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no
compre-

comprehendio, y goza de lo que no pudiera tambien gozar, si no fuera perdiendose a si, para, como digo, mas ganarse: mas que nosotros de maña, y con cuydado nos acostumbremos a no procurar cõ todas nuestras fuerças traer delante siempre, y pluguiesse al Señor fuesse siempre, esta sacratissima Humanidad, esto digo que no me parece bien, y que es andar el alma en el ayre, como dizen, porque parece no trae arrimo por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa mientras vivimos, y somos humanos, traerle humano, que este es el otro inconueniente que digo ay. El primero ya comence a dezir, es vn poco de falta de humildad de quererse leuantar el alma hasta que el Señor la leuante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser Maria, antes que aya trabajado con Martha, quando el Señor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer dia, no ay que temer, mas comidamonos nosotros, como ya creo otra vez he dicho: esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada para querer aprouechar en la contemplacion haze mucho daño. Tornando al segundo pũto, nosotros no somos Angeles, si no tenemos cuerpo, querernos hazer Angeles estando en la tierra, y tan en la tierra como yo estaua, es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiento, para lo ordinario, ya que algunas vezes el alma salga de si, o ande muchas tã llena de Dios, que no aya menester cosa criada para recogerla, esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones, y trabajos, quando no se puede tener tanta quietud y en tiempo de sequedades es muy

buen amigo Christo, porque le miramos hombre, y vemosle con flaquezas, y trabajos, y es compañía, y auiendo costumbre es muy facil hallarle cabe si, aunque vezes vernan que lo vno, ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho, no nos mostrar a procurar consolaciones de spiritu, venga lo que viniere, abraçado con la cruz es gran cosa. Desierto quedo este Señor de toda consolacion, solo le dexaron en los trabajos, no le dexemos nosotros, que para mas subir, el nos dara mejor la mano, que nuestra diligencia, y se ausentara, quando viere que conuiene, y que quiere el Señor facar el alma de si, como he dicho. Mucho contenta a Dios ver vn alma que con humildad pone por tercero a su hijo, y le ama tanto, que aun queriendo su Magestad subirle a muy gran contemplacion, como tengo dicho, se conoce por indigno, diziendo con S. Pedro: apartaos de mi Señor, que soy hombre pecador. Esto he prouado, deste arte ha lleuado Dios mi alma. Otros yran, como he dicho, por otro atajo: lo que yo he entendido, es, que todo este cimientto de la oracion va fundado en humildad, y que mientras mas se abaxa vn alma en la oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo auerme hecho merced muy señalada de las que adelante dire, que no sea estando deshecha de verme tan ruyn, y aun procuraua su Magestad darme a entender cosas para ayudarme a conocerme, que yo no las supiera imaginar, tengo para mi, que quando el alma haze algo de su parte para ayudarse en esta oracion de vnion, que aunque luego luego parece le aprouecha, que como cosa no fundada, se tor-

se tornara muy presto a caer, y he miedo que nunca llegara a la verdadera pobreza de spiritu, que es, no buscar consuelo, ni gusto en la oracion, que los de la tierra ya estan dexados, si no consolacion en los trabajos, por amor de el que siempre biuio en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta, aunque algo se sienta no para dar inquietud, y la pena que algunas personas, que si no estan siempre trabajando con el entendimiento, y cõ tener deuocion, piensan que va todo perdido, como si por su trabajo se mereciesse tanto bien. No digo que no se procure, y esten con cuydado delante de Dios, mas que si no pudieren tener aun vn buen pensamiẽto, como otra vez he dicho, que no se maten, siervos sin prouecho somos, que pensamos poder? mas quiere el Señor q̃ conozcamos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la noria del agua que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hazen, facaran mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios, si su Magestad nos quisiere subir a ser de los de su camara, y secreto yr de buena gana, sino seruir en officios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuydado mas que nosotros, y sabe para lo que es cadauno, de que sirue gouernarse a si, quien tiene dada ya toda su voluntad a Dios. A mi parecer, muy menos se suffre aqui, que en el primer grado de la oracion, y mucho mas daña, son bienes sobrenaturales. Si vno tiene mala boz, por mucho que se esfuerce a cantar, no se le haze buena, si Dios

si Dios quiere darsela, no ha el menester antes dar bo-
zes, pues supliquemos siempre nos haga mercedes: ren-
dida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios.
Pues para que este a los pies de Christo le dan licencia,
que procure no quitarse de alli, este como quiera, imite
a la Magdalena, que quando estuviere fuerte, Dios la
lleuara al desierto. Ansi que vuestra merced hasta que
halle quien tenga mas esperiencia que yo, y lo sepa me-
jor, estese en esto. Si son personas que comiençan a gu-
star de Dios no las crea, que les parece les aprouecha, y
gustan mas ayudandose. O quando Dios quiere, como
viene al descubierto sin estas ayuditas, que aunque mas
hagamos arrebata el espiritu como vn gigante tomara
vna paja, y no basta resistencia. Que manera para creer,
que quando el quiere espera a que buele el sapo por si
mesmo. Y aun mas dificultoso, y pesado me parece le-
uantarse nuestro espiritu, si Dios no le levanta, porque
està cargado de tierra, y de mil impedimentos, y apro-
uechale poco querer bolar, que aunque es mas su natu-
ral que el de el sapo, està ya tan metido en el cieno, que
lo perdio por su culpa. Pues quiero concluir con esto,
que siempre que se piése de Christo, nos acordemos del
amor con que nos hizo tantas mercedes, y quan grande
nos le mostro Dios en darnos tal prenda, del que nos
tiene, que amor faca amor, y aunque sea muy a los prin-
cipios, y nosotros muy ruynes procuremos yr miràdo
esto siempre, y despertandonos para amar, porque si
vna vez nos haze el Señor merced, que se nos imprima
en el coraçon este amor, fernos ha todo facil, y obrare-
mos

mos muy en breue, y muy sin trabajo. De nos le su Magestad, pues sabe lo mucho que nos conuiene por el, que el nos tuuo, y por su glorioso hijo a quien tan a su costa nos le mostro, Amen. Vna cosa querria preguntar a vuestra merced, como en comenzando el Señor a hazer mercedes a vn alma tan subidas, como es ponerla en perfeta cõtemplacion, que de razon auia de quedar perfeta del todo luego (de razon si por cierto, porque quien tan gran bien recibe, no auia mas de querer consuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quãdo esta ya el alma mas habituada a recebir mercedes, parece que trae consigo los effetos tan mas subidos, y mientras mas, mas desalida, pues en vn punto que el Señor llega, la puede dexar sãtificada, como despues andando el tiempo, la dexa el mismo Señor con perfeccion en las virtudes. Esto quiero yo saber, que no lo se: mas bien se es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar, y abrir los ojos, y casi no se siente, sino en los effetos que dexa, o quando va mas a la larga esta merced. Y muchas vezes pareceme a mi, si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta que el Señor poco a poco la cria, y la haze determinar, y da fuerças de varon, para que de del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Magdalena con breuedad, hazelo en otras personas conforme a lo que ellas hazen, en dexar a su Magestad hazer no acabamos de creer, que aun en esta vida da Dios ciẽto por vno. Tambien pensaua yo esta comparacion, que puesto que sea todo vno lo que se da a los que mas adelante

absoluy
van,

van, que en el principio, es como vn manjar, que comen del muchas personas, y las que comen poquito, quedales solo buen sabor por vn rato: las que mas, ayuda a sustentar: las que comen mucho, da vida, y fuerça, y tantas vezes se puede comer, y tan cumplido deste manjar de vida, que ya no coman cosa que les sepa bien si no el, porque vee el prouecho que le haze, y tiene ya tan hecho el gusto a esta suauidad, que querria mas no viuir, que auer de comer otras cosas, que no sean fino para quitar el buen sabor, que el buen manjar dexo. Tá bien vna compañía santa no haze su cõuersacion tanto prouecho de vn dia, como de muchos, y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella si nos fauorece Dios, y en fin todo esta en lo que su Magestad quiere, y a quien quiere darlo, mas mucho va en determinarse quien ya comienza a recebir esta merced en desafirse de todo, y tenerla en lo que es razon. Tá bien me parece que anda su Magestad a prouar quien le quiere, fino vno fino otro descubriendo quien es con deleyte tan soberano, por abiuar la Fe si està muerta de lo que nos ha de dar, diziendo mira que esto es vna gota del mar grãdissimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los que ama, y como vee que le reciben ansida, y se da. Quiere a quien le quiere, y que buen querido, y que buen amigo. O Señor de mi alma, y quien tuuiera palabras, para dar a entēder que days a los que se fian de vos, y que pierden los que llegã a este estado, y se quedan consigo mesmos. No quereys vos esto Señor, pues mas que esto hazeys vos, que os venis a vna
posada

posada tã ruyn como la mia: bendito seays por siempre jamas. Torno a suplicar a vuesa merced, que estas cosas que he escrito de oracion, si las tratare con personas spirituales lo sean, porque si no saben mas de vn camino, o se han quedado en el medio, no podran assi atinar, y ay algunas que desde luego las lleva Dios por muy subido camino, y pareceles que ansi podran los otros aprouechar alli, y quietar el entendimiẽto, y no se aprouechar de medios de cosas corporeas, y quedar se han secos como vn palo, y algunos que ayan tenido vn poco de quietud, luego piẽsan que como tienen lo vno, pueden hazer lo otro, y en lugar de aprouechar, desaprouecharã, como he dicho, ansi que en todo es menester esperiencia, y discrecion, el Señor nos la de por su bondad.

CAPITVLO XXIII.

En que torna a tratar del discurso de su vida, y como començo a tratar de mas perfeccion, y por que medios: es prouechoso para las personas que tratan de go- uernar almas que tienen oracion, saber como se han de auer en los principios, y el prouecho que le hizo saberla llevar.



Viero aora tornar adonde dexe mi vida, que me he detenido creo mas de lo que me auia de detener, porque se entienda mejor lo que esta por venir. Es otro libro nuevo de aqui adelante, digo otra vida nueva, la de hasta aqui era mia, la que he viuido desde
que

que comence a declarar estas cosas de oracion, es que biuia Dios en mi, a lo que me parecia, porque entiendo yo, era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres, y obras. Sea el Señor alabado, que me libre de mi. Pues comenzando a quitar ocasiones, y a darme mas a la oracion, començo el Señor a hazerme las mercedes como quien dessea, a lo que parecia, que yo las quisiere recibir. Començo su Magestad a darme muy de ordinario oracion de quietud, y muchas vezes de vnion, que duraua mucho rato. Yo como en estos tiempos auian acaecido grandes illusiones en mugeres, y engaños, que les auia hecho el demonio, comence a temer, como era tan grande el deleyte, y suauidad que sentia, y muchas vezes sin poderlo escusar, puesto que via en mi por otra parte vna grandissima seguridad, que era Dios, en especial quando estaua en la oracion, y via que quedaua de alli muy mejorada, y con mas fortaleza, mas en distrayendome vn poco, tornaua a temer, y a pensar si queria el demonio haziendome entender que era bueno, suspender el entendimiento, para quitarme la oracion mental, y que no pudiesse pensar en la passion, ni aprouecharme del entendimiento, que me parecia a mi mayor perdida, como no lo entendia, mas como su Magestad queria ya darme luz, para que no le offendiese, y conociese lo mucho, que le deuia, crecio de fuerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas spirituales con quien tratar, que ya tenia noticia de algunos, porque auian venido aqui los de la Compania de Iesus, a quien
yo fin

yo sin conocer a ninguno , era muy afficionada de solo saber el modo que lleuauan de vida, y oracion : mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, q̄ esto me hazia mas temer, porque tratar con ellos, y ser la que era, hazia se me cosa rezia. En esto anduue algun tiempo, hasta que ya cō mucha bateria que pascie en mi, y temores, me determine a tratar con vna persona spiritual, para preguntarle que era la oracion, que yo tenia, y que me diese luz si yua errada, y hazer todo lo que pudiesse , por no offender a Dios . Porque la falta, como he dicho , que vey a en mi de fortaleza, me hazia estar tan timida. Que engaño tan grande, vala me Dios, que para querer ser buena, me apartaua del bien . En esto deue poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo conmigo, sabe el, que esta todo el medio de vn alma en tratar con amigos de Dios, y ansi no auia termino para que yo a esto me determinasse , aguardaua a enmendar me primero , como quando dexe la oracion, y por ventura nunca lo hiziera, porque estaua ya tan cayda en costillas de mala costumbre, que no acabaua de entender eran malas , que era menester ayuda de otros, y darme la mano para leuantarme . Bendito sea el Señor, que en fin la fuya fue la primera . Como yo vi yua tan adelante mi temor, porque crecia la oracion, pareciome que en esto auia algun gran bien, o grandissimo mal, porque bien entendia ya era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia resistir , tenerlo quando yo queria era escusado, pensẽ en mi que

no te-

no tenia remedio, sino procuraua tener limpia cōciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuesse de pecados veniales, porque siēdo spiritu de Dios, clara estaua la ganancia, si era demonio procurādo yo tener cōtēto al Señor, y no offenderle poco daño me podia hazer, antes el quedaria cō perdida. Determinada en esto, y suplicando siempre al Señor me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias, vi que no tenia fuerça mi alma para salir con tanta perfeccion a solas, por algunas afficiones que tenia a cosas, que aunque de fuyo no eran muy malas, bastauan para estragarlo todo: dixeron me de vn clerigo letrado, que auia en este lugar que comēçaua el Señor a dar a entender a las gentes su bondad, y buena vida, yo procure por medio de vn cauallero santo, que ay en este lugar (es casado, mas de vida tā exemplar, y virtuosa, y de tanta oracion, y caridad, que en todo el resplandece su bondad, y perfeccion, y con mucha razon, porque grāde bien a venido a muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dexar con ellos de obrar, mucho entendimiento, y muy apazible para todos, su conuersacion no pesada, ran suauē, y agraciada junto con ser recta, y santa, que da contento a los que trata, todo lo ordena para grā bien de las almas que conuersa, y no parece trae otro estudio, sino hazer por todos los que el vee se suffre, y contentar a todos). Pues este bendito, y santo hombre cō su industria me parece fue principio para que mi alma se saluasse. Su humildad a mi espantame, que me quiso ver, cō auer a lo que creo,
poco

poco menos de quarenta años que tiene oracion, no se si son dos, o tres menos, y que lleva toda la vida de perfeccion, que, a lo que parece, sufre su estado. Porque tiene vna muger tan gran sierua de Dios, y de tanta caridad, que por ella no se pierde. En fin como muger de quien Dios sabia auia de ser tan grande sieruo suyo la escogio. Estauan deudos suyos casados con parientes mios: y tambien cō otro harto sieruo de Dios, que estaua casado con vna prima mia, tenia mucha comunicacion, por esta via procure viniessse a hablarme este clerigo, que digo tan sieruo de Dios, que era muy su amigo, con quien pense confessarme, y tener por maestro. Pues trayendolo para que me hablasse, y yo con grandissima confusion de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi alma, y oracion, que confessarme no quiso, dixo que era muy ocupado, y era asì. Començo con determinacion santa a llevarme como a fuerte, que de razon auia de estar segun la oracion vio que tenia, para que en ninguna manera offendiesse a Dios. Yo como vi su determinacion tan de presto en cosillas, que como digo, yo no tenia fortaleza para salir luego, con tanta perfeccion, affligime, y como vi, que tomaua las cosas de mi alma como cosa que en vna vez auia de acabar con ella, yo via que auia menester mucho mas cuydado. En fin entendi no eran por los medios que el me daua, por donde yo me auia de remediar, porque eran para alma mas perfeta, y yo, aunque en las mercedes de Dios estaua adelante, estaua muy en los principios de las virtudes, y mortificacion.

Y cierto fino vuiera de tratar mas de con el, yo creo nunca medrara mi alma, porque de la affliccion que me daua, de ver como yo no hazia, ni me parece podia, lo que el me dezia, bastaua para perder la esperança, y dexarlo todo. Algunas vezes me marauillo, que siendo persona que tiene gracia particular en començar a llegar almas a Dios, como no fue seruido entendiense la mia, ni se quisiessse encargar de ella: y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conociesse, y tratasse gente tan santa como la de la Compañia de Iesus. Desta vez quede concertada con este Cauallero santo, para que alguna vez me viniesse a ver. A qui se vio su grande humildad, querer tratar persona tan ruyn como yo, començome a visitar, y animarme, y a dezirme, que no pensasse que en vn dia me auia de apartar de todo, que poco a poco lo haria Dios, que en cosas bien liuianas auia el estado algunos años, que no las auia podido acabar consigo. O humildad, que grandes bienes hazes adonde estas, y a los que se llegan a quien la tiene. Dezia me este santo, que con razon, a mi parecer, le puedo poner este nombre, flaquezas, que a el le parecia, que lo eran con su humildad para mi remedio, y mirada conforme a su estado, no era falta, ni imperfeccion, y conforme al mio era grandissima tenerlas. Yo no digo esto sin proposito, porque parece me alargo en menudencias, e importan tanto para començar a aprouechar a vn alma, y sacarla a bolar, que aun no tiene plumas, como dicen, que no lo creera nadie, fino quien ha pasado por ello, y porque espero yo en Dios,

V. M.

V. M. ha de aprouechar mucho, lo digo aqui, que fue toda mi salud saberme curar, y tener humildad, y charidad para estar conmigo, y sufrimiento de ver, que no en todo me enmendaua. Yua con discrecion poco a poco dando maneras para vencer al demonio. Yo le comence a tener tan grande amor, que no auia para mi mayor descanso, que el dia que le via, aunque eran pocos. Quando tardaua luego me fatigaua mucho, pareciendome, que por ser tan ruyn, no me via. Como el fue entendiendo mis imperfecciones tan grandes, y aun ferian pecados, aunque despues que le trate, mas enmendada estaua, y como le dixee las mercedes, que Dios me hazia, para que me diese luz, dixo me que no venia lo vno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas, que estauan ya muy aprouechadas, y mortificadas, que no podia dexar de temer mucho, porque le parecia mal spiritu en algunas cosas, mas que no se determinaua, mas que pensasse bien todo lo que entendia de mi oracion, y se lo dixesse, y era el trabajo, que yo no sabia poco, ni mucho dezir lo que era mi oracion, porque esta merced de saber entender que es, y saberlo dezir ha poco que me lo dio Dios. Como me dixo esto, con el miedo que yo traya, fue grande mi afliccion, y lagrimas, porque cierto yo desleaua contentar a Dios, y no me podia persuadir a que fuesse demonio, mas temia por mis grandes pecados no me cegasse Dios para no lo entender. Mirando libros para ver si sabia dezir mi oracion, halle en vno que se llama: Subida del monte, en lo que toca a vnion del alma con

Dios, todas las señales que yo tenia en aquel no pensar nada, que esto era lo que yo mas dezia, que no podia pensar nada quando tenia aquella oracion, y señale con vnas rayas las partes que eran, y dile el libro para que el, y el otro clerigo, que he dicho, santo, y sieruo de Dios lo mirassen, y me dixessen lo que hauia de hazer, y que si les pareciesse, dexaria la oracion del todo, que para que me auia yo de meter en effos peligros, pues acabo de veynte años casi que la tenia, no auia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener: aunque tambien esto se me hazia rezio, porque ya yo auia prouado qual estaua mi alma sin oracion, assi que todo lo veyra trabajoso, come el que esta metido en vn rio, que a qualquiera parte que vaya del, teme mas peligro, y el se esta casi ahogando. Es vn trabajo muy grande este, y de estos he passado muchos, como dire adelante, que aunque parece no importa, por ventura hara prouecho entender como se ha de prouar el spiritu, y es grande cierto el trabajo, que se passa, y es menester tiento, en especial con mugeres, porque es mucha nuestra flaqueza, y podria venir a mucho mal, diziendoles muy claro es demonio, sino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros que puede auer, y auisarlas en secreto pongan mucho, y le tengan ellos, que conuiene, y en esto hablo como quien le cuesta harto trabajo no lo tener algunas personas con quien he tratado mi oracion, sino preguntando vnos, y otros por bien me han hecho harto daño, que se han diuulgado cosas, que estuuiieran bien secretas. pues no son
para

para todos, y parecia las publicaua yo; creo sin culpa fuya lo ha permitido el Señor, para que yo padeciese. No digo, que dezian lo que trataua con ellos en confesion, mas como eran personas a quien yo daua quenta por mis temores para que me dieffen luz, pareciame a mi auian de callar. Con todo nunca osaua callar cosa a personas semejantes. Pues digo, que se auise con mucha discrecion animandolas, y aguardando tiempo, que el Señor las ayudara como ha hecho a mi, que fino grandissimo daño me hiziera segun era temerosa, y medrosa, con el gran mal de coraçon que tenia, espantome como no me hizo mucho mal. Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida, y pecados lo mejor que pude por junto, que no confesion, por ser seglar, mas bien di a entender quan ruyn era, los dos siervos de Dios miraron con gran caridad, y amor lo que me conuenia, venida la respuesta, que yo con harto temor esperaua, y auiendo encomendado a muchas personas, que me encomendassen a Dios, y yo cõ harta oracion aquellos dias, con harta fatiga, vino a mi, y dixome, que a todo su parecer de entrambos era demonio, que lo que me conuenia, era tratar con vn Padre de la Compañia de Iesus, que como yo le llamasse, diziendo que tenia necesidad vernia, y que le dieffe quenta de toda mi vida por vna confesion general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del Sacramento de la Confesion le daria Dios mas luz, que eran muy experimentados en cosas de spiritu, que no saliesse de lo que me dixesse en todo, porque estaua en mucho peligro,

gro, si no auia quien me gouernasse. A mi me dio tanto temor, y pena, que no sabia que me hazer, todo era llo-
rar: y estando en vn oratorio muy affligida, no sabien-
do que auia de fer de mi, ley en vn libro, que parece el
Señor me le puso en las manos, que dezia S. Pablo: Que
era Dios muy fiel, que nunca a los que le aman, consen-
tia fer del demonio engañados. Esto me consolo muy
mucho. Comence a tratar de mi confession general,
y poner por escripto todos los males, y bienes, vn di-
curso de mi vida lo mas claramente que yo entendi, y
supe, sin dexar nada por dezir, acuerdome que como vi
despues que lo escriui tantos males, y casi ningun bien,
que me dio vn afflicion, y fatiga grandissima, tambien
me daua pena, que me viesse en casa tratar con gente
tan santa como los de la Compañia de Iesus, porque te-
mia mi ruyndad, y pareciame quedaua obligada mas
a no lo fer, y quitarme de mis passatiempos, y que si esto
no hazia, que era peor, y ansi procure con la sacristana,
y portera no lo dixessen a nadie, aprouechome poco,
que acerto a estar a la puerta, quando me llamaron,
quien lo dixo por todo el conuento. Mas que de em-
baraços pone el demonio, y que de temores a quien se
quiere llegar a Dios. Tratando con aquel fieruo de
Dios, que lo era harto, y bien auisado toda mi vida, y al-
ma, como quien bien sabia este language, me declaro
lo que era, y me animo mucho, dixo era spiritu de Dios
muy conocidamente, fino que era menester tornar de
nueuo a la oracion, porque no yua bien fundada, ni auia
començado a entender mortificacion: y era así, que ni
aun

aun el nombre no me parece entendia, que en ninguna manera dexasse la oracion, sino que me esforçasse mucho, pues Dios me hazia tan particulares mercedes, que que sabia si por mis medios queria el Señor hazer bien a muchas personas, y otras cosas, que parece prophetizo lo que despues el Señor ha hecho conmigo, que ternia mucha culpa, si no respondia a las mercedes que Dios me hazia, en todo me parecia hablaua en el el Spiritu santo para curar mi alma segun se imprimia en ella, hizo me gran confusion, lleuome por medios, que parecia del todo me tornaua otra, que gran cosa es entender vn alma. Dixome que tuuiesse cada dia oracion en vn passo de la passion, y que me aproueçasse del, y que no pensasse sino en la Humanidad, y que aquellos recogimientos, y gustos resistiesse quanto pudiesse de manera, que no les diessse lugar hasta que el me dixesse otra cosa. Dexome consolada, y esforçada, y el Señor que me ayudo, y a el para que entendiesse mi condicion, y como me auia de gouernar, quede determinada de no salir de lo que el me mandasse en ninguna cosa, y ansi lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer a mis Confessores, aunque imperfetamente, y casi siempre han sido destos benditos hombres de la Compañia de Iesus, aunque imperfetamente, como digo, los he seguido. Conocida mejoraria començo a tener mi alma como aora dire.

CAPITULO XXIII.

Profigue lo començado, y dize como fue aprouechando su alma despues que començo a obedecer, y lo poco que le aprouecharua resistir a las mercedes de Dios, y como su Magestad se las jua dando mas cumplidas.



Vedo mi alma desta confesion tan blanda, que me parece no vuiera cosa a que no me dispusiera, y assi comence a hazer mudança en muchas cosas, aunque el Confessor no me apretaua, antes parecia hazia poco caso de todo, y esto me mouia mas, porque lo lleuaua por modo de amar a Dios, y como que dexaua libertad, y no premio, si yo no me le pusielle por amor. Estuue assi casi dos meses, haziendo todo mi poder en resistir los regalos, y mercedes de Dios, quanto a lo exterior viafe la mudança, porque ya el Señor me començaua a dar animo para passar por algunas cosas, que dezian personas que me conocian, pareciendoles estremos, y aun en la mesma casa, y de lo que antes hazia, razon tenian que era estremo, mas de lo que era obligada al habito, y profesion que hazia, quedaua corta. Gane deste resistir gustos, y regalos de Dios enseñarme su Magestad: porque antes me parecia, que para darme regalos en la oracion, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osaua bullir, despues vi lo poco que hazia al caso, porque quando mas procuraua diuertirme,

tirme, mas me cubria el Señor de aquella suauidad, y gloria, que me parecia toda me rodeaua, y que por ninguna parte podia huyr, y ansi era: yo traya tanto cuydado, que me daua pena. El Señor le traya mayor a hazerme mercedes, y a señalarse mucho mas que solia en estos dos meses, para que yo mejor entendiesse no era mas en mi mano. Comence a tomar de nueuo amor a la sacratissima Humanidad, començose a assentar la oracion como edificio que ya lleuaua cimiento, y a afficionarme a mas penitencia de que yo estaua descuydada, por ser tan grandes mis enfermedades, dixo me aquel varon santo que me confessaua, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daua Dios tanto mal, porque yo no hazia penitencia, me la querria dar su Magestad. Mandauame hazer algunas mortificaciones no muy sabrosas para mi, todo lo hazia, porque pareciame, que me lo mandaua el Señor, y dauale gracia, para que me lo mandasse de manera, que yo le obedeciesse. Yua ya sintiendo mi alma qualquier offensa que hiziesse a Dios, por pequeña que fuesse, de manera que si alguna cosa superflua traya, no podia recogerme hasta que me lo quitaua. Hazia mucha oracion porque el Señor me tuuiesse de su mano pues trataba con sus sieruos, no permitiesse tornase a tras, que me parecia fuera gran delito, y que auian ellos de perder credito por mi. En este tiempo vino a este lugar el Padre Francisco, que era Duque de Gandia, y auia algunos años, que dexando lo todo, auia entrado en la Compañia de Iesus, procuro mi Confessor, y el Cauallero

llero que he dicho tambien vino a mi, para que le hablasse, y le diesse quenta de la oracion que tenia, que sabia yua muy adelante en ser muy fauorecido, y regalado de Dios, que como quien auia dexado mucho por el, aun en esta vida le pagaua. Pues despues que me vuo oydo, dixo me que era espiritu de Dios, y que le parecia no era bien ya resistirle mas, que hasta estonces estaua bien hecho, sino que siempre començasse en vn passo de la passion, y que si despues el Señor me lleuasse el spiritu, que no lo resistiesse, sino que dexasse lleuarle a su Magestad, no lo procurando yo. Como quien yua bien adelante, dio la medicina, y consejo, que haze mucho en esto la esperiencia: dixo que era yerro resistir ya mas. Yo quede muy consolada, y el Cauallero tambien: holgauase mucho que dixesse era de Dios, y siempre me ayudaua, y daua auisos en lo que podia, que era mucho. En este tiempo mudaron a mi Confessor de este lugar a otro, lo que yo senti muy mucho, porque pense me auia de tornar a ser ruyn, y no me parecia posible hallar otro como el. Quedo mi alma como en vn desierto muy desconsolada, y temerosa, no sabia que hazer de mi. Procurome llenar vna parienta mia a su casa, y yo procure yr luego a procurar otro Confessor en los de la Compania. Fue el Señor seruido, que comence a tomar amistad con vna Señora viuda de mucha calidad, y oracion, que trataua con ellos mucho, hizo me confessar a su Confessor, y estuue en su casa muchos dias, viuia cerca, yo me holgaua por tratar mucho con ellos, que de solo entender la santidad de su

trato,

trato, era grande el prouecho que mi alma sentia. Este Padre me començo a poner en mas perfeccion. Deziame, que para del todo contentar a Dios, no auia de dexar nada por hazer, tambien con harta maña, y blandura, porque no estaua aun mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dexar algunas amistades que tenia, aunque no offendia a Dios con ellas, era mucha afficion, y pareciame a mi era ingratitud dexarlas, y ansi le dezia, que pues no offendia a Dios, que porque auia de ser desagradecida. El me dixo que lo encomendasse a Dios vnos dias, y que rezasse el himno de Veni Creator, para que me diesse luz de qual era lo mejor. Auiendo estado vn dia mucho en oracion, y suplicando al Señor me ayudasse a contentarle en todo, comence el hymno, y estandole diziendo, vino me vn arrebatamiento tan súpito, que casi me sacó de mi, cosa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido, fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamientos, entendí estas palabras, *Ta no quiero que tengas conuersacion con hombres, sino con Angeles.* A mi me hizo mucho espanto, porque el mouimiento del alma fue grande, y muy en espíritu se me dixerón estas palabras, y ansi me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitandose me el temor, que a mi parecer causó la nouedad, me quedó. Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido assentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino a personas que entiendo le tienen a Dios, y le procuran seruir, ni ha sido en mi mano, ni me haze al caso ser deudos, ni amigos,

amigos, si no entiendo esto, o es persona que trata de oracion, es me cruz penosa tratar con nadie, esto es ansi a todo mi parecer sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quede tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien auia querido en aquel momento, que no me parece fue mas, dexar otra a su sierua. Ansi que no fue menester mandarmelo mas, que como me via el Confessor tan asida, en esto no auia osado determinadamente dezir que lo hiziesse. Deuia de aguardar a que el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo pense salir con ello, porque ya yo mesma lo auia procurado, y era tanta la pena que me daua, que como cosa que me parecia no era inconueniente, lo dexaua, y aqui me dio el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra. Ansi se lo dixe al Confessor, y lo dexe todo conforme a como me lo mando. Hizo harto prouecho a quien yo trataua, ver en mi esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en vn punto me dio la libertad, que yo con todas quantas diligencias auia hecho muchos años auia, no pude alcançar conmigo, haziendo hartas vezes tan gran fuerça, que me costaua harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dio.

CAPITULO XXV.

En que trata el modo, y manera como se entienden estas hablas, que haze Dios al alma sin oyrse, y de algunos engaños que puede auer en ello, y en que se conocera quando lo es. Es de mucho provecho para quien se viere en este grado de oracion, por que se declara muy bien, y de harta doctrina.



Areceme fera bien declarar como es este hablar, que haze Dios en el alma, y lo que ella siente, para que V. M. lo entienda, porque desde esta vez que he dicho, que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta aora, como se vera en lo que esta por dezir. Son vnas palabras muy formadas, mas con los oydos corporales no se oyen, sino entiendése muy mas claro, que si se oyessen, y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demas. Porque quando aca no queremos oyr, podemos tapar los oydos, o aduertir a otra cosa, de manera que aunque se oya, no se entienda: en esta platica que haze Dios al alma, no ay remedio ninguno, sino que aunque me pese, me hazen escuchar, y estar el entendimiento tan entero para entenderlo, Dios quiere entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede quiere que entendamos, se ha de hazer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado,

do, porque me duro casi dos años el resistir, con el gran miedo que traya, y aora lo prueuo algunas vezes, mas poco me aprouecha. Yo querria declarar los engaños, que puede auer aqui, aunque a quien tiene mucha experiencia parece me sera poco, o ninguno, mas ha de ser mucha la experiencia, y la diferencia que ay quando es espiritu bueno, o quando es malo, o como puede tambien ser aprehension del mismo entendimiento, que podria acaecer, o hablar el mismo espiritu a si mismo, esto no se yo si puede ser, mas aun oy me ha parecido que si. Quando es de Dios, tengo muy prouado en muchas cosas, que se me dezian dos, y tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta aora ninguna ha salido mentira, y otras cosas adonde se vee claro ser espiritu de Dios, como despues se dira. Pareceme a mi, que podria vna persona estando encomendando vna cosa a Dios con grande affeto, y aprehension, parecerle entienda alguna cosa si se hara, o no, y es muy possible, aunque a quien ha entédido de estotra fuerte vera claro lo que es, porque es mucha la diferencia, y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entienda que ordena el algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino como ordenar vno la platica, o escuchar lo que otro le dizze, y vera el entendimiento que entonces no escucha, pues que obra, y las palabras que el fabrica son como cosa sorda, fantaseada, y no cō la claridad que estotra. Y aqui esta en nuestra mano diuertirnos, como callar, quando hablamos: en estotro no ay termino. Y otra señal mas que todas, que no haze operacion, porque estotra.

estotra que habla el Señor es palabras, y obras, y aun que las palabras no sean de deuocion, sino de reprehension, a la primera disponen vn alma, y la habilitan, y enternecen, y dan luz, y regalan, y quietan, y si estaua con sequedad, o alboroto, y defassosiego de alma, como cō la mano se le quitan, y aun mejor que parece, quiere el Señor se entienda que es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme que ay la differēcia, que si nosotros hablásemos, o oyésemos, ni mas, ni menos, porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenando con el entendimiento lo que digo, mas si me hablan, no hago mas de oyr sin ningun trabajo, lo vno va como vna cosa que no nos podemos bien determinar, si es como vno que està medio dormido. Estotro es boz tan clara, que no se pierde vna sílaba de lo que se dize, y acaece fer a tiempo, que està el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraída, que no acertaria a concertar vna buena razon, y halla guisadas grandes sentencias que le dizen, que ella aun estando muy recogida, no pudiera alcanzar, y a la primera palabra, como digo, la mudan toda, en especial si està en arrobamiento, que las potencias estan suspenfas, como se entenderan cosas que no auian venido a la memoria aun antes, como vernan entonces que no obra casi, y la imaginacion està como embouada. Entiendase que quando se veen visiones, o se entienden estas palabras, a mi parecer nunca es en tiempo que està vnida el alma en el mismo arrobamiento, que en este tiempo, como ya dexo declarado, créo en la segunda agua, del todo se pierden todas las potencias, y a

mi

mi parecer, alli ni se puede ver, ni entender, ni oyr. Esta en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breue, no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Passado este breue tiempo, que se queda, aun en el arrobamiento el alma es esto que digo, porque quedan las potencias de manera, que aunque no estan perdidas, casi nada obran, estan como absortas, y no habiles para concertar razones. Ay tantas para entender la diferencia, que si vna vez se engañasse, no seran muchas. Y digo, que si es alma exercitada, y esta sobre auiso, lo vera muy claro, porque dexadas otras cosas por donde se vee lo que he dicho, ningun effeto haze, ni el alma lo admite, porque estotro mal, que nos pese, y no se da credito, antes se entiende que es deuanear del entendimiento, casi como no se haria caso de vna persona que sabeys tiene frenesi. Estotro es como si lo oyessemos a vna persona muy santa, o letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos ha de métir, y aun es baxa comparacion, porque traen algunas vezes vna magestad cōsigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dize, si son de reprehension, hazen temblar, y si son de amor, hazen deshazerse en amar, y son cosas, como he dicho, que estauán bien lexos de la memoria, y dizen se tan de presto sentencias tan grandes, que era menester mucho tiempo para auerlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros. Assi que en esto no ay que me detener, que por marauilla me parece puede auer engaño en persona exercitada, si ella misma de aduertencia no se quiere engañar.

engañar. Acaecido me ha muchas vezes, si tēgo alguna duda, no creer lo que me dicen, y pensar si se me antoja. Esto despues de passado, q̄ entōces es imposible, y verlo cūplido desde a mucho tiēpo, porque haze el Señor que quede en la memoria, que no se puede olvidar, y lo que es del entendimiento, es como primer mouimiento del pensamiento que passa, y se oluida. Esto tro es como obra, que aunque se oluide algo, y passe tiempo, no tan del todo que se pierda la memoria, de que en fin se dixo, saluo si no ha mucho tiempo, o son palabras de fabor, o doctrina, mas de prophesia no ay olvidarfe, a mi parecer, alomenos a mi, aunque tēgo poca memoria. Y torno a dezir, que me parece si vn alma no fuesse tan defalmada, que lo quiera fingir, que seria harto mal, y dezir que lo entiende, no siendo así, mas dexar de ver claro, que ella lo ordena, y lo parla entre si, parece no lleua camino, si ha entendido el espiritu de Dios, que sino, toda su vida podra estarfe en esse engaño, y parecerle que entiende, aunque yo no se como. O esta alma lo quiere entender, o no, si se esta deshaziendo de lo que entiēde, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas causas que ay, para tener desseo de estar quieta en su oracion, sin estas cosas, como da tanto espacio el entendimiento, que ordene razones, tiempo es menester para esto. Aca sin perder ninguno quedamos enseñadas, y se entienden cosas, que parece era menester yn mes para ordenarlas. Y el mismo entendimiento, y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es así, y quien tuuiere espe-

P riencia,

riencia, vera que es al pie de la letra todo lo que he dicho, alabo a Dios, porque lo he sabido anfi dezir. Y acabo con que me parece, siendo del entendimiento, quando lo quisiessemos, lo podriamos entender, y cada vez que tenemos oracion, nos podria parecer entendemos, mas en estotro no es anfi, sino que estare muchos dias, que aunque quiera entēder algo, es impossible, y quando otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entender, pareceme que quien quisiessse engañar a los otros, diziendo que entiende de Dios lo que es de si, que poco le cuesta dezir, que le oye con los oydos corporales, y es assi cierto con verdad, que jamas pensé auia otra manera de oyr, ni entender, hasta que lo vi por mi, y anfi, como he dicho, me cuesta harto trabajo. Quando es demonio, no solo no dexa buenos effetos, mas dexa los malos, esto me ha acaecido no mas de dos, o tres vezes, y he sido luego auisada del Señor, como era demonio, dexado la gran sequedad que queda, es vna inquietud en el alma a manera de otras muchas vezes, que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras, y aunque me atormente hartas vezes, como adelante dire, es vna inquietud, que no se sabe entender de donde viene. si no que parece resiste el alma, y se alborota, y afflige sin saber de que, porque lo que el dize, no es malo, sino bueno. Pienso si siente vn spiritu a otro: el gusto, y deleyte que el da, a mi parecer, es diferente en gran manera. Podria el engañar con estos gustos a quien no tuuiere, o vuiere tenido otros de Dios, de veras digo gustos vna
recrea-

recreacion suauē, fuerte, impresa, deleytosa, quieta, que vnas deuocioncitas del alma, y otros sentimientos pequeños que al primer ayrezito de persecucion se pierdē estas florezicas, no las llamo deuociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos, mas no para determinar estos effetos de buen espiritu, o malo. Y ansi es menester andar siempre con gran auiso. Porque las personas que no estan mas adelante en la oracion, que hasta esto facilmente podrian ser engañados, si tuuiesen visiones, o reuelaciones, yo nunca tuue cosas destas postreras, hasta auerme Dios dado por sola su bondad oracion de vnion, si no fue la primera vez que dixē, que ha muchos años, que vi a Christo, que pluguiera a su Magestad entendiera yo era verdadera vision, como despues he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada, y con gran desgusto. Tengo por cierto, que el demonio no engañara, ni lo permitira Dios a alma, que de ninguna cosa se fia de si, y està fortalecida en la Fe, que entienda ella de si, que por vn punto della morira mil muertes, y con este amor a la Fe, que infunde luego Dios, que es vna Fe viuā, fuerte, siempre procura yr conforme a lo que tiene la Yglesia, preguntando a vnos, y a otros, cómo quien tiene ya hecho assiento fuerte en estas verdades, que no la mouerian quantas reuelaciones pueda imaginar, aunque viesse abiertos los cielos, vn punto de lo que tiene la Yglesia. Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamiento contra esto, o detenerse en dezir, pues si Dios me dize esto también puede ser verdad,

como lo que dezia a los Santos, no digo que lo crea, sino que el demonio la comience a tētar por primer movimiento, que detenerse en ello ya se ve que es malísimo, mas aun primeros movimientos muchas vezes en este caso creo no vernan si el alma esta en esto tan fuerte, como la haze el Señor a quien da estas cosas, que le parece desmenüzaria los demonios sobre vna verdad de lo que tiene la Yglesia muy pequeña, digo que si no viere en si esta fortaleza grāde, y que ayude a ella la deuocion, o vision, que no la tēga por segura, porque aunque no se entienda luego el daño, poco a poco podria hazerse grande, que a lo que yo veo, y se de esperiencia, de tal manera queda el credito de que es de Dios, que vaya conforme a la sagrada Escritura, y como vn tantico torciesse de esto, mucha mas firmeza sin comparacion me parece tendria en que es demonio, que aora tengo, de que es Dios por grande que la tenga, porque entonces no es menester andar a buscar señales, ni que spiritu es, pues es tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me assegurasse que es Dios, no lo creeria. El caso es que quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma segun queda desabrida, y alborotada, y sin ningun effeto bueno, porque aunque parece pone desseos, no son fuertes, la humildad que dexa, es falsa, alborotada, y sin suauidad, pareceme que quien tiene esperiencia del buen espiritu, lo entendera. Con todo puede hazer muchos embustes el demonio, y así no ay cosa en esto tan cierta, que no lo sea mas temer, y yr
siempre

siempre con auiso, y tener maestro que sea letrado, y no le callar nada, y cõ esto ningun daño puede venir, aunque a mi hartos me han venido por estos temores demasiados que tienen algunas personas. En especial me acaecio vna vez, que se auian juntado muchos a quien yo daua gran credito, y era razon se le diesse, (que aunque yo ya no trataua sino con vno, y quando el me lo mandaua, hablaua a otros, vnos con otros tratauan mucho de mi remedio, que me tenian mucho amor, y temian no fuesse engañada, yo tambien traya grandissimo temor, quando no estaua en la oracion, que estando en ella, y haziendome el Señor alguna merced, luego me asseguraua) creo eran cinco, o feys, todos muy siervos de Dios, y dixome mi Cõfessor, que todos se determinauan en que era demonio, que nõ comulgasse tan a menudo, y que procurasse distraerme de suerte, que no tuuiesse soledad, yo era temerosa en estremo, como he dicho, y ayudauame el mal de coraçon, que aun en vna pieça sola no osaua estar de dia muchas vezes, yo como vi que tantos lo affirmauan, y yo no lo podia creer, diome grandissimo escrupulo, pareciendome poca humildad, porque todos eran mas de buena vida sin comparacion, que yo, y letrados, que porque no los auia de creer? forçauame lo que podia para creerlos, y pensaua en mi ruyn vida, y que conforme a esto deuian de dezir verdad, fuyme de la yglesia con esta affliction, y entreme en vn oratorio, auiendome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad, que era todo mi consuelo, sin tener persona cõ quien tratar, porque todos eran

contra mi, vnos me parecia burlauan de mi, quando dello trataua como que se me antojaua: otros auisauan al Confessor, que se guardasse de mi: otros dezian, que era claro demonio, solo el Confessor, que aunque conformaua cō ellos, por prouarme, segun despues supe, siempre me consolaua, y me dezia, que aunque fuesse demonio, no offendiendo yo a Dios, no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho a Dios, y el, y todas las personas que confessaua lo hazian harto, y otras muchas, y yo toda mi oracion, y quantos entendia erã fieruos de Dios, porque su Magestad me lleuasse por otro camino, y esto me duro no se si dos años, que era contino pedirlo al Señor. A mi ningun consuelo me bastaua, quando pensaua que era possible, que tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porque de que no tomaua horas de soledad para oracion, en cōuersacion me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me dezia lo que era seruido, y aunque me pesaua, lo auia de oyr: pues estandome sola, sin tener vna persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulacion, y temor de si me auia de engañar el demonio toda alborotada, y fatigada, sin saber que hazer de mi. En esta affliccion me vi algunas, y muchas vezes, aunque no me parece ninguna en tanto estremo, estuue ansi quatro, o cinco horas, que consuelo de la tierra, ni del cielo no auia para mi, sino que me dexo el Señor padecer, temiendo mil peligros. O Señor mio como soys vos el amigo verdadero, y como poderoso, quãdo quereys, podeys, y nunca dexays
de

de querer, si os quieren. Alaben os todas las cosas Señor del mundo, o quien dieffe bozes por el, para dezir quan fiel soys a vuestros amigos. Todas las cosas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltays. Poco es lo que dexays padecer a quien os ama. O Señor mio, que delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeys tratar. O quien nunca se vuiera detenido en amar a nadie, sino a vos, parece Señor que prouays con rigor a quien os ama, para que en el estremo del trabajo, se entienda el mayor estremo, estremo de vuestro amor, o Dios mio quien tuuiera entendimiento, y letras, y nueuas palabras, para encarecer vuestras obras como lo entiende mi alma. Faltame todo, Señor mio, mas si vos no me desamparays, no os faltare yo a vos. Leuantense cōtra mi todos los letrados, persiganme todas las cosas criadas, atormentenme los demonios, no me falteys vos Señor, que yo tengo esperiencia de la ganancia, con que sacays a quien en solo en vos confia. Pues estando en esta tã gran fatiga (aun entonces no auia començado a tener ninguna vision) solas estas palabras bastaron para quitarmela, y quietarme del todo: *No ayas miedo hija, que yo soy, y no te desamparare, no temas.* Parcceme a mi segun estaua, que eran menester muchas horas para persuadirme a que me foflegasse, y que no bastara nadie, he me aqui cō solas estas palabras foflegada, con fortaleza, con animo, con seguridad, con vna quietud, y luz, que en vn punto vi mi alma hecha otra, y me parece que cō todo el mundo disputara, que era Dios. O que buen Dios, o que buen Señor, y que poderoso, no solo da el consejo, sino

el remedio. Sus palabras son obras, o valame Dios y como fortalece la fe, y se aumenta el amor. Es así cierto, que muchas vezes me acordaua de quando el Señor mando a los vientos que estuuiesen quedos en el mar, quando se leuanto la tempestad, y así dezia yo, Quien es este que así le obedecen todas mis potencias, y da luz en tan grande obscuridad en vn momento, y haze blando vn corazón que parecia piedra, da agua de lagrimas suauas a dōde parecia auia de auer mucho tiempo sequedad. Quien pone estos desseos? quien da este animo? que me acaecio pensar, de que temo? que es esto? yo desseo seruir a este Señor, no pretendo otra cosa, sino contentarle, no quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hazer su voluntad, que de esto bien cierta estaua a mi parecer, que lo podia afirmar, pues si este Señor es poderoso como veo que lo es, y se que lo es, y que son sus esclauos los demonios, y desto no ay que dudar, pues es Fe, siendo yo sierua deste Señor, y Rey, que mal me pueden ellos hazer a mi? porque no he yo de tener fortaleza para combatirme con todo el infierno? tomaua vna cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo, que yo me vi otra en breue tiempo, que no temiera tomarme con ellos abraços, que me parecia facilmente con aquella cruz los venciera a todos: y así dixi, aora veni todos, que siendo sierua del Señor, yo quiero ver que me podeys hazer. Es sin duda que me parecia me auian miedo, porque yo quede fosegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy, porque aun-
que

que algunas vezes los via, como dire despues, no les he auído mas miedo, antes me parecia ellos me le auian a mi. Quedome vn señorio contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me da mas de ellos, que de moscas, parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco no les queda fuerça: no saben estos enemigos de hecho a cometer sino a quien veen que se les rinde: o quando lo permite Dios para mas bien de sus sieruos que los tienen, y atormenten. Plugieffe a su Magestad, temieffemos a quien hemos de temer, y entendieffemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, que de todo el infierno juto, pues es ello ansi. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con otros asimientos de honras, y haziendas, y deleytes, que entonces juntos ellos con nosotros mesmos, que nos somos contrarios, amando, y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haran, porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender, esta es la gran lastima, mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos con la cruz, y tratamos seruirle de verdad, huye el destas verdades como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No hara pacto con quien anda en verdad, quando el vee escurecido el entendimiento, ayuda lindamente a que se quiebren los ojos, porque si a vno vee ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas que parecen las de este mundo cosa de juego de niños, ya el vee que este es niño, pues

pues trata como tal, y atreuese aluchar con el vna, y muchas vezes. Plega al Señor, que no sea yo destos, si no que me fauorezca su Magestad para entēder por descanso, lo que es descanso, y por honra, lo que es honra, y por deleyte, lo que es deleyte, y no todo al reues, y vna higa para todos los demonios, que ellos me temeran a mi. No entiendo estos miedos, demonio, demonio: adonde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite? que es esto? es sin duda que tengo ya mas miedo a los que tan grande le tienen al demonio, que a el mismo, porque el no me puede hazer nada, y estotros, en especial si son confesores, inquietan mucho, y he passado algunos años de tan gran trabajo, que aora me espanto como lo he podido sufrir: bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado. Amen.

CAPITVLO XXVI.

Profigue en la misma materia, va declarando, y diciendo cosas que le han acaecido, que le hazian perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaua.



Engo por vna de las grandes mercedes, que me ha hecho el Señor, este animo que me dio contra los demonios, porque andar vn alma acobardada, y temerosa de nada, fino de offender a Dios, es grandissimo inconueniente, pues tenemos Rey todo poderoso, y tan

y tan gran Señor, que todo lo puede, y a todos sugeta, no ay que temer, andando, como he dicho, con verdad delante de su Magestad, y con limpia conciencia: para esto, como he dicho, querria yo todos los temores para no offender en vn punto a quien en el mismo punto nos puede deshazer. Que contento su Magestad no ay quien sea contra nosotros, que no lleue las manos en la cabeça. Podrase dezir, que ansi es, mas que quien sera esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por esso teme. No la mia por cierto, que es muy miserable, y sin prouecho, y llena de mil miserias, mas no executa Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas, mas por grandes congeturas siente el alma en sí, si le ama de verdad, porque en las que llegan a este estado, no anda el amor dissimulado, como a los principios, sino con tan grandes impetus, y desseo de ver a Dios, como despues dire, o queda ya dicho, todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, sino es con Dios, o por Dios, no ay descanso, que no canse, porque se vee ausente de su verdadero descanso, y ansi es cosa muy clara, que como digo, no passa en dissimulacion. Acaecio-me otras vezes verme con grandes tribulaciones, y murmuraciones sobre cierto negocio, que despues dire, de casi todo el lugar adonde estoy, y de mi orden, y affligida con muchas ocasiones que auia para inquietarme, y dezirme el Señor, *De que temes, no sabes que soy todo poderoso? yo cumplire lo que te he prometido.* Y ansi se cumplio bien despues. Y quedar luego con vna fortaleza que de nuevo me parece me pusiera en emprehender

otras

otras cosas, aunque me costassen mas trabajos para servirle, y me pusiera de nuevo a padecer. Es esto tantas vezes, que no lo podria yo contar: muchas las que me hazia reprehensiones, y haze, quando hago imperfecciones que bastan a deshazer vn alma. Alomenos traen consigo el enmendarse, porque su Magestad, como he dicho, da el consejo, y el remedio. Otras traerme a la memoria mis pecados passados, en especial quando el Señor me quiere hazer alguna señalada merced, que parece ya se ve el alma en el verdadero juyzio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabe adonde se meter: otras auisarme de algunos peligros mios, y de otras personas, cosas por venir tres, o quatro años antes, y todas se han cumplido, algunas podra ser señalar. Assi que ay tantas cosas para entender que es Dios, que no se puede ignorar, a mi parecer. Lo mas seguro es, yo ansi lo hago, y sin esto no ternia sosiego, ni es bien que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aqui no puede auer daño, sino muchos prouechos, como muchas vezes me ha dicho el Señor, que no dexe de comunicar toda mi alma, y las mercedes que el Señor me haze con el Confessor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas vezes. Tenia yo vn Confessor que me mortificaua mucho, y algunas vezes me affligia, y daua gran trabajo, porque me inquietaua mucho, y era el que mas me aprouecho a lo que me parece, y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y pareciame me estoruauan aquellas penas que me daua de la oracion.

Cada

Cada vez que estaua determinada a esto, entendia luego, que no lo hiziesse, y vna reprehension, que me des-
 hazia mas que quanto el Confessor hazia, algunas ve-
 zes me fatigaua, question por vn cabo, y reprehension
 por otro, y todo lo auia menester segun tenia poco do-
 blada la voluntad: dixome vna vez, que no era obede-
 cer, sino estaua determinada a padecer, que pusiesse los
 ojos en lo que el auia padecido, y todo se me haria facil.
 Aconsejome vna vez vn Confessor que a los principios
 me auia confesado, que ya que estaua prouado ser buen
 spiritu, que callasse, y no diesse ya parte a nadie, porque
 mejor era ya estas cosas callarlas, a mi no me parecia
 mal, porque yo sentia tanto cada vez que las dezia al
 Confessor, y era tanta mi affrenta, que mucho mas que
 cõfessar pecados graues lo sentia algunas vezes, en espe-
 cial si eran las mercedes grãdes, pareciame no me auian
 de creer, y que burlauan de mi, sentia yo tanto esto, que
 me parecia era defacato a las marauillas de Dios, que
 por esto quisiera callar. Entendi entonces que auia sido
 muy mal aconsejada de aquel Confessor, que en ningun-
 a manera callasse cosa al que me confesasse, porque
 en esto auia gran seguridad, y haziendo lo contrario,
 podria ser engañarme alguna vez. Siempre que el Se-
 ñor me mãdaua alguna cosa en la oracion, si el Confes-
 sor me dezia otra, me tornaua el Señor a dezir, que le
 obedeciesse: despues su Magestad le boluia para que
 me lo tornasse a mandar. Quando se quitaron muchos
 libros de romance, que no se leyessen, yo senti mucho,
 porque algunos me daua recreacion leerlos, y yo no
 podia

podia ya por dexar los en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena, que yo te dare libro viuo*: Yo no podia entender porque se me auia dicho esto, porque aun no tenia visiones, despues desde a bien pocos dias lo entendi muy bien, porque he tenido tanto que pensar, y recogerme en lo que via presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca, o casi ninguna necesidad he tenido de libros, su Magestad ha sido el libro verdadero a donde he visto las verdades, bendito sea tal libro, que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hazer, de manera que no se puede olvidar. Quien vee al Señor cubierto de llagas, y affligido con persecuciones, que no las abraçe, y las ame, y las dessee? Quien vee algo de la gloria que da a los que le siruen, que no conozca es todo nada quanto se puede hazer, y padecer, pues tal premio esperamos? Quien vee los tormentos que pasan los condenados, que no se le hagan deleytes los tormentos de aca en su comparacion, y conozcan lo mucho que deuen al Señor en auerlos librado tantas vezes de aquel lugar? Porque con el fauor de Dios se dira mas de algunas cosas, quiero yr adelante en el processo de mi vida, plega al Señor aya sabido declararme en esto que he dicho, bien creo que quien tuuiere esperiencia lo entendera, y vera he atinado a dezir algo, quien no, no me espanto le parezca desatino todo. Basta dezirlo yo para quedar desculpado, ni yo culpare a quien lo dixere: el Señor me dexe atinar en cumplir su voluntad. Amen.

CAPITULO XXVII.

En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla la da a entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vision, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria: es mucho de notar este capitulo.



Ves tornando al discurso de mi vida, yo estaua con esta affliccion de penas, y con grandes oraciones, como he dicho, que se hazian porque el Señor me lleuasse por otro camino, que fuesse mas seguro, pues este me dezian era tan sospechoso. Verdades que aunque yo lo suplicaua a Dios por mucho que queria dessear otro camino, como via tan mejorada mi alma, sino era alguna vez quando estaua muy fatigada de las cosas que me dezian, y miedos que me ponian, no era en mi mano dessearlo, aunque siempre lo pedia. Yo me via otra en todo, no podia, sino poniamme en las manos de Dios, que el sabia lo que me conuenia que cumpliesse en mi lo que era su voluntad en todo. Via que por este camino le lleuaua para el cielo, y que antes yua al inferno, que auia de dessear esto, ni creer que era demonio no me podia forçar a mi, aunque hazia quanto podia por creerlo, y dessearlo, mas no era en mi mano. Offrecia lo que hazia si era alguna buena obra por esso. Tomaua Santos deuotos, porque me librasen del demonio. Andaua

Andaua nouenas, encomendauame a S. Hilarion, y a S. Miguel el Angel, con quien por esto tome nueuamente deuocion, y a otros muchos Santos importunaua mostrase el Señor la verdad, digo que lo acabassen con su Magestad: acabo de dos años, que andaua con toda esta oracion mia, y de otras personas para lo dicho, o que el Señor me lleuasse por otro camino, o declarasse la verdad, porque eran muy continas las hablas que he dicho me hazia el Señor, me acaecio esto. Estando vn dia del glorioso S. Pedro en oracion, vi cabe mi, o senti, por mejor dezir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma, no vi nada, mas pareciome estaua junto cabe mi Christo, y via ser el el que me hablaua a mi parecer. Yo como estaua ignoratissima de que podia auer semejante vision, diome grande temor al principio, y no hazia sino llorar, aunque en diziédome vna palabra sola de assegurarme quedaua como solia, quieta, y con regalo, y sin ningun temor. Pareciame andar siempre a mi lado Iesu Christo, y como no era vision imaginaria, no via en que forma. Mas estar siempre a mi lado derecho sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hazia, y que ninguna vez que me recogiesse vn poco, o no estuuiesse muy diuertida, podia ignorar que estaua cabe mi. Luego fuy a mi Confessor harto fatigada a dezirfelo, preguntome que en que forma le via, yo le dixé que no le via, dixome que como sabia yo que era Christo. Yo le dixé, que no sabia como, mas que no podia dexar de entender que estaua cabe mi, y lo via claro, y sentia, y que el recogimiento del alma era muy mayor

mayor en oracion de quietud, y muy continua, y los efectos que eran muy otros que solia tener, y que era cosa muy clara. No hazia sino poner comparaciones para darme a entender, y cierto para esta manera de vision, a mi parecer no la ay que mucho quadre: que ansi como es de las mas subidas, segun despues me dixo vn santo hombre, y de gran espiritu, llamado fray Pedro de Alcantara, de quien despues hare mas mencion, y me han dicho otros letrados grandes, y que es adonde menos se puede entremeter el demonio, de todas, assi no ay terminos para dezirla aca, las que poco sabemos, que los letrados mejor lo daran a entender. Porque si digo, que ni cō los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me affirmo con mas claridad que esta cabe mi, que si lo viesse. Porque parece que es como vna persona que esta a escuras, que no vee a otra que esta cabe ella, o si es ciega, no va bien. Alguna semejança tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, o la oye hablar, o menear, o la toca, aca no ay nada desto, ni se vee escuridad, sino que se representa por vna noticia a el alma mas clara que el Sol, no digo que se vee Sol, ni claridad, sino vna luz, que sin ver luz, alumbrá el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes. No es como vna presençia de Dios, que se siente muchas vezes, en especial los que tienen oracion de vnion, y quietud, que parece en queriendo començar a tener oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye, por los efectos, y sentimientos spirituales

que sentimos de grande amor, y fe, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y tengalo en mucho a quien lo ha dado, porque es muy subida oracion, mas no es vision, que entendiesse que esta alli Dios por los effetos, que como digo, haze a el alma, que por aquel modo quiere su Magestad darse a sentir: aca veese claro que esta aqui Iesu Christo hijo de la Virgen: en estotra manera de oracion representanse vnas influencias de la Diuinidad: aqui junto con estas se ve nos acompaña, y quiere hazer mercedes tambien la Humanidad sacratissima. Pues preguntome el Confessor, Quien dixo que era Iesu Christo? El me lo dixo muchas vezes, respondi yo, mas antes que me lo dixesse, se imprimio en mi entendimiento que era el, y antes desto me lo dezia, y no le via. Si vna persona que yo nunca vuiesse visto, sino oydo nuevas de ella, me viniesse a hablar, estando ciega, o en grande escuridad, y me dixesse quien era, creerlo ya, mas no tan determinadamente lo podria afirmar ser aquella persona, como si la viera visto: aca si, que sin verse, se imprime con vna noticia tan clara, que no parece se puede dudar, que quiere el Señor este tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas que lo que se vee, ni tanto, porque en esto algunas vezes nos queda sospecha si se nos antojo: aca, aunque de presto de esta sospecha, queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerza la duda, anzi est tambien en otra manera que Dios enseña a el alma, y la habla sin hablar de la manera que queda dicho. Es vn language tan del

cielo,

cielo, que áca se puede mal dar a entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por esperiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y alli lo representa sin imagen, ni forma de palabras, sino a manera desta vision, que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios, que entiende el alma lo que ei quiere, y grandes verdades, y misterios, porque muchas vezes lo que entiendo, quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representarme, es ansi, y pareceme que es a donde el demonio se puede entremeter menos por estas razones, si ellas no son buenas, yo me deuo engañar. Es vna cosa tan de spiritu esta manera de vision, y de language, que ningun bullicio ay en las potencias, ni en los sentidos, a mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y con brevedad, que otras bien me parece a mi, que no estan suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en si, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas vezes, mas estas que son, digo que no oramos nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya esta puesto el manjar en el estomago, sin comerle, ni saber nosotros como se puso alli, mas entiende bien que esta, aunque aqui no se entiende el manjar que es, ni quien lo puso, áca si, mas como se puso, no lo se, que ni se vio, ni se entiende, ni jamas se auia mouido a desfiarlo, ni auia venido a mi noticia a questo podia ser. En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento

que aduierta aunque le pese a entender lo que se dize, que alla parece tiene el alma otros oydos con que oye, y que la haze escuchar, y que no se diuierta, como a vno que oyesse bien, y no le consintieffen atapar los oydos, y le hablassen junto a bozes, aunque no quisiessse lo oyria, y al fin algo haze, pues està atento a entender lo que le hablan, aca ninguna cosa, que aun esto poco que es solo escuchar, que hazia en lo passado, se le quita, todo lo halla guisado, y comido, no ay mas que hazer de gozar, como vno que sin deprender, ni auer trabajado nada para saber leer, ni tampoco vuiesse estudiado nada, hallase toda la sciencia sabida ya en si, sin saber como, ni donde, pues aun nunca auia trabajado aun para deprender el A. b. c. Esta comparacion postrera me parece declara algo deste don celestial, porque se vee el alma en vn punto sabia, y tan declarado el mysterio de la sanctissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no ay Theologo con quien no se atreuiesse a disputar la verdad destas grandezas. Quedase tan espantada, que basta vna merced de estas, para trocar toda vn alma, y hazerla no amar cosa, sino a quien vee, que sin trabajo ninguno fuyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad, y amor, que no se suffre escriuir, porque haze algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas a quien tan pocas las ha merecido, que sino ay muy viuia Fe, no se podran creer, y ansi yo pienso dezir pocas de las que
el Se-

el Señor me ha hecho a mi, fino me mandaren otra cosa, si no son algunas visiones, que pueden para alguna cosa aprouechar, o para que a quien el Señor se las diere, no se espante, pareciendole imposible, como yo hazia, o para declararle el modo, o camino por dōde el Señor me ha lleuado, que es lo que me mandan escriuir. Pues tornādo a esta manera de entender, lo que me parece, es, que quiere el Señor de todas maneras tēga esta alma alguna noticia de lo que passa en el cielo, y pareceme a mi, que asì como alla sin hablar, se entienden, lo que yo nunca supe, cierto es asì, hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viesse, y me lo mostro en vn arrobamiento, asì es aca, que se entienden Dios, y el alma con solo querer su Magestad que lo entienda, sin otro artificio para darse a entēder el amor que se tienen estos dos amigos. Como aca si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden cō solo mirarse, esto deue ser asì, que sin ver nosotros como, de hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dize el esposo a la esposa en los cantares, a lo que creo, he lo oydo que es aqui. O benignidad admirable de Dios, que asì os dexays mirar de vnos ojos que tã mal han mirado, como los de mi alma. Queden ya Señor desta vista acostumbrados en no mirar cosas baxas, ni que les contente ninguna fuera de vos. O ingratitud de los mortales, hasta quando ha de llegar, que se yo por esperiencia que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos hazeys cō vn alma que traeys a tales terminos, lo que se puede dezir.

O almas que aueys començado a tener oracion, y las que teneys verdadera fe, que bienes podeys buscar, aun en esta vida, dexemos lo que se gana para fin fin, que sea como el menor de estos. Mira que es así cierto, que se da Dios así, a los que todo lo dexan por el. No es aceptador de personas, a todos ama, no tiene nadie escusa por ruyn que sea, pues así lo haze conmigo, trayendome a tal estado, mira que no es cifra lo que digo de lo que se puede dezir, solo va dicho lo que es menester para darse a entender esta manera de vision, y merced que haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo que se siente quando el Señor la da a entender secretos, y grandezas fuyas, el deleyte tan sobre quantos aca se puede entender, que bien con razon haze aborrecer los deleytes de la vida, que son vafura todos juntos, es asco traerlos a ninguna cõparacion aqui, aunque sea para gozarlo fin fin. Y destes que da el Señor? sola vna gota de agua del gran rio caudaloso que nos està aparejado. Verguença es, y yo cierto la he de mi, y si pudiera auer afrenta en el cielo, cõ razon estuuiera yo alla mas afrentada, que nadie, porque hemos de querer tantos bienes, y deleytes, y gloria para fin fin, todo a costa del buen Iesús, no lloraremos si quiera cõ las hijas de Hierusalem, ya que no le ayudamos a llevar la cruz con el Cirineo? Que con placeres, y passatiempos hemos de gozar lo que el nos gano a costa de tanta sangre? es imposible. Y con honras vanas pensamos remedar vn desprecio como el suffrio, para que nosotros reynemos para siempre? no lleva camino. Errado, errado va el camino, nunca llegaremos

garemos alla, de bozes V. M. en dezir estas verdades, pues Dios me quito a mi esta libertad, a mi me las querria dar siempre, y oyo me tan tarde, y entendí a Dios, como se vera por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y así quiero callar. Solo dire lo que algunas vezes cōsidero, plegue al Señor me trayga a terminos que yo pueda gozar deste bien, que gloria accidental sera, y que contento de los bienauenturados que ya gozan desto, quãdo vieren, que aun que tarde, no les quedo cosa que hazer por Dios de las que les fue posible, ni dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme a sus fuerças, y estado, y el que mas mas, que rico se hallara, el que todas las riquezas dexo por Christo? que honrado el que no quiso honra por el, sino que gustaua de verse muy abatido? que sabio el que se holgo que le tuuiesen por loco, pues lo llamaron a la misma sabiduria? que pocos ay aora por nuestros pecados, ya ya parece se acabaron los que las gētes tenian por locos de verlos hazer obras heroicas de verdaderos amadores de Christo, o mundo, mundo, como vas ganando honra en auer pocos que te conozcan, mas si pensásemos se sirue ya mas Dios de que nos tengan por sabios, y discretos, esso esso deue ser segun se vís de discrecion, luego nos parece es poca edificacion, no andar cō mucha compostura, y autoridad, cada uno en su estado, hasta el frayle, clerigo, o monja nos pareciera que traer cosas viejas, y remendadas, es nouedad, y dar escandalo a los flacos, y aun estar muy recogidos, y tener oracion segun està el mūdo, y tan olvidadas las

cosas de perfeccion de grandes impetus, que tenian los Santos, que pienso haze mas daño a las desventuras que pasan en estos tiempos, que no haria escandalo a nadie, dar a entender los religiosos por obras, como lo dicen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, que de estos escandalos el Señor faca dellos grâdes provechos, y si vnos se escandalizan, otros se remuerden, si quiera que vuisse vn dibuxo, de lo que passo por Christo, y sus Apostoles, pues aora mas que nunca es menester. Y que bueno nos le lleuo Dios aora en el bendito F. Pedro de Alcantara, no està ya el mundo para sufrir tãta perfeccion, dicen que estan las saludes mas flacas, y que no son los tiẽpos passados, este santo hombre deste tiempo era, estaua grueso el espiritu, como en los otros tiempos, y ansi tenia el mundo debaxo de los pies, que aunque no anden desnudos, ni hagan tan aspera penitencia como el, muchas cosas ay, como otras vezes he dicho, para repisar el mundo. Y el Señor las enseña, quando vee animo, y quan grande le dio su Magestad a este santo que digo, para hazer quarenta y siete años tan aspera penitẽcia como todos saben, quiero dezir algo de ella, que se es toda verdad. Dixome a mi, y a otra persona, de quien se guardaua poco, y a mi el amor que me tenia era la causa, porque quiso el Señor le tuuiesse, para boluer por mi, y animarme en tiempo de tãta necesidad, como he dicho, y dire, pareceme fueron quarenta años los que me dixo, auia dormido sola hora y media entre noche, y dia, y que este era el mayor trabajo de penitencia que auia tenido, en los principios de
vencer

vencer el sueño, y para esto estaua siépre o de rodillas, o en pie, lo que dormia era fentado, la cabeça affirmada a vn maderillo que tenia hincado en la pared: echado aunque quisiera no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que quatro pies, y medio, en todos estos años jamas se puso la capilla, por grandes Soles, y aguas que hiziesse, ni cosa en los pies, ni vestida, sino vn habito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tan angosto como se podia sufrir, y vn mantillo de lo mismo encima: dezíame, que en los grandes frios se le quitaua, y dexaua la puerta, y ventanilla abierta de la celda, para que con ponerse después el manto, y cerrar la puerta contentasse al cuerpo, para que fofsegasse cō mas abrigo. Comer, a tercero dia era muy ordinario. Y dixome que de que me espantaua, que muy possible era a quien se acostumbraua a ello. Vn su compañero me dixo, que le acaecia estar ocho dias sin comer. Deuia ser estando en oracion, porque tenia grandes arrobamientos, y impetus de amor de Dios, de que vna vez yo fuy testigo. Su pobreza era estrema, y mortificacion en la mocedad, que me dixo, que le auia acaecido estar tres años en vna casa de su orden, y no conocer frayle, sino era por la habla, porque no alçaua los ojos jamas, y así a las partes que de necesidad auia de yr, no sabia, sino yuase tras los frayles. Esto le acaecia por los caminos. A mugeres jamas miraua, esto muchos años: dezíame que ya no se le daua mas ver, que no ver, mas era muy viejo, quãdo le vine a conocer, y tan estrema su flaqueza, que no parecia sino hecho de rayzes de arboles:

con

contoda esta fantidad era muy affable , aunque de pocas palabras, sino era con preguntarle, en estas era muy fabroso , porque tenia muy lindo entendimiento . Otras cosas muchas quisiera dezir , sino que he miedo , dira V.M. que para que me meto en esto, y con el lo he escrito. Y ansi lo dexo con que fue su fin como la vida, predicando , y amonestando a sus frayles , como vio ya se acabaua, dixo el Psalmo de : *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi* : e hincado de rodillas, murio . Despues ha sido el Señor seruido , yo tenga mas en el , que en la vida, aconsejandome en muchas cosas. Hele visto muchas vezes con grandissima gloria. Dixome la primera que me aparecio , que bienauenturada penitencia , que tanto premio auia merecido : y otras muchas cosas . Vn año antes que muriesse me aparecio estando ausente, y supe se auia de morir, y se lo auise, estando algunas leguas de aqui. Quando espiro, me aparecio, y dixo como se yua a descansar , yo no lo crey , dixelo a algunas personas, y desde a ocho dias vino la nueua como auia muerto , o començado a viuir para siempre, por mejor dezir. Hela aqui acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria, pareceme que mucho mas me cõsuela, que quando aca estaua . Dixome vna vez el Señor , que no le pidirian cosa en su nombre, que no la oyesse, muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas, sea bendito por siempre, Amen. Mas que hablar he hecho , para despertar a V. M. a no estimar en nada cosa desta vida , como si no lo supiesse , o no estuuiera ya determinado a dexarlo todo , y puestolo por obra .

Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproveche mas dezirlo yo, de cansarme de escriuirlo, me es descanso, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo que en este caso le he offendido, y V.M. que le canso sin proposito, parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto peque.

CAPITULO XXVIII.

En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez: declara que es vision imaginaria, dize los grandes efectos, y señales que dexa quando es de Dios: es muy prouechoso capitulo, y mucho de notar.



Ornando a nuestro proposito, passe algunos dias pocos, con esta vision muy continua, y haziametanto prouecho, que no salia de oracion, y aun quanto hazia, procuraua fuesse de fuerte, que no descontentasse al que claramente vey a estaua por testigo, y aunque a vezes temia cō lo mucho que me dezian, durauame poco el temor, porque el Señor me assegurana. Estādo vn dia en oracion quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandissima hermosura, que no lo podria yo encarecer. Hizome grā temor, porque qualquier nouedad me le haze grande a los principios de qualquiera merced sobrenatural que el Señor me haga.

Desde

Desde a pocos dias vi tambien aquel diuino rostro, que del todo me parece me dexo absorta. No podia yo entender porque el Señor se mostraua así poco a poco, pues despues me auia de hazer merced que yo le viesse del todo, hasta despues que he entendido, que me yua el Señor lleuando conforme a mi flaqueza natural, sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan baxo, y ruyn sugeto no la pudiera sufrir, y como quien esto sabia, yua el piadoso Señor disponiendo. Parecerle ha a V. M. que no era menester mucho esfuerço, para ver vnas manos, y rostro tan hermoso: sonlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural, y hermosa desatina, y así me hazia tanto temor, que toda me turbaua, y alborotaua, aunque despues quedaua con certidumbre, y seguridad, y con tales effetos, que presto se perdia el temor. Vn dia de San Pablo estando en Missa, se me represento toda esta Humanidad sacratissima, como se pinta resuscitado, cō tanta hermosura, y magestad, como particularmente escriui a V. M. quādo mucho me lo mando, y haziafeme harto de mal, porque no se puede dezir, que no sea deshazerse, mas lo mejor que supe ya lo dixe, y así no ay para que tornarlo a dezir aqui, solo digo, que quando otra cosa no vuiesse para deleytar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandissima gloria, en especial ver la Humanidad de Iesu Christo Señor nuestro, aun a que se muestra su Magestad conforme a lo que se puede sufrir nuestra miseria, que sera adonde del todo se goza tal

tal bien. Esta vision aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, fino con los ojos del alma, dicen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfeta la passada, que esta, y esta mas mucho, que las que se veen con los ojos corporales, esta dicen es la mas baxa, y adonde mas illusiones puede hazer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, fino que desfeaua ya que se me hazia esta merced, que fuesse viendola con los ojos corporales, para que no me dixesse el Confessor, se me antojaua. Y tambien despues de passada me acaecia, (esto era luego luego) pensar yo tambien en esto, que se me auia antojado, y fatigame de auerlo dicho al Confessor, pensando si le auia engañado, este era otro llanto, y yua a el, y deziaselo, preguntauame que si me parecia a mi ansi, o si auia querido engañar: yo le dezia la verdad, porque a mi parecer no mentia, ni tal auia pretendido, ni por cosa del mundo dixera vna cosa por otra, esto bien lo sabia el, y ansi procuraua fofsegarme, y yo sentia tãto en yrle con estas cosas, que no se como el demonio me ponia, lo auia de fingir para atormentarme a mi mesma. Mas el Señor se dio tanta priessa a hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quito la duda, de si era antojo: y despues veo muy claro mi boueria. Porque si estuuiera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa no pudiera, ni supiera, porque excede a todo lo que aca se puede imaginar, aun sola la blancura, y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino vna blancura suaue. Y el resplandor infuso,

que

que da deleyte grãdissimo a la vista, y no la cãfia, ni la claridad que se vee. para ver esta hermosura tan diuina. Es vna luz tan differente de la de aca, que parece vna cosa tan deslustrada la claridad del Sol que vemos, en comparacion de aquella claridad, y luz que se representa a la vista, que no se querrian abrir los ojos. Es como ver vn agua muy clara, que corre sobre cristal, y reueruera en ella el Sol, a vna muy turua, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra, no porque se representa Sol, ni la luz es como la del Sol, parece en fin luz natural, y estotra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siẽpre es luz, no la turba nada. En fin es de suerte, que por grande entendimiento que vna persona tuuiesse, en todos los dias de su vida podria imaginar como es, y ponele Dios delãte tan presto, que aun no vuiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos, mas no haze mas estar abiertos, que cerrados, quando el Señor quiere, que aunque no queramos se vee. No ay diuertimiento que baste, ni ay poder resistir, ni basta diligencia, ni cuydado para ello. Esto tengo yo bien experimentado, como dire. Lo que yo aora querria dezir, es el modo como el Señor se muestra por estas visiones, no digo que declarare de que manera puede ser poner esta luz tã fuerte en el sentido interior, y en el entẽdimiento imagen tan clara, que parece verdaderamente està alli, porque esto es de letrados, no ha querido el Señor darme a entender el como, y soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo han querido declarar, no he aun acabado

de en-

de entender el como. Y esto es cierto, que aunque a V. M. le parezca que tengo viuo entendimiento, que no lo tengo, porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dan a comer, como dicen. Algunas vezes se espantaua el que me confessaua de mis ignorancias, y jamas me dio a entender, ni aun lo desseaua, como hizo Dios esto, o pudo fer esto, ni lo preguntaua, aunque como he dicho, de muchos años aca trataua cō buenos letrados, si era vna cosa pecado, o no, esto si. En lo demas no era menester mas para mi de pensar, hizolo Dios todo, y via que no auia de que me espantar, sino porque le alabar, y antes me hazen deuocion las cosas difficultosas, y mientras mas mas. Dire pues lo que he visto por experiencia, el como el Señor lo haze, V. M. lo dira mejor, y declarara todo lo que fuere escuro, y yo no supiere dezir. Bien me parecia en algunas cosas que era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino que era el mismo Christo, conforme a la claridad cō que era feruido mostrarseme. Vnas vezes era tan en confuso, que me parecia imagen, no como los debuxos de aca por muy perfectos que sean, que hartos he visto buenos, es disparate pensar que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos que la tiene vna persona viua a su retrato, que por bien que este sacado, no puede ser tan al natural, que en fin se vee es cosa muerta, mas dexemos esto que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo que es comparacion, que nunca son tan cabales, sino verdad, que ay la diferencia que
de lo

de lo biuo a lo pintado, no mas, ni menos, porque si es imagen, es imagen biua, no hombre muerto, sino Christo biuo, y da a entender que es hombre, y Dios, no como estaua en el sepulcro, sino como salio del despues de resuscitado. Y viene a vezes con tan grande magestad, que no ay quien pueda dudar, sino que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que esta alli, que nos lo dize la Fe, representasse tá Señor de aquella posada, que parece toda deshecha el alma se vee consumir en Christo: o Iesus mio, quien pudiesse dar a entender la Magestad con que os mostrays. Y quan Señor de todo el mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y sin quento mundos, y cielos, que vos criarades, entiende el alma segun con la Magestad, que os representays, que no es nada para ser vos Señor dello. Aqui se vee claro, Iesus mio, es poco el poder de los demonios en comparacion del vuestro, y como quien os tuuiere contento puede repisar el infierno todo, aqui vee la razon que tuuieron los demonios de temer, quándo baxastes al Limbo, y tuuieran de dessear otros mil infiernos mas baxos para huyr de tan gran Magestad, y veo que quereys dar a entender al alma quan grande es, y el poder que tiene esta sacratissima Humanidad junto con la Diuinidad. Aqui se representa bien que sera el dia del juyzio ver esta Magestad deste Rey, y verle con rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad que dexa en el alma de ver su miseria, que no la puede ignorar. Aqui la confusion, y verdadero arrepetimiento de los pecados, que aunque con
verle

verle que muestra amor, no sabe adonde se meter, y ansi se deshaze toda: digo que tiene tan grandissima fuerza esta vision, quando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grãdeza, y magestad, que tengo por imposible, si muy sobre natural no la quisiessse el Señor ayudar con quedar puesta en arrobamiento, y extasi, que pierde el ver la vision de aquella diuina presençia, con gozar, seria como digo, imposible sufrirla ningun sugeto, es verdad que se oluida despues. Tan imprimida queda aquella magestad, y hermosura, que no ay poderla olvidar: sino es quando quiere el Señor que padezca el alma vna sequedad, y soledad grande, que dire adelante, que aun entonces de Dios parece se oluida, quedà el alma otra, siempre embeuida, parecele comunica de nuevo amor viuo de Dios, en muy alto grado, a mi parecer, que aunque la vision passada, que dixe que representa Dios sin imagen es mas subida, mas para durar la memoria conforme a nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan diuina persona. Y asì vienen juntas estas dos maneras de vision sempre. Y aun es asì que lo vienen, porque con los ojos del alma veese la excelencia, y hermosura, y gloria de la sanctissima Humanidad, y por estotra manera, que queda dicha, se nos da a entender como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gouierna, y todo lo hinche su amor. Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro, a mi parecer, porque en los effetos se conoce no tiene fuerza

R

aqui

aquí el demonio: pareceme que tres, o quatro vezes me ha querido representar desta suerte al mismo Señor en representacion falsa, toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla con la gloria, que quando es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera vision que ha visto el alma, mas assi la resiste de sí, y se alborota, y se desabre, e inquieta, que pierde la deuocion, y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fue esto, como he dicho, tres, o quatro vezes. Es cosa tan differentissima, que aun quien vuiesse tenido sola oracion de quietud, creo lo entédiera, por los efectos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y si no se quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañara, si anda con humildad, y simplicidad. A quien vuire tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente, porque aunque comienza con regalo, y gusto, el alma lo lança de sí, y aun, a mi parecer, deue ser diferente el gusto, y no muestra apparenceia de amor puro, y casto, muy en breue da a entender quien es. Assi que donde ay esperiencia, a mi parecer, no podra el demonio hazer daño. Pues ser imaginacion, esto es imposible de toda imposibilidad, ningun camino lleva, porque sola la hermosura, y blancura de vna mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos de ello, ni auerlo jamas pensado, ver en vn punto presentes cosas, que en gran tiempo no pudieran concertarse con la imaginacion, porque va muy mas alto, como he dicho, de lo que aca podemos comprehender, assi que esto es imposible,
y si